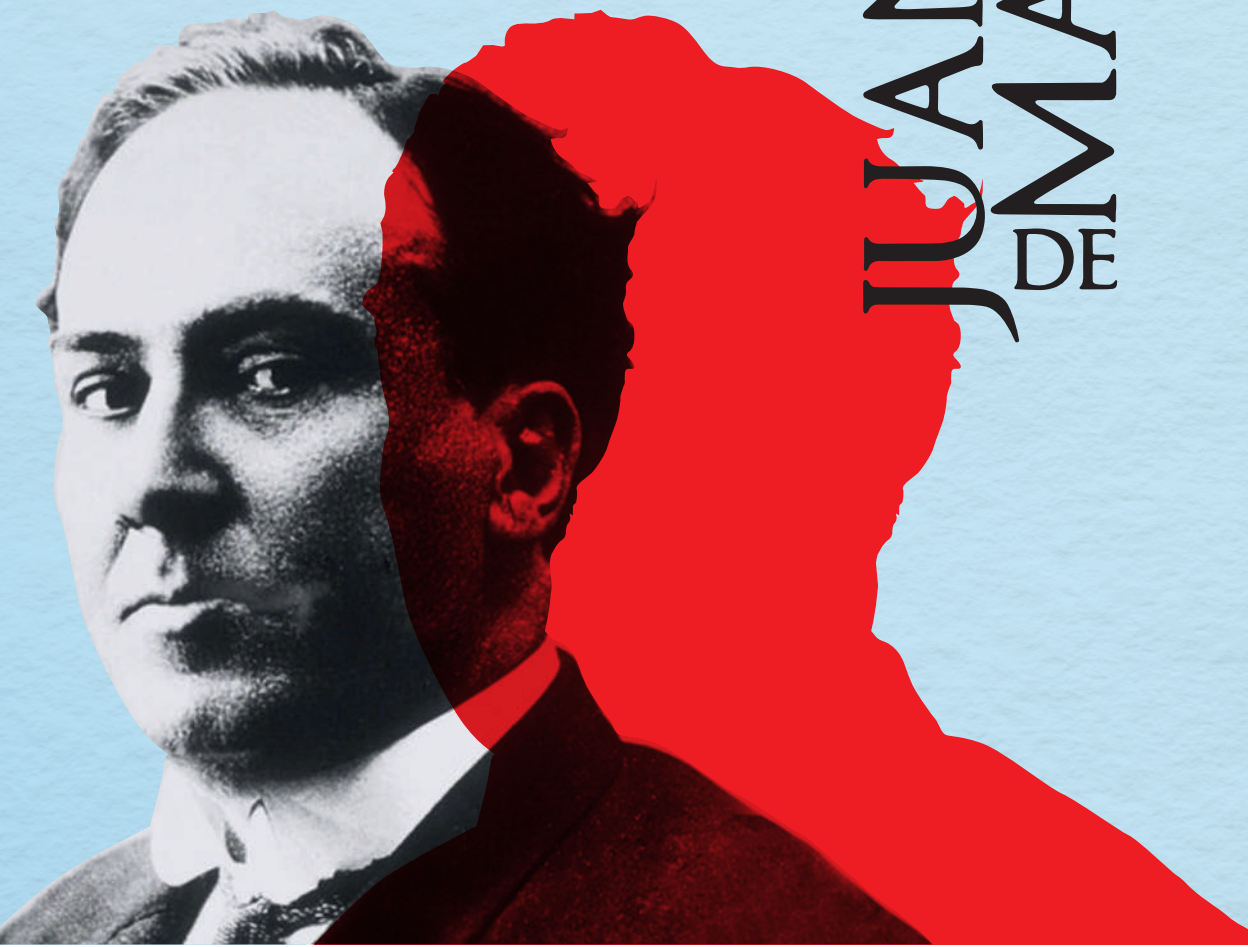


*CULTURA
Y PEDAGOGÍA
EN ANTONIO
MACHADO*

LIBRO DE ACTAS 2021

JUAN
DE MAIRENA



JUAN DE MAIRENA

ACTAS

JUAN DE MAIRENA



*CULTURA
Y PEDAGOGÍA*
EN ANTONIO
MACHADO

Soria,
27, 28 y 29
de Mayo de 2021

ACTAS

Edición no venal

© de los textos e imágenes, sus autores, 2021

Edita: Ayuntamiento de Soria, 2021
Plaza Mayor s/n
42001 Soria.
www.soria.es

Publica: Red de Ciudades Machadianas, 2021
Diseño editorial y portada: Estudio Ayllón

Edición: mayo de 2021.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema electrónico, ni su tratamiento en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopiadora, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

ISBN: 978-84-09-31036-4
Depósito legal: SO 26-2021
Todos los derechos reservados.

PRESENTACIÓN

CARLOS MARTÍNEZ MÍNGUEZ, Alcalde de Soria 9

PONENCIAS

EMILIO LLEDÓ ÍÑIGO
Un recuerdo de Juan de Mairena 13

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ LASECA
Antonio Machado: poeta (I) y profesor (II) 23

RICARDO DE LA FUENTE BALLESTEROS
Alrededor de Antonio Machado: impresionismo y haiku 57

JUAN A. GÓMEZ-BARRERA
La inspiración soriana de Antonio Machado a través de J.J. García, A. Gállego y F. Santamaría 81

SAMIR DELGADO
“El viento en los ojos”. Exilio y memoria después de Antonio Machado 105

JOSÉ MANUEL LÓPEZ E ISAAC RILOVA
El Fondo Machadiano de Burgos: Los Papeles de Antonio Machado 127

JOSÉ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Las enseñanzas de Juan de Mairena 171

J.C. GONZÁLEZ, J.R. JIMÉNEZ Y H. M. PÉREZ
Monotonía tras los cristales: lecturas escolares de la poesía de Antonio Machado (1930-1960) 187

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR
Notas sobre el folclore en Juan de Mairena 221

JULIO LLAMAZARES
La duda en Machado 237

ACTIVIDADES

EXPOSICIÓN ILUSTRACIONES LETICIA RUIFERNÁNDEZ <i>“Yo voy soñando caminos”</i>	244
DOCUMENTAL DE LAURA HOJMAN <i>Antonio Machado, LOS DÍAS AZULES</i>	245
ESPECTÁCULO POR COCINANDODANZA <i>Estos días azules</i>	246
ESPECTÁCULO POR PIPIRIJAINA TIZONA <i>La maleta de Machado</i>	248
RUTAS MACHADIANAS <i>Guiadas</i>	250
EXPOSICIÓN EMILIO LLEDÓ <i>Sugerencias de la lectura</i>	251

PRESENTACIÓN





CARLOS MARTÍNEZ MÍNGUEZ

ALCALDE DE SORIA

Soria y Antonio Machado, Hijo Adoptivo de la Ciudad, se encuentran estrechamente entrelazados desde que el poeta comenzó a ejercer su cátedra de Literatura Francesa en octubre de 1907. Aquí encontró a la que fuera su esposa, la soriana Leonor Izquierdo, escribió *Campos de Castilla* contemplando nuestro paisaje y, tras el fallecimiento de Leonor en 1912, su recuerdo y el de la tierra soriana se transformaron en musas permanentes. Soria, además de continuos y numerosos homenajes que han ido estrechando la relación entre el poeta y esta tierra, quiso plasmar su compromiso machadiano hermanándose el 20 de febrero de 1994 con Collioure, ciudad en la que Machado halló la muerte en el exi-

lio y en la que descansan sus restos cubiertos por la enseña tricolor. Posteriormente, en 2009 y a resultas de la celebración del Centenario de la llegada de Antonio Machado a Soria en 2007, y coincidiendo con el 70 aniversario de su fallecimiento, impulsó la creación de la Red de Ciudades Machadianas.

La Red de Ciudades Machadianas es una asociación sin ánimo de lucro en la que están integrados municipios que tienen vínculos señalados con la vida o con la obra de Antonio Machado, estando constituida en la actualidad por las ciudades de Baeza, Barcelona, Collioure, Rocafort, Madrid, Segovia, Sevilla y Soria. Me gustaría reseñar en los últimos meses la Red ha tenido el honor de

recibir como nuevos socios a los Ayuntamientos de Madrid y de Barcelona, y además en estos días se integra también en la Red la Institución Fernán González de Burgos.

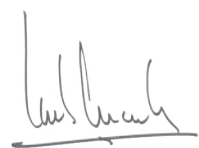
Los objetivos fundamentales de la Red son trabajar conjuntamente en la difusión de la figura, obra y vida de Antonio Machado, el establecimiento de políticas de intercambio de experiencias entre las ciudades integrantes de la misma, planificar y desarrollar una política de producción y promoción turística en torno a la figura de Antonio Machado que preserve los valores que representa su vida, obra y figura, y la determinación de una política cultural que se ajuste a los objetivos marcados.

La actividad más importante que lleva a cabo la Red es la celebración de la denominada Aula Juan de Mairena en la que se incide especialmente en la faceta como pensador de Antonio Machado, sin que por ello queden olvidadas su personalidad y obra poética.

Este año Soria tiene el honor de celebrar la VIII Aula Juan de Mairena al término de nuestra presidencia al frente de la Red de Ciudades Machadianas. Aula cuyas Actas se inician con unas reflexiones de Don Emilio Lledó Íñigo, al que nos honramos con otorgarle el Primer Premio Juan de Mairena en reconocimiento a su labor tanto pedagógica como filosófica.

Todos y cada uno de los ensayos publicados en estas Actas son valiosos y de consulta obligada. Cada autor expone su particular acercamiento a esa machadiana heterogeneidad del ser en las múltiples facetas plasmadas por Antonio Machado en su vivir y en su obra escrita. A todos ellos les agradezco su esfuerzo y participación para con esta VIII Aula Juan de Mairena que se complementa también con rutas guiadas machadianas por la Ciudad de Soria, el espectáculo *“Estos días azules”* de CocinaDanza, la obra teatral *La maleta de Machado* por Pipirijaina Tizona, el documental *“Antonio Machado. Los días azules”* de la directora Laura Hojman y la exposición de acuarelas de Leticia Ruifernández que han ilustrado el libro *“Yo voy soñando caminos”*. Quiero agradecer la inestimable colaboración del Círculo Amistad-Numancia en cuya sede se han celebrado las sesiones y la exposición pictórica.

Esperemos que este camino que recorremos con la obra y el ejemplo del poeta como nexo común nos permita seguir estrechando lazos en estos tiempos convulsos.



Carlos Martínez Mínguez
Alcalde de Soria

PRIMER PREMIO JUAN DE MAIRENA





EMILIO LLEDÓ ÍÑIGO

PRIMER PREMIO
JUAN DE MAIRENA

CURRÍCULUM VITAE

Nace en Sevilla el 5 de noviembre de 1927. Académico de número de la Real Academia Española. Elegido el 11 de noviembre de 1993. Tomó posesión el 27 de noviembre de 1994 con el discurso titulado *Las palabras en su espejo*. Le respondió, en nombre de la corporación, Francisco Rodríguez Adrados. Fue vocal (1996-1998) de la Junta de Gobierno y bibliotecario (1998-2006) de la Academia.

El filósofo Emilio Lledó es catedrático de Historia de la Filosofía, enseñanza que impartió en Alemania y España, tanto a alumnos de bachillerato en institutos públicos (Valladolid) como universitarios (La Laguna, Barcelona y Madrid). En su último destino como profesor, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), fue vicerrector de la institución. Es doctor honoris causa por las universidades de La Laguna, de las Islas Baleares y de Lérida, y miembro vitalicio del Instituto para Estudios Avanzados de Berlín. Gran parte de su actividad docente se desarrolló en la universidad alemana de Heidelberg.

Ha publicado, entre otras obras, *Filosofía y lenguaje* (1971) y *Lenguaje e historia* (1978), que definen su modo de abordar la filosofía a través de la lengua y la historia; *El epicureísmo* (1984); *El surco del tiempo* (1992); *Elogio de la infelicidad* (2005); *La filosofía, hoy. Filosofía, lenguaje e historia* (2012), y *Los libros y la libertad* (2013). También ha escrito numerosos artículos periodísticos. En 2015 aparecieron *Palabra y humanidad*, antología que recoge varios de sus ensayos, y *Fidelidad a Grecia*, que reúne textos inéditos.

Emilio Lledó ha recibido, entre otras distinciones, el Premio Alexander Von Humboldt (1990); el Premio Nacional de Ensayo (1992) por su obra *El silencio de la escritura*; el Premio Internacional Menéndez Pelayo (2004) en reconocimiento a su trayectoria como investigador y docente en Humanidades; el Premio Fernando Lázaro Carreter (2007), de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y el Premio María Zambrano (2008). En 2014, fue distinguido con el Premio José Luis Sampedro; el XVIII Premio Antonio de Sancha, concedido por la Asociación de Editores de Madrid, y el Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña, de la Academia Mexicana de la Lengua. En 2015, la Universitat de Barcelona le concedió la Medalla de Oro en «reconocimiento a su dilatada trayectoria individual», y la Sociedad Española de Estudios Clásicos le distinguió con el Premio a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos.

En noviembre de 2014 fue galardonado con el Premio Nacional de las Letras, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de España.

Hijo predilecto de Andalucía (2003), ha sido condecorado, asimismo, con la Cruz Oficial de la Orden del Mérito de la República Federal Alemana (2005).

Fue presidente del comité de expertos que elaboró el *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado* (2005).

En mayo de 2015 fue galardonado con el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, que recibió el 23 de octubre de 2015.

El 16 de mayo de 2016, el equipo de gobierno del Ayuntamiento de Sevilla distinguió a Emilio Lledó como hijo predilecto de la ciudad.

El 14 de septiembre de 2016 recibió la Medalla de Oro de la Universitat de Barcelona y, en octubre, fue nombrado socio de honor de la Real Sociedad Matemática Española.

El Gremio de Libreros de Madrid distinguió a Emilio Lledó con el Premio Leyenda el 19 de octubre de 2017.

En diciembre de 2017 la Biblioteca Nacional de España homenajeó a Emilio Lledó con un vídeo en el que el filósofo y académico realiza un recorrido por las salas, los fondos y la historia de la institución.

El 16 de febrero de 2018 recibió el II Premio Internacional Erasmo de Rotterdam. El galardón, otorgado por la Asociación Internacional Humanismo Solidario, quiso distinguir a un «filósofo original, pensador y creador, destacado humanista, referente intelectual y ético, así como símbolo del compromiso personal».

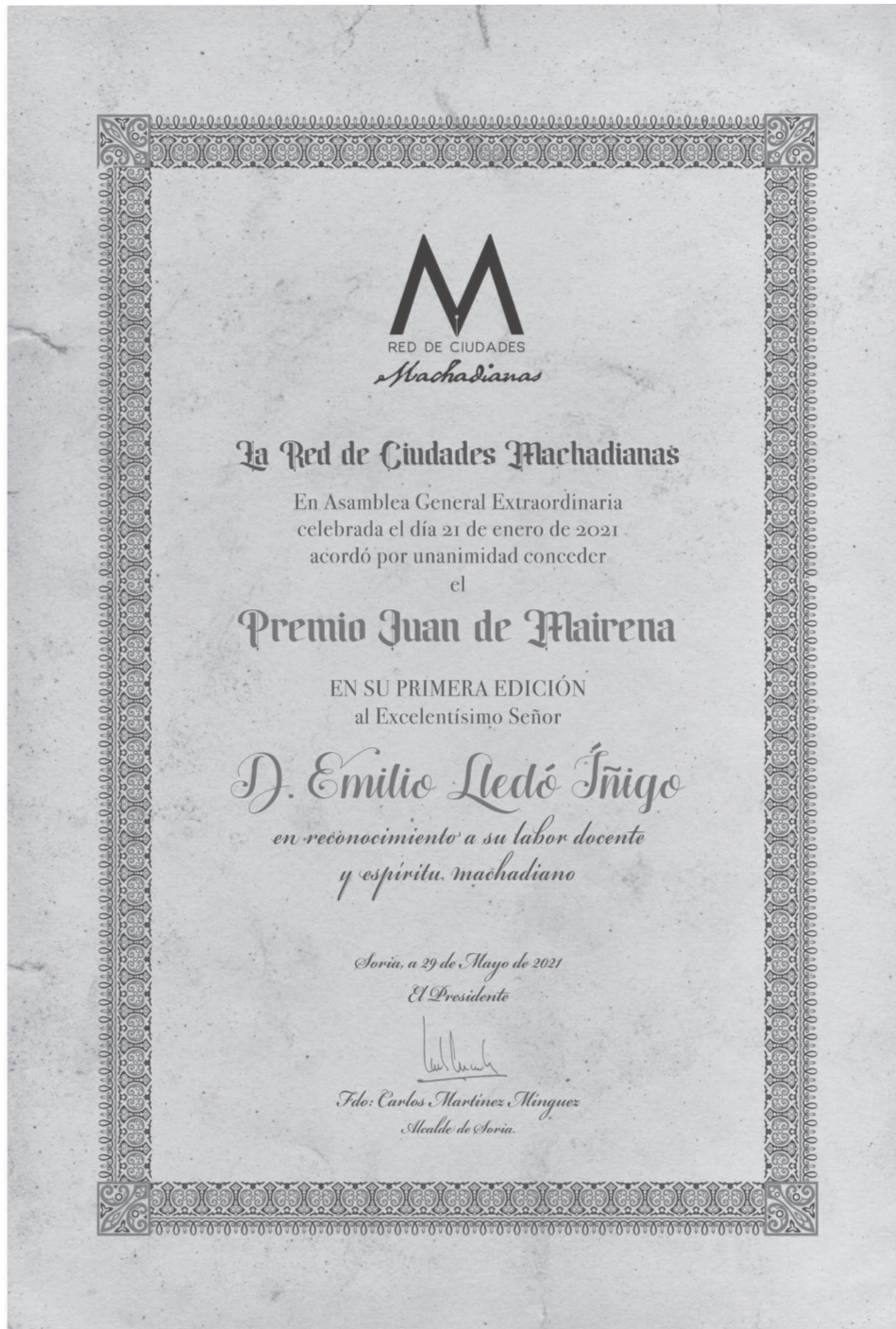
En marzo de 2018 publicó *Sobre la educación*, «una defensa de una educación moderna y emancipadora, de enfoque humanista y con un papel clave reservado a la Filosofía».

En 9 de mayo de 2019 recibió la Medalla al Mérito en Investigación y Educación Universitaria.

En enero de 2020 fue elegido autor del año por el Centro Andaluz de las Letras.

En diciembre de 2020 fue distinguido con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.

A todo ello hay que añadir, por parte de la Red de Ciudades Machadianas, que su Asamblea General Extraordinaria del 21 de enero de 2021 tuvo el honor de concederle el Premio Juan de Mairena en su primera edición.



UN RECUERDO DE JUAN DE MAIRENA

Siempre me sorprendió el nombre. Desde mi juventud, quise ponerme en contacto con esa persona que había entrado, inesperadamente, en mi vida de la mano de Antonio Machado, un poeta que junto con Lorca eran el alimento, el sustento, la esperanza de aquellos estudiantes en el penoso Madrid de la posguerra. Pero no había posibilidad de un encuentro. Descubrí, al fin y por casualidad, que un libro publicado en Madrid en 1936 tenía ese nombre. Un fecha terrible que arrastró también, con las tinieblas que sobrevendrían a partir de esa fecha, la luz que irradiaba el libro de Machado.

Supongo que en España, por esos años, Juan de Mairena estaba prohibido. Había que instalar bien la oscuridad y había que acostumbrarse a ella, como los prisioneros de la caverna platónica. Pero, al parecer, el prisionero que había logrado salir, estaba deseoso de volver a iluminar los ojos de sus compañeros.

El reencuentro fue exactamente en 1957. Yo llevaba varios años viviendo en Heidelberg y, en esa fecha, en la librería que había en la plaza de la Universidad, encontré la edición que, hoy, subrayada, anotada, vivida, es una de las joyas de mi biblioteca. Efectivamente, los libros dialogan, nos leen, y nos dejan reposar en la memoria. Se había publicado en la Editorial Losada de Buenos Aires en 1943, pero la tercera edición, la mía, era de 1957.

Tengo otras muchas ediciones de Machado, pero la que en 1964 publicó también la misma editorial con el título, “Obras Poesía y Prosa”, al cuidado

de Aurora de Albornoz y Guillermo de la Torre, son los libros de Machado con los que más intensamente he dialogado.

He comentado varias veces algunos de los resultados de esas lecturas, que significaron para mí el reencuentro con los problemas que subyacían al verdadero desarrollo del país soñado por el inolvidable autor. Son, efectivamente, tantos y tan admirablemente insinuados y planteados que siguen pendientes aún sobre nuestro suelo, por mucho que hayan pasado los años.

Eso me lleva a reflexionar, una vez más, sobre el poder de la escritura, y en la conversación en la que nos sumergen las palabras que oímos, que sentimos, que interpretamos al verlas. Las reflexiones que Juan de Mairena hace con sus alumnos jamás podríamos haberlas atendido, si no hubieran tenido otra vida que el aire en el que las pensó, las pronunció y respiró Machado.

Pero se dijeron en la escritura, las oyeron las letras que las iban a conservar y que nos entregaban en el tiempo eterno de la memoria. Esas palabras que, continuamente, los libros reproducen son una de las más prodigiosas riquezas de la historia humana.

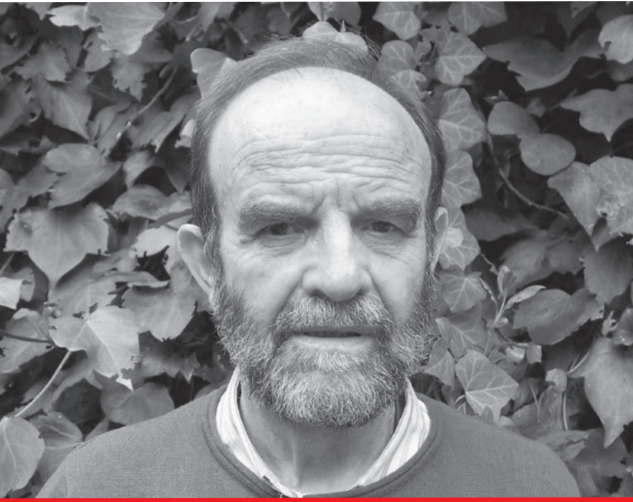
Es verdad que hay palabras letras, libros, que apenas podrán dialogar. Lo que nos dicen resbala, desnortado, por la superficie congelada de su escritura. Pero hay otros escritos que brotan de otras fuentes: del manantial vivo de la inteligencia, de la lucha por entender y liberar. Por eso debemos colaborar en la prometedora tarea de la memoria, para que jamás olvidemos su compañía, y las experiencias de vida que nos entregan.

En una época como la nuestra, en la que el libro compite con un arrollador medio de comunicación, como es ese aparato inmovilizador que llamamos “móvil”, conviene recordar que los maestros y educadores vayan enseñando a sus alumnos las diferencias esenciales del libro y la lectura. Sólo insistiré en una de ellas que marca la radical distinción entre esas dos posibilidades de comunicación: el chisporroteo de los mensajes instantáneos y que puede ser útil en determinadas formas de comunicarse, y el río continuo en el surco del tiempo que huye en la lectura, y que pone de manifiesto su distinta realidad. El libro está ahí ante nuestra vista. Es parte de nuestra biblioteca, tiene presencia material, y sólo espera que el tiempo de nuestras manos fraternice con el de las hojas que pasamos con ellas.

Releyendo el maravilloso libro de Antonio Machado, he descubierto esa realidad de diálogo con la palabra escrita, que me llevó a pensar en el tesoro infinito de la lectura. Y esa irrupción de palabras establecía un enriquecedor encuentro con “el hombre que siempre va conmigo”. En la lectura en la que me he sumergido estos días, para entrar en diálogo con Juan de Mairena, he descubierto algo que casi tenía olvidado: la realización de ese diálogo, en los subrayados, anotaciones, comentarios que, a lápiz o a pluma, iba dejando en el papel con el que hablaba. Siento que el tiempo de la vida, no nos deje ya recobrar, escribir todas esas sugerencias que están ahí, como testimonio del tiempo de la escritura, y de lo que nos hablaba en ella.

PONENCIAS





JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ LASECA

ANTONIO MACHADO: POETA (I) Y PROFESOR (II)

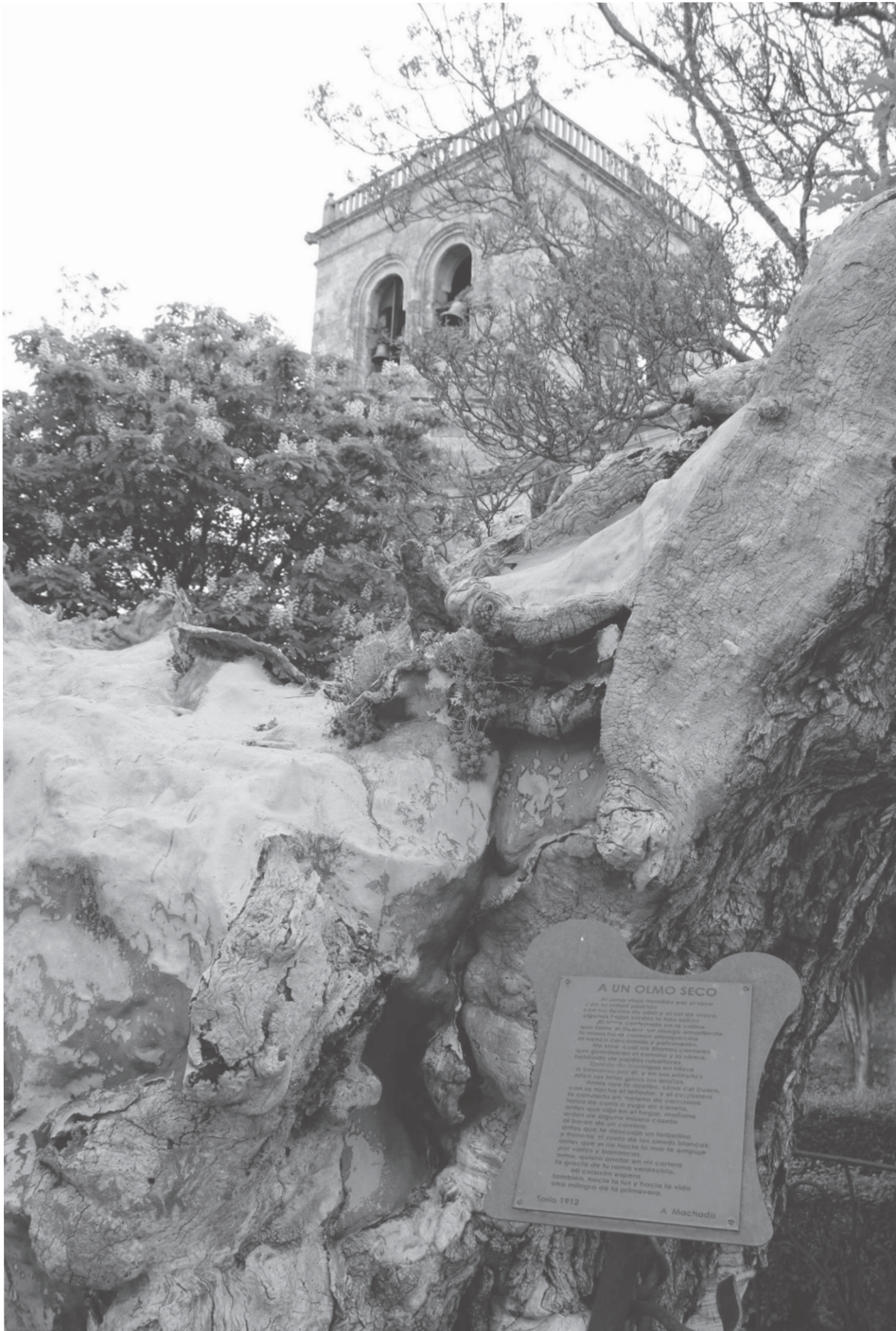
CURRÍCULUM VITAE

Almajano (Soria), 1955. Escritor (investigador, ensayista, articulista y poeta). Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, en 1978. Ha sido Profesor de Lengua Castellana y Literatura en institutos de Burgos y Soria, los últimos años en el IES “Antonio Machado”. También profesor-tutor del Centro Asociado de la UNED de Soria.

Miembro del Centro de Estudios Sorianos. En 1981, obtuvo el premio “Numancia” de Periodismo por un trabajo sobre “La Barraca de Federico García Lorca por tierras de Soria”. Ha colaborado en diversas revistas (*Celtiberia*, *Revista de Soria*, *Revista de Folklore* de Valladolid, *Turia* de Teruel, etc.). Ha impartido conferencias y dado recitales poéticos. Entre sus libros: *Antonio Machado: su paso por Soria* [1984 y 2006, 2ª ed.], *Labrantíos* [1986], *Antonio Machado, casi unas memorias* [2007] y *Concha de Marco, en carne y verso (Soria, 1916-Madrid, 1989)* [2016]. Coautor de *Juan Antonio Gaya Ñuño y su tiempo* [1987], *De hoy en un año... ritos y tradiciones de Soria* [1992]. Una muestra de su poesía se recoge en *Del oficio de poetastros, pintamonas y cronicantores* [1985]. Figura en varias antologías.

Soriano del año 2007, área cultural, por la Casa de Soria en Madrid. En 2007, formó parte del Jurado de los Premios Leonor y Gerardo Diego de Poesía. Y de la Comisión conmemorativa del Centenario de Antonio Machado en Castilla y León.

Escribe en periódicos desde los años 70 y es, desde 2004, columnista, con “Sobre vivir”, de *El Mundo/Heraldo-Diario de Soria*. Insiste en aprovechar la poesía como recurso de dinamización turística, Creó las rutas literarias: “La ruta de Alvargonzález” y “La Saturiada”. Le gusta contar la Soria de Machado.



ANTONIO MACHADO: POETA (I) Y PROFESOR (II)

I

MACHADO ELEMENTAL Y SORIA, A SORBOS

Dice la poeta soriana Concha de Marco:

“Antonio, corazón de tu pueblo, ahora
a todos se les llena la boca con tu nombre,
las revistas imprimen exclusivas,
se publican costosos libros de homenaje,
los extranjeros te conocen, ya es proeza,
te desgarran para esgrimir una bandera
partidarios de todos los colores.
Pero pocos han ascendido los caminos de nuestra tierra gris,
sus lomos de elefante descansando a la orilla del río
en el espejo de la tarde.
Antonio, varias veces al año paso junto a tu olmo,
más retorcido cada vez, más gris,
pusieron una lápida cuadrada con las palabras tuyas
y las lleva cansado, como un escapulario.
El camino que lleva al cementerio
se acumula en los huecos de las letras.
Antonio, cuando subo al Mirón, por el camino triste
os imagino, o te imagino a ti, tan solo, de levita
a emprender el camino

bajo el azul, donde las nubes pasan,
arrastrando tu humilde desventura
ante la gente que se burla un poco
del profesor extraño, poeta y solitario.
(...).”

CONCHA DE MARCO, “Contemplando los montes azules de la sierra”, en *Árbol de Fuego*, nº 12, Caracas, marzo 1969, págs. 5-6.

1. INTRODUCCIÓN: EL POETA Y SU ESTÉTICA

VOZ Narrador/a:

Antonio Machado [Sevilla, 26 de julio de 1875–Collioure (Francia), 22 de febrero de 1939] está considerado poeta del pueblo. Que sigue vigente, pues, con frecuencia, recurrimos a sus versos para recitarlos o cantarlos.

Su poesía puede definirse como “palabra en el tiempo”, ya que pretende captar tanto la esencia de las cosas como su mismo fluir. Lo que el poeta canta, “son signos del tiempo, y al par revelaciones del ser en la conciencia humana”.

Su depurado lenguaje poético posee una sobriedad y una densidad excepcionales, que aúna lo claro y lo profundo. Una cálida y entrañable humanidad impregna toda su obra. Porque también su poesía “es diálogo del hombre con su tiempo”.

2. SU PRODUCCIÓN POÉTICA

-Pregunta:

¿Es muy extensa la producción poética de Antonio Machado? ¿Podemos establecer alguna clasificación cronológica de la misma?

-Respuesta:

En realidad, el conjunto de la poesía de Antonio Machado se reduce a unos pocos poemarios o libros que podemos clasificar en estas cuatro etapas: 1ª.De 1889 a 1907: poemas publicados en “Soledades” (1903) y “Soledades. Galerías. Otros poemas (1907).

2ª.De 1907 a 1917: poemas incluidos en “Campos de Castilla” (1912) y su posterior edición en “Poesías Completas” de 1917.

3ª.De 1917 a 1936: poemas correspondientes a “Nuevas Canciones” (1924) y otros importantes conjuntos de textos como “Los Complementarios”, “De un cancionero apócrifo” (1926 y 1931) y “Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo” (1936).

4ª-De 1936 a 1939 o etapa final, “La guerra” (1937), que agrupa poemas y prosas sueltas.

Su primer libro es “Soledades”, de 1903, en plena influencia del Modernismo, donde sus sentimientos universales giran en torno al tiempo, la muerte y Dios. La angustia y la melancolía son consecuencia de su mirar hacia el fondo de su alma. “Soledades. Galerías. Otros poemas”, de 1907, supone una edición corregida y ampliada del anterior. En ambos, términos como la tarde, la noria y los caminos reflejan la soledad y el paso del tiempo; el mar simboliza la muerte, las colmenas y las galerías del corazón remiten a la poesía creadora y los sueños son el conocimiento verdadero.

3. EL CAMBIO DE RUMBO POÉTICO

VOZ Narrador/a:

ORILLAS DEL DUERO

*Se ha asomado una cigüeña a lo alto del campanario.
Girando en torno a la torre y al caserón solitario,
ya las golondrinas chillan. Pasaron del blanco invierno,
de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno.*

*Es una tibia mañana.
El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.*

*Pasados los verdes pinos,
casi azules, primavera
se ve brotar en los finos
chopos de la carretera
y del río. El Duero corre, terso y mudo, mansamente.
El campo parece, más que joven, adolescente.*

*Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido,
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,
y mística primavera!*

*¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,
espuma de la montaña
ante la azul lejanía,
sol del día, claro día!*

¡Hermosa tierra de España!

-Pregunta:

¿Qué importancia tiene este poema en la trayectoria poética de Antonio Machado?

-Respuesta:

Cuando Antonio Machado llega como catedrático de francés al Instituto General y Técnico de Soria, el 1º de mayo de 1907, ya era considerado un poeta clásico, por su libro “Soledades”, en los círculos literarios de Madrid. Este poema “Orillas del Duero” refleja su primera impresión del paisaje de Soria. Lo incluyó en “Soledades. Galerías. Otros poemas”, que estaba entonces a punto de salir publicado. En el epítome final “¡Hermosa tierra de España!” se identifica a Soria, que es la esencia de Castilla, con España. Es un claro anticipo de lo que va a venir después. Entonces, como dijo el poeta, “ya era otra mi ideología”.

4. EL IMPACTO DE LA RECOLETA SORIA EN LA OBRA CREATIVA DE ANTONIO MACHADO

-Pregunta:

¿Qué supuso la llegada de Antonio Machado a Soria? ¿Qué le dio Soria a Machado y de qué modo le correspondió el poeta?

-Respuesta:

Antonio Machado era un hombre de mundo. Había vivido en grandes ciudades como su Sevilla de infancia y su Madrid de adolescencia y juventud dorada y bohemia; además, por dos veces, en 1899 y 1902 pasó unas temporadas de trabajo en París. De ahí que en la recoleta ciudad de

Soria, Antonio Machado encontrara el lugar de retiro ideal para su alma meditativa. Soria le aportó al poeta un doble impacto del pasado: belleza y decadencia (notorio es que entre las ruinas florece la poesía) y le fortaleció su patriotismo. “Sabemos que no es patria el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra; que no basta vivir sobre él, sino para él; que allí donde no existe huella del esfuerzo humano no hay patria, ni siquiera región, sino una tierra estéril, que tanto puede ser nuestra como de los buitres o de las águilas que sobre ella se cierne.”, nos dijo.

Como advierte Gerardo Diego: “sus años de vida soriana (...) pueden estudiarse poniendo el acento sobre lo vivido y humano, como un capítulo que es casi la biografía entera de un hombre. O bien como motivo de inspiración para una obra poética de inusitada trascendencia”.

Y Antonio Machado agradecido a Soria, le correspondió con su poemario “Campos de Castilla” de 1912, que puso a Soria en el mapa de la vida cultural española. El poeta había abandonado sus parajes interiores para abordar nuevos realismos y dirigirse ahora a una colectividad.

5. UN LIBRO CAPITAL: “CAMPOS DE CASTILLA”, DE 1912

VOZ Narrador/a:

A ORILLAS DEL DUERO (fragmento)

*[...]El Duero cruza el corazón de roble
de Iberia y de Castilla. ¡Oh, tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decrépidas ciudades, caminos sin mesones,
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
que aún van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!*

*Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?*

*Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.*

-Pregunta:

¿Por qué se considera una obra capital el poemario de Antonio Machado “Campos de Castilla”?

-Respuesta:

El poemario “Campos de Castilla” es consecuencia de la vivencia del poeta en Soria y hay que situarlo en el contexto histórico de finales del siglo XIX: el de la España desmoralizada a causa del desastre político, económico, social y cultural, que provocó la pérdida de sus últimas colonias.

Por eso Antonio Machado se sirve del mito de Castilla, en tanto que tópico o lugar común, como metáfora de España para marcar ese contraste entre el ayer glorioso y las miserias del presente.

De este modo, el paisaje castellano, contemplado con profunda emoción, otorga un sentido vertebrador al libro. Y sus habitantes y su historia le sirven ahora al poeta para mostrar la conducta de los españoles. Critica por un lado a quienes envidian y no trabajan y, por otro, alaba a los que con su esfuerzo hacen avanzar al país.

-Pregunta:

¿A qué se debe, pues, que se hable de “Campos de Castilla” como un libro heterogéneo?

-Respuesta:

Al igual que “Soledades”, también “Campos de Castilla” es producto de una compilación de poemas sueltos publicados en su mayoría, antes, en revistas y periódicos. Machado lo acometió ante la imperiosa necesidad de cubrir los gastos que le suponía su viaje a París becado por la Junta de Ampliación de Estudios, acompañado de su esposa Leonor Izquierdo Cuevas.

Como ya he dicho, es el paisaje de Castilla el que otorga un sentido vertebrador al libro. El poeta establece una estrecha relación entre los paisajes de las intimidades del alma y los otros exteriores de la geografía concreta.

Y, dentro de esta temática, encontramos tres partes diferenciadas. La primera agrupa poemas escritos en 1909, como “Amanecer de otoño” o “Pascua de resurrección”, que son estampas de Soria vistas por el poeta recién llegado. En la segunda estarían los de 1910, que son los más “noventayochistas” y hostiles, referidos al paisaje y al paisanaje sorianos. Entre ellos “A orillas del Duero”, “Por tierras de España” o el cainita de “La tierra de Alvargonzález”, severa crítica del campo castellano. Y la tercera, de 1911, incluye el friso de “Campos de Soria”, de identificación cordial del poeta con el paisaje soriano por la influencia benéfica de Leonor Izquierdo.

Además, en “Campos de Castilla” de 1912 aparecía una muestra de su poesía breve, aforística y filosófica. Son sus primeros “Proverbios y cantares” con los que Machado ensaya nuevos caminos líricos.

VOZ Narrador/a:

*III
Nuestras vidas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.*

*XXII
No extrañéis, dulces amigos,
que esté mi frente arrugada.
Yo vivo en paz con los hombres
y en guerra con mis entrañas.*

*XXVII
Luz del alma, luz divina,
faro, antorcha, estrella, sol...
Un hombre a tientas camina,
lleva a la espalda un farol.*

VOZ Narrador/a:

A UN OLMO SECO

*Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana.
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino.
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

-Pregunta:

¿Cuál es el simbolismo que entraña este “Olmo seco”?

-Respuesta:

Partamos de la premisa de que la poesía machadiana conforma un mundo cerrado de símbolos. Y, no cabe duda, el olmo roto está cargado de simbolismo, asociado, en este caso, con la primavera en tanto que anuncio de plenitud en la naturaleza y en nuestro corazón. Por eso resulta fácil asociarlo con Leonor dañada en su belleza y juventud y descolorida por la tuberculosis, y para la que Antonio Machado desea otro milagro de la primavera.

Pero, representa, además, a la Soria cenicienta, a la Castilla andrajosa y es, por elevación, la España corrupta de la Restauración y del desastre. Y supone, en definitiva, la humanidad entera, deshumanizada.

Porque, ante una situación crítica, todo parece debatirse entre un he sido (un pasado histórico y glorioso), un soy (o presente fatal y decaído) y un seré (futuro o porvenir esperanzado).

Sin embargo, el reiterado adverbio temporal “antes” (“antes que te derribe olmo del Duero / con su hacha el leñador...”) es la señal inequívoca que advierte del precipicio.

Antonio Machado siempre anhela salvar algo de la acción destructora del paso del tiempo. Conferirle al menos esa permanencia asegurada por la poesía. De ahí que exclame vehemente: “Olmo, quiero anotar en mi cartera / la gracia de tu rama verdecida”.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS RASGOS ESENCIALES DE SU PERSONALIDAD

VOZ Narrador/a:

En poesía, Antonio Machado tiene una personalidad definida y trascendente. Por su calidez y hondura en el enfoque de los problemas humanos, su inigualada identificación con la tierra de Castilla y por la fidelidad a sí mismo y a sus ideas. De ahí su cercanía al lector y la fama conseguida como poeta nacional y universal.

Algunos de los rasgos esenciales de su personalidad se advierten en su conocido autorretrato de 1908, del que extraemos estos versos:

*Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.*

*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*

*Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con ese buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.*

*Y al cabo, nada os debo: debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.*

*Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.*

Un modo de ser, en definitiva, el de Antonio Machado, que se abre a un modo de estar en consonancia. Así, al reflexionar sobre la última estrofa, advertimos que su “actitud ante la muerte como quien espera un encuentro más, una cita al borde del sendero, a la orilla del mar, tiene un matiz senequista antes que heideggeriano.” En lugar de trágico, estoico, sereno.

8. POSTDATA:

En larga carta, de junio de 1913, remitida a Miguel de Unamuno desde Baeza, Antonio Machado le decía lo siguiente: “Tengo motivos que V. conoce para un gran amor a la tierra de Soria; pero tampoco me faltan para amar

a esta Andalucía donde he nacido. Sin embargo, reconozco la superioridad espiritual de las tierras pobres del alto Duero. En lo bueno y en lo malo supera aquella gente.”

Asimismo, en el prólogo a “Campos de Castilla” de 1917 Machado manifestaba públicamente: “Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mi sagrada —allí me casé; allí perdí a mi esposa, a quien adoraba—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano.”

Visto lo anterior, queda muy claro que, tras su obligada marcha de Soria, cuando Antonio Machado evoca su vida pasada en esta ciudad castellana, ha de reconocer que en cuanto a su deuda contraída, al amor de Leonor debe añadir el haber hecho suyo un paisaje que considera esencial.

Y es que, a fin de cuentas, la poesía de Antonio Machado es una suerte de conjuro mágico que nos libera de la angustia del tiempo.



9. BIBLIOGRAFÍA:

A. Obras:

- *Soledades*, ed. Rafael Ferreres, Taurus, Madrid, 1968.
- *Soledades, Galerías. Otros poemas*, ed. G. Ribbans, Cátedra, Madrid, 1983.
- *Campos de Castilla (1907-1917)*, ed. G. Ribbans, Cátedra, Madrid, 1997.
- *Nuevas canciones y De un cancionero apócrifo*, ed. José M^a Valverde, Castalia, Madrid, 1980.
- *Los complementarios*, ed. Domingo Induráin, 2 vols., Taurus, Madrid, 1972.
- *Juan de Mairena*, ed. Antonio Fernández Ferrer, 2 vols. Cátedra, Madrid, 1995.
- *La guerra. Escritos 1936-1939*, ed. Julio Rodríguez Puértolas y Gerardo Pérez Herrero, Emiliano Escolar, Madrid, 1983.
- *Poesías completas*, ed. Manuel Alvar, Espasa-Calpe, Madrid, 2007.
- *I: Poesías completas, II: Prosas completas*, ed. Oreste Macrí, 2 vols. Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado, Madrid, 1988.
- *Antonio Machado. Prosas dispersas, (1893-1936)*, ed. Jordi Doménech, Páginas de Espuma, Madrid, 2001.

B. Biografías:

- CANO, José Luis, *Antonio Machado (Biografía ilustrada)*, Destino, Barcelona, 1975.
- GIBSON, Ian, *Ligero de equipaje (La vida de Antonio Machado)*, Aguilar, Madrid, 2006.
- CARPINTERO, Heliodoro, *Antonio Machado en su vivir*, Soria, Centro de Estudios, Soria, 1989.
- LUIS, Leopoldo de, *Antonio Machado, ejemplo y lección*, Madrid, SGEL, 1975.
- MARTÍNEZ LASECA, José María: *Antonio Machado: su paso por Soria*, 2ª ed., Diputación Provincial de Soria / IES “Antonio Machado”, Soria, 2006.

C. Estudios y artículos:

- GALLEGU, Arsenio, “De mis admiraciones. El olmo”, en *Tierra Soria*, 7 de marzo de 1908, pág. 2.
- GULLÓN, Ricardo, “Unidad de la obra de Antonio Machado”, en *Ínsula*, nº 40, Madrid, 15 de abril de 1949, pág. 1.
- LONGÁS MIGUEL, Ángel: *Estudio crítico de Campos de Castilla. Rejas*

del poemario, Biblioteca Estudios, Mira Editores, Zaragoza, 2013.

- MACHADO, Antonio, “A un olmo seco”, en *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 17 de febrero de 1913, pág. 1 y en *El Porvenir Castellano*, Soria, 20 de febrero de 1913, págs. 1 y 2.
- MARTÍNEZ LASECA, José María, “Antonio Machado y José María Palacio: el culto a la amistad”, en *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León, Soria 7 y 8 / Segovia 10 y 11 de mayo de 2007*, Gráficas Valop S.L., Valladolid, 2008.
- “Machado, Soria y Leonor”, en *Amargord. Revista de Poesía*, nº 1, agosto 2020, págs. 309-315, Ed. Amargord, Madrid, 2020.
- MOLINERO, Marcos, *Solo tu amargura es ella. En torno a Antonio Machado y Leonor Izquierdo*, Soria Edita, Soria, 2010.



II

ANTONIO MACHADO, MÁS DE MEDIA VIDA DOCENTE

*Despacito y buena letra:
el hacer las cosas bien
importa más que el hacerlas.*

ANTONIO MACHADO: Proverbios y cantares, XXIV.

1. ANTONIO MACHADO, PROFESOR

Que mucho se ha escrito de Antonio Machado Ruiz (Sevilla, 26-julio-1875-Collioure, 22-febrero-1939) como poeta y poco de su faceta humana de docente. De catedrático de francés ejerció durante toda su vida activa por los Institutos de Soria, Baeza, Segovia y Madrid (“Calderón de la Barca” y “Cervantes”), sucesivamente.

Incluso, impartió clases gratuitas en la Escuela de Artes y Oficios de los Obreros de Soria; actuó como profesor sustituto de lengua y literatura castellana y se implicó en la Universidad Popular de Segovia.

Además, participó en la tarea educadora de las Misiones Pedagógicas durante la Segunda República y hasta se desdobló en uno de sus más acreditados apócrifos, Juan de Mairena, que también era profesor, bien que de gimnasia y retórica.

2. EL LARGO CAMINO DE LAS OPOSICIONES

La difícil situación económica familiar -fallecidos el padre Antonio Machado Álvarez (“Demófilo”) y el abuelo Antonio Machado Núñez- obligó al poeta de “Soledades”, cumplidos los 30 años, a buscar empleo. Animado por Giner de los Ríos y Unamuno, Antonio Machado Ruiz opusculó a cátedras de francés de Segunda Enseñanza, para lo que no se requería licenciatura, ya que manejaba el idioma aprendido en sus estancias en París, durante 1899 y 1902.

El proceso, efectuado en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, se prolongó más de 19 meses, desde su anuncio en la Gaceta de 19 de agosto de 1905. A ellas concurrieron 126 aspirantes para cubrir las 7 vacantes, pero al llamamiento de 8 de marzo de 1906 sólo se presentaron 40. Presidía el tribunal Eugenio Selles, eran vocales: Fernando Araujo, Antonio Gaspar, José M. Castilla y Julio Cejador y el secretario Agustín Carrera. En enero de 1907, Machado Ruiz inicia las pruebas explicando la Lección 22 sobre los verbos franceses.

Después, desarrolló el tema de “El teatro como medio educativo”; tradujo del español al francés de la obra clásica “La perfecta casada”; leyó sus trabajos escritos; dio una clase práctica ante un grupo de alumnos y realizó la crítica a los trabajos de otros candidatos. Por fin, el día 5 de abril, se convocó a los 7 opositores aprobados para la elección de cátedras; Antonio Machado, con el número 5, entre las de Soria, Baeza y Mahón que le quedaban, eligió la de Soria.

3. CATEDRÁTICO DE FRANCÉS: SORIA, SU PRIMER DESTINO

La Gaceta de Madrid de 20 de abril de 1907 publicaba la Real Orden, con fecha de 16, de su nombramiento y el bisemanario local “Tierra Soriana” del día 25 lo recogía: “Ha sido nombrado por oposición Catedrático numerario de la clase de francés, Don Antonio Machado Ruiz”. Hubo que esperar al 1 de mayo para que se trasladara a la ciudad castellana.

Desde Madrid, el tren lo condujo a Torralba del Moral y, efectuado el ineludible trasbordo, continuó el largo viaje hasta llegar a la estación de San Francisco de Soria.

INSTITUTO GENERAL Y TECNICO DE SORIA

Curso de 1907 a 1908

Asignatura de Lengua Francesa 1º curso

Acta núm. 1

EXAMENES ordinarios celebrados en el día de la fecha ante el Catedrático que suscribe con las calificaciones que en ellos han obtenido los alumnos siguientes:

Número de orden.	Clase de enseñanza	APELLIDOS	NOMBRES	CALIFICACION	Número de la matrícula.	Observaciones
1	ff.	Panacea	Aguirre	Des	Indefinido	Se desecha a instancia de honor.
2	y	Palma y Nadal	Andres	Notable		
2	y	Barraza	Rodrigo	Aprobado		
4	y	Molina	Luis	Aprobado		
5	y	Villanueva	Alonso	Aprobado		
6	y	Enuez y Gomez	Francisco	Indefinido		
7	y	Hernandez	Del	Aprobado		
		Soria	21 de Mayo de 1908			
			El Catedrático			
			Antonio Machado			

Seria—Imp. Soc. V. Toledo.

En la recoleta ciudad castellana se alojó en una higiénica casa de huéspedes de la céntrica calle de El Collado con el número 50. Desde aquí se acercó al caserón del cercano Instituto General y Técnico para tomar posesión de su cargo ante el director Gregorio Martínez Martínez, como certificó el secretario Juan Gil Angulo, si bien pospuso su incorporación a los exámenes extraordinarios de septiembre.

Las actas del claustro de profesores confirman la presencia de Machado en la sesión de 28 de septiembre, donde se acuerda “dar buen informe en las instancias presentadas por los tres [profesores] Machado, Cabrerizo y Liso, solicitando del Ilmo. Señor Rector de la Universidad de Zaragoza, autorización para dedicarse a enseñanzas distintas del Bachillerato”.

Así pues, el 1º de octubre, con la apertura del año académico 1907-1908, Antonio Machado se incorporaba de lleno a las tareas docentes, impartiendo los dos cursos de lengua francesa e interviniendo en los tribunales examinadores de ingreso y de libres, tanto de bachillerato como del magisterio. En este primer curso va a contar Machado con un total de siete alumnos oficiales, de los que una tan sólo es mujer. Ocho serán los asistentes a las clases de segundo curso figurando, asimismo, entre ellos, únicamente una alumna.

La seguridad que le daba tener un trabajo fijo -ya que la poesía no daba ni para la necesaria comida- le llevó a reafirmar su posición de crecida autoestima en estos versos de su conocido “Retrato” (XCVII):

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

No pareció resultarle muy grata esta inicial etapa de su estancia al profesor-poeta en la nueva ciudad. Ello, pese a habersele notificado en el claustro de 28 de marzo de 1908 el nombramiento de Vicedirector, del que toma posesión el 14 de abril. Así se deduce de la carta remitida a Rubén Darío a inicios del mes de octubre de 1908, cuando le confiesa:

Yo estoy en Soria, vieja ciudad de Castilla, donde me trajeron mis pecados desempeñando la cátedra de Francés; pero quiero hacer una nueva oposición a la cátedra de Madrid, que permutaré, Dios mediante, con la de Sevilla.

Pero su instancia -Madrid, 2 de septiembre de 1908- para opositar a la cátedra del Instituto de San Isidro de Madrid no sale adelante, lo que resultaría decisivo para su noviazgo con la joven Leonor Izquierdo Cuevas -la hija de sus nuevos pupileros de la calle Estudios, 7-; y que culminaría con su boda el día 30 de julio de 1909, en la Iglesia de Santa María La Mayor, sita en la Plaza Mayor.

Choca que, en su estado de felicidad conyugal, Machado cursara nueva instancia -Soria, 24 de septiembre de 1910- para acceder ahora a la cátedra del Instituto de Barcelona. Su intentona volvió a resultar fallida.

Mejor suerte tuvo en su deseo de regresar a París, porque la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) le concedió una beca, el 18 de diciembre de 1910, para completar sus estudios de formación en Filología francesa. Así, a primeros de enero de 1911, Machado viajó a la capital francesa con su esposa Leonor Izquierdo.

No obstante, ya viviendo ambos en la “ciudad de la luz”, la repentina hemoptisis de Leonor, el 14 de julio, le obligará a ser ingresada de urgencia en el sanatorio Foubourg de la Calle Saint-Denis.

4. UN MODO CARACTERÍSTICO DE ENSEÑAR

El propio Machado confesaba en su “Biografía” de 1913:

No tengo vocación de maestro y mucho menos de Catedrático. Procuro, no obstante, cumplir con mi deber.

Esto ha transmitido su imagen de profesor indulgente.

Empero, Mariano Granados Aguirre -alumno suyo en el Instituto de Soria- recordaba con agrado su vivencia:

“La dureza de la gramática pasaba inadvertida. La iniciación en el idioma nuevo era también la iniciación de nuevos horizontes literarios. Cuando la voz de Machado vibraba en el silencio de la clase:

C’ était dans la Nuit brune
sur le clocher jauni
la lune
comme un point sur une i.

O bien:

Les longs sons
des violons... (Verlaine)

el recogimiento de los escolares, nuestra atención emocionada, tenía un poco de unción religiosa”.

Su modo de enseñar, aprendido en la Institución Libre de Enseñanza, era el socrático; el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus alumnos para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos.

Mucho de eso se advierte, cuando, con motivo de la solemne apertura del curso escolar 1910/1911, Machado pronuncia su célebre discurso en homenaje al filósofo krausista Antonio Pérez de la Mata (1842-1900). Sobre todo al final, en que se dirige a los estudiantes allí presentes y les dice entre otras cosas:

“Preciso es que os aprestéis por el trabajo y la cultura a aportar (...) la obra de vida de vuestras manos” (...) “En vuestros combates no empleéis sino las armas de la ciencia, que son las más fuertes, las armas de la cultura que son las armas del amor”. “Respetad a las personas, (...), mas colocad por encima de las personas los valores espirituales”. “Que vuestros sesos os sirvan para el uso a que están destinados”. “Aprended a distinguir los valores falsos de los verdaderos y el mérito real de las personas bajo toda suerte de disfraces. Un hombre mal vestido, pobre y desdeñado puede ser un sabio, un héroe, un santo; el birrete de un catedrático puede ocultar el cráneo de un imbécil”. “Estimad a los hombres por lo que son, no por lo que parecen”.

Para concluir:

Amad el trabajo y conquistad por él la confianza en vosotros mismos, para que llegue un día, después de largos años, en que vuestros nombres también merezcan recordarse.

Del mismo modo que su apócrifo Juan de Mairena, pretendía ante todo cambiar la mentalidad escolar, desarrollando el espíritu crítico de los

alumnos y la indagación personal. El maestro para Antonio Machado debía ser a la vez maestro y discípulo, puesto que enseñar y aprender son dos nociones complementarias. Bien sabía que el problema de España era sobre todo de educación y por eso trabajó con denuedo para regenerar su país.

Como ya hemos dicho antes, a primeros de enero de 1911, Machado viajó a la capital francesa con su esposa Leonor. Una vez allí acudió a los cursos impartidos en el Colegio de Francia, decantándose más por las clases de filosofía de Henri Bergson, que por la enseñanza filológica de J. Bédier. En la memoria de la JAE de los años 1910 y 1911, además de señalar lo anterior, recoge que: “Prepara un trabajo acerca del “Estado actual de los estudios filológicos en Francia”, del cual ha enviado los dos primeros capítulos: “La enseñanza del francés” y “El francés en la escuela de primera enseñanza”.

Sin embargo, la enfermedad de tuberculosis de Leonor obligará al matrimonio a regresar, a toda prisa, a Soria, en busca del clima seco del altiplano, más saludable para los pulmones de la joven. Llegan a su casa el día 15 de septiembre de 1911.

Todas las atenciones y todos los cuidados médicos prestados serán en vano, ya que Leonor fallece en la noche del 1 de agosto de 1912. Por lo que Antonio Machado, dolorido y con su espíritu desgarrado, huye de Soria, acompañado de su madre Ana Ruiz Hernández, en el tren del día 8 hacia Madrid.

5. TRASLADO DE ANTONIO MACHADO A BAEZA

La muerte de su joven esposa Leonor fuerza al viudo Antonio Machado a pedir su traslado al Instituto de Baeza. Lo cursa desde Soria, el 8 de septiembre de 1912, manifestando su deseo de concursar a la vacante ocurrida en la Cátedra de Lengua Francesa, según recogía la Gaceta de 30 de agosto de 1912. En el margen de su instancia, dirigida al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, se observa la siguiente anotación:

Excmo. Sr:

El que suscribe al dar curso a la presente instancia tiene el honor de manifestar a V. E. que considere al solicitante en condiciones legales para aspirar al concurso de provisión de la Cátedra de Lengua francesa del Instituto general y técnico de Baeza y que además lo cree acreedor por el celo y asiduidad demostrados en el cumplimiento de su deber a cualquier recompensa.

Soria, 11 de septiembre de 1912.

El Director Accidental. José Lafuente

A tal efecto, Antonio Machado reunía los méritos de Vicedirector del Instituto de Soria por R. O. de 28 de marzo, de 1908; académico de número de la Academia de la poesía española propuesto por unanimidad el 10 de noviembre de 1910; fue nombrado vocal del Tribunal de oposiciones a cátedra de Francés de los Institutos de San Isidro y Sevilla y autor de las obras: “Soledades”, “Soledades. Galerías. Otros Poemas” y “Campos de Castilla”; siendo, además, colaborador de “El Imparcial”, “El liberal”, “La Lectura”, “La Tribuna” y otros varios. Por R. O. de 6 de mayo de 1912 le fue concedido el primer ascenso por quinquenio.

De entre todos los aspirantes en el concurso de traslado era el único que poseía la condición de Catedrático en dicha asignatura. Por lo que le fue adjudicada la plaza por R. O. de 15 de octubre de ese mismo año. De ahí que, satisfecho, llegara a exclamar en su “Poema de un día. Meditaciones rurales” (CXXVIII):

*Heme aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro de gay-saber,
aprendiz de ruiseñor),
en un pueblo húmedo y frío,
destartalado y sombrío,
entre andaluz y manchego.*

En Baeza, la denominada Salamanca andaluza, el solitario Antonio Machado vivirá siete largos y tristes años de retiro espiritual, vinculado a la docencia de la lengua francesa en su Instituto. Los aprovechará, así mismo, para retomar su afición a la filosofía que ya le venía de tiempo

atrás. Así vemos cómo en Carta a Federico de Onís, fechada el 22 de junio de 1932, le confesaba:

Mis estudios de filosofía, en Madrid, han sido muy tardíos (1915-1917). Cursé como alumno libre la Sección de Filosofía, siendo ya profesor, en la Universidad Central. La necesidad de un título académico fue, en verdad, el pretexto para consagrar unos cuantos años a una afición de toda la vida.

Desde Baeza, a partir de 1915, Antonio Machado acudió hasta 1917 a examinarse por libre en la Universidad Central de Madrid. Su esfuerzo obtendría justa recompensa durante el curso de 1918 a 1919, puesto que con fecha de 3 de diciembre de 1918 le fue expedido el correspondiente título con el grado de Licenciado en Filosofía y letras, sección de Filosofía. Contaba Antonio Machado entonces 43 años.

Sobre su manera de ejercer la docencia en sus clases de francés en el Instituto de la ciudad de Baeza contamos con el valioso testimonio de quien otrora fuera allí su alumno: Rafael Laínez Alcalá. Nos lo cuenta así:

“Comenzaba la clase de francés. Leíamos algún texto en prosa. Recuerdo uno de Víctor Hugo, que aquel día me tocó leer a mí. Nos corregía la pronunciación. Salía él a la pizarra para aclarar voces y especificar diptongos. Don Antonio leía correctamente el texto con lentitud; repetíamos alguno de nosotros. Había ternura en la clase, ninguno de nosotros armábamos el runrún o el jaleo que se armaba en otras, ni tampoco nos provocaba el miedo que nos producían otros profesores. Yo leía medianamente, pero traducía bien y me encargó que tradujera “El lago”, de Lamartine. Todavía conservo el papel con las correcciones mínimas que me hizo con su propia pluma... Luego aprendí de memoria trozos poéticos de famosos autores franceses, que me hacía repetir en clase. Recuerdo aún el “Mediodía” de Leconte de Lisle (Charles Marie Leconte).

Paquita de Urquía, mi compañera de curso, fue la primera que puso en mis manos un libro de poemas del maestro. Y así fue naciendo una devoción poética por su obra...”

Curiosamente, aun siendo Vicedirector del Instituto, desde el 18 de noviembre de 1915, otra vez, en 1919, quiere nuestro profesor cambiar de centro. En primer lugar concursa a la Cátedra de Francés del Instituto de

Zaragoza, vacante por el fallecimiento de su titular. Su instancia es de 10 de marzo. En la propuesta final Antonio Machado Ruiz ocupará el décimo lugar. Llamen la atención las recomendaciones que se hacen por personajes importantes a favor de algunos de los aspirantes, mientras que Machado no cuenta con ningún apoyo.

El 12 de mayo de 1919 Antonio Machado presentó instancia para tomar parte en las oposiciones para proveer Cátedras, en este caso de Lengua y Literatura, vacantes en los Institutos de Orense, Mahón y Cádiz. Y otra más con la misma fecha a las Cátedras de Psicología, Lógica y Ética de los Institutos de León, Lérida, Orense, Palencia, Salamanca y Lugo, sin que ninguna de ellas surtiera efecto.

Sí lo obtuvo su instancia firmada en Madrid a 7 de septiembre de 1919 para la Cátedra de Lengua Francesa del Instituto de Segovia. En esta ocasión contó con la recomendación de su hermano mayor Manuel. Bien es cierto que el dictamen del tribunal formado para el caso resuelve a su favor por ser “el más antiguo de los concursantes, reuniendo además las circunstancias de haber publicado obras y sido pensionado en el extranjero”.

6. SEGOVIA, DE NUEVO REGRESO A CASTILLA

Desde diciembre de 1919 hasta el 10 de septiembre de 1932, durante trece años, permanecerá Antonio Machado en esta nueva ciudad castellana, en cuyo ambiente social y cultural es introducido por un viejo amigo de sus tiempos en Soria, José Tudela. Como catedrático, impartirá sus habituales clases de francés en el Instituto General y Técnico -del que será igualmente Vicedirector- y se trasladará los fines de semana a Madrid, a la calle General Arrando, 4; con su familia. Por R. O. de 3 de enero de 1920, se le acumulará también la Cátedra de Lengua y Literatura Castellana, lo que le supone un aumento de dos mil pesetas anuales en su sueldo. Este trabajo lo prolongará hasta el final del curso 1928-1929.

En su conferencia “Antonio Machado en Segovia”, impartida en los Cursos de verano de esa ciudad, el 26 de julio de 1951, Mariano Grau recordaba:

“Como quiera que yo estudié en la Escuela Normal, no tuve ocasión de apreciarle en su tarea docente. Sin embargo, oí a compañeros míos de entonces, discípulos suyos, que era un buen catedrático, cuya bondad, asimismo, resultaba gran consuelo a la hora de las angustias estudiantiles de los exámenes. Recuerdo, a este propósito, haberle escuchado referir una anécdota que demuestra la indulgente bondad de su trato con los discípulos: parece ser que un día, en época de exámenes, se le presentó, muy apurado, el padre de un estudiante, para pedirle que hiciese lo posible por su hijo. Machado, siempre dispuesto a la compasión, recomendó a aquel señor que su niño se estudiase la lección primera del programa de la asignatura.

Y cuando, al siguiente día, el muchacho compareció ante el tribunal de examen, antes de que mirase la bola tradicional extraída del bombo fatídico, le preguntó Machado:

—Es la lección primera ¿verdad?

Pero el niño, cándidamente, miró la bola y respondió con gesto compungido:

—No, señor; es la catorce.

—Bueno, no importa -atajó Machado-; dime algo de la primera...

—¡Querrán ustedes creer -exclamaba el gran poeta- que el pajolero niño no se la había estudiado!”

Además, siendo sensible al lugar en que vive, Machado se implica desde el primer momento en el ensayo pedagógico de la Universidad Popular de Segovia que por entonces se estaba poniendo en marcha. En ella colaboran entre otros: Mariano Quintanilla, Blas Zambrano, Segundo Gila, José Rodao, Agustín Moreno, Javier Cabello y José Tudela.

Se perseguía una institución libre y abierta a todos los sectores obreros y humildes, totalmente gratuita. Sus clases eran nocturnas, de siete a nueve. Machado se encargó de las de francés, con actividades como lectura, traducción de periódicos y revistas, redacción de cartas comerciales y más tarde de “lecturas literarias”. Incluso se preocupa por conseguir una buena dotación de libros para su biblioteca.

Por estar incluida dentro de sus ciclos de conferencias, el 24 de febrero de 1922, en el teatro Juan Bravo, le cupo el honor de presentar la referida a “Problemas de actualidad” de su admirado amigo Miguel de Unamuno, en estos términos:

La más alta representación de la intelectualidad española, de la conciencia de España en estos angustiosos momentos, don Miguel de Unamuno, os va a dirigir la palabra. Yo, en nombre de la Universidad Popular de Segovia, de este conjunto que somos de hombres de buena voluntad, al saludar al gran pensador, le digo en nombre de mis compañeros todo el agradecimiento que le debemos por haber querido venir a hablarnos. Y no digo más porque estáis impacientes de oírle a él.

En Segovia, la actividad intelectual de Antonio Machado fue intensa. Publicó su poemario “Nuevas canciones” (1924) y “De un cancionero apócrifo” (1926). Y ahora su vida quedará vinculada a la creación teatral y a su nuevo amor.

Con su hermano Manuel compartirá la experiencia teatral en obras como “La Lola se va a los puertos” (1929), cuyas representaciones lograrán el favor del público y el homenaje de la alta sociedad madrileña. En el plano amoroso, ahora irrumpirá en su vida un grande y secreto amor: Guiomar, su diosa y musa, que después se descubrió que se trataba de una mujer de buena familia, casada y con tres hijos, llamada Pilar de Valderrama. Del epistolario cruzado con ella se extraen algunas confesiones aludiendo a la engorrosa tarea de asistir a los tribunales de oposiciones en Madrid, como la siguiente:

Compadécete, diosa mía. Desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde; desde las cuatro y media hasta las nueve de la noche estoy oyendo discursos de opositores en lengua francesa. Me han quitado no sólo mi tiempo, sino el humor y hasta la salud [...] Te escribo en el mismo tribunal de oposiciones, mientras escucho a una señorita que habla un francés de la calle del Sombrerete. Y veo, de cuando en cuando, el jardín que me recuerda los días, ¡ay!, ya lejanos en que yo venía aquí para examinarme ante unos señores muy graves [...].

Ya residente en Segovia, el 8 de febrero de 1923, había vuelto Antonio Machado a presentar instancia con la pretensión de tomar parte en las opo-

siciones a la Cátedra de igual asignatura vacante en el Instituto del Cardenal Cisneros de la Villa y Corte. Pero todavía tendrá Machado que esperar.

El martes 14 de abril de 1931 se proclama la Segunda República Española y Antonio Machado participa en la manifestación que lo celebra y que despliega la bandera tricolor en el balcón de su Ayuntamiento, en la plaza Mayor. Una vez constituido el Gobierno Provisional, anuncia la puesta en marcha de una idea acariciada por Bartolomé Cossío: la creación del Patronato de las Misiones Pedagógicas. Su objetivo consistía en llevar la cultura a los pueblos y aldeas más aislados y apartados de la geografía española. Una difusión de la cultura que utilizaba recursos como las bibliotecas ambulantes, audiciones musicales y proyecciones cinematográficas, representaciones teatrales, museo circulante, charlas y conferencias, coro y hasta guiñol.

Dentro de los fines que las Misiones Pedagógicas se habían propuesto estaba el de crear bibliotecas en los propios pueblos. Y Antonio Machado y María Moliner quedaron encargados de seleccionar aquellos libros que habían de constituir el primer fondo de aquellas bibliotecas. En tal sentido, una orden gubernamental, de 19 de marzo de 1932, autorizaba a Machado a vivir en Madrid durante el resto del curso a petición del patronato de las Misiones Pedagógicas.

7. POR FIN, EL PROFESOR MACHADO OBTIENE MADRID

La llegada de la Segunda República Española propicia la creación, mediante Decreto de 6 de agosto, del presidente Niceto Alcalá-Zamora y del ministro Fernando de los Ríos, de nuevos Institutos en las ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Valladolid. Como consecuencia de ello se abre un concurso especial desde dicha fecha para proveer todas las cátedras interinamente. De este modo, Antonio Machado resultará nombrado, el 10 de septiembre de 1932, en condición de agregado y con el carácter de interino, Catedrático de Francés en el Instituto Calderón de la Barca de Madrid. Y al mismo tiempo veía cumplido su tan ansiado deseo de regresar a vivir en la casa familiar.

Uno de sus últimos alumnos durante el curso 1935/36 fue Medardo Fraile, quien se convertirá después en dramaturgo y narrador, lo recordaba así:

“Tuvimos profesores ilustres en el instituto, como Helena Gómez-Moreno y Julia o Carmen Burell, y un hombre excepcional, don Antonio Machado, que nos hizo comprar una atractiva gramática francesa elemental, de Rosario Fuentes, y, aparte de eso, pasaba las horas de clase entre desentendiéndose y ausente. Fumaba y tosía mucho -los labios se le amorataban al toser-, y la ceniza del cigarro le caía sobre el chaleco curvado sobre el vientre. Pasados cinco meses, le sustituyó un señor solemne y serio, don Tarsicio Seco y Marcos, que había obtenido el número uno en las oposiciones a cátedra de Francés.”

En el Instituto Calderón de la Barca permaneció Antonio Machado como catedrático de Francés hasta el 10 de marzo de 1936 en que pasó, ya en propiedad, a su último destino docente en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza “Cervantes”. Y fue estando aquí donde le sorprendió el alzamiento de los facciosos del 18 de julio contra el gobierno de la Segunda República legalmente constituido, provocando la intensa y trágica guerra civil.

8. UN TRISTE FINAL CON REPARACIÓN POSTERIOR

Durante el conflicto fratricida, fueron suspendidas las tareas docentes en el Instituto Cervantes. Y Antonio Machado, tras más de 30 años de entrega a la enseñanza, se vio obligado a recorrer un tortuoso camino hacia el exilio de su propio país, siguiendo la suerte de otros muchos vencidos. A él, concretamente, le condujo además hasta la muerte, tras cruzar la frontera de España con Francia, que le estaba esperando en el pueblecito de pescadores de Collioure, a orillas del mar Mediterráneo, el infausto miércoles de ceniza 22 de febrero de 1939.

No se quedó ahí la cosa, dejándolo descansar en paz en esa tierra extraña que lo acogió junto a su madre. La Comisión depuradora de responsabilidades franquista acordó, por unanimidad, mediante expediente cerrado en julio de 1941, la separación definitiva del servicio de D. Antonio Machado Ruiz, con la pérdida de todos sus derechos pasivos.

Y para reparar tal mezquindad hubo de esperarse durante cuarenta largos años a la orden ministerial, firmada el 31 de diciembre de 1981, por el Ministro de Educación, Federico Mayor Zaragoza. La misma persona que el

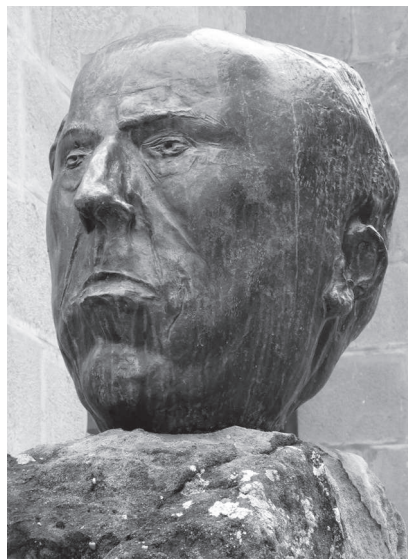
año 1989, ahora en su condición de Presidente de la UNESCO, le distinguió con el nombramiento de poeta universal o de la humanidad.

9. RECAPITULACIÓN

En conclusión, nosotros también hemos querido, mediante este trabajo, poner en valor su trayectoria como Catedrático de Instituto y como educador, docente decente, a lo largo de más de la mitad de su vida.

Y recordar que su experiencia docente la llevó a su propia obra literaria, partiendo del principio de la heterogeneidad del ser. En tal sentido Antonio Machado se desdobló en más de una decena de personajes, conocidos como sus apócrifos. Y llama la atención que a la hora de caracterizarlos, a ninguno lo hace médico, ingeniero, jurisconsulto o diplomático, de profesión. Bien por el contrario, todos ellos resultan ser poetas y profesores.

Sin duda, los dos más conocidos son Abel Martín, profesor de Filosofía y Juan de Mairena, profesor de Gimnasia y Retórica. Este último, que se encarga de analizar con sus discípulos la sociedad, la cultura, la literatura y otras áreas del conocimiento, les habla de este modo:



Vosotros sabéis que yo no pretendo enseñaros nada, y que solo me aplico a sacudir la inercia de vuestras almas, a arar el barbecho empedernido de vuestro pensamiento, a sembrar inquietudes (...), a sembrar preocupaciones y prejuicios; quiero decir juicios y ocupaciones previos (...).

Y es que, como buen educador de la juventud, Antonio Machado sabía que “si la juventud no cumple su misión, que es la de adelantarse, la antorcha de la vida, que tiembla en las manos seniles, cae y se apaga para siempre”.

10. BIBLIOGRAFÍA:

- DOMÉNECH, Jordi (ed.), *Antonio Machado. Prosas dispersas, (1893-1936)*, Páginas de Espuma, Madrid, 2001.
- GIBSON, Ian, *Ligero de equipaje (La vida de Antonio Machado)*, Aguilar, Madrid, 2006.
- MARTÍNEZ LASECA, José María, *Antonio Machado, casi unas memorias*, El Mundo-Diario de Soria, Soria, 2007.
- “El profesor Antonio Machado, en el centenario de su llegada a Soria”, en *Trabajadores de la Enseñanza FETE-UGT*, nº 80, Madrid, mayo-junio 2007, págs. 28 y 29.
- RUIZ CALVENTE, Martín, *D. Antonio Machado, profesor. La educación en su época y en la nuestra*, Grupo M&T Impresores, Jaén, 2014.
- SÁNCHEZ, Alberto, “Antonio Machado, funcionario docente y educador de la juventud”, *Instituto de bachillerato Cervantes, Miscelánea en su centenario 1931-1981*, Madrid, 1981, págs. 307-327.
- VARIOS, *Homenaje a Antonio Machado. Conferencias dadas en los cursos de verano para extranjeros en Segovia, los días 25 al 28 de julio de 1951*, Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 1968.
- VARIOS, *Antonio Machado y Ruiz. Expediente académico y profesional, 1875-1941. Colección Expedientes administrativos de grandes españoles, nº 1*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1975.
- VARIOS, *Antonio Machado en Castilla y León*, Junta de Castilla y León, VEGAP, Madrid, 2007.



RICARDO LAFUENTE BALLESTEROS

CURRÍCULUM VITAE

Catedrático de Literatura española en la Universidad de Valladolid y Decano desde hace 6 años en la Facultad de Educación de Soria. Sus líneas de investigación se asientan en el teatro español del siglo XIX y primer tercio del XX, la literatura finisecular española e hispanoamericana y en orientalismo desde el último tercio del XIX y hasta la segunda guerra mundial en literatura española e hispanoamericana. He publicado más de 78 libros y 160 artículos. Dentro de estas publicaciones se pueden destacar sus ediciones críticas de Unamuno (Colegio de España), Zorrilla (Espasa Calpe, Wisteria, Siglo diecinueve, Biblioteca Nueva, etc.), Gómez Carrillo (El Colegio de San Luis Potosí, Universidad de Valladolid), Rubén Darío (Fondo de Cultura Económica, Cátedra, Biblioteca decimonónica-Siglo diecinueve). Otras editoriales en las que ha publicado sus libros son las de Hiperión, Universidad de Salamanca, Calambur, Peter Lang, Universidad de Valladolid, Júcar, etc. Ha sido *Faculty Agent* en Texas State University-San Marcos. Junio 2003-Agosto 2005; Junio 2006-agosto 2007; Agosto 2009-Agosto 2012 y profesor visitante en: West Virginia State University, Université de Montréal, Iowa State University, Università Bocconi de Milán, Nihon University, University of Maryland at College Park, Macalester College, University of Wisconsin-La Crosse, Università degli Studi di Bergamo y Southern Methodist University. Asimismo, ha impartido seminarios y conferencias en más de 70 universidades de todo el mundo y es director de tres anuarios: “Siglo diecinueve (literatura hispánica)”, “La nueva literatura hispánica” y “Hecho teatral”.



ALREDEDOR DE ANTONIO MACHADO: IMPRESIONISMO Y HAIKU

Uno de los aspectos que más reiteradamente se ha puesto de relevancia en la poesía de Machado es la importancia que se da a lo visual y a los objetos. Por otro lado, es ya un tópico recordar el interés del sevillano por la pintura, además de su explícita referencia a su conocimiento de los impresionistas cuando visitó París. Muchas de las referencias que hace el poeta a la naturaleza están en contacto con el paradigma de la época que remite al interés de los pintores por el *plein air*, el fenomenismo, la relatividad de la representación, las impresiones instantáneas. Las conexiones de Machado con el impresionismo han sido señaladas, entre otros por Sánchez Barbu-do (120—121 y 175), Martín González, Orozco, Dámaso Alonso, Mostaza, Lafuente Ferrari, Carrascosa, Sesé (217), Lissorgues, Ribbans que habla de que “Machado tenía un vivísimo sentido de los objetos y lugares (*Campos* 35), y recientemente Vila—Belda asevera:

Machado comparte con paisajistas e impresionistas su amor por la naturaleza, que como él mismo confiesa *en mí supera infinitamente al del arte*¹. Sus descripciones coinciden con la apreciación geológica y arbórea de Haes y los paisajes cotidianos y humildes de Beruete. Su paleta no sigue el cromatismo pictórico del impresionismo francés, como hace en sus dos primeras obras, prefiriendo los tonos ocres de Beruete. Y sobre todo, adopta en-

¹ Las palabras exactas de Machado son de su “Prólogo” a las *Páginas escogidas* (1917): *Campos de Castilla*. Dice que muchas de las composiciones de este poemario responden “al simple amor a la Naturaleza, que en mí supera infinitamente al del arte” (*Campos*, 276).

cuadros y tomas –de las suites y las series— que obedecen a la posterior evolución impresionista de su maestro (“Paisajismo e impresionismo...” 286).

El poeta es un *flâneur* que al hilo de su caminar va asombrándose ante el espectáculo natural y tiñiendo de emoción aquello que percibe, como dice en su poema LX de *Soledades...*, su corazón “mira”:

No, mi corazón no duerme.
Está despierto, despierto.
Ni duerme ni sueña, mira,
[...] (175).

Por otro lado, en *Juan de Mairena* Machado insiste en la capacidad de ver más que de pensar, para él la poesía es “un acto vidente, de afirmación de una realidad absoluta, porque el poeta cree siempre en lo que ve” (*Obras. Poesía y prosa* 449).

Es decir, Machado afirma su capacidad de ver, pero con el corazón, su videncia es siempre sentimental. Como dice Ribbans hay en Machado una “conciencia de la existencia objetiva de las cosas y luego su aptitud para dejarse impresionar por ellas” (*Campos* 36—37), asentando la importancia de la luz y lo visual en su obra (*Niebla y soledad*). En cualquier caso, le guía el mismo impulso que guía a los impresionistas pues se trata de de la reproducción de la percepción sensorial. Se trata de capturar la esencia del contacto visual con el objeto, de representar las sensaciones y emociones de las cosas, su repercusión en el sujeto. No se presenta el objeto sino la experiencia cognitiva de un momento único, pues la realidad siempre es cambiante. Por otro lado, Bashô definía el haiku simplemente como lo que sucede en este lugar y en este momento (Blyth 351) y Blyth denomina al género japonés como poesía de la sensación (XXXI) además de subrayar su carácter visual.

En “Reflexiones sobre la lírica”, a la que alude Ribbans para aclarar la postura del poeta sevillano y que edita fragmentariamente como apéndice a su edición de *Campos de Castilla*, podemos ver claramente la poesía por la que apuesta Machado, al hilo de su reseña del poemario de Moreno Villa *Colección* (1924). Básicamente propugna una poesía equilibrada entre lógica y emoción, pues ambos elementos deben estar presentes en el poema:

“No es la lógica lo que el poema canta, sino la vida, aunque no es la vida lo que da estructura al poema, sino la lógica” (279). Aquí el andaluz se separa de su pasado simbolista y del impresionismo, ambos lo que hacen es crear

una arte de ciegos músicos. La pintura misma –el impresionismo— es pintura de ciegos que creen palpar la luz. La poesía declara la guerra a lo inteligible y aspira a la expresión pura de lo subconsciente, apelando a las potencias oscuras, a las raíces más soterrañas del ser. *De la musique avant toute chose*, había dicho Verlaine. Pero esta música de Verlaine no era la música de Mozart, que tenía aún la claridad, la gracia y la alegría del mundo leibniziano, todo él iluminado y vidente, sino la música de su tiempo, la música de Wagner, el poema sonoro de la total opacidad del ser, cuya letra era la metafísica de Schopenhauer (280).

La razón de este rechazo no es otro que su idea de vivir en un lugar y tiempo determinados que hace que no se pueda olvidar uno de lo real, lo que conlleva un compromiso ético, y en su caso un rechazo de la literatura deshumanizada o de aquella que incite al aislamiento, es decir, la interiorización del solitario que obvia al otro, según el modelo simbolista. De todas formas, el cambio en el modelo de representación siempre se refiere a una manera de entender el mundo. El hecho de que esté interesado en los objetos, en su interacción con el mundo es por la importancia de los sentidos, en que el sentir es más importante que la razón. Este sentir, por otro lado, se puede desvincular del sujeto, aunque parta de él, y se puede objetivar lo que se ve y se oye.

Pero, veamos uno de los haikus más famosos de Bashô:

*Furu ike ya
Kawazu tobikomu
Mizu no oto*

En el espejo antiguo del estanque
se sumerge una rana.
Ruido de agua.²

El sentido es evidente y nos puede parecer poco poético: simplemente una rana se sumerge en un estanque. Pero hay algo más: en la silenciosa quietud de un jardín una rana rompe este estado de una forma visual y sonora al sumergirse en el agua. El poeta desaparece frente al fenómeno natural, es un simple excitador para la imaginación del lector que ha de completar el sentido sugerido por el texto.

El poema se interpretaba como aquello que sucede en un momento sin la participación subjetiva de la persona, es decir, algo que parece objetivo y natural, aunque exista un mediador que aporta la precisión, sin añadir los detalles explicativos. Este y otros poemas semejantes son como una representación pictórica de un momento o de un elemento de la naturaleza, donde el yo lírico se esconde, dado que lo que importa es lo que señala Garbher “la experiencia directa, el tratamiento y la representación del objeto” (142). Esto mismo es lo que recomendaba Shiki para los que querían componer haikus, la técnica del “bosquejo” —propia de la pintura—.

El haiku en Europa será un proceso depurativo, dentro del canon que se comienza a instalar en occidente. Es decir, eliminación de lo anecdótico, lo descriptivo, “el poema queda reducido a una sucesión de anotaciones, una presentación de estados de ánimo, sin visible enlace casual” (Guillermo de Torre 240). El elemento generador de las relaciones es la analogía; lo que importa es la emoción que está detrás de la imagen, si bien cuidando el aspecto objetivo.

En cualquier caso, la actitud machadiana hacia los objetos tiene mucho que ver con el impresionismo, como se señaló antes, a la vez que se pue-

² En la traducción de Ricardo de la Fuente y Yutaka Kawamoto, *Haijin. Antología del haiku*. Madrid: Hiperión, Madrid, 3ª ed., 2005: 25. Éste es uno de los más conocidos haikus, no sólo de Bashô sino de toda la historia del haiku. En España ya fue glosado por Valle-Inclán en la *Farsa y licencia de la reina castiza* con tres versiones del haiku correspondientes a tres ediciones (1920 en *La Pluma*, en la edición de 1922 y en las *Obras completas*) —Cfr. E. S. Speratti Piñero. “Valle-Inclán y un haiku de Bashô”. *NRFH*, 1, 1958; y Ricardo de la Fuente Ballesteros. “El haiku en *La Pluma*”. *Revista de Investigación*. 1985—. También se ocupó de este haiku Octavio Paz en su ensayo “Tres momentos de la literatura japonesa” (*Las peras del olmo*. Barcelona, Seix-Barral, 1971: 129-130) y lo traduce: “Un viejo estanque: / salta una rana ¡zas! / chapalateo”.

den establecer conexiones con la poesía japonesa. Couchoud señala el carácter impresionista de esta poesía que es pura visión que se dirige a nuestros ojos (29), poesía de las sensaciones (61) y de la emoción (95). El haiku es “un simple tableau en trois coups de brosse, una vignette, une esquisse, quelquefois une simple touche, une impresión— L’abstrait en est éliminé. La syntaxe est elliptique à l’excès. Avec trois notations brèves il s’agit de composer un paysage ou une petite scène. Tout l’effort poétique porte sur le choix des trois sensations suggestives qui appelleront le cortège des autres” (25-26). Me parece evidente el carácter pictórico de muchos de los poemas de *Soledades* o *Campos de Castilla* —Sánchez Barbudo al comentar “Retrato” de *Campos de Castilla* dice que tiene “luz de cuadro impresionista” (175), algo en lo inciden también los trabajos de Martín González, Orozco y Sesé (217)—, siempre con sus notas de color, sus objetos, animales o personas. Así por ejemplo el poema IX (“Orillas del Duero”) del primer poemario, que después de presentar a la zancuda cigüeña en lo alto del campanario y a las chillonas golondrinas, nos da la sensación del calor de la tímida primavera soriana sobre el tapiz del campo verde (“adolescente”), para terminar el poema con su acostumbrada nota sentimental y con un último verso epifonemático a modo de resumen de la emoción que le ha producido la naturaleza:

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,
espuma de la montaña
ante la azul lejanía,
sol del día, claro día!
¡Hermosa tierra de España! (*Soledades* 97)

El poeta capta con su mirada el mundo siempre en movimiento y lo congela en plena transformación, en un determinado momento. Se trata de lo que podríamos llamar “perceptivismo”, de una capacidad pictórica del texto donde el efecto no es tanto un rendir cuentas de la sensación, cuanto una adaptación textual de una percepción que se tiñe de una palpación emotiva³. Seguramente para Remy de Gourmont Machado hubiera sido un “emotivo”, dice: “Il y a bien deux sortes de styles; elles répondent à ces deux grandes classes d’hommes, les visuels et les émotifs” (33). La escritura de artista tipo Goncourt se asociaría con la vista —recordemos el objetivismo y la exactitud de la percepción de los hermanos franceses, que

³ No importa que su visión sea desde el recuerdo y no desde la inmediatez, como señala Ribbans (*Campos* 36)

les conecta también con el naturalismo—, mientras la visión y el impresionismo literario se asociaría con la emoción⁴.

En suma, a pesar de que el impresionismo como estilo sea rechazado, como vimos más arriba, por Machado, eso no quiere decir que no forme parte de su manera de escribir, pues él no podía ser ajeno al aquí y ahora que le tocó vivir y por ello el paradigma de la época repercute en su peculiar estilo. Del impresionismo y su relación con Japón dijeron los Goncourt en su *Journal* —el 19 de abril de 1884— algo como lo que sigue: “tout l’impressionnisme est né de la contemplation et de l’imitation des impressions claires du Japon» (VII, 307). Mucho del realismo de las estampas japonesas tiene que ver con el movimiento pictórico europeo, así como la fragmentación, un nuevo concepto del espacio que privilegia nuevos ángulos que polarizan la visión, la introducción de objetos inusuales o animales no precisamente poéticos —por ejemplo las moscas que dan origen a un poema del andaluz—, la tendencia al detalle, los temas triviales, la representación de lo que tradicionalmente se hubiese considerado feo o no digno de ser pintado o cantado, en suma, de la presentación de lo excepcional frente a lo normativo.

Lo que decían los Goncourt lo amplió Duranty, y en la correspondencia de los propios pintores y en los estudios fundamentales sobre el *japonisme* como los de Siegfried Wichmann, Phyllis Anne Floyd, Gabriel P. Weisberg, etc., encontramos la profunda relación entre impresionismo y japonismo. Resumiendo lo que le interesaba de los orientales a los artistas de fin de siglo lo podemos sintetizar así: tratamiento de la naturaleza —e importancia de la misma— y del espacio, la idea del color y la ubicación de las figuras.

De la misma manera, el haiku participa de alguno de estos elementos del *ukiyo*—e. Ya hace años publiqué un trabajo sobre la praxis de esta forma poética japonesa en el autor de *Soledades* y en él señalaba una serie de poemas o partes de poemas que coincidían con las formas niponas y que también pueden coincidir con la estética impresionista. También allí conectaba la segunda edición de *Soledades* con los primeros ejemplos de haikus del poeta andaluz. También indiqué que era plausible pensar que en el primer viaje de Antonio Machado a París en 1899, o en el posterior de 1902, habría podido entrar en contacto con la moda *haikuista* que co-

⁴ Sobre la emoción y las admiraciones tan frecuente en la poesía machadiana, véanse las páginas 38 y siguientes de la ed. de *Campos* de Ribbans.

mienza en la capital francesa⁵. Es más, allí entra en contacto con Gómez Carrillo, con quien seguirá teniendo relaciones durante años su hermano Manuel —fue colaborador en *El Nuevo Mercurio*— (Fuente Ballesteros, 1990, 394-395)⁶.

Pero volviendo a la forma japonesa, recordemos cómo el haiku además de su esquema 5/7/5, siempre tiene una referencia a una estación (*kigo*)⁷ y el poema viene a ser una visión o una intuición conectada con un instante, con un momento particular. Como dice Haya Segovia la finalidad del haiku es conservar un instante de la realidad (16), no se trata comprensión de una verdad sino «percepción pura de los sentidos» (160). Precisamente estos caracteres son lo que se dan en los poemas de nuestro escritor, además de otro elemento que se suele repetir en casi todos los textos que implican a la naturaleza y a la percepción del sujeto, lo que se llama *kireji* en japonés, «palabra que corta» y que lo que hace es producir un énfasis emotivo en el texto o palabra afectados⁸. Veamos un ejemplo *haikuista* de *Soledades*:

⁵ La poesía y el arte japonés entran en Europa, aparte de los esporádicos contactos anteriores, en el siglo XIX a través del *Parnasse Contemporaine* primero y de los impresionistas más tarde. Su utilización como elemento exótico en los Gautier, Mallarmé, Verlaine, Maupassant, los Goncourt, Renan, Manet, Degas, Gauguin, Whistler, etc., es algo ya conocido. Este canal será el utilizado también por nuestros modernistas. Y éste sería, en principio, el primer contacto de Machado. Octavio Paz ha repetido que fue el mejicano Tablada el verdadero introductor del género en España, sobre todo porque estuvo entre nosotros en torno a los años 20 y obtuvo amplio eco entre los escritores del momento. Pero tenemos que tener en cuenta cómo ya en 1907, fecha de la segunda edición de *Soledades* (*Soledades. Galerías y otros poemas*), hay ejemplos de Machado.

No creo que Tablada fuese el introductor del haiku en España —ya lo señalé en “El haiku en Antonio Machado” y “En torno al orientalismo de Tablada”, más bien me inclino a pensar en otros autores que a partir, o alrededor, de 1900 tuvieron curiosidad por esta forma poética. Particularmente, Enrique Gómez Carrillo tiene una serie de textos sobre Japón: *El alma japonesa, el Japón heroico y galante, Literaturas exóticas...*, y, en particular, “El sentimiento poético japonés”, publicado en *El Nuevo Mercurio*, efímera revista conectada al modernismo y que él dirigió.

⁶ Sesé cuenta que “Gómez Carrillo, encargado interino del consulado de Guatemala en París, ha ofrecido a Antonio el puesto de canciller. No ocupará este cargo mucho tiempo; un buen día, el cónsul, irritado por la descuidada compostura de su canciller, lo pone literalmente en la calle” (43).

⁷ En cualquier caso, también hay poemas sin estación (*mu-kigo*).

⁸ “El kireji es una especie de puntuación poética que tiene el fin de señalar o poner énfasis en los estados anímicos del poeta” (Rodríguez Izquierdo 139). Este es el aspecto emocional al que antes nos referíamos en Machado y que coincide con esta peculiar construcción de la poesía japonesa.

Dentro de un olmo seco sonaba la sempiterna tijera
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,
entre metal y madera,
que es la canción estival
(*Soledades* XIII, 102)

Las diferencias con el poema japonés saltan a la vista —particularmente la reiteración del poeta español referido al canto de la chicharra que en un texto japonés hubiese sido simplemente una mención aunque hubiesen coincidido en la necesaria aliteración⁹—, pero aún así lo que llama la atención es la fijación estacional machadiana —en este caso, «cigarra»/«verano», como en un haiku japonés—, casi todos los poemas machadianos contienen un marco en el que se nos ofrece el espacio, el mes y la hora, de un momento irrepitible y único.

Unos versos tardíos, pues se añaden a la edición de 1936 en *Poesías Completas*, y que posiblemente están más próximos a *Nuevas canciones* que a este texto son los del poema LXVI:

¡Y estos niños en hilera,
llevando el sol de la tarde
en sus velitas de cera!

¡De amarillo calabaza,
en el azul, cómo sube
la luna, sobre la plaza!

Duro ceño.
Pirata, rubio africano,
barbitaño.

Lleva un alfanje en la mano.
Estas figuras de sueño.
(*Obras completas* 476)

⁹ Por ejemplo, el poema de Bashō, traducido por Octavio Paz:
Tregua de vidrio:
el son de la cigarra
taladra rocas
(Matsuo Bashō. *Sendas de Oku*. Tr. Octavio Paz y Eikichi Hayashita. Barcelona: Seix Barral, 1981: 87).

Versos sintéticos, llenos de concisión y sugerencia. Los dos primeros textos, tal como explicaba en mi trabajo de 1990, con su énfasis entonativo producido por la admiración —semejante al *kireji* japonés— y que se acomodan al modelo de la canción popular. Por otro lado, el primero de los ejemplos se puede entender así: niños en procesión durante el crepúsculo y con una vela en la mano; o mejor, los niños van andando en procesión durante la caída del sol de un día de verano, “velitas de cera” serían la cara de los niños, que al poeta le parecen de cera porque el sol es todavía muy fuerte. Esta interpretación nos llevaría a considerarlo como equivalente a un haiku de comparación interna.

Estos textos se oponen al siguiente y verboso caso, en el que sobra “como un garabato” o el elemento enfático “¡tan disparatada!”. De igual manera, “disforme”, aunque “tranquila” aporta un nuevo rasgo significativo. Me refiero al final del poema LXXVI, donde aparece uno de los animales que encantaban a Machado y se repiten una y otra vez en el bestiario pictórico y poético del Japón, la cigüeña¹⁰:

La blanca cigüeña,
como un garabato, tranquila y disforme, ¡tan disparatada!,
sobre el campanario
(*Soledades* 197)

Como ya ha sido señalado el interés de Machado por estos poemas japoneses sólo podía estar motivado por su parecido con los cantares españoles. Eso lo puso de relevancia Gómez Carrillo en su artículo “El sentimiento poético japonés”, publicado en el *Nuevo Mercurio* de 4 de abril de 1907 y posteriormente en *El Japón heroico y galante* (153). A este poema, tan sintético, al igual que el *tanka* “Lo que interesa es sugerir o evocar mucho con pocas palabras” (Gómez Carrillo, *El Japón*, 146), por ello podía encajar muy bien tanto en la poética finisecular como en las nuevas corrientes vanguardistas. Fue Díez-Canedo (“Antonio Machado, poeta japonés”)¹¹ quien llamó la atención sobre el aspecto oriental de muchas de las composiciones de Machado y particularmente de *Nuevas canciones* (362), señalando que “El esquema silábico japonés responde exactamente a los tres versos finales de nuestra seguidilla” (363) —es algo que repite en otras ocasiones, como

¹⁰ Alessandro Martinengo desarrolla este tópico en la poesía de Machado.

¹¹ Cansinos Asséns también se hace eco de los haikais de Machado, pero prefiere los textos más apegados a la tradición española.

por ejemplo en *España* nº 284, octubre de 1920 o en *Taller*, V, 1939, con su artículo sobre Machado—. Incluso cita uno de los poemas del sevillano que es una recreación de un haiku de Sokan y nos da su fuente, Revon — *Anthologie de la littérature japonaise des origines au XX^e siècle* (1910):

Cuando lleguemos al puerto,
niña, verás
un abanico de nácar
que brilla sobre la mar.

A una japonesa
le dijo Sokan:
con la blanca luna
te abanicarás,
con la blanca luna
a orillas del mar. (*Poesías completas*, 611-612)

Y el texto de Revon:

À la lune, un manche
Si l'on appliquait, le bel
Eventail! (Díez-Canedo 362)¹²

De nuevo, hay un exceso de explicación, una falta de contención que estropea la sugerencia del original, tal vez debido a la necesidad de mantener el aspecto de canción popular que quiere propiciar el andaluz.

Díez—Canedo tenía motivos para identificar esa fuente, así como el tono nipón de muchos de los poemas, pues él es uno de los primeros traductores de haikus al español —además de practicante de esta poesía—, como este ejemplo de Arakida Moritake aparecido en el poemario del escritor asturiano *Del cercado ajeno*, en 1907:

¿Otra vez en el tallo se posa
la flor desprendida? ¡Virtud milagrosa!
Pero no es una flor: es una mariposa

¹² En la versión de Paz: “Luna de estío / si le pones un mango / ¡un abanico!”

Nuevas canciones es un auténtico venero de textos *haikuistas*, donde a veces es difícil distinguir entre la tradición nipona y la propiamente popular española. Lo que es totalmente ajeno a la forma oriental son conceptualizaciones como ésta:

Ya es sólo brocal el pozo
pulpito será mañana;
pasado mañana, trono

O este otro ejemplo
Hombre occidental,
tu miedo al Oriente, ¿es miedo
a dormir o despertar
(*Obras completas* 786)

Ambos textos son comentados por Aullón de Haro en clave de haiku (66), pero son modelos proverbiales, apogtemáticos, que nada tienen que ver con él. Esta es una de las vetas de Machado, una forma también de síntesis, de literatura aforística, sentenciosa, siempre presente en obra desde el cierre de *Soledades* (García Wiedemann). Es lo eterno humano que resuena en *Campos de Castilla* —y en toda su obra— y que, como dice en su prólogo, “la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano”. Es lo que señala en el *Arte poética* de Juan de Mairena: “El poeta pretende, en efecto, que su obra trascienda de los momentos psíquicos en que es producida. Pero no olvidemos que, precisamente, es el tiempo (el tiempo vital del poeta con su propia vibración) lo que el poeta pretende intemporalizar, digámoslo con toda pompa: eternizar” (*Obras completas* 697). Es decir, el tema del tiempo, que es un eje de las obsesiones machadianas y sobre el que hace años llamó la atención Zubiría: “Machado no solamente ve el tiempo en las cosas, sino que, además, ve las cosas en el tiempo [...]. Porque, en efecto, casi no hay objeto de su mundo exterior que no aparezca claramente delimitado en el tiempo, situado en los tres grandes momentos del devenir temporal, o sea, cada cosa con su presente, su pasado y su futuro, cuando no se la encuadra en el ciclo de las cuatro estaciones o se la ve bajo la doble perspectiva del día y de la noche” (48-49). La obsesión por la temporalidad (“la poesía es palabra en el tiempo”) es lo que le acerca al haiku, que es poesía del instante y poesía que se enraiza en un suceso particular. Por otro lado, el concepto de temporalidad de Machado es un débito de las enseñanzas de Bergson, y que podemos parafrasear de

esta manera: el pensamiento lógico es capaz de llegar a las esencias de las cosas, pero no logra aprehender el constante devenir del existir concreto, de esto sólo se puede encargar la intuición¹³. De aquí se sigue que existe una dicotomía entre “esencialidad” y “temporalidad”, base de la poética machadiana, con sus correspondientes rechazos de la lírica barroca o de la de sus contemporáneos los vanguardistas y escritores del 27, a los que achaca su tendencia hacia el concepto y su impasibilidad¹⁴. Para el autor de *Campos de Castilla* no hay lírica que no repercuta en las emociones. Como dice Sánchez Barbudo, “temporalidad es emotividad”.

Próximos al haiku son los textos que se relacionan con una aprehensión de la naturaleza, como las “Canciones de tierras altas” (CLVIII)

I

Por la sierra blanca...
La nieve menuda
y el viento de cara.
Por entre los pinos...
con la blanca nieve
se borra el camino.
Recio viento sopla
de Urbión a Moncayo.
¡Pueblos de Soria! (*Obras completas* 616)

O este otro ejemplo:

Ya habrá cigüeñas al sol,
mirando la tarde roja,
entre Moncayo y Urbión (*Obras completas* 616)

¹³ En cualquier caso, Machado también tiene una visión crítica del pensador francés, en el que encuentra insuficiencias, a pesar de su brillantez hipnótica, particularmente en lo que se refiere al asunto de la intuición —Cfr. Valverde: 92-93—.

¹⁴ Es de anotar el artículo de Giménez Caballero de 1928 en *La Gaceta Literaria*, en el que utiliza a Machado en contra de las nuevas tendencias poéticas, asociando al sevillano a los cantares tradicionales, a los “Haï-Kais. Coplillas milenarias, de sabor indú. Refranillos de sentido eterno: Proverbios. Y este valor proverbial de eternidad, de renacimiento de Oriente, es el que —por lo visto— quieren reconocerle los jóvenes poetas del Renacimiento de Occidente—” (1).

O el que cierra la serie:

En el aire claro,
¡los alamillos del soto,
sin hojas, lirás de marzo!
(*Obras completas* 619)

Estas canciocillas se asemejan a haikus descriptivos de invierno. Simples imágenes con un toque emotivo, como el tercer ejemplo (“¡Páramos de Soria!”). Las últimas de ellas son, por un lado, la actualización de un recuerdo —recurrente en la obra machadiana—, donde “cigüeña” funciona como anticipo de la primavera, al igual que las hojas de los alamillos que ya en marzo verdean.

Similar es:

Es la parda encina
y el yermo de piedra.
Cuando el sol tramonta,
el río despierta.

¡Oh montes lejanos
de malva y violeta!
En el aire en sombra
sólo el río suena.

¡Luna amoratada
de una tarde vieja,
en un campo frío,
más luna que tierra! (*Obras completas* 616).

De esta serie sólo nos interesa la última estrofa, que es la que enmarca el paisaje en su contexto temporal preciso: el invierno. El poeta nos lo hace saber por la luna de invierno a la que adjetiva de “amoratada”. Por si hubiese dudas habla de “campo frío” y “tarde vieja”. Todo ello con valor afectivo.

La primera estrofa de “Iris de la noche”, publicada por primera vez en *La Pluma* —revista caracterizada por su *japonisme*— y más tarde editada con significativas variantes en las *Obras Completas*, dice:

Hacia Madrid, una noche,
va el tren por el Guadarrama,
bajo un arco—iris
de luna y agua.
¡Oh luna de abril serena
que empuja las nubes blancas! (*Obras completas* 619)

Como podemos comprobar se trata de un haiku descriptivo que vuelve a evidenciar una verdadera obsesión de Machado por asociar a un momento determinado, a una estación, sus vivencias o remembranzas. En este caso es “luna de abril”, que en él funciona una connotación determinada, en esta ocasión “serena”. Es igual que en la poesía japonesa, donde cada luna, viento o lluvia generan en el lector un estado concreto de conciencia.

Los ejemplos se podrían multiplicar, pero optamos por seleccionar estos de *Canciones* (VII):

II

Junto al agua negra.
Olor de mar y jazmines.
Noche malagueña.

IV

La primavera ha venido.
¡Aleluyas blancas
de los zarzales floridos!

V

¡Luna llena, luna llena,
tan oronda, tan redonda
en esta noche serena
de marzo, panal de luz
que labran abejas blancas! (*Obras completas* 620).

El primero se basa en tres imágenes en esticomitia —técnica muy usada por Díez—Canedo o A. Espina en sus haikais, porque entienden el *haikai* como acumulación de metáforas—. El último verso hay que interpretarlo

con valor de *kireji*, a pesar de que gráficamente no aparezcan las admiraciones, pues ya comentamos que es suficiente con aislar o enfatizar el verso de alguna forma, en este caso por medio de un punto. “Jazmines” tiene valor de *kigo*, en este caso verano.

El segundo poema manifiesta la alegría del poeta por la llegada de la primavera, objetivada en los “zarzales floridos”.

El último de los casos, nos quiere sugerir la redondez de la luna de primavera por medio de la repetición, ya sea de sintagma o de la *ó* de “oronda” y “redonda” —también “noche”—, con metáfora final incluida. Por cierto, que, también, a pesar de su brevedad, el haiku clásico permite la repetición como recurso intensificativo. Veamos este haiku de Issa:

Oboro oboro
fumeba mizu nari
mayoimichi

Luna de primavera.
Pisar agua es
camino equivocado.¹⁵

Como vemos, tendencia a la nominalización, fragmentarismo, pinceladas de color, emoción ante la naturaleza, mínimos cuadros impresionistas que pueden ser haikus, pero que son canciones tradicionales españolas, epigramas líricos del Japón transmutados en soleares, seguidillas, etc. Como señaló Cernuda:

hay epigramas líricos que muestran la maestría expresiva de Machado, quien con tres versos dibuja la inmensidad marina nocturna

Junto al agua negra.
Olor de mar y jazmines.
Noche malagueña

¹⁵ El texto en Issa Kobayashi. *Cincuenta haikus*. Traducción de Ricardo de la Fuente y Shinjiro Hiroaki. Madrid: Hiperión, 6ª ed., 2008: 25.

Es una *soleá*, pero también parece un *hai-kai*, cuya moda había llegado a nuestra poesía, favorecida por las greguerías de Gómez de la Serna. (99).

En suma, en Antonio Machado hay una perfecta síntesis entre la canción tradicional y el modelo *haikuista* que coincide con su capacidad de visión y sus preocupaciones éticas, a la vez que se conecta con la estética impresionista, *episteme* sobre la que se desarrolla su quehacer poético. Es más, Machado coincide parcialmente en alguna de estas pequeñas canciones con las nuevas formas vanguardistas, como se puede comprobar si leemos revistas como *España* o *La Pluma*.

OBRAS CITADAS

Alonso, Dámaso. *Cuatro poetas españoles. Garcilaso. Góngora. Maragall. Antonio Machado*. Madrid: Gredos, 1974.

Aullón de Haro, Pedro. *El jaiku en España*. Madrid: Playor, 1985.

Bashô, Matsuo. *Sendas de Oku*. Tr. Octavio Paz y Eikichi Hayashita. Barcelona: Seix Barral, 1981.

Blyth, R. H. *A History of Haiku*. Tokyo: Hokuseido Press, 3ª ed., 1968. 2 vols.

Cansinos Asséns, Rafael. “Nuevas canciones”. *El Imparcial*. 10-VIII-1924.

Carrascosa Miguel, Pablo. “El impresionismo en la poesía de Antonio Machado”, AA. VV., *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado*, III. *Relaciones e influencias. Teoría poética machadiana*. Sevilla: Alfar, 1990: 376-386.

Cernuda, Luis. *Estudios sobre poesía española contemporánea*. Madrid: Guadarrama, 1957.

Couchoud, Paul—Louis. *Le haïkaï. Les épigrammes lyriques du Japon*. París: La Table Ronde, 2003.

Díez-Canedo, Enrique. “Antonio Machado, poeta japonés”. Ricardo Gullón y Allen W. Phillips (eds.). *Antonio Machado*. Madrid: Taurus, 1988: 361-363.

Duranty, E. *La Nouvelle Peinture, à propos du Groupe d'Artistes que expose dans las Galeries Durand—Ruel, 1876*. París: Floury, 1946. Ed. Marcel Guérin.

Floyd, Phylis Anne. *Japonisme in context : documentation, criticism, aesthetic reactions*. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1989 [1983]. 2 v. en 3.

Fuente Ballesteros, Ricardo de la. “El *haiku* en Antonio Machado”. *Antonio Machado, hoy*. Sevilla: Alfar, 1990. II: 393-401.

———. “En torno al orientalismo de Tablada: el *haiku*”. *Literatura mexicana* (UNAM) XX-1 (2009): 57-77.

———. “El haiku en *La Pluma*”. *Revista de Investigación*, 1985: 27-40.

——— y Yutaka Kawamoto. *Haijin. Antología del haiku*. Madrid: Hiperión, Madrid, 3ª ed., 2005.

Gómez Carrillo, Enrique. *El Japón heroico y galante*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011. Ed. Ricardo de la Fuente Ballesteros.

———. “El sentimiento poético japonés”. *El Nuevo Mercurio*. Abril (1907): 444-459.

García Wiedemann, Emilio José. *Los “Proverbios y cantares” de Antonio Machado*. Granada: Ediciones Dauro, 2009.

Giménez Caballero, Ernesto. “Valor proverbial de Antonio Machado (A Occidente por Oriente)”. *La Gaceta Literaria* 34 (15-V-1928): 1.

Goncourt, Edmond y Jules de. *Journal: mémoires de la vie littéraire*. París: Ernest Flammarion, Fasquelle, [c1872-1896].

Gourmont, Remy de. *Le Problème du style: Questions d’Art, de Littérature et de Grammaire*. París: Mercure de France, 11ª ed., 1920.

Grabher, Gudrun M. “In Search of Words for “Moon-Viewing”: The Japanese Haiku and the Skepticism Towards Language in Modernist American Poetry.” *Modernism Revisited*: 135-159.

Haya Segovia, Vicente. *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*. Madrid: Mandala, 2002.

Kobayashi, Issa. *Cincuenta haikus*. Traducción de Ricardo de la Fuente y Shinjiro Hirosaki. Madrid: Hiperión, 6ª ed., 2008.

Lafuente Ferrari, Enrique. “Antonio Machado y su mundo visual”. AA. VV. *Antonio Machado y Soria: homenaje en el primer centenario de su nacimiento*. Madrid: C.S.I.C., 1976: 71-112.

Lissorges, Yvan. “Amor y mitos en la visión de Castilla de Antonio Machado (1907-1914)”. *La crisis española de fin de siglo y la generación de 1898. Actas del simposio internacional (Barcelona, noviembre 1998)*. Ed. Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo Vázquez. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1999: 219-240.

Machado, Antonio. *Obras. Poesía y prosa*. Buenos Aires: Losada, 1964. Ed. Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre.

———. *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Madrid: Cátedra, 14ª ed., 1997. Ed. Geoffrey Ribbans.

———. *Campos de Castilla*. Madrid: Cátedra, 14ª ed., 16ª, 2007. Geoffrey Ribbans.

———. *Obras completas*. Madrid: Espasa-Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989. Ed. de Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini. 2 vols.

Martín González, Juan José. “Poesía y pintura en el paisaje castellano de Antonio Machado”. *Homenaje a Antonio Machado*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1975: 179-193.

Martinengo, Alessandro. “Prehistoria e historia del garabato de la cigüeña machadiano”. *Hispanic Studies in Honour of Geoffrey Ribbans*. Ann L. Mackenzie y Dorothy S. Severin (eds.). Liverpool: Liverpool University Press, 1992: 205-214.

Mostaza, Bartolomé. “El paisaje en la poesía de Antonio Machado”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 11-12 (1949): 623-641.

Orozco, Emilio. “Antonio Machado en el camino. Notas a un tema central de su poesía”. *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*. Madrid: Prensa Española, 1968.

Paz, Octavio. *Las peras del olmo*. Barcelona: Seix-Barral, 1971.

Revon, Michel. *Anthologie de la littérature japonaise des origines au XX^e siècle*. París: Delgrave, 1910.

Ribbans, Geoffrey. *Niebla y soledad*. Madrid: Gredos, 1971.

Rodríguez—Izquierdo, Fernando. *El haiku japonés*. Madrid: Fundación Juan March-Guadarrama, 1972.

Sánchez Barbudo, Antonio. *Los poemas de Antonio Machado. Los temas. El sentimiento y la expresión*. Barcelona: Lumen, 5ª ed., 1989.

Sesé, Bernard. *Antonio Machado (1875-1939). El hombre. El poeta. El pensador*. Madrid: Gredos, 1980.

Torre, Guillermo de. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama, 1971.

Valverde, José María. *Antonio Machado*. Madrid: Siglo XXI, 2012.

Vila—Belda, Reyes. *Antonio Machado, poeta de lo nimio. Alteración de la perspectiva*. Madrid: Visor, 2004.

———. “Paisajismo e impresionismo en Campos de Castilla, de Antonio Machado”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 28-1 (2003): 281-295.

Weisberg, Gabriel P. *Japonisme: an annotated bibliography*. New Brunswick, NJ: Jane Voorhees Zimmerli Art Museum, Rutgers-The State University of New Jersey; New York: Garland Pub., 1990.

———. *Japonisme: Japanese influence on French art, 1854-1910*. Cleveland: Cleveland Museum of Art, 1975.

——— (ed.). *The Orient expressed: Japan's influence on Western art, 1854-1918*. Jackson: Mississippi Museum of Art; Seattle: in association with University of Washington Press, 2011.

Wichmann, Siegfried. *Japonisme: the Japanese influence on western art in the 19th and 20th centuries*. New York: Harmony Books, 1981.

Zubiría, Ramón de. *La poesía de Antonio Machado*. Madrid: Gredos, 1955.





JUAN A. GÓMEZ-BARRERA

CURRÍCULUM VITAE

Nació en El Royo (Soria), el 27 de diciembre de 1955. Cursó estudios de bachillerato en el Instituto de Enseñanzas Medias “Antonio Machado” y universitarios en el Colegio Universitario de Soria y en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Catedrático de Geografía e Historia de Bachillerato. Doctor en Prehistoria por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Académico correspondiente por Soria en la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona.

Profesor, hoy jubilado, ejerció su docencia en los Institutos de Bachillerato y de Educación Secundaria “Rodríguez de Valcárcel” (San Leonardo, Soria), “Antonio Machado” (Soria), “Enrique Tierno Galván” (Parla, Madrid), “Valle del Oja” (Santo Domingo de la Calzada, La Rioja), “Juan A. Gaya Nuño” (Almazán, Soria) y “Castilla” (Soria). Como investigador fue miembro del Consejo Asesor de Arqueología de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, del Consejo Editorial de la Revista *Nvmantia* y de los *Consejos de Redacción de Soria Arqueológica* y *Cuadernos de Arte Rupestre*; y lo es del *Comité Editorial de Cuadernos de Arte Prehistórico*.

Especializado desde la universidad en arte rupestre, es autor de más de un centenar de artículos y de varios libros sobre esta temática entre los que destacan los dedicados a la pintura rupestre esquemática del monte Valonsadero, al grabado rupestre del Alto Duero y al arte prehistórico en general de Castilla y León. Es autor, además, de un par de estudios sobre la arqueología soriana; de una amplia colaboración periodística; y de uno

de los textos más valorados de la cultura soriana, el dedicado al Ateneo de Soria (2006). Sus últimos trabajos se centraron en la voluminosa biografía de Blas Taracena Aguirre (2016) y en la edición de una antología periodística de Virgilio Soria Montenegro (2020).

Fue Premio Extraordinario de Licenciatura en 1980 por la Universidad de Zaragoza y de Doctorado en 1991 por la Universidad Nacional a Distancia; y antes, en 1979, al finalizar sus estudios de formación, recibió la consideración de “Mejor Becario del Instituto Nacional de Asistencia y Promoción al Estudiante” del Ministerio de Educación y Ciencia.

LA INSPIRACIÓN SORIANA DE ANTONIO MACHADO

A TRAVÉS DE JUAN JOSÉ GARCÍA, ARSENIO
GÁLLEGO Y FRANCISCO SANTAMARÍA

JUAN
DE
MAIRENA

Tras publicar en 2006 *El Ateneo de Soria* bajo el sello de Soria Edita,¹ Luis Miguel Enciso Recio, comisario de la exposición *Antonio Machado en Castilla y León* que habría de mostrarse en Segovia y Soria entre febrero y junio 2007, se dirigió a nosotros, por expreso requerimiento de Gonzalo Santonja, y, pese a nuestras reiteradas excusas, solicitó que nos hiciéramos cargo del texto que en el catálogo de la citada exposición debía repasar los años sorianos del poeta sevillano.² Con la muestra abierta en Soria se llevó a cabo además, los días siete y ocho de mayo, la primera sesión del *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León* que, como aquella, tenía por objeto máximo recordar su figura cuando se cumplían cien años del comienzo de su estancia en tierras castellanas. Para este evento, y seguramente derivado de lo anterior, la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, su organizadora, igualmente nos invitó a participar con una ponencia y la posibilidad de su edición en la Actas del mismo. Así lo hicimos y, como en la colaboración previa, utilizamos nuestra investigación para ordenar lo sabido, revisar lo dudoso e indagar lo hasta entonces olvidado o, al menos, lo no suficientemente ponderado.³

¹ Juan A. Gómez-Barrera, *El Ateneo de Soria. Medio siglo de cultura y reivindicación social (1883-1936)*, Soria Edita, Serie Mayor, núm. 14, Soria, 2006.

² Juan A. Gómez-Barrera, “Antonio Machado en Soria”, en *Antonio Machado en Castilla y León, Junta de Castilla y León, Madrid, 2007*, pp. 225-269.

³ Juan A. Gómez-Barrera, “Machado, profesor en Soria. Algunas aportaciones menores a la recreación de la vida del poeta sevillano en la ciudad del Duero”, *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León [Soria, 7 y 8 de mayo de 2007-Segovia, 10 y 11 de mayo de 2007]*, Valladolid, 2008, pp. 71-97.

Y más aún, y sin querer, esta dinámica y la del trabajo biográfico que sobre Blas Taracena Aguirre tuvimos que interrumpir para complimentar tales compromisos,⁴ nos llevarían a descubrir en la prensa soriana aquello que tanto había buscado Ian Gibson: la fecha exacta en que el poeta viajó a Pinares y Urbión, y dio comienzo al romance de *La tierra de Alvargonzález*, y la persona que le acompañó.

De todo ello, de nuestra revisión, indagación e investigación posterior, sobresalió una idea y destacaron tres personajes; la idea no fue otra que la posible inspiración de Machado en actos y escritos recibidos y apreciados en Soria; los personajes, tres bien definidos: Juan José García, Arsenio Gállego y Francisco Santamaría. De aquella idea y de estos personajes volveremos de nuevo a hablar ahora pues, lamentablemente, en esta tierra y en este país nuestro resulta a veces muy difícil que algo tan evidente como la certeza sea tenido en cuenta.⁵

I

De la relación de Antonio Machado con Juan José García y García de Piñera (nacido en la sorianísima calle del Collado el 27 de mayo de 1840) no tenemos ninguna referencia, aunque en los estudios genealógicos del general sus descendientes apuntan que en 1907, en su casa de Soria, “atendía la niña Leonor Izquierdo”, a la que conocería el catedrático de francés precisamente en ese lugar.⁶ Fuese esto así o no, cuando el poeta llegó a Soria aquel martes 30 de abril de 1907 hacía ya cinco años que el militar y activo humanista había pasado a la reserva; sus contertulios, de una generación anterior (los Lorenzo Aguirre, Nicolás Rabal, Bonifacio Monge y Antonio Pérez de la Mata entre otros), habían desaparecido; y su propia muerte, muy sentida en la ciudad, ocurriría poco después, en abril

⁴ Juan A. Gómez-Barrera, *Blas Taracena Aguirre, Excmo. Ayuntamiento de Soria, Soria, 2016*.

⁵ En lo que a Juan José García y García se refiere, y a que su novela “La Laguna Negra” hubiera podido inspirar a Antonio Machado tal y como defendimos en el citado Congreso Internacional, se hizo eco de forma breve, todo hay que decirlo, Enrique Berzal [en “Sorianos con historia. Juan José García y García”, *Diario de Soria*, lunes 15 de noviembre de 2009, p. 13].

⁶ Manuel García de Leániz Salete, “La rama de la familia ‘García de Leániz’ de la ciudad de Soria”, <http://studylib.es/doc/6226029/05-la-rama-de-la-ciudad-de-Soria>, pp. 23-26. [Consultado 07.04.2021].

de 1911, en plena estancia de Leonor y Machado en París.⁷ Que sepamos, más allá de lo insinuado, nadie ha puesto nunca en contacto a Machado con García, más conociendo lo buen lector de diarios que era el sevillano difícil se hace no pensar que al regresar a Madrid, tras tomar posesión de su plaza en el Instituto, no llevara en su equipaje los periódicos del día anterior.⁸ De ser así, en el ejemplar de *Noticiero de Soria* pudo leer la correspondiente entrega del folletín titulado *La Laguna Negra*, del que era cumplido autor el ilustrado militar Juan José García. Es posible, incluso, que más que iniciar continuara su lectura, toda vez que en el número del miércoles 1 de mayo se había incluido el final del capítulo XXXI y el comienzo del XXXII. La novela, costumbrista donde la hubiera y con muchos matices historicista y genealógicos de la propia familia del autor, comenzó a publicarse, impresa en las páginas internas del periódico, en la ya lejana fecha del 5 de diciembre de 1906, y concluiría el 29 de aquel mismo mes de mayo de 1907. Completa, y exenta del diario, se empezó a vender a finales del mes siguiente en la librería Pascual Pérez Rioja, propietario de *Noticiero en Soria*, situada en el número 42 de la calle del Collado.⁹ Por ello, la comprara o no al volver a Soria, mucho cuesta pensar que Machado no la leyera u hojease y que, poco o mucho, no se inspirase en ella tres años después cuando, cumplido el compromiso del homenaje a Pérez de la Mata, decidiera recorrer, con su compañero Francisco Santamaría y otros colegas amigos, los parajes que tan bien describía el distinguido colaborador de *Recuerdo de Soria*.

⁷ Juan A. Gómez-Barrera, *El Ateneo de Soria...*, ob. cit., pp. 305-307. Previo a estas notas de nuestro trabajo es un extraordinario artículo de otro general, e intelectual soriano, Argimiro Calama Rosellón: “Una aproximación al general D. Juan José García y García, militar y humanista soriano (1840-1911)”, *Celtiberia*, núms. 85-86, Soria, 1993, pp. 115-160.

⁸ Aunque cambiaron con frecuencia los días de edición, en el momento de la llegada de Machado los periódicos de la ciudad salían los lunes y jueves *Tierra Soriana*, los miércoles y sábados *Noticiero de Soria* y los jueves y sábados *El Avisador Numantino*.

⁹ Juan José García, *La Laguna Negra. Novela*, Tipografía de *Noticiero de Soria*, Soria, 1906, 193 págs.; según informaría el propio periódico [*Noticiero de Soria*, núm. 2.023, del miércoles 26 de junio de 1907] se puso a la venta, en forma de libro, una vez concluida su edición como folletín.



Fig. 1. La Laguna Negra en 1900, en fotografía de Viuda de Casado e hijo, es decir, veinte años antes de que la visitara Juan José García y García y uno después de que lo hicieran Pío y Ricardo Baroja y Paul Schmitz, el amigo de ambos. En octubre de 1910, lo harían Antonio Machado y Francisco Santamaría, y hay que suponer que el ambiente geofísico no hubiera cambiado mucho. (Colección particular de Tomás Pérez Frías).

Con todo, lo que en aquellas páginas pudo leer, mientras el tren le devolvía a Madrid, eran retazos de una historia que se remontaba sesenta años atrás, se encuadraba en uno de los parajes más abruptos, frondosos y desconocidos entonces del país, y sacaba a la luz situaciones propias de la más pura y simple condición humana. Lo que leyó, o pudo leer, le debió recordar de inmediato los textos que, a modo de seis artículos continuados, Pío Baroja diera a las rotativas de *El Imparcial*, entre diciembre de 1901 y febrero de 1902, compuestos tras visitar, en compañía de su hermano Ricardo y de su amigo Paul Schmitz, las fuentes del Duero, los pinares de Covaleta y Vinuesa, Numancia y Soria... Si la prosa de García no podía ensombrecer en absoluto la de Baroja –para Machado, nadie escribía mejor que don Pío–,¹⁰ sus situaciones, descripciones y argumentos, donde no faltaba el retrato social de una región, la ambición de unos y el respeto por la naturaleza de otros, debieron inquietar a Machado. No

¹⁰ [Antonio Machado], “Pío Baroja”, *El Porvenir Castellano*, núm. 7, 22 de julio de 1912.

es posible imaginar que en aquel viaje del domingo 5 de mayo de 1907 le surgiera a nuestro poeta la idea base de *La tierra de Alvargonzález*, más ninguna otra lectura le conduciría mejor a la realidad del paraje en que situó su romance que *La Laguna Negra* de Juan José García o, en su defecto, el relato precedente del propio autor titulado *Una visita a las lagunas de Urbión*, que editó en 1880 en la imprenta de Saturnino Peña Guerra y dedicó al que más tarde sería célebre ilustrador burgalés Isidro Gil Gabilondo.¹¹



Fig. 2. El mismo gabinete fotográfico que tomó la imagen de la Laguna Negra retrató en 1900 al general Juan José García y García quien por aquellas fechas, aparte de militar de campaña y teórico, era un activo intelectual soriano que igual ilustraba *Recuerdo de Soria* con el lápiz o el pincel que lo hacía con la pluma, acción que extendió de manera especial a *El Noticiero de Soria* donde llegó a publicar más de 160 artículos.

¹¹ Recogida en <https://historiadecovaleta.wordpress.com> [Consultada 07.04.2021]. Este relato se cita como obra “de un tal Juan José García”, junto a la mención expresa de otras obras sobre el lugar del autor del siglo XVI Pedro de Medina, de Pío Baroja y del propio Antonio Machado, en página 197 de la novela *La sonrisa de Elena*, de Enrique Terol [Ediciones Montanilla, 2020]. Sobre Isidro Gil Gabilondo pueden encontrarse referencias suficientes en Juan A. Gómez-Barrera, “Nicolás Rabal, Daniel Cortezo e Isidro Gil”, *Heraldo-Diario de Soria*, domingo 20 de septiembre de 2020, p. 28.



Fig. 3. Como en la vieja tradición europea, la novela soriana *La Laguna Negra* se editó primero como folletín a los pies de dos de las cuatro páginas de que constaba el periódico que la albergó; luego, al finalizar su publicación en *Noticiero*, se imprimió en conjunto y se puso a la venta en la Librería de la propia casa tipográfica. Primera página de la obra de Juan José García en el *Noticiero de Soria* del 5 de diciembre de 1906.

Quiénes somos nosotros para indicar a quien corresponda los caminos por los que ha de discurrir la investigación histórica de la literatura; y sin embargo, en el caso que nos ocupa, nos atrevemos a sugerir un análisis pormenorizado de la novela citada como posible fuente inicial de inspiración del que pasa por ser el poema más largo y dramático de Machado. Y en tal sentido, y como final de nuestro empeño, quizá no esté demás rescatar el único comentario que sobre ella hemos encontrado y escribir así, de la mano de Manuel García de Leániz, que Vinuesa, y más que Vinuesa, “la amplitud de las sierras circundantes descritas con precisión y pleno conocimiento”, eran el escenario de un hecho real que “un culto y dotado escritor” nos descubriría bajo “un romanticismo sereno y elegante” y una “preocupación hiriente” ante los problemas planteados “por la injusticia de los encumbrados”. Nada tiene que ver, en verdad, *La Laguna Negra* con *La tierra de Alvargonzález*; en poco o en nada se parecen sus historias; pero el marco que las envuelve es claro, es nítido, es el mismo, y hay situaciones, los sentimientos encontrados de la condición humana, que las identifican en aquello que las separa. Pero se insiste, no es nuestra tarea “desmochar” el asunto y sí “provocar” que un lector más aguzado que el que escribe desnude la obra de García y vea si Machado encontró en ella la madera firme donde esculpir la suya. No se trata de quitar importancia, en cuanto a su influencia, a los atinados artículos de Baroja;¹² se trata de entrever en la provinciana cultura soriana una mirada posible de Machado y no una pueril ignorancia, algo ajeno a su propio entendimiento.¹³

Quede aquí este extremo. No diremos más. Simplemente transcribiremos sus primeros párrafos en la confianza de que sean suficientes para que se rescate la obra “inspiradora” y se analice:

¹² Los Lunes del Imparcial: “A orillas del Duero. El viaje” (2-XII-1901); “A orillas del Duero. Las fuentes del río” (9-XII-1901); “A orillas del Duero. Covalada” (16-XII-1901); “A orillas del Duero. Los pinares” (30-XII-1901); “A orillas del Duero. Sin rumbo” (13-I-1902); y “A orillas del Duero. Numancia y Soria” (10-II-1902). Para su correcta lectura y análisis debe acudir a Jesús Rubio Jiménez y José Luis Garrido Monge, “Los Baroja y Soria”, en Ricardo Baroja. Aguafortista. Una visión de España, Zaragoza, 1998, pp. 45-137.

¹³ Y en este mismo sentido, como ya se dijo en otro lugar [Juan A. Gómez-Barrera, “Antonio Machado en Soria”, ob. cit., pp. 251-252], no sería de menor importancia la literatura periodística surgida a raíz del crimen de Duruelo ocurrido tres meses antes del viaje [textos en *La Verdad* y en *Ideal Numantino especialmente*] y una hermosa y sugerente columna de un muchacho de apenas 19 años llamado José Tudela publicada un año antes [José Tudela, “Lo que tenemos”, *Noticiero de Soria*, núm. 2.276, miércoles 21 de julio de 1909].

Todavía hoy, la provincia de Soria, después de cruzada en todas direcciones por magníficas carreteras, y unida su Capital a la red general de ferro-carriles, guarda en sus abruptas cordilleras una extensa comarca casi desconocida para el resto del mundo.

Cubierta por frondosísimos bosques que se prolongan por la provincia de Logroño y por la de Burgos, y aún se dan la mano por la parte del S. O. con los de la provincia de Segovia, forma esta comarca la más amplia mancha forestal que existe en España; con maniguas verdaderamente tropicales, con quebradas y barrancos infranqueables por los que se despeñan multitud de ríos y arroyuelos frecuentemente desbordados, por efecto de las tormentas en el estío y por el deshielo de las nieves en el invierno, y con vías de comunicación que sólo merecen el nombre de veredas, accesibles únicamente y no con toda seguridad a las mulas y caballos del país. Algunas de estas vías permiten a lo más, cuando los ríos son vadeables, el paso de tosca carreta que, arrastrada por bueyes, marcha dando tumbos por entre los desiguales carriles haciendo prodigios de equilibrio.

Si salvaje bajo su aspecto físico y desconocida es hoy, imagínese el lector lo que hace sesenta años sería esta comarca donde vamos a trasladarnos con el pensamiento para dar principio a nuestra narración.

El sol ya en su ocaso iluminaba débilmente la cresta de las cumbreras de la Llana y Campo-redondo, dejando el resto del valle envuelto en esa densa penumbra propia de la espesura de las selvas, y que en la opuesta falda de la *Umbría* era casi oscuridad nocturna. Corría el mes de Noviembre, en que los crepúsculos son de corta duración, y más cortos aún en valles angostos como el del Revinuesa, formado por elevadas montañas que justificaban el nombre de Garganta de Santa Inés, con que se le conoce. No hacía viento, pero se sentía al aspirar en la atmósfera esa impresión áspera y enervante que producen las bajas temperaturas.

Dos hombres salían del caserío de Quintanar, pequeño poblado de diez vecinos, situado en la falda meridional, en abrigado recodo al pie de escarpadas rocas y oculto por frondosos pinares bajo cuyo

follaje se percibe el rumor de arroyuelos y manantiales que alegran con el batir de sus cascadas la soledad de la selva.¹⁴

II

El sábado 7 de marzo de 1908 *Tierra Soriana*, el periódico donde colaboraban sus amigos Manuel Hilario Ayuso y José María Palacio y donde el propio Machado había editado en forma de poemas sus primeras colaboraciones periodísticas, publicó un emotivo trabajo de Arsenio Gállego titulado “El Olmo”, que hoy, conocedores de lo acontecido cuatro años después, resulta imposible no asociar con don Antonio. Con una prosa simple, lírica y sentimental, el joven soriano a punto de licenciarse en Matemáticas por la Universidad de Zaragoza, dejaba impresa su admiración hacia un olmo centenario, otrora cobijo de amores imperecederos y sueños de venturas y ahora desmochado por la tormenta que un día desgajó sus ramas y tronchó su copa. No era la primera vez que tan joven autor se había acercado a las páginas del diario, ni sería la última. En el mismo *Tierra Soriana* habían visto la luz otras prosas y unos cuantos poemas en cuidadas estrofas, y aún haría ambas cosas a lo largo de los meses de junio y julio. Incluso, sin conocer al maestro, tuvo la dicha de compartir con él espacio poético en aquella excepcional página que *Tierra Soriana* editó el martes 21 de julio de 1908. Desde el 11 de junio pasado Machado estaba fuera de la ciudad, pero Palacio, que ejercía por entonces la jefatura de redacción, ideó un número especial, el 204, en el que, además de los fragmentos íntimos de las cartas de Unamuno y del poema de Machado “Sol de Invierno”, incluyó la crónica “Alma de ciego” de Benito Artigas y los poemas “Elegía” de E. Marquina, “Tarde de trópico” de Rubén Darío, “El libro de versos” de Manuel Machado, “Retrato de El Greco” de Antonio Zayas, “Dona Francesca” de Gabriel D’Annunzio y “Vida y alma” del referido Arsenio Gállego.

¹⁴ Juan José García, *La Laguna Negra*, ob. cit., pp. 2 y 3.



Fig. 4. Quién no recuerda los versos con que Machado, en un tardío 4 de mayo de 1912, invocó al "milagro de la primavera": "Al olmo viejo, hendido por el rayo / y en su mitad podrido, / con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido..." El olmo centenario, de tronco carcomido y polvoriento, al que aguarda el leñador, un torbellino y el soplo de las sierras blancas...
Página del ejemplar de *Tierra Soriana* del 7 de marzo de 1908 en que Arsenio Gállego publicó su canto al olmo centenario.



Fig. 5. Retrato de Arsenio Gállego Hernández (Castlruiz, 1886- Cáceres, 1969) que ilustra la antología poética *Mis dos Vidas* editada por su familia de forma póstuma en 1973.

Muchos años después, en el Instituto de Baeza, el joven licenciado en Matemáticas, ya catedrático de la disciplina, compartió por unos meses claustro con don Antonio. ¿Hablaban del olmo? ¿Quizá de Soria? Es curioso pero Gállego, que entre febrero y julio de 1908, época dorada de Machado en Soria, publicó en *Tierra Soriana* una decena de poemas, no volvería a hacerlo, pese a no dejar de escribirlos, hasta después de muer-

to.¹⁵ ¿Rubor? ¿Pudor? ¿Correcta estima de su valía? Sea lo que fuere, allá donde esté habrá de perdonarnos que hoy, en su reconocimiento y en una nueva empresa machadiana, reproduzcamos por segunda vez “su olmo centenario”:

Una tormenta desgajó sus ramas, tronchó su copa. Generaciones de juventud, se arrullarán a su sombra; el hacha respetó su tronco; el otoño desnudó sus ramas; la primavera lo cubrió de verdor; de entre sus hojas saltan hermosas melodías; sobre su tronco, una banda de música amenizó los paseos estivales. Cuando el viento soplabla con furia, entonaba la canción de la selva, canción llena de fuerza, canción pujante llena de poesía.

Cobijó amores: su tronco cuajado de iniciales, es libre notario de muchas felicidades, de muchos desengaños. Las manos que esculpieron los más de los jeroglíficos han muerto, los signos se han borrado, encima otras manos han grabado los otros. ¡Ley de la eterna evolución de la naturaleza!

Cuando lo miro desmochado, rodeada su parte más alta, aserrada, de frescos brotes, sembrando un velador con una maceta grande, verde, no puedo menos de entristecerme, sí, me da mucha tristeza recordarlo famoso gigante que extendía sus brazos para que Dios no viese lo que bajo sus ramas pasaba, para que Dios no diese castigo por amarse a los que le pedían protección, para que a su sombra fuese el estío más llevadero en los días en que el sol arrojaba sobre la tierra torrentes de fuego.

¹⁵ De Arsenio Gállego, sin reparar en el contenido de su artículo sobre el olmo centenario, se han ocupado Heliodoro Carpintero [“Arsenio Gállego, poeta póstumo soriano (1886-1969)”, *Celtiberia*, 42, Soria, 1971, pp. 259-269] y César Ibáñez París [“Arsenio Gállego Hernández (1886-1969)”, *Celtiberia*, 96, Soria, 2002, pp. 273-278]. De forma póstuma, como se indica, su familia recogió sus poemas, aquellos que no había dejado de escribir pero sí de publicar desde el citado julio de 1908, y los compiló en cuatro libros: *Soria y Cáceres, mis amores (Antología poética)*, Imprenta Aldecoa, Burgos, 1971; *Mis dos vidas (Nueva antología poética)*, Imprenta Aldecoa, Burgos, 1973; *Aromas celestiales*, Editorial Extremadura, Cáceres, 1974; y *Mirando hacia Dios*, Editorial Extremadura, Cáceres, 1975. Sus versos publicados en Tierra Soriana son los titulados “Carnaval eterno” y “Canción” (núm. 144, sábado 22 de febrero de 1908); “Nuestros poetas” (núm. 147, sábado 29 de febrero de 1908); “Ráfagas” (núm. 154, martes 17 de marzo de 1908); “Hombre” (núm. 198, martes 7 de julio de 1908); “Rima” (núm. 199, jueves 9 de julio de 1908); “Cantares” (núm. 200, sábado 11 de julio de 1908); “Tempestades” (núm. 201, martes 14 de julio de 1908); “Rima” (núm. 202, jueves 16 de julio de 1908); y el ya citado “Vida y alma” (núm. 204, martes 21 de julio de 1908).

Había unos bancos casi pegados a su tronco, donde se sentaban en las mañanas de verano las jóvenes con su labor; donde se criticaba al transeúnte, ya por lo físico ya por lo moral, donde las niñas románticas, entornaban los ojos, para ver mejor los episodios de las novelas que recordaban, de las que habían leído la noche de antes; hoy han desaparecido, han ido a colocarse en círculo alrededor del árbol a una distancia de unos metros.

Hoy parece el árbol secular, el árbol centenario, un inmenso macizo en medio de una terraza. La mano artificiosa del hombre, con el pretexto de embellecer, destruye los cuadros naturales, robándoles encantos y atractivos.

Desde que un rayo le cortó los brazos, no he vuelto a tocar su áspera corteza; lo miro como se mira una reliquia, que al contacto se convertiría en polvo.

Cuántos matrimonios al pasar, al verlo, recordarán aquellos días en que el amor aleteaba alrededor de sus oídos, volcando el ánfora de miel de su lírico y divino lenguaje. Verán como aquellos sueños de ventura que apoyados en su tronco forjaron, no se cumplieron más que en principio, que de lo real a lo ideal media un abismo, que los años engañan, que la juventud es la edad de los soñadores, cuyos engendros se debilitan conforme crecen y se desarrollan. Recordar la felicidad de otros días, no duele, distrae, sobre todo si no se hacen comparaciones con el presente, si olvidándose por el momento del instante que vivimos se retrocede a la edad de los soñadores, cuando pensando en la futura felicidad, nos parece vivir en ella.

¡Matrimonios que soñasteis bajo el árbol secular, bajo el olmo centenario con un amor imperecedero, eterno; y habéis visto que aquellos sueños se desvanecieron como se desvanece la luz entre las sombras de la noche, como se desvanece la sombra entre las tintas de la aurora! ¡Matrimonios que creasteis mil quimeras y a la postre halláis el invierno en vuestros corazones, que no os une otro lazo que el miedo a lo que la sociedad pueda deciros, que vuestro nido no es un recuerdo del paraíso, ni un rincón del edén que forjasteis en vuestras mentes llenas de poesía, sino un rincón donde el hastío impera! ¡Matrimonios que creísteis en la fide-

dad del contrario, ya cada cual rompe los lazos del amor santo!
¿Qué pensáis cuando cogidos del brazo veis aquel antiguo nido
de vuestra juventud? ¿Maldecís aquella edad? ¿Maldecís al que
fue copado olmo? ¿Maldecís al tronco añoso donde apoyados os
dijisteis al oído las vibrantes notas de la rítmica lírica amorosa?
No le maldigáis, maldecid al destino que os puso uno frente a otro,
él no fue más que el amparador de vuestros deseos, el que os ocul-
tó con su corpulencia, el que ahogó vuestras risas con la canción
rumorosa de sus hojas.

¡Pobre olmo! Fuiste ornato del paseo; hoy, el ridículo ayer de una
grandeza, el no sagrado ayer. El progreso destroza, avasalla. El
ayer es para hoy un motivo de mofa, de escarnio. Los museos
mueven la risa, un traje del siglo quince, del diez, de cualquiera,
sirve de disfraz en carnavales, para emblema de locura.

¡Pobre pasado!

Yo te saludo olmo centenario, cuerpo de gigante, a quien el tiempo
destrozó los brazos, como esas hermosas obras de arte, halladas
en las ruinas de antiguas ciudades. Si existiese una clínica para
árboles, yo haría una instancia para que te admitiesen; si existie-
ra un museo donde se guardase lo grande, lo extraordinario, yo
abogaría por una sala donde te expusieran, para que el mundo
desfilase ante la majestad de tu tronco, más nada puedo hacer, no
existe museo que guarde la belleza que crea la Naturaleza, belleza
más sublime que la cincelada por el arte.

Más hermosa será tu tumba, más grande, más inmensa, tierra y
mar, guardarán el polvo de tu cuerpo, llevando el viento, el agua,
las partículas de tu ser, de un polo a otro polo, en rauda procesión
te transportarán los huracanes del ecuador, las brisas del Norte, el
simún, los alisios, el céfiro de las tardes primaverales; dormirás
en los cálices de las flores, entre perfumes; las corolas, darán a tu
tumba hermosa luz; el rocío y el sol, reflejará sus colores irisados
sobre tus fragmentos y cuando las corolas se marchiten, te cubri-
rán con sus hojas lucias, de colores oscuros; el viento te llevará en
el otoño, a otras regiones donde nazca la primavera a sepultarte
en otra flor. La primavera es eterna. Rueda sobre la esfera del
mundo con velocidad constante.

Si te queman elevarás al cielo en espirales de humo el tributo de
haber vivido; tus cenizas se espolvorearán; dormirás en la fosa
magna de la tierra, no en un pequeño rincón del suelo como aho-
ra, luchando con una vida que se acaba.

Una tormenta desgajó tus ramas, tronchó tu copa. Gigante cente-
nario, yo te saludo.¹⁶

III

El tercer asunto del que aquí nos ocuparemos es de vieja argumentación
pero de reciente “descubrimiento”. En octubre de 1910, tras el homenaje
póstumo que en el Instituto General y Técnico de Soria los estudiantes y la
intelectualidad local dieron al filósofo Antonio Pérez de la Mata, Machado
emprendió viaje a Pinares y Urbión y gracias a él, junto a lo insinuado
más arriba, alcanzó la inspiración necesaria para la creación de su céle-
bre romance-leyenda *La tierra de Alvargonzález*. De aquella excursión,
que tan bien describió José María Martínez Laseca enmendando a otros
dos grandes biógrafos del poeta que la situaron en septiembre (Pérez Fe-
rrero) o en agosto (Ian Gibson), se dice, en la obra más reciente del último
autor citado, que “no se ha encontrado hasta ahora alusión alguna en
la prensa de Soria”, por lo que, continuó escribiendo Gibson, “la fecha
exacta sigue siendo un enigma”, como también lo son “los amigos que [...]”
acompañaron al poeta en su excursión”.¹⁷ Y así fue, en efecto, hasta una
tarde del mes de marzo de 2009 en que este humilde investigador, aferra-
do al inmenso proyecto de dar forma a la biografía de Blas Taracena –no
se olvide: el primer alumno al que el poeta sevillano calificó en su vida
con Sobresaliente-MH en su asignatura de francés–, encontró en la prensa
soriana la referencia exacta y concreta a la caminata origen del drama

¹⁶ Arsenio Gállego, “De mis admiraciones. El Olmo”, *Tierra Soriana*, núm. 150, sábado 7 de marzo de 1908.

¹⁷ José María Martínez Laseca, *Antonio Machado: su paso por Soria*, Almazán, 1984, pp. 67-71 [2ª edición, Excmo. Diputación Provincial, Soria, 2006, pp. 75-79]; Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid, Rialp, 1947, pp. 129-130; Ian Gibson, *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Aguilar, Madrid, [primera edición, abril] 2006, p. 219.

literario de los Alvargonzález. Era [es] un breve texto, una nota, un eco que, sin más, decía:

En el coche correo han salido esta mañana para la zona de Pinares, los doctos catedráticos señores Machado y Santamaría, proponiéndose visitar las Lagunas de Urbión y los amenos sitios de nuestros extensos pinares, de cuya excursión escribirá algo bueno y notable como suyo, el poeta y publicista don Antonio Machado.

Era el ejemplar número 2.401, del miércoles 5 de octubre de 1910, del periódico *Noticiero de Soria*, cuyo director y propietario no era otro que don Pascual Rodríguez Pérez-Rioja, al que pareciera como si el principal protagonista de aquella aventura ya le hubiera anunciado su intención de trasladar al papel aquello que viera o se le ocurriera.

La noticia se la comunicamos en la misma tarde en que ocurrió, y en la escalera principal del viejo Instituto, al profesor Martínez Laseca, al que rogamos esperase a hacer uso de ella a que viera la luz *Cuadernos de Literatura*, revista del Instituto Castilla con la que teníamos comprometido desde hacía unas fechas su prólogo e íbamos a modificar para insertar en él tan importante hallazgo. Así lo hicimos,¹⁸ y así lo hizo el amigo y colega José María Martínez Laseca, aunque, por efecto diabólico de los traviesos duendes de imprenta, su preciso y acertado artículo se adelantó unos días a nuestro anunciado prólogo.¹⁹

¹⁸ Juan A. Gómez-Barrera, "Prólogo. Con gratitud: un homenaje y una primicia en torno a Machado", *Cuadernos de Literatura*, núm. 22, IES "Castilla", Soria, 27 de abril 2009, s/p. Sobre algunos extremos de este asunto: Juan A. Gómez-Barrera, "Contribuyendo a la biografía de José María Palacio (1880-1936)", *Heraldo-Diario de Soria*, viernes 17 de agosto de 2018, p. 6.

¹⁹ José María Martínez Laseca, "La excursión de Machado a la fuente del Duero", *Diario de Soria*, jueves 16 de abril de 2009, p. 2.



Fig. 6. He aquí —en la columna "Ecos y Noticias", en su sexto breve — el recorte de prensa de *Noticiero de Soria* del 5 de octubre de 1910 que tanto echó de menos Ian Gibson.



Fig. 7. Con esta fotografía ilustró José María Martínez Laseca, en agosto de 2010, uno de los artículos que escribió a partir de que apareciera el “eco” del viaje de Antonio Machado y Francisco Santamaría a Urbión. También la recogió Andrés Martín en su blog “Nieve Regalada [Un cisne, 1 y 2]”, en abril de 2016, y compuso una página de eminencia literaria en la que se preguntó por sus personajes y anotó que dicha fotografía había sido entregada unos años atrás a la dirección del Instituto actual por el nieto del primero de ellos [Agustín Santodomingo]. Del blog de Martín saltó al poco al de Antonio Pau Pedrón, quien puso nombre al primero, al segundo [Gregorio Martínez] y al cuarto [Antonio Machado]. Nosotros identificamos de forma clara a alguno más: al quinto [Idelfonso Maés], al sexto [Benito Artigas Arpón] y al séptimo [Manuel Hilario Ayuso Iglesias]; tenemos dudas sobre el tercero [José M^a Palacio] y el octavo [Francisco Santamaría] y nada podemos decir de los que abren la escena [¿Mariano Íñiguez, a la izquierda, y Emilio Aranda a la derecha?]. Eso sí, sabemos con claridad que la fotografía se realizó en la “galería fotográfica” que la viuda de Agapito Casado y sus hijos abrieron por aquel tiempo en el segundo piso del número 38 de la calle del Collado. El cisne, “un adminículo de adorno en el gabinete de un fotógrafo” al decir del profesor Martín, viajó de Numancia 18 a esta nueva ubicación, y compuso con los cortinajes y un floreado marco el escenario adecuado para retrato de grupo –como el que nos ocupa: más pena de amigos que claustro–, parejas, novias, amas de casa y niños. El documento es excepcional y a lo que aquí interesa, la única fotografía en que podríamos acercarnos a la imagen del amigo y docto Santamaría.

Nada hay que decir del uso institucional, conmemorativo y turístico del asunto, que lo hubo;²⁰ y sí del buen hacer del profesor Martínez Laseca que, en los meses sucesivos, completó su análisis, cerró una de las páginas más singular de la presencia machadiana en Soria y puso los mimbres para que la celebración “política” se ajustara en lo posible a la realidad histórica y literaria.²¹

El breve periodístico hasta aquí glosado justifica la incorporación del nombre del compañero de viaje de Machado, Francisco Santamaría Esquerdo, al título de este escrito. Sabíamos de él su condición de catedrático de Psicología, Lógica, Ética y rudimentos de Derecho del Instituto General y Técnico de Soria, desde abril de 1909 hasta noviembre de 1912, siendo así que en el centro académico y en la ciudad vino a sustituir al añorado Antonio Pérez de la Mata (1842-1900), precisamente a quien se otorgó cumplido homenaje en los días previos a la excursión contada.²² Sabíamos, asimismo, que era un gran aficionado a prehistoria y a las excursiones espeleológicas [disertando sobre aquella y planteándose, incluso, la búsqueda de “pinturas trogloditas” en la cueva del Asno de Los Rábanos y en la del Monte de Villaciervos], tanto con sus colegas como con sus propios alumnos.²³ Y, desde luego, era conocida en Soria su amistad con José María Palacio y Manuel Hilario Ayuso, posiblemente las personas más próximas a Machado en la ciudad.²⁴ Sabíamos de su relación con el padre Carballo [Jesús Carballo García (1873-1961), salesiano, prehistoriador, director que fue del Museo de Prehistoria de Santander y de las excavaciones de la célebre Juliobriga], a quien citaba en sus clases

²⁰ Manuel Núñez Encabo, “Centenario de Alvargonzález y ruta poética y turística machadiana”, *Heraldo de Soria*, martes 5 de octubre de 2010, p. 16; ICAL, “Soria recordará la visita de Machado a la Laguna Negra con una placa en el paraje”, *Heraldo de Soria*, domingo 10 de octubre de 2010, p. 5; Chusja Andrés, “Un siglo de inspiración para Machado”, *Diario de Soria*, domingo 17 de octubre de 2010, p. 18; S/a, “El otro centenario de Machado”, *Diario de Soria*, domingo 10 de octubre de 2010, p. 32.

²¹ José María Martínez Laseca, “Más, sobre la Ruta de Alvargonzález”, *Diario de Soria*, miércoles 18 de agosto de 2010, p. 2; y “Ruta literaria de Alvargonzález”, *Diario de Soria*, martes 5 de octubre de 2010, p. 2.

²² *Correspondencia de España*, núm. 18691, del 15 de abril de 1909; Juan A. Gómez-Barrera, *El Ateneo de Soria...*, ob. cit., pp. 307-308; Ídem, “Antonio Machado en Soria”, ob. cit., pp. 249-251.

²³ José María Palacio, “Por la Federación de obreros. Conferencia de D. Francisco Santamaría”, *Tierra Soriana*, núms. 643, 645 y 647, sábado, jueves y martes 11, 16 y 21 de febrero de 1911; José María Palacio, “Excursiones espeleológicas. Una visita a la cueva de El Monte en Villaciervos”, *Tierra Soriana*, núms. 657-659, martes 16 y 21 de marzo de 1911; Xenofonte, “Ruinas de Numancia. Visita de Universitarios”, *Noticiero de Soria*, núm. 2.468, 1 de junio de 1911, p. 2.

²⁴ José María Palacio, “Instantánea. La libertad y los consumos”, *Tierra Soriana*, núm. 579, 15 de septiembre de 1910, p. 1.

y conferencias y a quien facilitó examinarse de todos los cursos de Bachillerato, en septiembre de 1911 y en el instituto soriano, cuando ya contaba con una edad avanzada.²⁵ Y también sabíamos que, precisamente en sustitución de Antonio Machado, fue en las listas que el Partido Republicano presentó por el distrito del Consistorio en las elecciones municipales de noviembre de 1911.²⁶ Más el interés de nuestro colega y amigo Martínez Laseca nos puso sobre la mesa nuevos datos,²⁷ y un trabajo erudito y biográfico de sumo interés debido a la rigurosa investigación de la profesora Amelia Gutiérrez Zon.²⁸

Con semejante compañía, resultaba imposible que Antonio Machado no se atreviese a emprender un viaje del que le llegaban las notas de su partitura por todos los sitios: Baroja y nuestro García y García, pero también Manuel Benito y Benito, que el sábado 7 de septiembre de 1907, bajo en anagramático pseudónimo de M. Neboti, dejaba impresa en el periódico por excelencia de la tierra, otra bella y expresiva crónica de “la negra laguna” en espera, quizás, de que la leyera pocos días después el poeta sevillano.²⁹

²⁵ Juan A. Gómez-Barrera, “Una historia real de préstamo intelectual”, *Heraldo-Diario de Soria*, lunes 9 de marzo de 2020, p. 28. Sobre esta relación Carballo-Santamaría ya se habló en nuestra biografía de Blas Taracena (2016: p. 708, nota 250) y en el legado del prehistoriador [“Fondo de Jesús Carballo” de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria] se conservan dos cartas de Rafael y Santiago Santamaría [de 2.XII.1935 y 24.I.1936] en el que le agradecen el cariño mostrado hacia ellos en prolongación del sentido hacia sus progenitores. Nuestro agradecimiento por la cesión de la información de estas epístolas a Ignacio Castanedo Tapia.

²⁶ *La Verdad*, núm. 245, del 3 de noviembre de 1911, p. 3. Le acompañaba en aquella lista Benito Artigas Arpón, y compitieron en aquel distrito con Mariano Vicén, Pedro Llorente y Ángel Lacalle. En otro sentido, y como curiosidad extrema, uno de sus ocho hijos, Santiago, convertido en catedrático universitario, conferenciará muchos años después en el instituto de su padre y de Machado: Sff.: “La causa real del movimiento físico. Conferencia del Sr. Santamaría”, *La Voz de Castilla*, núm. 1.405, viernes 24 de marzo de 1950.

²⁷ Jose María Martínez Laseca, “El compañero de viaje de Machado”, *Diario de Soria*, viernes 12 de noviembre de 2010, p. 2.

²⁸ Amelia Gutiérrez Zon, *La obra psicológica de Francisco de Santamaría Esquerdo: un capítulo de la psicología en la Institución Libre de Enseñanza*, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía. Departamento de Psicología Básica, Tesis Doctoral, Madrid, 2007. [Especial interés cap. I: 5 dedicado, en su biografía, a los años (1909-1920) pasados en Soria, incluida una referencia expresa a su relación con Machado: “Santamaría y Machado en Soria (1909-1912)”, pp. 60-67] [Descarga digital efectuada 10.04.2021].

²⁹ M. Neboti [Manuel Benito y Benito], “La negra laguna”, *El Avisador Numantino*, núm. 2.687, sábado 7 de septiembre de 1907, p. 1. Recuérdese que Antonio Machado llegaría a Soria para empezar su primer curso al menos en la fecha del 21 de aquel septiembre: Heliodoro Carpintero, *Antonio Machado en su vivir*, Soria, 1989, p. 65.

Ya escribimos en su día que de Antonio Machado y de su estancia, su paso o su vivir en Soria se había dicho todo o casi todo; que lo habían dicho Heliodoro Carpintero, Carlos Beceiro y Marcos Molinero; y que todo, absolutamente todo, lo había apuntalado y reescrito José María Martínez Laseca. No olvidamos entonces, ni lo hacemos ahora, la biografía definitiva trazada por Ian Gibson, ni las compilaciones de textos de Oreste Macrí y Jordi Doménech. ¿Sobra cuánto venga detrás? No, desde luego, pero no será, al menos lo que de nuestra pluma salga, más que matizaciones o complementos añadidos que servirán, eso sí, para recuperar y fijar algún hecho, alguna idea o alguna fecha olvidada. Es decir, algo así como las “virutas” que Pedro Chico encontró en un cajón de la mesa que usó Machado en Soria y que ante las preguntas de aquel éste le dijo que las podía tirar. Virutas a las que el carpintero no daría importancia alguna, y que sin embargo, en la lejanía, pueden ser utilísimas para armar el mueble completo.



SAMIR DELGADO

CURRÍCULUM VITAE

Poeta y crítico de arte. Licenciado en Filosofía y Máster en Bellas Artes. Director del Festival 3 Orillas de literatura y miembro del proyecto Leyendo el turismo junto a Acerina Cruz y David Guijosa. Fundador del Tren de los Poetas. Es autor de los libros: *Última postal desde Canarias* (2006), *Un libro contra el fuego* (CCPC, 2008), *Tratado del carnaval en Niza* (Idea, 2011), *Cosmovisión atlántica. La isla que habita en los cuadros* (Accésit V Premio Poeta Bento, 2012), *Banana Split* (XXIV Premio de Poesía Emeterio Gutiérrez Albelo, 2010), *Galaxia Westerdahl* (XV Premio Internacional de Poesía Luis Fera, 2013), *Las geografías circundantes. Tributo a Manuel Millares* (Gobierno de Canarias, 2016), *Jardín seco (Bala Perdida, 2019)* o *Los poemas perdidos de Luis Cernuda* (Literatelia, 2019). Recientemente recibió el XXV Premio Internacional de Poesía Tomás Morales por su libro *Pintura número 100. César Manrique in memoriam* y el Prix International de Littérature Antonio Machado 2002 de Collioure (Francia). Dirige el blog de autor *Purpuraria* y es miembro de la Revista Trasdemar de Literaturas Insulares. Reside en México.



“EL VIENTO EN LOS OJOS”

EXILIO Y MEMORIA DESPUÉS
DE ANTONIO MACHADO

1

La democracia ha necesitado esencialmente la experiencia del exilio en las historias de la humanidad: los poetas fueron expulsados de la república de Platón y el advenimiento de la mayoría de las dictaduras ha tenido siempre sobre los poetas uno de los primeros objetivos de su terror implacable. El legado de los poetas del exilio debería ser considerado patrimonio de la democracia, un reclamo indispensable de la dignidad, testimonio fehaciente de la memoria del ultraje a la vida.

Imagino a esta hora en Soria un museo necesario de los poetas del exilio- a fin de cuentas una expresión sumaria del ser humano, habitante de la absolutez insondable del universo- los países que no cuidan a sus poetas no los merecieron nunca, incluso dejarán de ser países para siempre de no corresponder a tiempo el legado de sus autores. Después de Antonio Machado, transcurridas las efemérides del poeta sevillano, en este espacio ideal del Aula Juan de Mairena, se hace cada vez más necesaria la memoria de los poetas, a quienes secundo en la devoción común por el contacto diario del idioma. Gracias por este espacio consagrado al ideal, lugar necesario, en donde perdura la quemazón, el devenir y el aura preterido de los poetas de la II República, de la democracia.

Yo, ciudadano de a pie, residente de la república de los Estados Unidos de México, un emigrante canario más perteneciente a la generación de hijos de la transición democrática en España, heredero de los derechos conquis-

tados por las luchas antifranquistas precedentes a 1978, año de la Constitución, llevo conmigo la misma impresión de que el drama de las avalanchas migratorias en las fronteras blindadas de Europa, el día a día de millones de parados y la corrupción política televisada no me son ajenos, de ahí que comience estas palabras sobre los poetas del exilio y el legado de Antonio Machado, considerando el eco de la sentencia del poeta Aimé Césaire para quien *Europa es responsable frente a la comunidad humana de la más alta tasa de cadáveres de la historia*. El isleño de Martinica, poeta precursor de la *négritude*, entendió en su afamado discurso de 1955 que las potencias que habían ejercido el poder sobre otras naciones a través del colonialismo sufrirían ellas mismas la violencia ejercida históricamente con la experiencia de sus propias dictaduras engendradas.

Igual que Aimé Césaire, los poetas del exilio en México, herederos de las aspiraciones democráticas de la II República española, representan un emblema de resistencia, carrusel de biografías que otorgan una vez consumado el tiempo vivo de sus propias vidas, la posibilidad de iluminar con sus libros el horizonte problemático de la realidad actual, marcada por el signo de la incertidumbre y la desmemoria colectiva. En ellos y a través de sus poemas, está la vida en plenitud de un exilio que resignifica la relación con el Nuevo mundo: los poetas del exilio fueron nuevos odiseos que hicieron de la literatura un designio, testamentos líricos a la espera de expiación, sudario irredento del sueño de la democracia.

2

Las nubes de México se parecen a las nubes de mis islas, las nubes todavía representan uno de los fenómenos naturales que no han sido disputa política, libres de fronteras muestran un sugerente parentesco con el sentido profundo de la vida de muchos poetas: vagan a la deriva y de cuando en cuando forman parte de la atención de un lector, constituyen su memoria cotidiana. Recuerdo precisamente en esta hora a un poeta de mi isla, cuando a la pregunta de un estudiante sobre el oficio del poeta respondió: contar las nubes.

Así sucede que las nubes y los poetas siempre me han parecido similares en su dispersión aleatoria, espontáneas y efímeras por su fugaz historia común. Hay nubes y poetas para todos los gustos, creencias y perspectivas.

Algunas nubes son iguales, muchas nunca se cruzan con el resto, son nubes que no son idénticas a otra. Ahora bien, las nubes y los poetas tienen una propia génesis particular, lejos de un simple parentesco simbólico las nubes y los poetas comparten un designio mutuo en su transcurrir frente a la vida, suceden con mayor o menor fortuna, acumulan la dimensión de su potencial, se manifiestan y desaparecen, dejando un rastro etéreo que será seguido por lo porvenir. Curiosamente, Federico García Lorca bautizó a Emilio Prados como cazador de nubes.

Las nubes y algunos poetas compartieron en los cielos de México un mismo destino: el exilio necesario.

3

La única vez que estuve en la ciudad de Almería, uno de los últimos reductos de la resistencia republicana durante la guerra civil española, fui uno más de los turistas que visitaban la red de túneles subterráneos que valieron como refugio para sus ciudadanos ante los bombardeos diarios. Allí conocí el lado oculto de la ciudad andaluza de Almería, donde se encuentra la casa del poeta José Ángel Valente, pionero en el rescate de la memoria machadiana desde aquel encuentro de escritores y artistas en el cementerio de Collioure. Bajo los cimientos de su casa fui testigo de un dibujo infantil realizado sobre el cemento fresco de la contienda en donde aparece representado un avión de la época con una hilera de bombas lanzadas al vacío.

Esa imagen trágica, inocente y anónima, en la caverna de la desmemoria civil, que ha perdurado hasta hoy como un símbolo del drama humano de todas las guerras, refleja la trascendencia de unos hechos en la historia del Estado español que todavía mantienen en vilo su llama esencial, interpelación del pasado que nos convoca a la toma de posición, tibieza de su luz que clama justicia después del tiempo funesto de los olvidos arbitrarios.

En aquel dibujo infantil de Almería se descifra el espanto de los aviones enemigos que perduran por el hechizo del dibujo -la magia de toda pintura rupestre y abstracta expresa la condición creativa de lo humano dijo Juan Eduardo Cirlot-, de ahí que en ese dibujo hay un recuento preparativo para entender la vida de los poetas del exilio que tuvieron tras la guerra civil

española una acogida total en México y de quienes como Machado sucumbieron en plena retirada. El avión infantil garabateado entre las sombras es como un signo de la barbarie que perdura por el azar del destino con la misma intensidad que en su ayer originario.

Quiero decir que los dibujos de Almería, que no pueden reducirse a la recámara del souvenir, rememoran algo parecido a lo que sucede al abrir las tapas de los libros de los poetas de aquel otro refugio trasatlántico: sus palabras habitaron aquella misma profundidad del silencio, túnel de la historia, imposición del fuego abierto, lastre final, extraño y concluyente, de las tristes lejanías del exilio. Los poetas en su errancia testimonial son el otro, que al decir de Novalis, Yo soy tú */Ich ben dein* espejean una relación histórico-empática, intersubjetiva en esencia, socialmente constitutiva, en la que prima una ética del cuidado, de la civilidad plena, abundantísimo manantial para la corresponsabilidad mutua del acontecer vital de todo ser sintiente, siguiendo de cerca a María Zambrano, avanzadilla filosófica en español de la diáspora republicana que compartió durante un tiempo pródigo los soles de Michoacán.

4

A finales del pasado siglo, México volvió a ser ciudad refugio de escritores a través de la fundación de la casa Citlaltépetl que ha sido lugar de encuentro para el debate y la acogida del testimonio de otros poetas cuyos países han sufrido la calamidad de las guerras. Hace apenas unos meses conocí en persona al poeta kosovar Xhevdet Bajraj que pudo encontrar una nueva vida en este lado del planeta tras la guerra de los Balcanes. Tanto en su mirada, como en sus poemas, varias décadas después de las amenazas, del extravío de sus familiares y del reencuentro final aquí en México, perdura un resquicio transido del espanto, la cicatriz imperdurable del exiliado que aún puede ser visitado en la paz nocturna de su sueño por las pesadillas del genocidio, de las matanzas y de la barbarie ¿cómo escribir de aquello que no se ha vivido en carne propia?

Como el poeta Xhevdet Bajraj, los poetas del exilio republicano sufrieron ese mismo trance de escapar a quemarropa de una guerra, formaron parte del devenir de la vida cotidiana defecha, mantuvieron el pulso de la palabra frente al vacío absoluto proveniente del dolor arrojado a las cunetas,

del campo de concentración, del patíbulo y el hambre, esa mala muerte que asola únicamente a medias. Si ya es imposible volver al pasado para interrogar cara a cara al poeta sobre su exilio, aún el testimonio directo de otros refugiados como Xhevdet Bajraj en México, como el poeta iraquí Abdul Hadi Sadoun en Madrid a quien tanto debo y de quien aprendí el valor inconmensurable de la amistad -ternura hacia el prójimo y hacia uno mismo para con los demás- nos brindan ambos un mínimo atisbo del peso del drama humano que ha perdurado desde tiempos inmemoriales en la condición de los exiliados, tan parecidos por cierto al propio paradigma del escritor en su momento de aislamiento necesario, siguiendo las palabras de Philippe Ollé-Laprune en una publicación de la Casa Refugio Citlaltépetl del año 2000, donde se habla de otros exiliados del ayer como Paul Celan, visitados por igual entre sus libros, desde sus poemas, en el eco de su voz.

5

Hace tiempo que las agencias de noticias dieron cuenta a los cuatro puntos cardinales del fallecimiento del escritor Juan Goytisolo en Marrakech: irrupción nefasta del obituario, de la nota necrológica, de la negra muerte en este instante crucial de tanteo conmemorativo, la escritura de una conferencia que deviene cita tardía con un pasado que se hace presente inmediato, sucesivo, correlativo. Y también reciente, de hace apenas unos años, la muerte de Juan Chamizo, pintor en el exilio, caballete en penumbras que será conmemorado, más pronto que tarde, igual que la silueta de Machado, para siempre eterna entre las sombras y las luces de Collioure.

Goytisolo lo dijo en una entrevista con la claridad rotunda del viejo lobo de mar, del viajero trotamundos, del reportero de guerra: *la patria del escritor exiliado es el lenguaje*. Fue Goytisolo en su decisión de radicar en Marrakech y hacer de la Medina su centro vital un autor de firmamento propio, exiliado del franquismo hizo de su narrativa un ejercicio radical de ciudadanía. Oposición pura, íntegra, implacable en cada punto y coma de sus libros frente al régimen autoritario y la desmemoria generalizada sobrevenida con los Borbones. De su testimonio en la guerra de Sarajevo dejó dicho que *solo la literatura puede dar cuenta de ella*.

El escritor hace del tintero un remanso de esperanza ante la imposibilidad de transmitir la totalidad del dolor, el lamento ancestral, la pérdida de humanidad en las crónicas del acontecer histórico. Habitante de los sures, enamorado del desierto y de los desposeídos de la tierra, Goytisolo dio cuenta de la herencia árabe en la cultura universal, escogió su paisaje íntimo para revivir las historias no contadas, hizo del exilio un paradigma existencial, arte del vivir errante.

Tras su entierro en una tumba de Larache rodeada de amigos -exilio definitivo del cuerpo que habitó- queda ahora el vestigio enamorado de sus títulos a todos los idiomas, de su voz única y necesaria, su mirada doliente que nunca jamás olvidó la muerte de la madre bajo las bombas fascistas sobre Barcelona. Aquel martirio que inició la genealogía expiatoria de sus libros es dolor común que universaliza la pérdida de la madre y que no cesa, casi hasta se multiplica por mil, ya bajo tierra.

6

LA TUMBA DE CERNUDA

Si en silencio andaba el poeta
pregón al viento su ceniza

mística inconforme del azar
en la huella sevillana del aedo

su geografía del último aliento
tiñe de relámpagos interiores
cada atardecer de coyoacán

campanario del olear arriba:
alevosía de los versos inéditos

la urgencia abajo de un silbato:
videncia muda del destierro

como un viaje perpetuo en bajamar
también este exilio no será derrota

desde la ventana más oscura
el poeta erige su mentón
asienta candores a la pipa

alrededor un sol de media luna
tras el rojo zeppelin de los deseos

es aquí: la tumba de cernuda

(Samir Delgado, inédito)

En el libro del también sevillano Antonio Rivero Taravillo acerca de los años de exilio de Cernuda (1938-1963) hay un álbum de fotografías de archivo en las que puede seguirse el itinerario vital del poeta, a caballo entre Ciudad de México y Estados Unidos, unas veces como profesor en universidades californianas y otras como paseante de los cines y parques de Coyoacán, fugitivo de los cenáculos dominantes y amigo de sus amigos. De su relación con Octavio Paz y otros poetas mexicanos se extrae la médula de un vínculo fraterno que asentó las políticas del presidente Lázaro Cárdenas cuando la hora punta del exilio hizo de las fronteras un dilema humanitario. Cernuda posa con pipa, sonrío a la posteridad en una playa de Acapulco, ángel de alas rotas, malhumorado las más veces, vivió bajo estos cielos una vida doblemente exiliada: del origen y del destino.

7

Como en todas las historias malditas de la guerra, hubo poetas que sobrevivieron a la crueldad emboscada, lejos de la gloria homérica de la caída en combate y de los laureles eternos, pudieron cruzar las aguas del Atlántico como misioneros del ocaso de una vieja Europa claudicante. Y hubo también otros muchos que sucumbieron en una derrota temprana, intempestiva, sin apenas tiempo para gritar al infinito su paradero como víctimas del enemigo. Si los poetas del exilio lograron embarcarse en odiseas como la del Sinaia, llegando a Veracruz bajo el cuidado fraterno de una república hermana, hubo otros más que fueron duelo inminente, lamento preterido hacia los confines de la memoria colectiva.

Es la contrahistoria del exilio, la otra orilla del clamor silenciado, el testimonio doliente de poetas como Antonio Machado, Miguel Hernández y Federico García Lorca cuyos fenecimientos fueron noticia acuchillada. Otros poetas tuvieron el mismo sino, la predestinación fatal de padecer en carne propia la experiencia del odio y de la opresión. Es el claro ejemplo, mayormente desconocido fuera de las Islas Canarias, del joven poeta Domingo López Torres (1910-1937), delfín insulario del surrealismo internacional, amigo personal de André Breton y pupilo del ensayismo revolucionario que formó parte de la Revista Gaceta de Arte, máxima expresión de la vanguardia republicana con autores de la talla de Eduardo Westerdahl en primera línea.

Apenas iniciado el golpe militar del General Franco un 18 de julio de 1936 desde su alcoba de Capitanía en Santa Cruz de Tenerife, el poeta López Torres sufre cárcel inmediata en el primer campo de concentración del Generalísimo conocido como “Fyffes”, un antiguo empaquetado de frutas de firma británica que se convierte en presidio fatal y donde el poeta escribe sus últimos versos antes de ser ahogado en el fondo del atlántico dentro de un saco de patatas: *qué profundo correr por mares de silencio*.

Un crimen impune, barbarie atroz que ya desde la génesis de la dictadura imprimió el rostro amordazado de un poeta sobre cielos de sangre y mares de infortunio. Y no finaliza aquí el recorrido nominal de los otros poetas del exilio en la profundidad abisal y el perpetuo camposanto. Se sabe por las crónicas, los partes de baja en combate y presidio a manos del enemigo, que muchos represaliados en la guerra civil fueron poetas brigadistas de otras latitudes. En libros antológicos como el clásico de Bernd Dietz, *Un país donde lucía el sol*, publicado en Hiperión en 1981, o el de Alberto Girri, *Poesía inglesa de la guerra española*, ya aparecido en 1947, puede recontarse en ellos un número diáfano de poetas en lengua inglesa que echaron sus versos al viento antes de sucumbir por las balas fascistas.

Es más, de un memorándum necesario para rescatar todas aquellas voces, puede advertirse para colofón tardío de los poetas comprometidos que mantienen su antorcha desde un pasado jamás clausurado, uno de los grandes autores de la vanguardia hispanoamericana, el peruano César Vallejo, quien dio cuenta de su fatídica experiencia en los poemas de *España aparta de mí este cáliz*, alcanzando su aliento hasta un día de abril de 1938 bajo el presentido París con tarde de aguacero.

Él, vate inmortal, compartió con otros muchos poetas más tarde exiliados de sus repúblicas de origen la mítica parada de tren en Minglanilla, pago de la provincia de Cuenca, en Castilla-La Mancha, durante el itinerario fatídico Valencia-Madrid de julio de 1937 en el que los escritores antifascistas participaban en la celebración de un congreso internacional por la cultura. Muertos de hambre, poetas cariacontecidos, allí el drama de la guerra se dejó ver a plena luz. Y gracias a confesiones como la del cubano Alejo Carpentier, en compañía de Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Octavio Paz y tantos otros, se sabe que mujeres extremeñas dieron de comer de la nada a los poetas en una prueba de fraternidad común que ha pasado tristemente a los anales silenciados de la guerra civil española, la que mató a Lorca, de la que huyó Alberti, la que se llevó para siempre consigo la mirada agónica de César Vallejo y al joven poeta de Tenerife, una de las islas desafortunadas, donde por cierto quedó sepultada bajo tierra la cinta de Luis Buñuel, *La edad de oro*, en un juego al escondite de a vida o muerte que da cuenta del pánico atroz, de la persecución y el martirio al que era sometida toda expresión artística, la poesía toda, el don humano más genuino, latido esencial de las utopías.

8

El pincel también tuvo que seguir el camino del exilio de los poetas: es el caso de Ramón Gaya, embarcado en el Sinaia. En su casa de Murcia observé mis primeras imágenes de Chapultepec antes de que el parque defeño formara parte de mi paisaje cotidiano predilecto en México, sus verdes, el colofón del azul, arboledas en domingo. Con el poeta y artista me sucedió igual que con otras obras de arte: una vez asumida su verdad como propia –*alétheia* de los griegos- donación del color, del sentido interiorizado del óleo para uno mismo, al través del deleite contemplativo, -sosiego del instante- el parque como tal se parecerá al cuadro, y no al revés. Este fenómeno de donación, transfusión estética, del cuadro a la realidad, sugiere un valor trascendental a la imagen, esbozo primordial para asumir una poética de la visibilidad, que en plena sociedad de la saturación, la velocidad y el predominio de lo informativo, me interesa como proyecto vital de escritura. Admiro la obra de Ramón Gaya desde entonces con una atención *in crescendo*, el murciano fallecido en 2005 es autor de poemas y ensayos sobre arte de una hondura iluminante. En uno de sus diarios muestra reticencia malhumorada por abandonar París sin ver su primavera, aquejado

de haber vivido trece años sin estaciones en México DF. Y cuenta, ya de regreso en otro junio como el nuestro de ahora, a mediados del 50:

Llegada a México. Atontamiento y cansancio. Una cierta alegría. Sensación de ceguera. Algunos buenos amigos han venido a recibirme. Un cielo espléndido, de una belleza desmesurada. Todo parece asentado en su lugar. No, no falta nada, o casi nada. Falto... yo. Veremos cuándo llego.

Ramón Gaya formó parte de la experiencia republicana de las misiones pedagógicas y en concreto del Museo circulante, en el que copias de obras de arte del Museo del Prado- las mismas obras salvadas por Alberti y María Teresa León bajo los bombardeos sobre Madrid- eran divulgadas en los pueblos más recónditos como fórmula de la renovación educativa del momento. Y también en las trincheras del frente, lugar donde la poesía de Miguel Hernández redoblaba los ánimos del combate. El pintor poeta, exiliado en México también, representa una figura crucial, vivificadora de la del del huerto -a diferencia de la huerta- como un espacio de cultura, exponente del intelectual español honesto y comprometido, cuya trayectoria artística y vivencial caminaba con el peso sobre los hombros de la historia fatídica de una república acribillada, plantado frente a un cuadro de Tiziano, de un atardecer en Italia:

Es magnífico y al mismo tiempo desesperante que, después de varios siglos, las cosas sigan ahí, completamente inéditas, desconocidas, intactas.

9

En palabras de Enrique López Aguilar, presentador en 1990 de una antología poética de Pedro Garfias publicada anteriormente en su primera edición de 1970 -tres años después de la muerte del poeta exiliado en Monterrey- hay una *asociación entre el desarrollo poético y un proceso histórico crítico que ha sido constante en España*. Las generaciones del 98 y del 27 caminaron juntas en su plasmación cosmovisional junto a las vicisitudes de la época vivida, una dialéctica intrínseca que hace de los poetas auténticos voceros de sus tiempos, anticipadores de las nuevas tendencias y correa de transmisión identitaria capaz de expresar tanto la novedad,

como el dolor y lo bello, incluyéndose finalmente el exilio como símbolo exponente de un estado del alma en el bando perdedor, de la nostalgia y la soledad, considerando el diagnóstico de Octavio Paz en el estatus propio del yo de la modernidad.

El poeta salmantino, nacido en 1901, representa al cantor que logra el Premio Nacional de Literatura en 1938, se bate en las trincheras del verbo como comisario político republicano y escribe como uno de los primeros refugiados en Inglaterra su *Poema bucólico con intermedios de llanto*, la *Primavera en Eaton Hastings* donde descifra la preconización de una soledad invertebrada, dando *al viento sus velas indefensas*:

Aunque el silencio cruja y se despierte el cisne
-que es propiedad del Rey- y quiebre aleteando
las aguas impasibles: aunque las aguas corran
a golpear la orilla con sus tiernos nudillos
y el rumor se propague por el bosque curioso
y llegue a despertar la brisa que dormía
tras la colina curva; aunque la brisa vuele
a sacudir los prados y pulsar las ventanas
aunque el temblor sonoro se extienda a las estrellas
y perturbe un momento su formación tranquila
mientras duerme Inglaterra, yo he de seguir gritando
mi llanto de becerro que ha perdido a su madre.

Y de su epitafio a Antonio Machado, el susurro postrero, doliente y aún esperanzado al poeta que sucumbe en Colliure: *qué cerca de tu tierra te has sabido quedar...*

10

Max Aub en su diario del 1 de enero de 1945- año del final de la 2ª guerra mundial y de la esperanza de una intervención aliada contra el régimen de Franco- recuenta el conglomerado de estadías y sucesos que han configurado su exilio mexicano, punto por punto, a telón subido, excelencia dramática:

*Las vueltas que da el mundo**I. Port Bou, febrero 39.**II. Argelès.**III. París. La división Jare-Negrín.**IV. El pacto germano-soviético.**V. Las detenciones. La prefectura.**VI. Roland Garros.**VII. El viaje. Vernet.**VIII. Marsella. La cárcel.**IX. Viaje, Argel, viaje.**X. Djelfa.**XI. Uxda.**XII. Casablanca.**XIII. El embarque. Bermudas. Veracruz.*

La entrevisión del sí mismo entre los números romanos, a carne viva entre la madeja cronológica de la fatalidad, fija las coordenadas propias como factor de autoconciencia decidida, resolutive, clarividente, que despeja a través de su estar-ahí el aturdimiento nebuloso de una angustia íntima que aparece impuesta como sobredosis natural de la vida misma, si bien la condición de exiliado contiene una autodeterminación del yo que se sabe instaurado entre el juego de fuerzas del poder. Es el diario de Aub, a duras penas, una expresión de la biopolítica esencial que constituye el desenlace de las vidas por una guerra civil que antecederá para siempre a todos los futuros imperfectos.

Él mismo como autor de teatro y novelista, artífice de la existencia de Josep Torres Campalans, supo a ciencia cierta de sus antecedentes penales que le supondrían la cárcel y el exilio:

2 de agosto (1945)

¡Qué daño no me ha hecho, en nuestro mundo cerrado, el no ser de ninguna parte! El llamarme como me llamo, con nombre y apellido que lo mismo pueden ser de un país que de otro... En estas horas de nacionalismo cerrado el haber nacido en París, y ser español, tener padre español nacido en Alemania, madre parisina, pero de origen también alemán, pero de apellido eslavo, y hablar

con ese acento francés que desgarrar mi castellano, ¡qué daño no me ha hecho! El agnosticismo de mis padres-librepensadores- en un país católico como España, o su prosapia judía, en un país anti-semita como Francia, ¡qué disgustos, qué humillaciones no me ha acarreado! ¡Qué vergüenza! Algo de mi fuerza-de mis fuerzas- he sacado para luchar contra tanta ignominia.

11

Habla León Felipe en su libro *Ganarás la luz*, México 1942, de la futura poesía prometeica de la llama.

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la Tierra se llaman y se buscan en la sangre y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética, como el tintineo luminoso y musical de los versos antiguos que se besaron y fundieron para siempre en los poemas ilustres.

Lo que fue ayer un toro ya no es más que una constelación.

No lloro por mi patria perdida. Todo se traslada y se levanta. La metáfora se mueve y asciende por una escala de luz.

(...) Y hay voces de tragedias antiguas que me siguen para que yo las defina con mi sangre, porque sólo con la sangre podemos hablar de los que vertieron la suya por nosotros, antes de que nosotros diésemos la nuestra por los que han de venir.

El mismo poeta clama más adelante, ya entre México y Bogotá, alrededor de 1946, que Hay dos Españas, ajuste de cuentas definitivo, palabra reveladora del estado del alma de poeta en el exilio:

Hay dos Españas: la del soldado y la del poeta. La de la espada fraticida y la de la canción vagabunda. Hay dos Españas y una sola canción. Y ésta es la canción del poeta vagabundo:

Franco, tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante
por el mundo...
Mas yo te dejo mudo...¡mudo!
y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

12

Yo que provengo de unas islas atlánticas que han sido lugar de visita para otras culturas, plataforma flotante del hábitat terrestre, volcán del idilio del ser humano con la naturaleza, he tenido ocasión de habitar muy de cerca y ser a la vez conciudadano del mismo aire que otro de los muchos escritores exiliados del siglo XX: José Saramago. El Premio Nobel portugués también desertó toda la vida de una dictadura fatal que se volvió democracia y libre mercado de un país que fue imperio y ha quedado a merced de las políticas de ajuste de una Unión Europea mal gobernada bajo el influjo diario del capitalismo neoliberal.

El escritor luso vivió en Lanzarote, isla para náufragos de toda mitología, habitó el atlántico con pulso comprometido, sabedor de la condición ética que constituye la voz del novelista. Ateo, arremetió contra las jerarquías de la fe y denunció entre sus páginas la ceguera imperante. Como exiliado, amó en sus diarios la balsa de piedra volcánica que fue casa para el amor y la creación.

Él, Saramago, cultivó también la poesía, se solidarizó con Palestina y mantuvo a raya la enfermedad del mercantilismo y el encumbramiento ego-látrico de otros escribanos del nuevo orden mundial premiados por la academia sueca, antítesis de Mario Vargas Llosa. Visto como ciudadano desde la lejanía de su sombra en la isla, Saramago no fue ningún turista del deterioro global y su legado constituye un acervo imperecedero para la cultura portuguesa de todos los tiempos y el progresismo a nivel mundial.

Imagino siempre a Saramago en la isla como el escritor exiliado que justamente invierte el papel fatídico del ostracismo en una reconciliación total con el destino propio, vivamente disfrutado hasta el último hálito de vida. Al igual que Eugenio Granell, el poeta y artista surrealista gallego, militante del POUM, amigo de Breton y exiliado en Puerto Rico, que en su bello libro -casi reliquia- titulado “Isla cofre mítico” de 1951, aseveraba que el magnetismo del más allá caribeño atrajo al otro triángulo de islas que fueron las carabelas de Colón en el Nuevo Mundo.

Del ejemplo de Saramago, los poetas del exilio republicano español se comprenden mejor y están igual de cerca, más aún desde una nueva óptica diferente, diríase a posteriori, transformadora: la huella de León Felipe, Cernuda y Garfias, Max Aub, Emilio Prados o Ramón Gaya, y ellas también: Ernestina de Champourcin, poeta, Remedios Varo, pintora, Luisa Carnés, novelista, aparecen todas como auténticos bastiones de la resistencia vital que mantienen la llama de la esperanza del sueño imperecedero de un mundo mejor.

Y es que la hispanidad como supo ver Martí reluce sus mejores galas en el éxtasis de las diferencias, el idioma hablado en acentos distintos hace más grande su amplitud humana. Y los poetas del exilio hablan la lengua del desamparo que clama por una justicia irredenta y cuyo porvenir se escribe indefectiblemente con la fuerza emancipatoria de lo utópico viable.

Saramago, otro náufrago también, en la isla del centro del mundo, exiliado, *a saudade*.

13

Otro exiliado, poeta, escritor de fama tardía en el acontecer del panorama contemporáneo, el chileno Roberto Bolaño, dice en boca de sus detectives salvajes, en pleno México DF de su juventud: *Pero la poesía (la verdadera poesía es así: se deja presentir, se anuncia en el aire, como los terremotos que según dicen presienten algunos animales especialmente aptos para tal propósito)*. Amigo para siempre de los poetas infrarrealistas, la marginalidad de su experiencia le condujo a ser testigo del vendaval de un país, México, a cuya capital siempre recurrió para su imaginario novelístico, México como enclave universal que supone para la creación literaria y

artística un referente primordial, magnético, total para los jóvenes que aspiran a construir su itinerario poético.

Precisamente, en la adaptación cinematográfica de la pieza teatral de Fernando Fernán Gómez, *Las bicicletas son para el verano* (1984), una más de las películas para todos los públicos de temática guerracivilista que recuenta el drama agónico de la II República, el papel de Gabino Diego da cuenta de aquel joven estudiante de Física cuya mayor aspiración fue la de ser escritor, como el padre soñaba con ser el Máximo Gorki de sus días. Nunca llegó a tener el joven su bicicleta y tampoco llegaría a ser el escritor pretendido. Ese desarme del intelecto, de la capacidad necesaria para la fabulación de todo individuo en su formación integral, fue otro de los exilios padecidos en la literatura española, la de la propia poesía de un tiempo dictatorial que aniquiló la Teoría del duende de Lorca con una autarquía insoportable, ultrarreligiosa y conservadora, capaz de volver extraño al propio Quijote en su delirio de posguerra.

¿Qué lugar ocupan los poetas del exilio en las postrimerías del realismo del canario Galdós, quien nunca sospechó para sus *Episodios Nacionales* los malos tiempos para la lírica que sobrevendrían apenas 15 años después de su muerte? ¿qué papel desempeñaron -si lo hubo- para la cuenta atrás del boom latinoamericano, siendo el poeta exiliado de la dictadura aquel otro extranjero que reconstituye la narrativa de la alteridad para la eclosión del nuevo *sí-mismo* en Nuestra América?

Tras la pista de otros poetas del exilio, tal vez los menos conocidos que están ahí para ser desocultados de la maraña y el peor de los olvidos, cito como ejemplo paradigmático a los catalanes Pascual Buxó y Agustí Bartra, siendo aquellos otros jóvenes que cruzaron el atlántico para más tarde despuntar como autores mexicanizados los poetas Tomás Segovia y el propio Gerardo Déniz. Al hilo de la remembranza de los poetas del exilio resurge mientras leo sus poemas una voz náhuatl, que se pronuncia *ne-pantla*, y quiere decir “en medio”, un denominador común que además da nombre a un lugar donde vivió Sor Juan Inés de la Cruz.

Los de en medio, habitantes a caballo del verso entre dos orillas, los poetas del exilio, al igual que los brigadistas anónimos del Batallón Hans Beimler, disueltos entre el marasmo de la derrota política y la eternidad de su ejemplo.

14

Hay una fotografía de Ghassan Kanafani, escritor palestino, en la que aparece escribiendo -al fondo de la imagen- mientras su hijo es alimentado por la madre en primer plano. El atentado con coche bomba en Beirut que acabó con su vida en julio de 1972 tiene un parentesco simbólico con los poetas del exilio cuyas vidas anteriores a la guerra fueron demolidas por el efecto perverso de la violencia desatada.

Precisamente Kanafani desarrolló en su obra literaria una modalidad de narración que aspira a ser corpus constituyente de la historia de un pueblo como el palestino, que ha sido en el último medio siglo la otra víctima del holocausto, exiliado en su propia tierra, la fotografía de Kanafani es la del exilio interior del escritor vuelto mártir.

Por otro lado, Günter Grass, Premio Nobel de Literatura, dio cuenta en su autobiografía de que Auschwitz era la última oportunidad de su pertenencia a Alemania. Más allá de la poesía imposible de escribirse después de los campos de concentración, esta consideración ética de asumir en sus propias carnes el desenlace fatal de una historia criminal que condujo al exterminio de millones de seres humanos, hace que de igual modo la cuestión del exilio republicano español y la memoria de los desaparecidos y de los fusilados y de los refugiados del franquismo y de todas las dictaduras que padecieron en carne propia tantos poetas y artistas, sea a la postre un detonante ético crucial que tras la transición democrática interpela a las nuevas generaciones para asumir un legado, las voces de quienes mantuvieron en vida el testimonio y la proyección de unos ideales que fueron la libertad de expresión, el laicismo, la justicia social y la solidaridad humana, valores de progreso que conservan su absoluta vigencia.

Quimera del vórtice, matriz cosmovisional, epigramas de toda luz: los poetas del exilio son nubes de un mañana del ayer que insufla vida sobre la muerte, aire frente al vacío. Y en México plantaron el asombro, el delirio y la perplejidad feliz contra los regímenes de la letra muerta, del negro póstumo, de los malos gobiernos sobre tantas vidas silenciadas.

Son nubes, los poetas, exiliados también de la muerte para sostén futuro de las memorias colectivas.

15

En el libro “*Oiseaux / Pájaros*” de Saint-John Perse, otro poeta de los exilios, cantor de la vida rememorada de la infancia y la naturaleza perdida en el acontecer irreversible del tiempo-mercancía global, hay un feliz hallazgo que vale como despedida, síntesis en paralelo, universalidad del vuelo. Su digresión acerca de los pájaros, en diálogo abierto con dibujos de Braque, tiene una cercanía, señal a la vista, aproximación a la imagen, sobre los poetas del exilio, el pájaro y el poeta que vuelan, migración de las almas, materia en vilo, *energeia*.

Ya no son grullas de Camarga, ni gaviotas de las costas normandas o de Cornuille, garzas reales de África o de la Isla de Francia, milanos de Córcega o de Vaucluse, ni palomas torcaces de las cañadas de los Pirineos; sino pájaros todos de la misma fauna y de la misma vocación, pertenecientes a una casta nueva y a un antiguo linaje

16

Hay en todos los poemas del mundo una vocación de continuidad. Las palabras se parecen al hielo que necesita un tiempo necesario para adquirir su forma perfecta. Cada hielo como el poema tiene una eternidad propia que perdura para ser como el agua de la memoria en el regazo del tiempo. Otros poetas han visitado Soria en los últimos años para releer a Machado y habitar sus espacios vividos. En mayo de 2014 el poeta iraní Mohsen Emadi, exiliado se preguntaba a sí mismo en unas notas de su blog por la ciudad de Machado y la melancolía amarga de aquellas tierras donde el campo sueña. Haciendo recuento de sus estancias en lo alto del Moncayo, Praga y Bratislava, el iraní se pregunta ¿dónde está Soria? Y vuelve al poema la ascensión del amigo José María Palacio, la anábasis de una tarde azul vuelve a la memoria del escritor como un triángulo perfecto que cierra sus ángulos iguales en torno a la ausencia de la ciudad y del poeta. El hombre de lengua persa que también escribe en español enciende una hoguera y toma té en la soledad de las cumbres de Alborz, suspendido el tiempo. Su mirada tocaba la escultura de un espacio que permanecerá como un hielo redondo y perfecto en la levedad que transcurre entre los blancos de la conciencia y el sueño. El poeta iraní Mohsen Emadi que visitó Soria tras la huella de Machado invoca a las sombras en su cuaderno virtual:

*“No hay dos personas
que puedan atravesarse una a otra
pero dos sombras se traspasan fácilmente
por eso habitan el mundo de la absoluta soledad”*





JOSÉ MANUEL LÓPEZ GÓMEZ

CURRÍCULUM VITAE

De familia con hondas raíces burgalesas nació en Barcelona el 2 de junio de 1957. En la Universidad Central de esta ciudad se licenció en medicina en 1980, tras realizar sus estudios secundarios en el Colegio de los PP. Claretianos, doctorándose en 1988 con una tesis sobre *Salud Pública y medicina en Mérida (1700-1833)*.

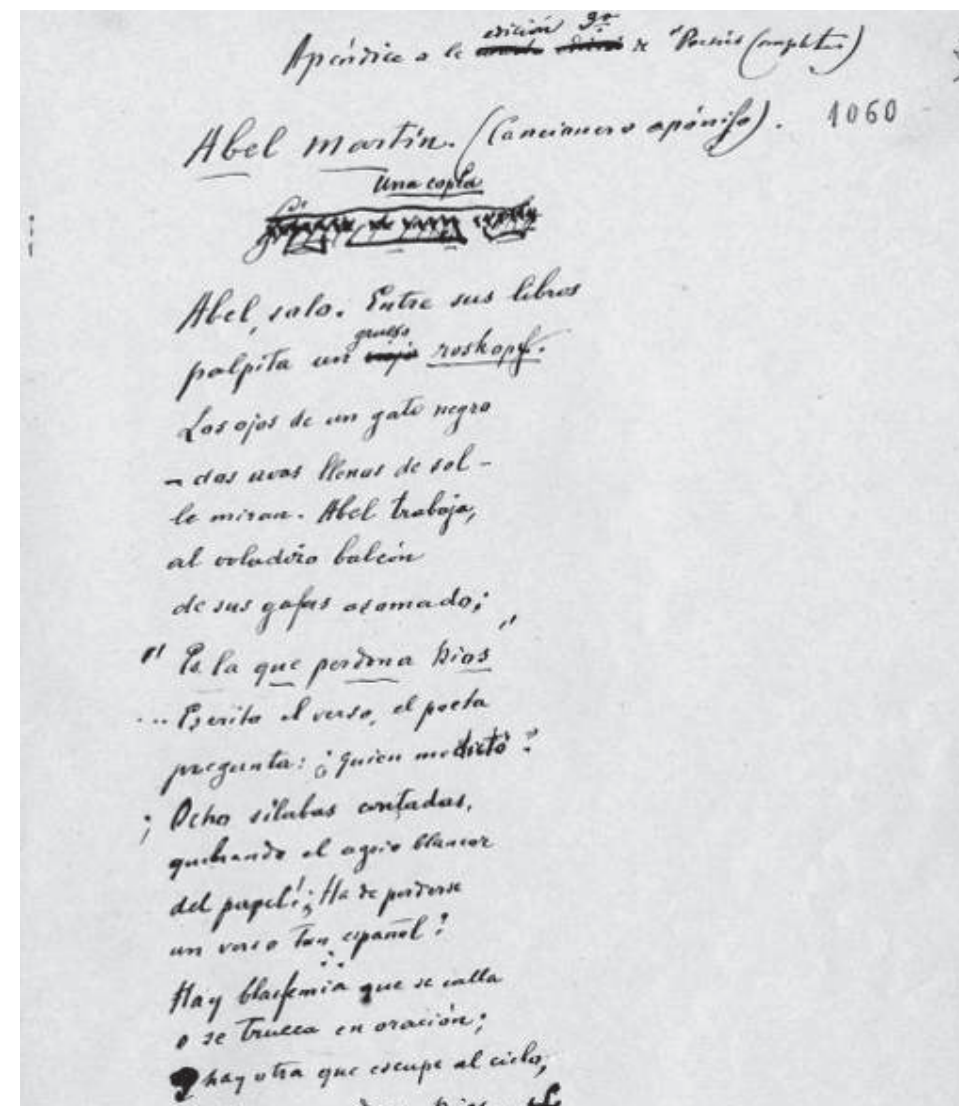
Se especializa en medicina familiar y comunitaria en el Hospital Universitario de Valladolid de 1980 a 1984, y obtiene las diplomaturas en Sanidad, Medicina Laboral y Puericultura; después de un curso como profesor ayudante de Historia de la Ciencia en la Facultad de Medicina de Barcelona, gana por oposición una plaza de médico del equipo de Atención Primaria de Mérida, donde permanece cinco años; trasladándose en 1990 a Burgos para ocupar, también por concurso-oposición, una vacante en el Centro de Salud de los Cubos.

En 1996 tomó posesión de una plaza de académico numerario de la Institución Fernán González, Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, con un trabajo sobre la salud y la enfermedad en el Burgos de la segunda mitad del siglo XVIII; ocupando posteriormente el cargo de Vice-Director durante nueve años, y desde 2009 hasta el presente el de Director. Es académico correspondiente por la provincia de Burgos de la Real Academia de la Historia, y de las Reales Academias de Medicina de Cataluña y Valladolid.

Ha ganado el premio de investigación Luis Sayé, otorgado por la Real Academia de Medicina de Cataluña, y el de Ciencias Sociales Diego Muñoz Torrero, concedido por la Asamblea de Extremadura. Dirige el consejo de redacción del *Boletín de la Institución Fernán González*, y forma parte del de la revista *Gimbernat*, editada por la Universidad de Barcelona y la Real Academia de Medicina de Cataluña, y del de la *Revista de la CECEL* (Confederación Española de Centros de Estudios Locales), de cuya Junta de Gobierno es tesorero.

Es autor de 26 libros sobre diferentes aspectos de historia de la medicina y de la ciencia, trabajando en especial sobre el Real Colegio de Cirugía de Burgos (1799-1824), las topografías médicas burgalesas, los inicios de la psiquiatría en Burgos, la sociología de las profesiones sanitarias en la ciudad y provincia de Burgos en los siglos XVIII y XIX, y actualmente sobre las epidemias de peste en el Burgos del siglo XVI.

Ha publicado 203 trabajos de investigación, ponencias y comunicaciones a congresos nacionales y europeos; impartido cursos de historia de la medicina, dirigido tesis doctorales, escrito artículos periodísticos, y pronunciado numerosas conferencias, todos en el campo de su especialidad histórico-médica.





ISAAC RILOVA PÉREZ

CURRÍCULUM VITAE

Isaac Rilova Pérez es Doctor en Geografía e Historia (Sección Historia), por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), de Madrid, y Académico Numerario de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes Institución Fernán González, donde desempeña el cargo de Secretario General. Es asimismo Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Geografía e Historia de Méjico.

Ha participado en clases, actividades, seminarios y cursos de verano en varias Universidades y ha impartido conferencias en Burgos capital y provincia y en diversas localidades de nuestra geografía nacional.

Fruto de sus trabajos son cerca de una veintena de libros y numerosos artículos publicados en revistas especializadas, habiéndose orientado sus líneas de investigación historiográfica de manera preferente hacia la:

Historia medieval, con libros como su Tesis Doctoral, titulada: *La Ciudad y la Iglesia de Burgos durante el reinado de Juan II de Castilla* (2005), Burgos, Dossoles, 2008.

Historia de la Guerra Civil, con publicaciones como: *Guerra Civil y violencia política en Burgos (1936-1943)*, Burgos, Aldecoa, con dos ediciones (2001 y 2016) y *La Guerra Civil en Miranda de Ebro (Burgos) a la luz de la documentación histórica*, Miranda de Ebro (2008), además de colaboraciones en: *La Prensa en Burgos durante la Guerra Civil*, Madrid, Fragua, 2018;

Burgos en la posguerra (1940-1950), Madrid, Fragua, 2019 y *La Segunda República en Burgos a través de la Prensa*, Madrid, Fragua, 2020.

Historia Institucional y de las Administraciones, como: *Historia del Palacio de la Isla de Burgos*, Burgos, Instituto de la Lengua de Castilla y León, 2011, segunda edición 2019; *50 años de Administración de Justicia en Burgos (1834-1884)*, Burgos, Institución Fernán González, 2012, y *La Diputación de Burgos en la 2ª República y en la Guerra Civil*, Burgos, Institución Fernán González, 2014; además de la coordinación de *La Institución Fernán González: 75 años de entrega a la cultura burgalesa (1946-2021)*, Burgos, Institución, 2021; *Del pasado el futuro: una colaboración permanente*, Burgos, Institución, 2021, y *Burgos 1921. Cuando la Catedral celebró sus 700 años*, Burgos, Fundación VIII Centenario de la Catedral, Burgos, 2021.

Historia local, con cuatro libros sobre dicha temática, *Olmillos, villa, iglesia y fortaleza* (1999); *Sasamón, Historia y guía artística* (2006) y *Iª y IIª Antología Poética Olmillos Sasamón* (2015 y 2019).

Y finalmente **Castellología**. El Dr. Isaac Rilova es, además, presidente de la Delegación Provincial de Burgos de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, y fruto de sus **investigaciones castellológicas**, además de artículos en la revista “Castillos de España”, y en el “Boletín de la Delegación burgalesa de Amigos de los Castillos”, es autor de dos libros: *Autobiografía del Castillo de Olmillos (Burgos)*, Burgos, Turconsa, 2006 y *Burgos, Castillos y fortalezas* (en colaboración con otro autor), Burgos, Aldecoa, 2017.

EL FONDO MACHADIANO DE BURGOS: LOS PAPELES DE ANTONIO MACHADO

Resumen. Cuando don Manuel Machado y su esposa doña Eulalia Cáceres, de visita circunstancial en Burgos, pretendieron volver a su domicilio madrileño estalló la Guerra Civil, por lo cual se vieron obligados a permanecer en esta ciudad durante toda la contienda hasta que, concluida esta, pudieron regresar a la capital y hacerse cargo de los libros, objetos y documentos de su hermano don Antonio, así como los suyos propios. Fallecido don Manuel en 1947, doña Eulalia cedió a la Institución Fernán González una parte considerable de la documentación personal de don Antonio, junto con la perteneciente a su marido, importante conjunto documental que ha venido a denominarse el “Fondo Machadiano de Burgos: los papeles de Antonio Machado”, que esta Real Academia tiene el honor de conservar.

Palabras clave: Burgos. Guerra Civil y posguerra. Manuel y Antonio Machado. Fondo Machadiano de Burgos.

Abstract. When don Manuel Machado and his wife doña Eulalia Cáceres were on an incidental visit to Burgos, they were hoping to return to their Madrid home when the Civil War broke out, obliging them to continue in this city until the conflict was over and they were able to travel to the capital to obtain the books, documents and other belongings of Manuel's brother don Antonio, as well as their own. After don Manuel passed away in 1947, doña Eulalia ceded a considerable part of don Antonio's documents to the Fernán González Institution, along with her husband's belongings, forming an important collection which has come to be known as

the Fondo Machadiano of Burgos: the papers of Antonio Machado, which this Royal Academy has the honour of preserving.

Keywords: Burgos. Civil War and post-war period. Manuel and Antonio Machado. Fondo Machadiano of Burgos.

1. Historia del Fondo Machadiano de Burgos

La Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes Institución Fernán González tiene la fortuna de conservar en su archivo el legado documental machadiano que se ha dado en llamar el “Fondo Machadiano de Burgos” o los “Papeles de Burgos”, para distinguirlo del “Fondo Machadiano de Sevilla”, donación realizada a favor de la Institución, a título particular, por don Bonifacio Zamora Usábel¹ y que está formada por manuscritos de Antonio Machado y libros, escritos, cartas y otros objetos que pertenecieron a Manuel Machado.

La colección documental de los “Papeles de Antonio Machado” es un conjunto de cuadernos y hojas sueltas, que contienen textos, en su mayor parte manuscritos, completados con escasos ejemplares mecanografiados o impresos, siendo característica esencial de estos papeles su originalidad y, en menor medida, su falta de unidad temática. No se trata de originales inéditos, sino de borradores, apuntes, notas. Así se constata por la aparición de estas palabras como título al comienzo de varios de los cuadernos. En gran parte están sin terminar y las peculiaridades que ofrecen las tachaduras, borrones, cambios, supresiones, etc., muestran que no son consecuencia de un día, ni indican que el proceso de corrección de los textos hubiera finalizado.

Otra parte del “Fondo Machadiano de Burgos” está constituida por libros, documentos, recortes de trabajos publicados en prensa, cartas, fotografías, obras de arte y objetos personales que pertenecieron a Manuel Machado, al que habría que añadir numerosas fotografías, el busto de don Antonio, etc.

¹ Bonifacio Zamora Usábel, Quintanalaria (Burgos), 1901, Burgos, 1989, sacerdote y profesor de Literatura en el Seminario de San José de Burgos, poeta y académico de número de la Institución Fernán González.



Don Manuel y doña Eulalia



Don Bonifacio Zamora Usábel

La existencia de este fondo en Burgos tiene su origen en la actuación personal de doña Eulalia Cáceres, viuda de don Manuel Machado, quien poco después de la muerte del poeta en 1947, cedió una parte del conjunto documental, bibliográfico y de objetos y otras pertenencias de don Antonio y don Manuel Machado, por una parte a familiares de ambos poetas (lo que conforma el llamado “Fondo de Sevilla”), y por otra, a la Institución Fernán González y a la Diputación de Burgos, junto con documentos que entregó a título personal a don Bonifacio Zamora, sacerdote y poeta burgalés y académico también de dicha Institución y que revirtieron a ésta a su fallecimiento (que constituye propiamente el “Fondo de Burgos”).

Pero podríamos preguntarnos: ¿qué relación guardaba don Manuel Machado con Burgos y con don Bonifacio Zamora?

Es sobradamente conocido que don Manuel y su mujer doña Eulalia vivían en Madrid, donde él era supernumerario en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y que trabajaba desde 1925 como director de Investigaciones Históricas del Ayuntamiento de Madrid y de la Biblioteca Municipal.

También es notorio que su hermano, don Antonio, tras los cinco años de permanencia en Soria (1907-1912), donde contrae matrimonio con Leonor, se traslada a Baeza tras la muerte de su esposa en 1912; a Segovia en 1919 y a Madrid en 1932, en cuyo Instituto “Calderón de la Barca”, ocupa

una cátedra de Francés. Don Antonio se instala en Madrid, con su madre, su hermano José y la familia de éste en la calle General Arrando 4, y juntos otra vez, según Miguel d'Ors, Manuel y Antonio adoptan la actitud de encerrarse en sus pequeños círculos y tertulias y recrearse en una existencia plácida y monótona con sus amistades, hasta que llega el año funesto de 1936².

Como cada año, en el mes de julio deciden viajar a Burgos para celebrar la Virgen del Carmen (16 de julio) en compañía de sor Carmen, la hermana de Eulalia, religiosa del convento de las Esclavas del Sagrado Corazón de la capital castellana y prima asimismo de don Manuel. Pero cuando el 18 de julio decidieron regresar a Madrid, perdieron el último autobús o tren que partió con destino a la capital de España y los Machado tuvieron que permanecer obligadamente en la ciudad burgalesa los tres años que duró la contienda.

A esta contrariedad, meramente circunstancial, habría que añadir otra más preocupante, que fue que, un mes más tarde, el 29 de septiembre, don Manuel era detenido y encarcelado. Unas declaraciones hechas a Blanche Messis, periodista francesa de la revista *La Comoedia* y la acusación de tibieza patriótica que de él hizo Mariano Daranas, corresponsal de *ABC* en París, le llevaron a prisión. El referido reportero había publicado el 27 de septiembre unas declaraciones atribuidas a Machado en las cuales le tildaba de burócrata acomodaticio a la par que frío y pesimista con el Alzamiento Nacional. Machado le contestó con rapidez, pero no pudo librarse del ingreso en prisión dos días más tarde.

Las fechas de su detención y puesta en libertad eran imprecisas hasta que, quien esto escribe, tuvo la suerte de encontrar y consultar su expediente en el archivo del Penal, que reflejaba con total exactitud (29 de septiembre a 1º de octubre de 1936) su estancia en la cárcel. Tres días apenas que debieron ser terribles para quien contaba 62 años de edad y estaba aquejado de bronquitis crónica.

En efecto, Manuel Machado fue detenido por la policía el día 29 y conducido a la prisión, donde quedó a disposición de la autoridad militar correspondiente. La detención tuvo lugar cuando se encontraba en el despacho

² D'ORS, Miguel (1994): *Manuel Machado. Poesía de guerra y posguerra*, Granada, Universidad, p. 16.

de don Francisco Estévez, propietario y director del diario *El Castellano*, al que visitaba diariamente y en cuyo rotativo colaboraba desde sus primeros días de estancia en Burgos. La misma víspera de su detención, noticioso don Manuel de la publicación de Daranas, escribió al director del *ABC* de Sevilla manifestando su sorpresa, indignación y dolor por la información publicada, que él consideraba “una interviú de índole puramente literaria”, sin más connotaciones de otro tipo. El 3 de octubre siguiente, Mariano Daranas escribía desde París a los directores de *ABC* de Sevilla y de *El Castellano*, de Burgos, diciendo

que nunca abrigué rencor o antipatía contra él. Mas como el periodismo no es para mí, ni lo será nunca, un medio de hacerme amigos, fuerza fue que reaccionara contra el hecho de que habiendo asistido el señor Machado, desde Burgos, al alumbramiento de la reconquista, disimulara su entusiasmo en la larga conversación que con destino al diario *La Comoedia*, sostuvo con la señorita Blanche Messis, cuando declaraba con evidente despego “que se veía obligado a permanecer en Burgos” y “que esto podía durar como duró la guerra carlista, siete años”³.

Miguel Espín, compañero de pensión del matrimonio Machado, acompañó a doña Eulalia cuando esta fue en un taxi a visitar a su marido y a llevarle ropa y los imprescindibles artículos de aseo y algunos libros, entre los cuales don Miguel incluyó las obras completas de Dostoyevsky, a lo que don Manuel comentó al recibir los libros: “No falta más ahora que estos energúmenos digan que Dostoyevski era comunista”⁴.

³ RILOVA PÉREZ, Isaac (2016): *Guerra Civil y violencia política en Burgos (1936-1943)*, Editorial Aldecoa, p. 326.

⁴ D'ORS, Miguel (1994): *Op. cit.*, p. 440.

PRISION CENTRAL DE BURGOS

Expediente procesal de *Manuel Machado Ruiz*

Natural de <i>Sevilla</i>	Provincia de <i>Sevilla</i>
vecino de <i>Madrid</i>	Provincia de <i>Madrid</i>
hijo de <i>Antonio</i>	y de <i>Concepción</i>
edad <i>66</i> años	profesión <i>Archivero</i>
instrucción <i>sufr</i>	estado <i>casado</i>
antec. de ellos	antecedentes <i>de ejerce</i>
Domicilio	ingresa por <i>1.º vez</i>

Libertad

CAUSA					
NUMERO			FECHAS		
Semario	Relevo	Año	Juzgado	Secretaría	Delito

FECHAS			VICISITUDES
Día	Mes	Año	
17	Sept	1936	Ingresa en esta Prisión, procedente de <i>la calle</i> entregado por <i>la fuerza armada</i> en concepto de <i>detenido</i> de <i>la autoridad militar</i> con <i>orden</i> de <i>la Superintendencia</i> , a quien se <i>partes por</i> <i>1.º</i> <i>El Director</i> <i>R.º</i> <i>Manuel</i>

Expediente penitenciario de Manuel Machado

Su liberación se produjo el 1º de octubre, posiblemente merced a varias intervenciones, entre las cuales destacaría la de su amigo Francisco Estévez, director del periódico *El Castellano*, quien gozaba de gran predicamento en Burgos como exsenador agrario y director de un diario de orientación claramente derechista, de manera que la amistad que le unía a Manuel Machado y el hecho de que fuera detenido en su despacho avalan la idea de su intervención a favor de la liberación.

En realidad no se sabe con plena certeza quien avaló a Manuel Machado en su dramática situación. Indudablemente tuvo que ser alguien con suficiente categoría social y prestigio político, como el referido Francisco Estévez, o Juan Pujol, además de José Mª Pemán y Juan Ignacio Luca de Tena, desplazados desde Sevilla para interceder por él, según Miguel d'Ors⁵.

La intervención de Juan Pujol, entonces jefe del Servicio de Prensa y Propaganda del Gobierno Nacionalista, pudo ser decisiva, habida cuenta la relación de amistad mantenida entre ambos, para librar a don Manuel de más graves consecuencias. Intervención ratificada por el escrito firmado por Pujol, quien acredita en documento que se custodia en la Fernán González "que ha venido prestando en esta Oficina los servicios que le han sido encomendados, con todo celo, actividad y competencia y en absoluto desinteresada y gratuitamente"⁶, avalando a Machado y que este presentó como apoyo de su petición de reingreso en el Cuerpo de Archiveros.

A las anteriores influencias, creemos que deben sumarse las intervenciones de su cuñada, sor Carmen, a la que se debía su presencia en Burgos y por supuesto las de otras personas con las que el propio Manuel Machado había establecido relaciones de amistad durante el tiempo que llevaba en Burgos, entre las que destacaban Florentino Martínez Mata, concejal del Ayuntamiento de Burgos y jefe local de Falange y José Mª. Zugazaga, periodista de *El Castellano*.

No obstante, si tenemos en cuenta el alejamiento de su familia y lugar de residencia, el poco trabajo que podía hacer en la capital burgalesa, la escasez de medios y de dinero y la desconexión con el mundillo intelectual, se entenderá enseguida cómo se sentía el escritor teniendo que aceptar el humilde trabajo de corrector de pruebas de periódico *El Castellano* y colaborador en la biblioteca de Hacienda⁷.

Porque durante los años de la guerra, don Manuel trabajó en primer lugar en la Oficina Nacional de Prensa y Propaganda, pero como certificaba Juan Pujol "desinteresadamente", o sea, con escaso o nulo interés o remunera-

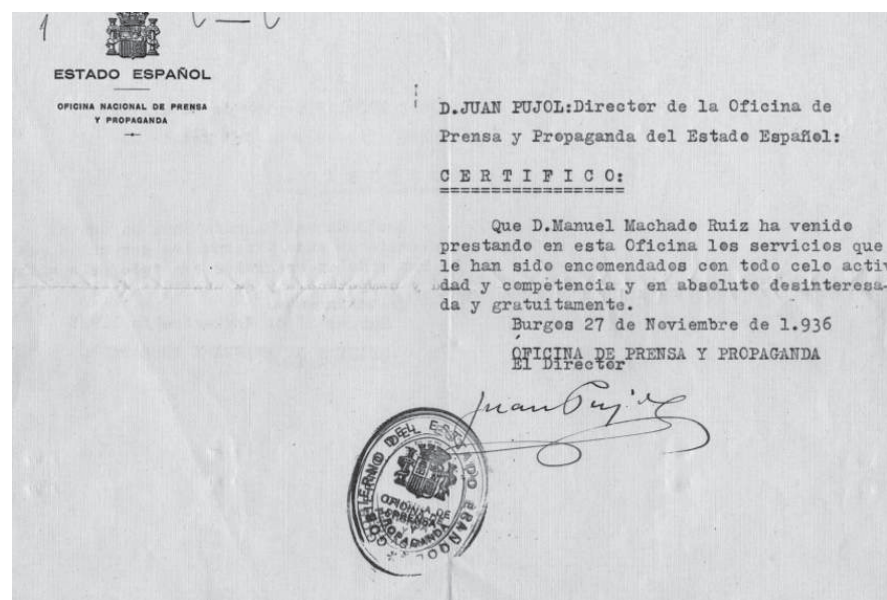
⁵ D'ORS, Miguel (1994): *Op. cit.* p. 441.

⁶ Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes Institución Fernán González, Archivo Documental. Oficio de la Oficina de Prensa y Propaganda a favor de don Manuel Machado (27 de noviembre de 1936).

⁷ BARCO, Pablo del (1988): *Manuel Machado. Alma. Ars Moriendi*, Madrid, Cátedra, p. 30.

ción económica. En consecuencia, como había que ganarse el sustento del matrimonio y abonar mensualmente los derechos de la Pensión Filomena (*Filomena Palace*, como la denominaban), donde el matrimonio se hospedaba entre toreros, intelectuales, actores, militares, funcionarios y periodistas, tuvo que buscar trabajos remunerados, encontrando ocupación en el referido periódico y un empleo como bibliotecario en la Delegación de Hacienda burgalesa, aunque la penuria económica en que se movía la pareja debió ser constante, por cuanto el Ayuntamiento burgalés le concedió la gracia de adelantarle, a cuenta de su sueldo, la cantidad de mil pesetas mensuales durante varios meses.

Ello explica que estas circunstancias tan adversas le forzaran a mantener en público una conducta que no respondía a su modo de ser y pensar y a tomar ciertas decisiones como escribir artículos y poesías contrarias a su pensamiento republicano, lo que fue causa –en opinión de sus biógrafos– de un profundo malestar, con el que vivió el resto de sus días.



Institución Fernán González. Archivo. Certificado a favor de Manuel Machado

La Pensión Filomena estaba situada en la calle de Aparicio y Ruiz, en la casa número 8, junto al jardín del palacio del Arzobispo y frente a la fachada posterior de la Audiencia Territorial, en el segundo piso del edificio. La regentaba doña Filomena Díaz Peláez, nacida el 13 de abril de 1864 en Palencia, viuda, maestra jubilada, que llevaba 30 años viviendo en Burgos. Teniendo en cuenta los 72 años de la dueña y sus antecedentes profesionales, además de la céntrica ubicación de la pensión, resulta muy difícil hacerse idea de la existencia de una pensión que no mereciera los títulos de muy ordenada y respetable.

En estos años nació su amistad con don Bonifacio Zamora, consejero espiritual de doña Eulalia, y albacea testamentario del matrimonio, así como con don José M^a Zugazaga, académico también de la docta corporación burgalesa, que sirvió de secretario a don Manuel durante su estancia en Burgos y posteriormente en Madrid.

Concluida la contienda, en los primeros días de abril de 1940, don Manuel, acompañado de Zugazaga, regresó a Madrid haciéndose cargo de la biblioteca y de los papeles personales de su hermano Antonio que se hallaban en el domicilio particular, que afortunadamente había sido custodiado por milicianos durante los años de la guerra.

Fallecido don Manuel en enero de 1947, un año después, el 15 de marzo de 1948, doña Eulalia efectuaba la entrega de la primera donación, la oficial, a la Diputación Provincial de Burgos y a la Institución Fernán González. Suscriben la entrega, junto con doña Eulalia, el presidente de la Diputación Provincial de Burgos, don Honorato Martín Cobos Lagüera y el director de la Institución Fernán González, don Tomás Alonso de Armiño.

La biblioteca estaba compuesta por más de 1.600 volúmenes y aparte se entregaba un conjunto de mil recortes pegados en hojas de semicartulina de 23 x 24 cms. en catorce carpetas, de obras teatrales de otros autores y de los hermanos Machado, además de otro lote con 581 cartas, fotografías (109 imágenes), retratos, objetos diversos, medallas, títulos, carnes, etc.⁸.

⁸ Vid. IBÁÑEZ, Alberto C. (2008): "El Fondo Machadiano de Burgos. Los papeles de Antonio Machado", pp. 555-568 y D'ORS, Miguel: "Los Papeles Machadianos de Burgos", pp. 569-574, en VV. AA.: *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León*, Soria, 7 y 8 de mayo de 2007 y Segovia, 10 y 11 de mayo de 2007, Gráficas Galop, Valladolid.

En el documento consta que doña Eulalia Cáceres “hace donación total de la biblioteca que perteneció a su difunto esposo y algunos objetos de arte”. Como suele ser habitual en estos casos, la donante incluyó algunas disposiciones sobre el lugar de depósito de la biblioteca y las referentes a su uso “abierta al público diariamente, para que contribuya a fomentar la cultura”.



Busto de don Antonio Machado
(fotografía Antonio Arribas
Carballera)

Entre los bienes más importantes de la donación debemos resaltar los siguientes: el busto de don Antonio Machado, tallado en piedra rosada de Sepúlveda por el escultor Emiliano Barral; una mascarilla de Manuel Machado, en escayola; un cuadro, pintado al óleo, de Manuel Machado; un cuadro al óleo, obra de Julio Romero de Torres, dedicado a los hermanos Machado; una acuarela de la catedral de Burgos, obra de J. Bernal; el álbum conmemorativo del homenaje que relevantes personalidades de la época dedicaron a los Machado por el éxito obtenido en la publicación y presentación de la obra “La Lola se va a los puertos”; una fotografía de don Manuel Machado con don Alfonso XIII, doña Victoria Eugenia y otros personajes; otra fotografía de los

hermanos Machado con Lola Membrives; un álbum con 109 fotografías de la familia de doña Eulalia y un certificado firmado por Florentino Martínez Mata, jefe provincial de Falange de Burgos, a favor de don Manuel, en el que testifica “que se puso al servicio de Falange con desinterés y buen espíritu”. Todos ellos son algunos de los numerosos objetos y documentos que se conservan en la sede de la Institución burgalesa.

El segundo legado, formado por un surtido de cuadernos y papeles, que hoy conocemos como “Los Papeles de Antonio Machado de Burgos”, al que habría que añadir una nutrida colección de cartas dirigidas mayoritariamente a los hermanos Machado, junto a otras a su padre y abuelo, fue hecho por doña Eulalia a don Bonifacio Zamora Usábel, quien los guardó sumergidos en un discreto silencio porque quizá los tiempos que corrían no eran los más apropiados para que salieran a la luz, apenas roto de ma-

nera circunstancial por el poseedor en sus clases de Literatura, desde el año 1948 hasta mediados de 1977, en que los entregó a la Institución Fernán González⁹.

La cesión la realizó doña Eulalia, al igual que la anterior, al ingresar como monja lega en el convento del Cottolengo¹⁰ de Barcelona, donde permaneció hasta su muerte en 1973, con 93 años, conjunto de documentos y objetos que permanecieron en poder de don Bonifacio desde 1948 hasta 1977, en que lo transfirió a la Fernán González¹¹.

Los motivos de la donación, mencionados en el documento del legado por doña Eulalia, se basaban en “el cariño que mi esposo, Manuel Machado, profesó a Burgos, al que cantó en varias ocasiones en sus versos y poesías”; pero también por las gestiones realizadas cerca de doña Eulalia por el académico numerario de dicha Institución e ilustre poeta don Bonifacio Zamora y por el compañero académico don José María Zugazaga, secretario que fue de don Manuel durante su estancia en Burgos y posteriormente en Madrid, hasta la muerte del poeta.

La donante puso como condición de su generoso e importante legado que los objetos y bienes integrantes de la misma nunca fueran enajenados ni diseminados, requisito que tanto la Diputación burgalesa, como la Institución Académica han cumplido fielmente y que se ha visto compensada, a favor de esta última, con la posterior donación que doña Eulalia realizó una vez ingresada en el Cottolengo de Barcelona años antes de su fallecimiento.

⁹ IBÁÑEZ, Alberto C. (2008): *Op. cit.*, p. 556.

¹⁰ Eulalia había prometido a Manuel Machado que si él faltaba algún día ella profesaría en un convento, a lo que el poeta respondía “harás bien; tú siempre has sido muy devota y si lo quieres, hazte religiosa cuando yo falte”. Y, efectivamente, “muerto Manuel, ha terminado el mundo”, dijo Eulalia a sus más cercanos y, siendo mujer profundamente religiosa, se dispuso para hacer efectiva su retirada a un convento, no sin antes atender a un sobrino, enfermo de tuberculosis hasta su fallecimiento.

Cedió su casa de la colonia de la Prensa, de Carabanchel, a la institución Cottolengo del P. Alegre, con destino a albergue de ancianos impedidos e ingresó como pensionada en la filial de esta institución en Barcelona, donde falleció el 4 de agosto de 1974, a los 93 años, ya como religiosa de la Orden de Servidoras de Jesús, veintidós días antes del centenario del nacimiento de Manuel Machado.

Cuando la viuda de Machado entró en el Cottolengo, el centro contaba escasos años de existencia. Atendía a unos doscientos enfermos, la mayoría incurables, paralíticos, pobres y algunos rechazados por la propia familia. La institución vivía —y vive— de la caridad, aunque nunca salían sus miembros a pedir limosna, sino que las donaciones les llegaban de forma voluntaria y espontánea.

¹¹ LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel, Florian BALLESTEROS CABALLERO y María Jesús JABATO DEHESA (2014): “Los nuevos papeles del Fondo Machadiano de la Institución Fernán González”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, núm. 249, del año 2014, págs. 319 – 343.

Por otra parte, doña Eulalia, transfería otra parte de los papeles y cuadernos manuscritos, la mayoría de don Antonio y en menor cantidad de su marido don Manuel, a Francisco, el menor de los cinco hermanos Machado, que falleció en 1950, y que más tarde pasarían a su hija Leonor y a Eulalia, hija de José Machado, quienes lo subastaron en 2003, siendo adquiridos por Unicaja y depositados en su sede central de la capital hispalense, legado que constituiría el llamado “Fondo sevillano”¹². Fondo este que reúne más de 4.500 páginas, la mayor parte manuscritas, pues los hermanos Machado apenas usaban máquinas de escribir, y que contiene borradores, cartas entre miembros de la familia (el único manuscrito que se le conoce a Leonor) y hasta una obra de teatro inédita. Es el extraordinario y valioso fondo documental de Antonio y Manuel Machado que la Fundación Unicaja ha adquirido tras haber alcanzado un acuerdo de transmisión con sus herederos, poseedores hasta ahora del legado¹³.

Pero volvamos al “Fondo de Burgos”.

Una vez depositados los “Papeles” de Antonio Machado en la Institución, en 1977, el primer autor que manejó y estudió el Fondo fue el burgalés Pablo del Barco, que fue profesor de literatura en la Universidad de Sevilla.

Él mismo lo contaba en una entrevista:

Casi me caigo del susto cuando empezó a sacar manuscritos de Antonio Machado, llenos aún de ceniza. Me di cuenta de que Bonifacio había realizado anotaciones a los márgenes para cotejar aquellos textos con la edición de Plenitud de las Obras completas de Manuel y Antonio. Le dije que cómo se le ocurría hacer aquello y me ofrecí a limpiar aquellas huellas. También los llevé a la Diputación para que se hiciera copia de todo ello y se lo devolví todo. Lo que después pasó es otra cosa¹⁴.

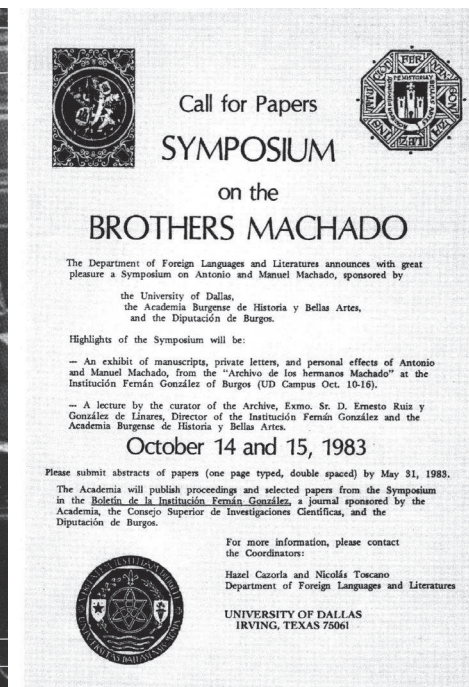
¹² Vid. ALARCÓN SIERRA, Rafael, Pablo DEL BARCO y Antonio RODRÍGUEZ ALMODÓVAR (eds.) (2006): *Colección Unicaja Manuscritos de los hermanos Machado*, Málaga, Fundación Unicaja, 10 vols.

¹³ Vid. RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio (2008): *Los manuscritos machadianos de la Fundación Unicaja (Notas introductorias)*. Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León, Soria, 7 y 8 de mayo de 2007, Segovia, 10 y 11 de mayo de 2007, pp. 547-553.

¹⁴ *Diario de Burgos*, 4 de junio de 2019.



Exposición de Burgos (USA). 1983



Exposición de Burgos. 1984

Del Barco publicó las cartas en *Archivo Hispalense* en 1981 y en 1986 realizó otra edición con nuevos documentos. Pero no ha sido solo el profesor Del Barco quien ha utilizado la documentación del Fondo Machadiano, sino que otros muchos autores, lo consultaron y divulgaron en numerosas ocasiones, como Gordon Brotherston¹⁵; Alicia Jordán Oppenheimer¹⁶; Oreste Macrí¹⁷; la profesora María Luisa Lo-

¹⁵ BROTHERSTON, Gordon (1976): *Manuel Machado*, Madrid, Taurus.

¹⁶ YORDÁN OPPENHEIMER, Alicia (1980): *Manuel Machado: textos dispersos e inéditos de guerra y posguerra, (Tesis Doctoral)*, Navarra, Universidad.

¹⁷ MACRÍ, Oreste (Edit.) (1989): *Obra completa Antonio Machado*, cuatro tomos, Madrid, Espasa-Calpe – Fundación Antonio Machado (1989).

bato López¹⁸; Gaetano Chiappini¹⁹; el profesor Rafael Alarcón Sierra²⁰; nómina de investigadores que habría que completar con los estudios de otros eminentes profesores como Víctor García de la Concha, de la Universidad de Salamanca²¹. Precisamente en el mismo año en que Macri editaba su “Obra Completa”, se produjo el “descubrimiento” -al que hacíamos referencia líneas arriba-, de cinco cuadernos inéditos de Antonio Machado por parte de una profesora de literatura del Colegio Universitario de Burgos antes citada, “descubrimiento”, que no fue tal, y que fue denunciado bien pronto por Pablo del Barco²².

Y desde luego no solo el Fondo machadiano de Burgos fue consultado de puertas adentro en la sede de la Institución Académica, sino que experimentó una considerable difusión exterior desde bien pronto, puesto que meses antes del fallecimiento del general Franco, en julio de 1975, ya se había celebrado una exposición en la Biblioteca Nacional de Madrid, con ocasión del centenario del nacimiento de don Antonio, donde se exhibieron cartas, el busto y objetos del poeta propiedad de la Institución burgalesa.

A esta siguieron diferentes muestras, como la organizada por la propia Institución a raíz de haberse hecho cargo del legado, que se celebró en 1978; o el *Symposium* dedicado a los hermanos Machado, organizado por la Universidad de Dallas (USA) los días 14 y 15 de octubre

¹⁸ Anunció en el Congreso Internacional de Hispanistas, celebrado en Barcelona, en 1989, el hallazgo de cinco cuadernos de Antonio Machado que parece ser que ya eran conocidos.

¹⁹ CHIAPPINI, Gaetano (1993): “Intorno alle prose edite nei manoscritti di Burgos”, en *Antonio Machado hacia Europa*, Pablo Luis Ávila (edit. lit.), pp. 97-104.

CHIAPPINI, Gaetano (2000): “El Fondo de Burgos de Antonio Machado”, en *Los textos del 98*, Juan Carlos Ara Torralba (edit. lit.); José Carlos Mainer (edit. lit.), pp. 249-258.

²⁰ ALARCÓN SIERRA, Rafael (2008): *Los manuscritos machadianos de Sevilla y de Burgos (Historia, descripción, localización, análisis y transcripciones)*; Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, LXXXIV, pp. 321-363.

ALARCÓN SIERRA, Rafael, Pablo del BARCO y Antonio RODRÍGUEZ ALMODÓVAR (eds.) (2008): *Colección Unicaja. Manuscritos de los hermanos Machado*, Málaga, Fundación Unicaja, 10 vols.

²¹ GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1990): “La nueva retórica de Antonio Machado”, en *Antonio Machado hoy*. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado, vol. I, pp. 13-32.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1993): “Antonio Machado, maestro del librepensamiento poético”, en *Antonio Machado hacia Europa*, Pablo Luis ÁVILA (edit. lit.), pp. 109-119.

²² *El País*, 26 de agosto de 1989.

de 1983²³, que corrió a cargo de los profesores don Nicolás Toscano Liria, y Mrs. Hazel Cazorla, con la colaboración de la historiadora doña Alejandra Wilhelmse, a la que siguió otra exposición e inventario en Burgos, organizada por la Institución en 1984, coordinada por su director, don Ernesto Ruiz y G. de Linares, y ya para concluir la última década del siglo XX, entre noviembre de 1997 y enero de 1998, parte del legado machadiano se trasladó a Madrid a la exposición “Manuel Machado poeta modernista”.

Iniciado el siglo actual, se realizó una exposición titulada “El Fondo Machadiano de Burgos” en el monasterio burgalés de San Agustín, del 25 de febrero al 31 de marzo de 2005, y como entidad colaboradora, la Institución Fernán González, participó en la exposición “Las Misiones pedagógicas (1931-1936)”, celebrada en Madrid, en 2006, por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; asimismo en la celebrada en Segovia entre los meses de febrero y abril de 2007, que llevó por título “Antonio Machado en Castilla y León” y que se volvió a exponer en Soria, entre abril y junio de 2007, con el mismo epígrafe y la realizada en Baeza en el año 2012, donde se cita ampliamente al fondo machadiano de Burgos en las pp. 121 a 132.²⁴

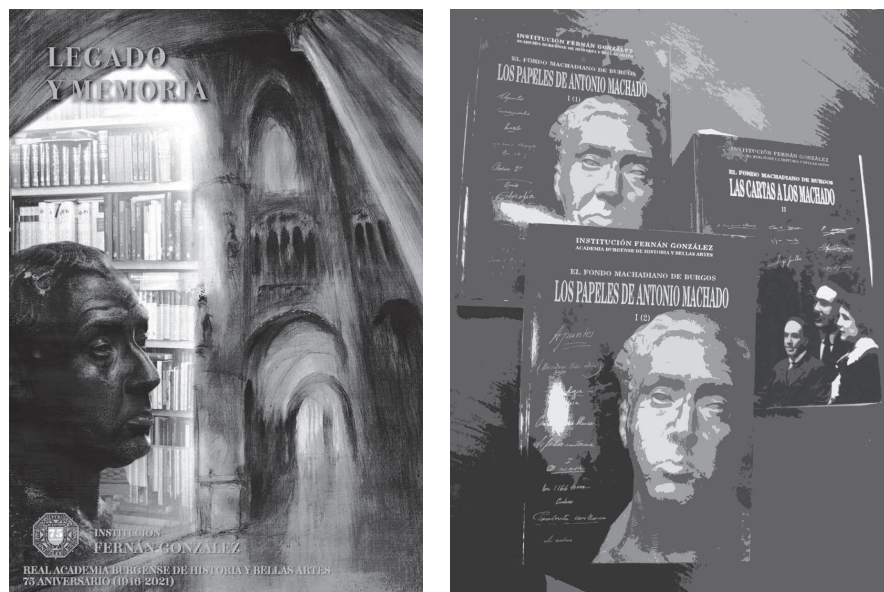
Por otra parte –es muy importante destacarlo-, la Institución Fernán González ha facilitado documentación del Fondo Machadiano, siempre que le ha sido solicitada, al Instituto de la Lengua de Castilla y León, con sede en el Palacio de la Isla de Burgos. Esta fundación, en estrecha colaboración con la Real Academia burgense, se ha encargado de la difusión del referido acervo cultural machadiano por múltiples localidades de la Comunidad y del ámbito nacional, como:

“Antonio Machado y la revista Hora de España”, en León, del 12 al 30 de noviembre de 2010, exposición que se traslada a Valladolid, del 3 de febrero al 13 de marzo de 2011; “Campos de Castilla. Hoy es siempre todavía”, en Soria, del 19 de noviembre de 2012 al 9 de enero de 2013, con aportación de manuscritos, documentos, libros, obras de arte, objetos personales y el busto en piedra de don Antonio (Emiliano barral), del Fondo Macha-

²³ *BIFG*, nº 200, 1983/1. Número monográfico dedicado a los hermanos Machado. Symposium sobre Antonio y Manuel Machado celebrado en la Universidad de Dallas (USA).

²⁴ Antonio Machado y Baeza (1912-2012). Cien años de encuentro (Exposición). Artes Gráficas Palermo, Madrid, 2012, pp. 121 a 132.

diano de Burgos. Esta muestra se repitió en Segovia, del 18 de enero al 17 de febrero de 2013; en Burgos, en el monasterio de San Juan, del 9 de mayo al 6 de junio de dicho año; en Aranda de Duero, del 17 de enero al 14 de febrero de 2014; en Cebreros (Ávila), del 25 de abril al 29 de mayo de dicho año y en Miranda de Ebro, del 10 al 30 de noviembre de ese año.



Exposición Legado y Memoria. Burgos 2021 y Los Papeles de Antonio Machado y las Cartas a los Machado

El 23 de abril de 2019 se inauguró una exposición titulada “Los papeles de Antonio Machado en el Palacio de la Isla”, para poner en valor el Fondo Machadiano que custodia y que ha digitalizado en los últimos años la Institución Fernán González.

Por último hay que destacar la exposición “Legado y Memoria”, organizada por la Real Academia Burgense con ocasión de la conmemoración de su 75 Aniversario, que se ha realizado en el Consulado del Mar, de Burgos, desde el 9 de febrero al 4 de marzo del presente año de 2021 y la colocación de una placa dedicada a doña Eulalia Cáceres y a don Manuel Macha-

do en el edificio de la calle Aparicio y Ruiz, nº 8, donde estuvo situada la pensión “Filomena”, lugar en el cual transcurrieron sus años de estancia en Burgos durante la Guerra Civil.

2. Los Papeles de Antonio Machado

En cuanto a la divulgación de los papeles machadianos, el año 2000 la Institución Fernán González, en sesión ordinaria de 24 de mayo de ese año, tomó el acuerdo unánime de publicar en edición facsímil el “Fondo Machadiano de Burgos”, cuyos manuscritos fueron editados en primer lugar en dos volúmenes, dedicados a “Los Papeles de Antonio Machado I (1 y 2)”, que aparecieron en el 2004 y, más tarde, en el 2007, el volumen II dedicado a “Las Cartas a los Machado”. La coordinación de dichos textos corrió a cargo del catedrático doctor don Alberto Ibáñez Pérez y la transcripción y digitalización de textos fue encomendada a las profesoras doctoras doña Pilar Alonso Abad y doña Sonia Serna Serna, quienes, con los medios y recursos disponibles, siempre limitados, consiguieron la realización de una edición muy meritoria.

En el primero de ellos, de 2004, titulado “Los Papeles de Antonio Machado I (I)”, de 527 páginas, aparecen las siguientes referencias:

Ocho Cuadernos, que contienen:

- 1) Apuntes de filosofía.
- 2) Borradores. FI/63.
- 3) Apuntes. Pensamientos. Poesías.
- 3.1) Original de Juan de Mañara.
- 4) Apuntes inéditos (I). A. M. Mairena.
- 5) Canciones y Proverbios.
- 5.1) La tierra de Alvargonzález.
- 6) Inédito (verso), A. Machado, 1934, Madrid.

Veamos una por una estas referencias:

2.1. El cuaderno. 1. Apuntes de Filosofía. Besteiro 2º

Es un cuaderno con cubiertas de hule negro, formado por 52 hojas -de contenido diverso: Filosofía, silogismos, teoría de la evolución, psicología

y sociología. El interés de don Antonio por la Filosofía se produce tras la muerte de Leonor y, fundamentalmente, a partir de su etapa de Baeza, durante la cual seguirá esta carrera hasta su licenciatura.

Algún día tendríamos que consagrar España al arcángel San Miguel. Porque cuatro Migueles asumen y resumen las esencias de España: Miguel de Cervantes Miguel Servet, Miguel de Molinos y Miguel de Unamuno.

Se muestra al respecto un borrador sobre Manuel Ayuso, que comienza: "Ayuso no es triste ¿cómo ha de serlo quien se siente creador?"²⁷.

Podemos definir la lógica "Arte de la consecución o de la concordancia del pensamiento consigo mismo". Como nuestro pensamiento concuerda con las cosas, iniciaremos las relaciones más generales que hay entre las cosas, es decir, aquellas que están regidas por leyes puras, al pensamiento abstracto independiente de toda experiencia concreta.

Se ocupa del juicio considerando como análisis del juicio que hace a priori del sujeto el atributo que le conviene y del razonamiento deductivo que saca de una proposición general, una explicación particular.

Una noción es una idea, un concepto. Lo el acto del pensamiento que nos representa una relación entre dos objetos, es decir, entre objetos. La noción es el elemento simple de la lógica formal.

1.^a La Psicología social examina los manifestaciones exteriores del pensamiento ^{psíquico} que se dan en la sociedad actual y se examina históricamente al pasado. La queyan la psicología general, la estética, religión jurídica, lingüística, folk-lore y los trabajos distinguen: historia de la civilización, del arte, de la literatura etc.

Estos datos corrigen lo que tujan nuestras observaciones de sucesivamente individual de Psicología se ve bien a la ciencia del hombre blanco, adulto y virilizado. De psicología viene a ampliarse la Psicología individual. Se opera sobre masas, pueblos, razas, siglos, buscando lo general, para dar generales que obedecen a causas generadoras.

"Las lenguas constituyen una psicología particularizada. Los tres grandes clases de idiomas: memorizables, aplicados — y flexibles corresponden a multitud de diferencias de la historia no muchas fan ideas, los apellidos, los nombres de los hombres.

De historia de las religiones nos permite conocer lo mas intimo del sentimiento humano.

La historia de la moral, de las costumbres, del derecho son datos preciosos para la Psicología.

La literatura y el arte nos curan la fantasía, el genio creador de los hombres. De Psicología en todos

Borradores (suelos) de “la Lógica y la Psicología”²⁵.

2.2. El cuaderno. 2. Borradores F1/63

Es un cuaderno, con cubierta de hule negro también, con un total de 50 hojas, de borradores de contenido diverso, como las variaciones realizadas para la composición de la poesía “El pasado efímero”, poemas, comentarios, apuntes de Filosofía y referencias a Manuel Ayuso, diputado, periodista, abogado y escritor de El Burgo de Osma, autor de “Helénicas”, obra que prologa Antonio Machado; sobre Miguel de Molinos²⁶, místico y teólogo del siglo XVII, de quien Machado decía:

²⁵ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *El Fondo Machadiano de Burgos. Los papeles de Antonio Machado, I (1)*, Institución Fernán González, Burgos, pp. 32 y 89.

²⁶ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, p. 139.

47

¿Ayuso no es triste? ¿cómo ha de serlo quien se siente exalado?
Pero ¿ayuso es triste la tumba de Ayuso? Mejor diría-
mos que padecemos tristesa. Del helenismo de Ayuso se
es amor de Helena, la bella inmortal, tampoco dudo.
Pero, por debajo de su paganismos palpita un espíritu cristiano
de bien merecidos cursos.

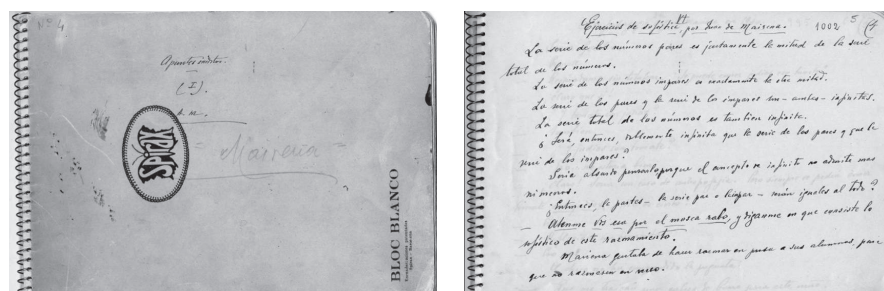
En un viajante en metempsigmas.

Y fin claro se ve que a Ayuso eso le basta para sentirse
a la bella ni a la solidaria. Este viajante en metempsigmas
y en diversos estados de la doctor pensó que la comedia
y la justicia y el paraíso es un privilegio de casta
y busca a los judíos, a los señores de los campos
de Andalucía, y les habla de
toda las miserias que padecen. Esto es cristiano
por fantasmático cristiano aunque Ayuso es lo
opuesto, porque cuando en vez en cada hombre
a un pequeño objeto de amor, de esas cosas
de dignidad de libertad en su vida.

En un viajante en metempsigmas de católicos de Ortega
García muerto al frente de los bellos por
de Marano y de (El Viajero) llorado por todos
por la vía Remitido. - ¡Cuántos caminos
nos conducen a Dios - a la significación a la

²⁷ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, p. 131.

lo anterior, a lápiz, “Mairena”. Asunto: filosofía: la sofística, la pedagogía según Mairena y diálogo de Juan de Mairena y Abel Martín. A través de Juan de Mairena, especie de heterónimo del propio don Antonio, este va a reflejar sus ideas sobre la cultura y la educación. Esta obra fue publicada en mayo de 1936 bajo el título de “Juan de Mairena, Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo”, cuyas primeras páginas aparecieron en el periódico *Diario de Madrid*.



A modo de ejemplo, presentamos sendas reproducciones de la portada de “Libreta de Apuntes (Juan de Mairena)” y “Ejercicios de Sofística”, por Juan de Mairena³².

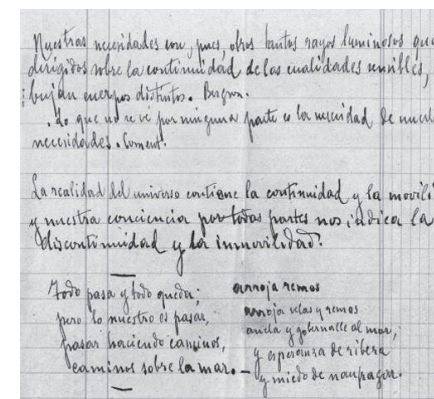
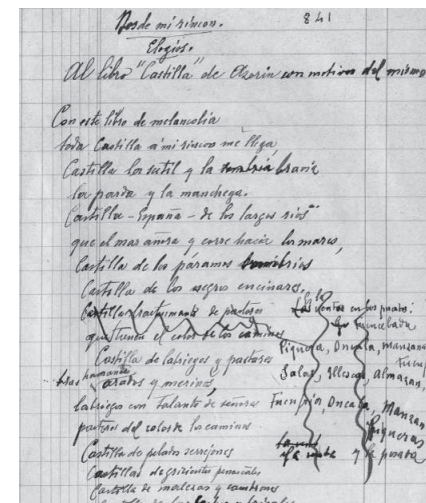
2.6. El cuaderno. 05. Canciones y Proverbios

Cuaderno con cubierta negra formado por 45 hojas, que contiene poemas y reflexiones sobre diversos temas, como política y cultura.

Del Cuaderno 5: “Canciones y Proverbios”, incluimos el borrador al libro “Castilla”, de Azorín, con motivo del mismo y el borrador sobre la continuidad y la movilidad, con los versos que comienzan por “Todo pasa y todo queda” (Proverbios y Cantares)³³.

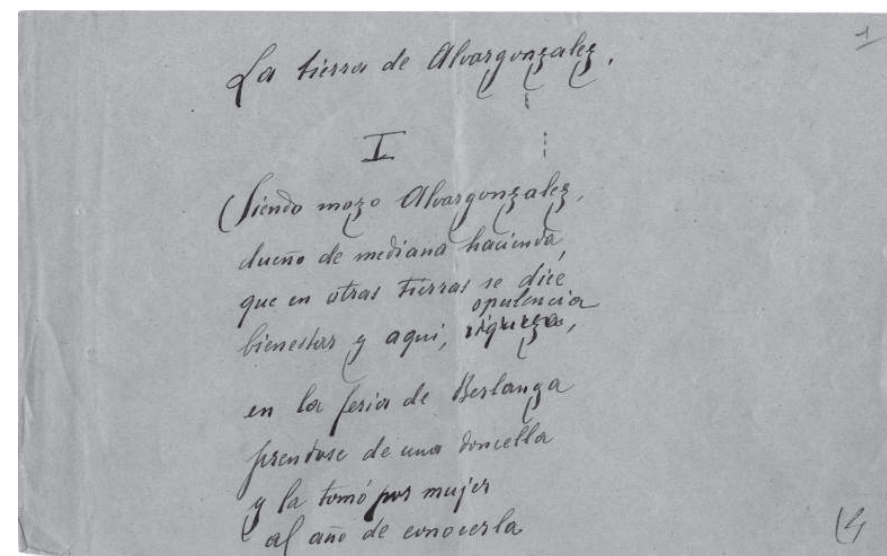
³² IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, pp. 287 y 297.

³³ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, pp. 388 y 423.



2.7. El cuaderno. 05 (1) “La tierra de Alvargonzález. Romance de ciego”

En su portada en papel, escrito en tinta negra, se lee: La tierra de Alvargonzález. Romance de ciego.

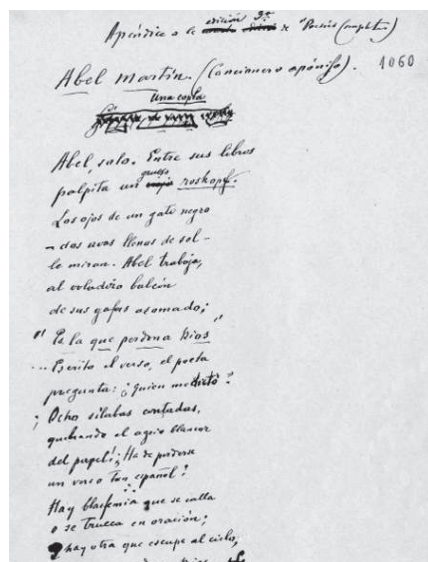
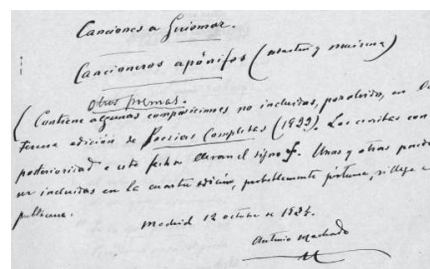


Es un conjunto de 28 hojas sueltas, borrador incompleto del poema, puesto que concluye con las estrofas finales del romance corto “El Viajero”, cuando dice: “Un halo de luz dorado orla sus blancos cabellos / lleva una hoz de leña al hombro y empuña un hacha de hierro”, en referencia a la llegada de Miguel, el menor de los hijos de Alvargonzález, a la casa de sus hermanos, los asesinos.

Cuaderno dedicado íntegramente al poema: “la Tierra de Alvargonzález”³⁴.

2.8. El cuaderno. 6. Inédito (Verso). A. Machado. 1934. Madrid

Cuaderno de tapas de semicartulina gris, formado por 37 hojas rayadas, en cuya cubierta se lee, escrito por Antonio Machado, en tinta negra: Inédito. (Verso). A. Machado 1934. Madrid.



De este cuaderno introducimos, también, dos poemas, dedicados a Guimar y a Abel Martín³⁵.

³⁴ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): Op. cit., p. 465.

³⁵ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): Op. cit., pp. 519 y 521.

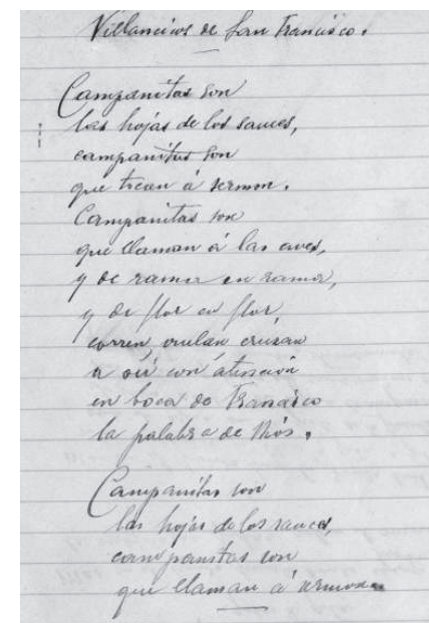
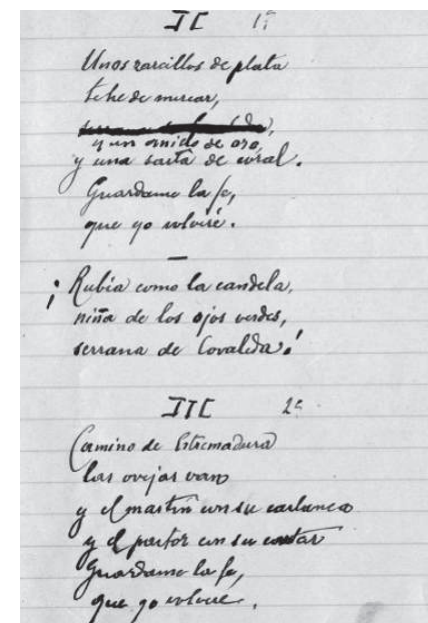
El segundo de los libros, editados por la Fernán González en 2004, lleva por título: “Los Papeles de Antonio Machado, I (2)”, de 581 páginas, que está también íntegramente dedicado a don Antonio, y consta de las siguientes referencias:

- Cuaderno 7. (Apuntes, borradores, notas inéditas)
- Hojas Sueltas 1. (Psicología, Lógica)
- Hojas Sueltas 2. (Constanza era blanca)
- Hojas Sueltas 3. (Le futur antérieur. Otras canciones a Guimar) y
- Hojas Sueltas 4. (El Crimen. Otros escritos)

Que vamos a ir viendo con más en detalle:

2.9. El cuaderno. 7. “Apuntes” (Borradores. Notas inéditas. Cartas). A. Machado

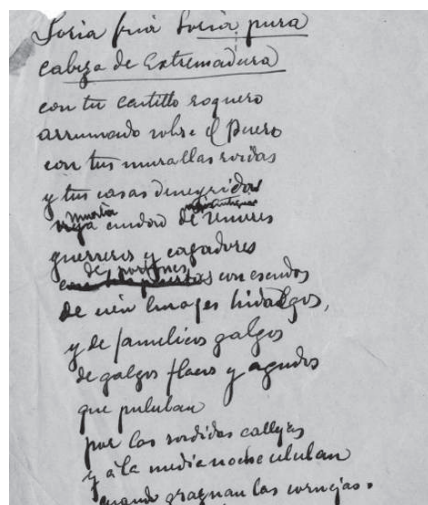
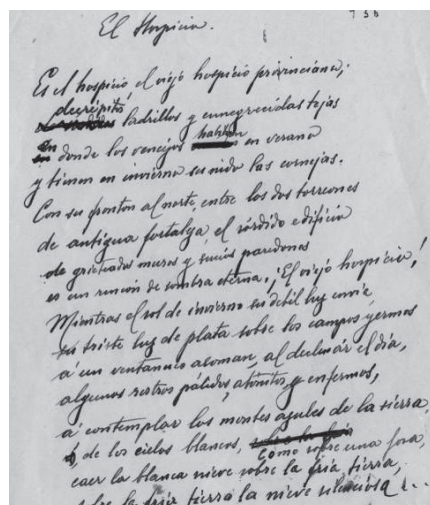
Es un cuaderno con cubiertas de cartón negro, que presenta mal estado, y que recoge apuntes y borradores sobre temas filosóficos, de política, algún soneto, un poema a Mallarmé (en francés), canciones, coplas, etc.



Se adjuntan dos poemas titulados: “Camino de Extremadura las ovejas van...” y “Villancicos de San Francisco”³⁶.

2.10. Hojas Sueltas. 01. “Psicología. Lógica”

Viene a ser un acopio de hojas de papel, sueltas, sin cubierta ni portada, de distintas dimensiones, con borradores de temas de psicología y de lógica, junto con algunas coplas y cantares.



Destacamos los borradores de los poemas: “El Hospicio” y “Soria fría”³⁷.

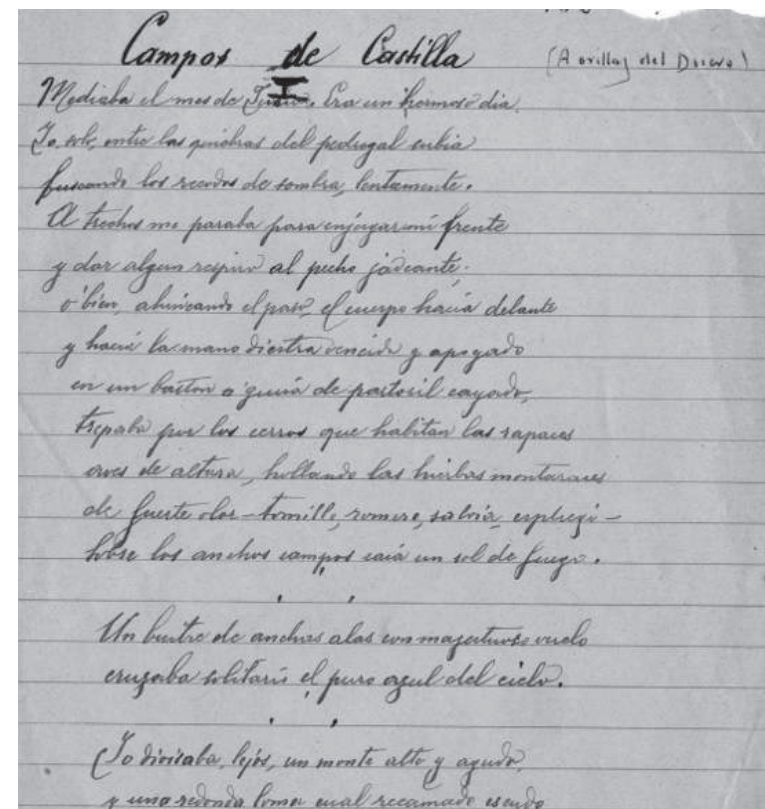
2.11. Hojas Sueltas. 02. “Constanza era blanca como una azucena”

Conjunto semejante al anterior, de 21 hojas sueltas, que contiene poemas, algunas reflexiones y el borrador del Cancionero Apócrifo: “Proverbios y canciones de Juan de Mairena”.

³⁶ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *El Fondo Machadiano de Burgos. Los Papeles de Antonio Machado, I (2)*, Burgos, Institución Fernán González, pp. 139 y 255.

³⁷ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, pp. 483 y 485.

Podemos observar en este borrador fragmentos del poema titulado: “Campos de Castilla”³⁸.

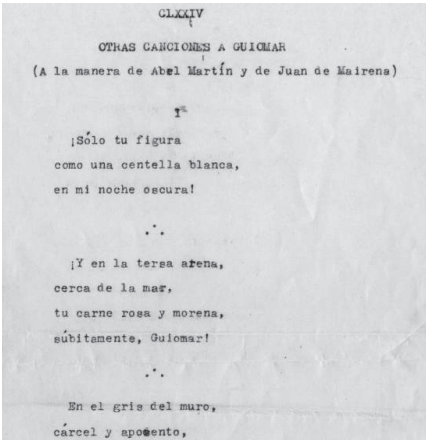
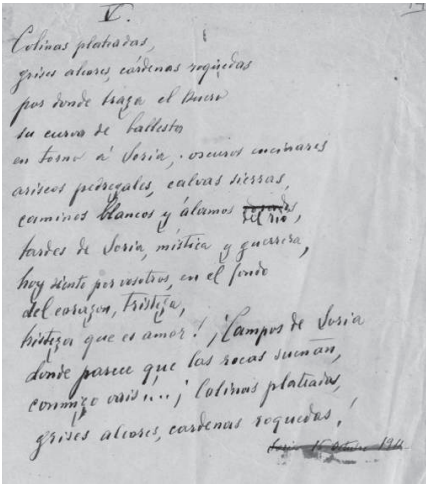
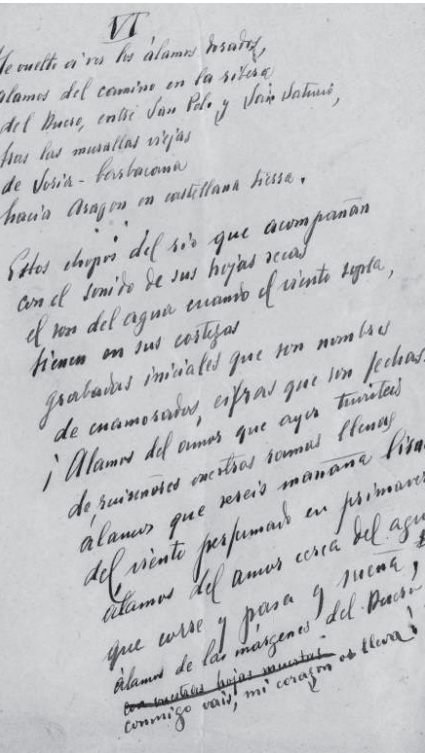


2.12. Hojas Sueltas 03. “Le futur antérieur... Otras canciones a Guiomar”

Conforma un conjunto de 44 hojas sueltas, con otras canciones a Guiomar, una lección de gramática francesa (el futuro anterior), canciones y poema a Guiomar a la manera de Abel Martín y Juan de Mairena.

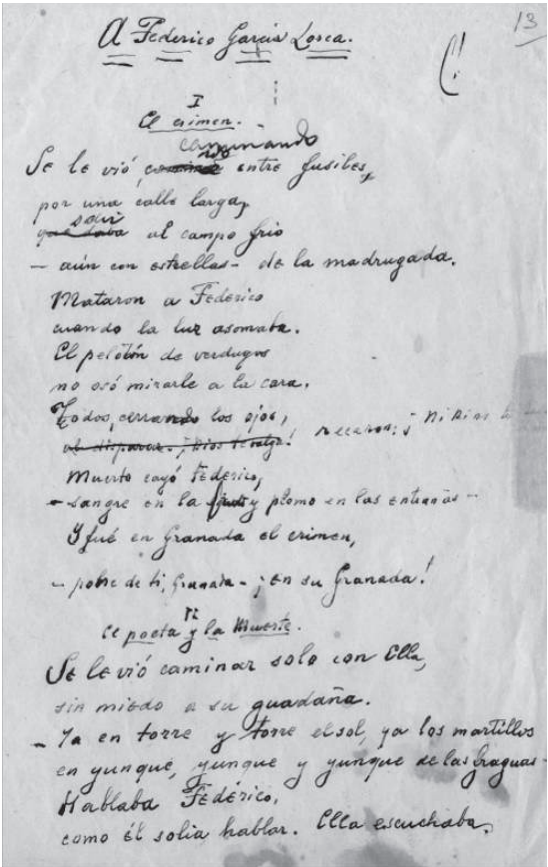
³⁸ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, p. 555.

Borradores dos poemas de Campos de Soria (VI) “He vuelto a ver los álamos dorados...” y (V): “Colinas plateadas, grises alcores...” y “Otras canciones a Guiomar”³⁹.



2.13. Hojas Sueltas. 4. “El crimen. Otros escritos”

Se trata de un pequeño grupo de papeles –6 hojas–, donde lo más destacable es el borrador del poema dedicado a la muerte de García Lorca, sobre la del general Prim y algún poema.



Poema dedicado a Federico García Lorca: “El crimen”, que comienza: “Se le vio caminando entre fusiles...”⁴⁰.

³⁹ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, pp. 583, 597 y 643.

⁴⁰ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *Op. cit.*, p. 657.

3. Las Cartas a los Machado

El tercero de los libros publicados por la Institución burgalesa, este ya en el 2007, es el que se intitula: “Las Cartas a los Machado, II”, de 581 páginas, es el único no exclusivo de Antonio Machado, ya que comparte cartas dirigidas a él junto con otras remitidas a su abuelo, a su padre, a su hermano Manuel, a otros destinatarios, a Eulalia Cáceres y copias de cartas escritas por Manuel Machado.

Este tercer tomo se estructura de la manera siguiente:
 Cartas a Antonio Machado Núñez, el abuelo de los Machado.
 Cartas a Antonio Machado Álvarez, el padre.
 Cartas a Antonio Machado Ruiz.
 Cartas a Antonio y Manuel Machado.
 Cartas a Manuel Machado.
 Cartas a otros destinatarios.
 Otros documentos.
 Copias de Cartas de Manuel Machado y Carta a Eulalia Cáceres.

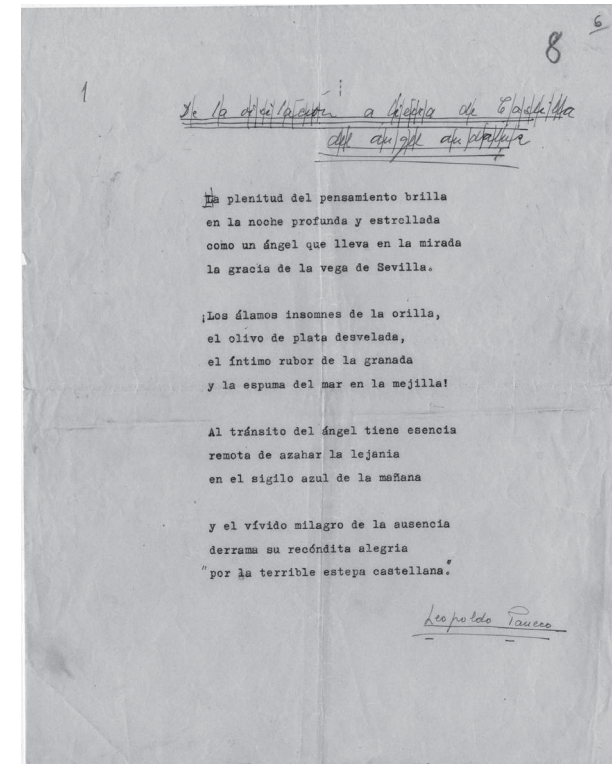
Este volumen recoge como se ha apuntado anteriormente:

3.1. -Cartas a Antonio Machado Núñez: son 48 las cartas dirigidas, entre 1870 y 1902, a don Antonio Machado Núñez, abuelo de los hermanos Machado, cuyos remitentes son, entre otros, Manuel Alonso Martínez, Cánovas del Castillo, Montero Ríos, Segismundo Moret, el rey Carlos I de Portugal, Manuel Ruiz Zorrilla y Práxedes Mateo Sagasta.

3.2. Cartas a Antonio Machado Álvarez, padre de los hermanos Machado: una carta remitida por Juan Uña en 1885.

3.3. Cartas a Antonio Machado Ruiz: nueve cartas, entre 1912 y 1936, cuyos remitentes principales son Pío Baroja, Leopoldo Panero, Nicolás Rívero, Pepe Romeu y Tina Simonetti.

Aquí se muestra un poema dirigido en una carta remitida a Antonio Machado por Leopoldo Panero⁴¹.



3.4. Cartas a Antonio y Manuel Machado: 37 cartas, entre 1917 y 1945, dirigidas a Antonio y Manuel Machado Ruiz por numerosos remitentes, entre los que destacamos a Manuel Bartolomé Cossío, Concha Espina; Jacinto Benavente y Lola Membrives; Ramón Menéndez Pidal; Julio Romero de Torres, Carlos Arniches, Ramón Menéndez Pidal, Julio Romero de Torres, Juan Pérez de Zúñiga, el Duque de Amalfi, el Duque de Alba, Santiago Alba y Cipriano Rivas Cheriff.

⁴¹ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2007): El Fondo Machadiano de Burgos. Las Cartas a los Machado (II), Burgos, Institución Fernán González, pp. 54-56.

Toda mi admiración
a los grandes vates;
todo mi corazón para
"La Lola"; y toda
mi pena no estar
con ustedes en este
momento

Lola Membrives

JACINTO BENAVENTE

P. D. Antonio, J.
Manuel Mach. A.

Mi querido
amigo. En la semana
el cariño de siempre
te envío en la
paquetita.

Quiero decirte, pero
no me acuerdo muy bien
ni de muy bien.

GOYA 103
TELÉF. 50112
MADRID 5 de
abril 1992.

Dr. D. Manuel Machado.

Mi querido y admirado amigo: Formo y parte
del jurado para el premio "Marqués de Casca" y que
me permite, sin escrúpulos, llamar su atención sobre
unos trabajos que presentan allí mi hijo Víctor de la Ter-
ra; por si dentro de la justicia, que desde luego ha de pre-
valecer en el dictamen de Vds. pudiera V. pensar con al-
guna preferencia la obra de este muchacho, excesivamente
modesto y merecedor de estímulo por sus excepcionales dotes
literarios y por otras muchas razones de su vida.

Perdona este suceso del que nada sabe el interesado y que
le disgustaría. Es fuerza mayor para mí que nunca he
podido para los míos y que cuando ahora, providencialmente
con la comprensión y la ayuda de V.

Les he aplaudido con entusiasmo el finísimo último en el
Español; ¡qué precioso! Mil felicitaciones para los dos
queridos poetas. Y un saludo muy cordial de un amigo
permanente Concha Espina.

Cartas de Lola Membrives⁴², de Jacinto Benavente, y de Concha Espina⁴³.

3.5. Cartas a Manuel Machado: alrededor de 486 cartas, entre 1918 y 1946, que fueron remitidas por numerosas personalidades, entre las que destacamos a modo de ejemplo: Antonio Maura, Miguel Maura, Gerardo Diego, Rafael Altamira, Concha Espina, Víctor Gómez de la Serna, Jorge Guillén, Pedro Laín Entralgo, Gregorio Marañón, Raquel Meller, Jacinto Benavente, Lola Membrives, la Duquesa de Alba, Amado Nervo, Mariano Benlliure, Mariano de Cavia, Fernando Díaz de Mendoza, Eugenio D'Ors, José M^a Pemán, Archer Huntington, Torcuato Luca de Tena, Miguel Primo de Rivera, Gonzalo Queipo de Llano, Dionisio Ridruejo, Conde de Romanones, Ramón Menéndez Pidal, Luis Rosales, Serrano Súñer, Luis Felipe Vivanco y Unamuno, y que no entramos a comentar y que hacen un total de 593 cartas.

Conclusión

Tras el obligado exilio de don Manuel Machado en Burgos, los libros, objetos personales y la documentación que se guardaba en el domicilio de Madrid de don Antonio fue afortunadamente recuperada. Añadida a la propia de don Manuel tras su fallecimiento, en el posterior reparto que doña Eulalia Cáceres hizo de los papeles de ambos hermanos, tuvo Burgos la suerte enorme de compartir con Sevilla uno de los dos más importantes fondos para el estudio de la producción literaria de ambos poetas.

La decisión irrevocable de doña Eulalia y la intervención oportuna de dos académicos amigos de don Manuel, don Bonifacio Zamora y don José María Zugazaga, fueron decisivos para la donación de dicho fondo a la Institución Fernán González, Real Academia de Historia y Bellas Artes de Burgos, que desde hace 75 años ha consagrado su actividad a servir a la Cultura en los campos de la Historia, de la Literatura y de las Bellas Artes, y en esa línea, no solo guarda celosa "Los Papeles de Antonio Machado" y "Las Cartas a los Machado", sino que las pone, gustosa, a disposición de cuantos investigadores y eruditos quieran profundizar en su extraordinario acervo intelectual.

⁴² IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2007): Op. cit., p. 333.

⁴³ IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2007): Op. cit., pp. 144 y 213.

Bibliografía

-ALARCÓN SIERRA, Rafael, Pablo DEL BARCO y Antonio RODRÍGUEZ AL-MODÓVAR (eds.) (2006): *Colección Unicaja Manuscritos de los hermanos Machado*, Málaga, Fundación Unicaja, 10 vols.

-ALARCÓN SIERRA, Rafael (2008): *Los manuscritos machadianos de Sevilla y de Burgos (Historia, descripción, localización, análisis y transcripciones)*, Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, LXXXIV, pp. 321-363.

-BROTHERSTON, Gordon (1976): *Manuel Machado*, Madrid, Taurus.

-CHIAPPINI, Gaetano (1993): “Intorno alle prose edite nei manoscritti di Burgos”, en *Antonio Machado hacia Europa*, Pablo Luis Ávila (edit. lit.), pp. 97-104.

-D’ORS, Miguel (1994): *Manuel Machado, Poesía de guerra y posguerra*, Granada, 1994.

-D’ORS, Miguel (2008): “Los Papeles Machadianos de Burgos”, pp. 569-574, en VV. AA.: *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León*, Soria, 7 y 8 de mayo de 2007 y Segovia, 10 y 11 de mayo de 2007, Gráficas Galop, Valladolid.

-ESTEPA, Luis (1995): *Cuadernos hispanoamericanos: Nuevos textos de Antonio Machado*, Madrid, nº 538, abril, pp. 95-104.

-GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1990): “La nueva retórica de Antonio Machado”, en *Antonio Machado hoy*. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado, vol. I, pp. 13-32.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1993): “Antonio Machado, maestro del librepensamiento poético”, en *Antonio Machado hacia Europa*, Pablo Luis ÁVILA (edit. lit.), pp. 109-119.

-GONZÁLEZ ALONSO, Pablo (Pablo del Barco) (1981): *Cartas a los Machado*, Sevilla.

-GONZÁLEZ ALONSO, Pablo (Pablo del Barco) (1988): *Manuel Machado. Alma. Ars Moriendi*, Madrid, Cátedra.

-IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2004): *El Fondo Machadiano de Burgos. Los Papeles de Antonio Machado*. Tomo I (1 y 2). Institución Fernán González, Burgos.

-IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (Coord.) (2007): *El Fondo Machadiano de Burgos. Las Cartas a los Machado*. Tomo II. Institución Fernán González, Burgos.

-IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto C. (2008): “El Fondo Machadiano de Burgos. Los papeles de Antonio Machado”, pp. 555-568, en VV. AA.: *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León*, Soria, 7 y 8 de mayo de 2007 y Segovia, 10 y 11 de mayo de 2007, Gráficas Galop, Valladolid.

-Exposición (2012): *Antonio Machado y Baeza (1912-2012). Cien años de encuentro*. Artes Gráficas Palermo, Madrid.

-LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel, Floriano BALLESTEROS CABALLERO y María Jesús -JABATO DEHESA (2014): “Los nuevos papeles del Fondo Machadiano de la Institución Fernán González”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, núm. 249, del año 2014, págs. 319 343.

-LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel y José MATESANZ DEL BARRIO (Coords.) (2021): *Legado y Memoria*. 75 Aniversario de la Institución Fernán González. Exposición. Consulado del Mar, Burgos.

-MANUEL MACHADO (1936): *Phoenix. Nuevas canciones*, Madrid. Ediciones Heroe, 1936. Manuel Altolaguirre editor.

-MACHADO, Manuel y Antonio (1951): *Obras completas*, Madrid, Editorial Plenitud.

-MACHADO, Antonio (1968): *Antología poética*, Ediciones Marte, Barcelona.

-MACHADO, Antonio (1969): *Poesías Completas*. Colecc. Austral. Espasa Calpe, Madrid.

-MACHADO, Manuel (1988): *Alma. Ars Moriendi*. Edic. de Pablo del Barco, Cátedra, Madrid.

-MACHADO, Antonio (1989): *Poesías completas*. Edic. crítica de Oreste Macrí, Espasa Calpe. Fundac. Antonio Machado, Madrid.

-MACHADO, Antonio (1999): *Juan de Mairena*. Edic. introd. y notas Pablo del Barco, Sevilla.

-MACHADO, Antonio (2001): *Prosas dispersas (1893-1936)*, edición de Jordi Doménech, Madrid.

-MACHADO, Antonio (2005): *Obras completas I*. RBA-Instituto Cervantes. Edic. crítica de Oreste Macrí con la colaboración de Gaetano Chiappini. Navarra.

-MANTERO PADILLA, José y Lola MONTERO REGUERA (Coords.) (2002): *Actas Congreso Internacional sobre Antonio Machado. Vida y obra*. Real Academia de Historia y Arte San Quirce, Segovia.

-PINEDA NOVO, Daniel (2006): *El otro Machado*. Edic. Guadalquivir, Sevilla.

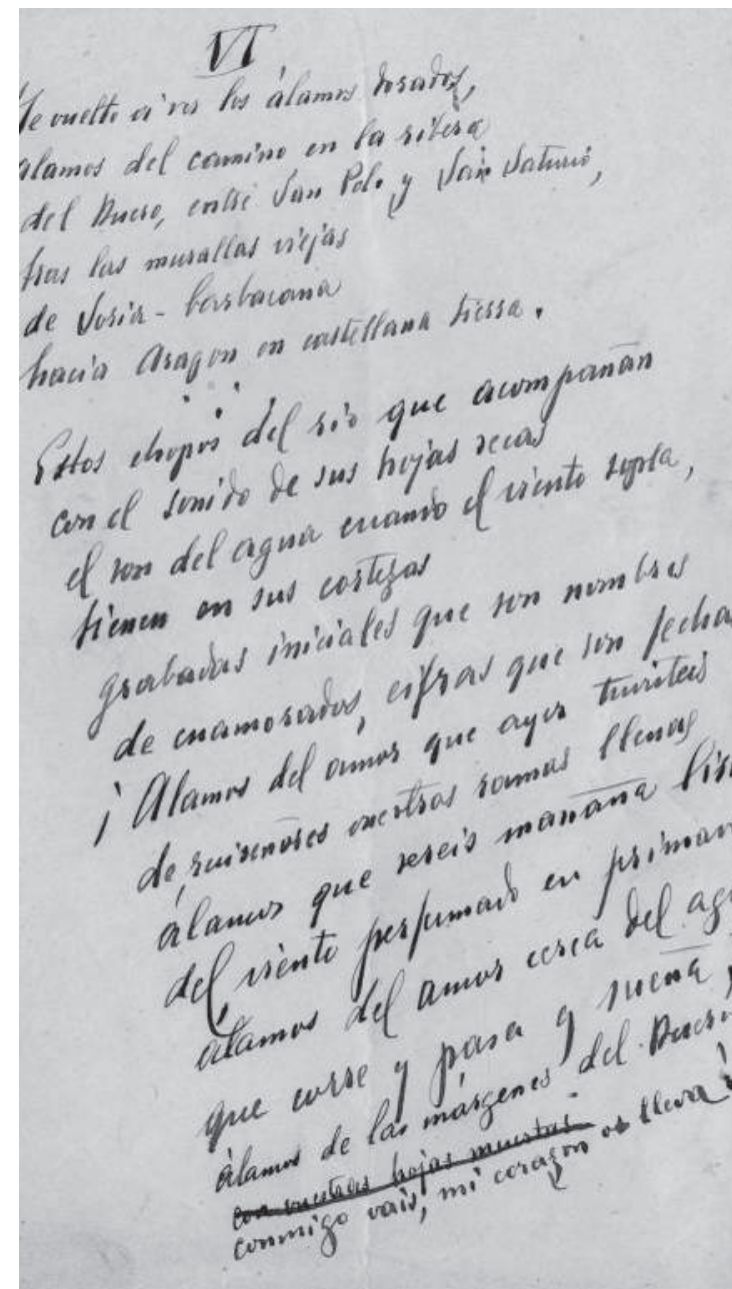
-RILOVA PÉREZ, Isaac (2016): *Guerra Civil y violencia política en Burgos (1936-1943)*, 2ª Edición, Editorial Aldecoa.

-RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio (2008): *Los manuscritos machadianos de la Fundación Unicaja (Notas introductorias)*. Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León, Soria, 7 y 8 de mayo de 2007, Segovia, 10 y 11 de mayo de 2007, pp. 547-553.

-RUIZ y G. de LINARES, Ernesto (Coord.) (1984): *Exposición sobre los hermanos Machado*. Sala Consulado del Mar, Burgos. VA. AA. (2007-2008): *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León*, Soria, 7 y 8 de mayo de 2007, Segovia, 10 y 11 de mayo de 2007. Valladolid, Gráficas Valop. 2008.

-VV. AA. (2007): *Antonio Machado en Castilla y León*. Exposición, Segovia, febrero-abril, Soria abril-junio, de 2007. Catálogo. Junta de CyL. Valladolid.

-YORDÁN OPPENHEIMER, Alicia (1980): *Manuel Machado: textos dispersos e inéditos de guerra y posguerra*, (Tesis Doctoral), Navarra, Universidad.





JOSÉ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

CURRÍCULUM VITAE

José Martínez Hernández es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia y Doctor en Filosofía con Premio Extraordinario por la Universidad de Murcia. Ha ejercido la docencia como Catedrático de Bachillerato durante treinta y cinco años en diversos institutos, compaginándola con la docencia en la Universidad de Murcia y en el Conservatorio Superior de Música de la misma ciudad como Profesor de Historia y Estética del Flamenco. En la actualidad es Profesor de Teodicea e Historia de la Filosofía Medieval en la Facultad de Teología de la Universidad de Murcia. Su actividad como escritor se ha repartido entre el flamenco y la filosofía. Dentro del ámbito del flamenco, ha escrito, entre otros, un ensayo titulado *Poética del cante jondo. Filosofía y Estética del flamenco*. En el ámbito de la filosofía ha publicado *Monólogos de Narciso*, *La experiencia trágica de la muerte*, *El legado de Sócrates y Antonio Machado, un pensador poético*, *Meditaciones del Juan de Mairena*. Ha colaborado en revistas de Filosofía y Literatura tales como *Daimon*, *Anthropos* o *Cuadernos Hispanoamericanos*. Su último ensayo, inédito, lleva por título *La banalidad trágica. Cartas sobre la estupidez postmoderna*.

Antonio Machado, *un pensador poético*



José Martínez Hernández

Meditaciones del *Juan de Mairena*

*El libro que desvela la naturaleza
nunca antes estudiada
del Machado filósofo.*



LAS ENSEÑANZAS DE JUAN DE MAIRENA

Don Antonio Machado es el autor, como casi todo el mundo sabe, de una obra poética maravillosa, clásica e imperecedera, recitada de corrido por varias generaciones de españoles que la atesoran en su memoria, y que le ha convertido entre nosotros en una especie de poeta nacional, un poeta de todos y para todos. Pero don Antonio es también, y esto lo sabe por desgracia menos gente, el autor de una obra en prosa, el *Juan de Mairena*, que está a la misma altura que su obra poética, y en la que da vida a un personaje apócrifo, filósofo y meditador extraordinario, único y ejemplar, de cuyas enseñanzas y pedagogía me voy a ocupar aquí. Machado no ha construido en el *Juan de Mairena* una filosofía académica o un pensamiento sistemático, sino algo mucho más difícil: ha creado y dado vida a un filósofo singular y genial con su correspondiente y original filosofía. Juan de Mairena es una especie de Sócrates andaluz, quijotesco, amable y socarrón, con gotas de sangre jacobina, escéptica, cínica y flamenca. Es el entrañable protagonista de un pensamiento vivo, directo, ágil, ingenioso, con humor y gracia; que recrea la figura del Sócrates platónico en clave paródica y a la española, practicando el diletantismo, el realismo apegado a lo concreto, la imaginación literaria y la disidencia y heterodoxia respecto al canon filosófico occidental. Medita con un pensar más poético que arquitectónico, sirviéndose del ingenio y del espíritu de fineza frente a la razón y al espíritu de geometría. Y todo ello lo hace con paciencia y con modestia; con una actitud que consiste en pensar lo cotidiano, la vida corriente de cada día, mediante el diálogo cordial y sencillo, dándose tiempo y no dándose importancia.

Juan de Mairena es, en el mejor sentido de la expresión, un librepensador con pantuflas, muy poco serio, estrambótico y quijotesco; que habla para todo el mundo; que no le teme al ridículo (“tengo mucho –bien lo reconozco– de maestro Ciruela”, dice a sus alumnos), y que se presta a la chufla y a la chanza, porque no busca ser distinguido, sino corriente. Propone como virtud un orgullo modesto y no padece el síndrome platónico-aristotélico del endiosamiento del filósofo tan extendido en el gremio; antes al contrario, pues es consciente de que el divino Platón filosofaba sobre los hombros de los esclavos. Por eso, Juan de Mairena es también un dinamitero intelectual llano y cordial, de los que muerden con la boquita “cerrá”, como canta una copla flamenca- “tu mare no dice na/tu mare es de las que muerden/con la boquita cerrá”; es un librepensador radical que nos somete de entrada, al igual que su ancestro el Sócrates ateniense, a una cura de humildad; que nos confronta primero con nuestra altiva estupidez para salvar después nuestra llana inteligencia. Y todo ello lo realiza sin aspavientos ni discursos altisonantes; sonriendo amablemente con burla leve, porque busca el sentido de las cosas con sentido del humor. El estilo peculiar de Mairena es un *entre burlas y veras*, el mismo que él aconseja a sus discípulos:

“Que vuestra posición sea más humana que escolar y pedante, quiero decir que no os abandone ese *minimum* de precaución y de ironía, sin el cual todo filosofar es una actividad superflua. ¿Seriedad? Sin duda. Pero ello quiere decir que no habéis de tomar muy en serio las conclusiones de los filósofos que suelen ser falsas y, por supuesto, nada concluyentes, sino sus comienzos y visiones, éstas sobre todo, que apenas si hay filósofo que no las tenga” (JM, II, 96-97).¹

Juan de Mairena no da casi nunca respuestas definitivas, no ofrece soluciones para todo ni suministra píldoras conceptuales de urgencia, pero enseña como pocos a mirar con suspicacia y preguntar, así como a desconfiar de las apariencias, tal y como advertía a los niños su creador, don Antonio Machado, al final de su discurso de 1910 en el homenaje al filósofo y sacerdote soriano Antonio Pérez de la Mata:

¹ Todas las citas del *Juan de Mairena* se refieren a la edición de Antonio Fernández Ferrer en Cátedra, volúmenes I y II, 6ª edición, Madrid 2006. Llevan la abreviatura del título (JM), el número del volumen (I o II) y el número de página correspondiente.

“Aprended a distinguir los valores falsos de los verdaderos y el mérito real de las personas bajo toda suerte de disfraces. Un hombre mal vestido, pobre y desdeñado, puede ser un sabio, un héroe, un santo; el birrete de un doctor puede cubrir el cráneo de un imbécil.

Estimad a los hombres por lo que son, no por lo que parecen. Desconfiad de todo lo aparatoso y solemne, que suele estar vacío” (OM, III, 1490).²

Mairena es un excelente maestro para aprender a sospechar, viendo y venciendo las tristes patologías que desde antaño aquejan al pensamiento: la soberbia y engolada pedantería, la jerga esotérica, la erudición estéril, el refrito de textos sobre textos, la pomposa y retórica ilusión de contenido, la tontería dogmática, redicha y severa; o el menosprecio petulante del sentido común del pueblo y del buen humor. Para curarnos de esas rémoras, nos enseña a meditar con sencillez y naturalidad desde la experiencia, a libar de la flor y no de la miel; y a pensar dudando de nuestras conclusiones con una sonrisa escéptica en los labios, siguiendo la máxima anotada por don Antonio en *Los complementarios*: “Nunca estoy más cerca de pensar una cosa que cuando he escrito la contraria” (OM, III, 1188). Juan de Mairena habla siempre como aficionado y no como profesional del pensamiento; se muestra amigable y cercano, y, a la vez, paradójico, irónico y mordaz. Su talante es integrador y con un gesto amable nos invita a caminar sin prejuicios, en un viaje de ida y vuelta, “de lo uno a lo otro”: de la homogeneidad del pensar a la heterogeneidad del ser, de la filosofía a la poesía, de la identidad a la diferencia, del vivir al soñar, del yo fundamental al tú esencial. Mairena representa aquellas virtudes que nunca deberían estar ausentes del pensamiento y de la vida: la originalidad, la claridad, el ingenio, la ironía, el humor, la gracia, la sencillez, la elegancia en el decir y, por encima de todas ellas, la humildad y la humanidad, sin las cuales todas las anteriores carecerían de sentido; porque, como bien dijo nuestro Miguel de Cervantes en el *Coloquio de los perros*, la humildad es la base y fundamento de todas las virtudes, y sin ella no hay ninguna que lo sea.

² Todas las citas de don Antonio Machado, exceptuando el *Juan de Mairena*, se refieren a la edición crítica de sus obras realizada por Oreste Macrí (con la colaboración de Gaetano Chiappini) titulada *Poesía y prosa*, publicada en Espasa-Calpe y Fundación Antonio Machado, 4 volúmenes, Madrid 1988. Llevan la abreviatura del nombre del editor (OM), el número del volumen (I, II, III o IV) y el número de página correspondiente.

Juan de Mairena, el yo filosófico de don Antonio Machado, nos es presentado por él como un profesor de Gimnasia que imparte clases vespertinas gratuitas y voluntarias de Retórica y Sofística. Es, por tanto, además de socrático filósofo del pueblo, un pedagogo sui generis; con una idea y una práctica muy peculiar de la enseñanza que forma parte consustancial de su personalidad. Uno de los recursos mejor logrados del *Juan de Mairena* es la ficción teatral que resulta del diálogo del protagonista con sus alumnos en un aula imaginaria. En ella Mairena aparece como un profesor de Retórica sin retórica, atareado en animada conversación con sus jóvenes discípulos mediante un diálogo escolar fluido, ágil y amistoso; con una prosa más hablada que escrita, original, socarrona y redonda.

La magnífica prosa coloquial que don Antonio utiliza en el *Juan de Mairena* permite oír la voz del personaje y escuchar su música, su tonalidad, asunto que considero de la máxima importancia; pues si la cara es el espejo del alma, la voz y su tono son el alma misma. El tono de Mairena, la voz de su alma, es cercano y dialogante, corriente y lleno de naturalidad; frente, por ejemplo, al estilo engolado, declamatorio y magistral de Ortega y Gasset; o el profético y de predicador laico de Unamuno, ambos impostados y grandilocuentes. Sobre este particular, dice don Antonio en uno de los *Proverbios y cantares*: “El tono lo da la lengua, / ni más alto ni más bajo; / sólo acompaña de ella”.

Las fuentes principales de inspiración del personaje de Juan de Mairena son, a mi entender, el ya mencionado Sócrates y don Francisco Giner de los Ríos, de quien Machado fue durante seis años alumno en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), y de quien dijo: “Su modo de enseñar era socrático: el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus discípulos para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos.” Y esos son también los caracteres del maestro machadiano: socrático y benevolente, ni pedante, ni pretencioso; ni tampoco un virtuoso de la inteligencia, sino sencillo, modesto y orgulloso a un tiempo, cercano, humano en el más alto sentido de la palabra; practicando una enseñanza basada en el diálogo cordial.

La huella y el ejemplo de Giner de los Ríos es permanente en el *Juan de Mairena*, porque el protagonista se inspira claramente en su ideario como *alma mater* de la ILE: “hacer hombres”, contribuir al nacimiento y formación de “una generación más culta, más severa, más digna, más honrada”. Mairena es esa clase de maestro que Giner pedía: “Dadme el maestro y os

abandono la organización, el local, los medios materiales, cuantos factores, en suma, contribuyen a auxiliar su función. Él se dará arte para suplir la insuficiencia o los vicios de cada uno de ellos”.³ Don Antonio Machado defiende con su obra los principios institucionistas fundamentales: laicismo frente a clericalismo, libertad de cátedra y libre discusión frente al dogmatismo político y religioso, tolerancia religiosa frente a la intolerancia eclesiástica y una educación activa e integral frente a la enseñanza exclusivamente memorística. Juan de Mairena practica una pedagogía heredera de la Escuela Nueva -Fröebel y Pestalozzi son las primeras referencias de Giner, asumidas de una forma personal-, y de la Institución Libre de Enseñanza de la primera época. Sin embargo, la huella de la Institución Libre de Enseñanza y de Giner de los Ríos en Machado debe ser matizada con las atinadas palabras de Antonio Jiménez Landi, cronista de la historia de la ILE:

“Por su vivir austero, -*siempre sobre la madera de mi vagón de tercera*-, por sus ideas políticas, liberales, avanzadas; por las religiosas; por su fe en la educación y el trabajo; por sus gustos y por las temáticas de sus poesías, -lo que en ellas expresa y aun lo que omite-, por la forma como lo hace, Antonio Machado es la voz lírica de la Institución, -y, sobre todo, de Giner-, pero con algunos distinguos.

En primer lugar, le separan de sus maestros esas *gotas de sangre jacobina* que parecen azucar los *impulsos batalladores* (...) Machado cree en la revolución desde abajo. Sus maestros la reprueban”.⁴

Demófilo impenitente e igualitario –recordad su célebre “nadie es más que nadie”-, Juan de Mairena acaricia la idea de fundar su propio centro de enseñanza: La Escuela Popular de Sabiduría Superior. Una escuela que, como su propio nombre indica, pretendía reivindicar la sabiduría popular, y en la que pensaba compartir la docencia con su maestro Abel Martín: “Juan de Mairena había pensado fundar en su tierra un Escuela Popular de Sabiduría. Renunció a este propósito cuando murió su maestro, a quien él destinaba la cátedra de Poética y de Metafísica. Él se reservaba la cá-

³ Francisco Giner de los Ríos, “El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza”, en *El Arte y las Letras y otros ensayos*, edición de Adolfo Sotelo, Fundación José Manuel Lara, Sevilla 2007, pág. 284.

⁴ Antonio Jiménez Landi, “La Institución Libre de Enseñanza en la vida y en la obra de Antonio Machado”, en *Antonio Machado hacia Europa*, edición de Pablo Luis Ávila, Visor Libros, pág. 270.

tedra de Sofística” (JM, I, 267). Con tristeza, Mairena se lamenta de que su proyecto se viese truncado por el destino y de que otros fines menos nobles sí se logren: “Es lástima –decía– que sean siempre los mejores propósitos aquellos que se malogran, mientras prosperan las ideícas de los tontos, arbitristas y revolvedores de la peor especie” (JM, I, 267). La idea de la Escuela Popular de Sabiduría Superior, que es una parodia de la Academia platónica, nace, como he dicho, de la *demofilia* machadiana, de su compromiso inveterado con la causa del pueblo:

“Mas yo quisiera dejar en vuestras almas sembrado el propósito de una Escuela Popular de Sabiduría Superior. Y reparad bien en que lo superior no sería la escuela, sino la sabiduría que en ella se alcanzase. Conviene distinguir. Porque nosotros no decimos: <<Buena es para el pueblo la sabiduría>>, como dicen: <<Buena es para el pueblo la religión>> los que no creen ya en ella. Éstos, al fin, dan lo que desprecian, y nosotros daríamos lo que más veneramos; un saber de primera calidad” (JM, I, 268).

La fundación de esta quimérica escuela es, claro está, un intento, como el de los institucionistas, pero aún más radical, de reformar la sociedad a través de la educación; de regenerar España por medio de la enseñanza. Y quiero hacer notar que Mairena no dice “conocimiento”, sino “sabiduría”, pues el saber al que se refiere no es sólo científico, sino, sobre todo, moral; es decir, se trata de una sabiduría de la vida que no se obtiene en ninguna disciplina o especialidad concreta, sino de persona a persona, de maestro a discípulo; no se transfiere de mente a mente, sino de alma a alma. Por eso es necesario un magisterio acorde con el espíritu de esta escuela, un maestro ejemplar que Mairena define así:

“Para ella necesitamos –sigue hablando Mairena– un hombre extraordinario, algo más que un buen ejemplar de nuestra especie; pero de ningún modo un maestro a la manera de Zarathustra, cuya insolencia eticobiológica nosotros no podríamos soportar más de ocho días. Nuestro hombre estaría en la línea tradicional protagóricosocráticoplatónica, y también, convergentemente, en la cristiana” (JM, I, 269).

Zarathustra, el célebre personaje de Nietzsche, no es santo de la devoción de Machado, pues le reprocha, ante todo, su falta de humanidad: “La verdad es que Zarathustra, por su jactancia ético-biológica y por su tono destem-

plado y violento, está pintiparado para un puntapié en el bajo vientre, que le obligue a ceder el campo a otros maestros más hondamente humanos” (JM, II, 69). Juan de Mairena imagina y defiende una escuela humanista basada, en primer lugar, en la benevolencia entre maestros y discípulos, no en la violencia o en la desconfianza; en la que propone una pedagogía del diálogo cordial inspirada en su maestro Giner de los Ríos, “el maestro bueno de la vida santa”: “Reparad en cómo yo, que tengo mucho –bien lo reconozco – de maestro Ciruela, no esgrimo, sin embargo, nunca la palmeta contra vosotros (...) porque de ningún modo conviene que enturbie-mos con amenazas el ambiente benévolo, fuera del cual no hay manera de aprender nada que valga la pena de ser sabido (JM, II, 130). En consonancia con su propio modo de ser y pensar, Juan de Mairena defiende una educación contraria al dogmatismo, al academicismo, a cualquier forma de escolástica sectaria, al pragmatismo grosero o al elitismo petulante. De ahí que su proyectada e imaginada Escuela sea, a un tiempo, antidogmática, antiacadémica, antipragmática, autocrítica e igualitaria; dedicada a repensar lo pensado y desaber lo sabido, a corregir los defectos nacionales de los españoles, a combatir la pedantería y a luchar por la dignidad del ser humano. Una escuela que critica la pedagogía del juego y practica la pedagogía del preguntar y que defiende como virtudes educativas la claridad, la sencillez, la modestia, la benevolencia, la cercanía, el respeto y, por encima de todas, la virtud de la humanidad. Propongo que veamos cada uno de esos rasgos por separado, escuchando las propias palabras de Juan de Mairena. En primer lugar, se trataría de una escuela antidogmática: “Porque de nuestra Escuela no habría de salir tampoco una nueva escolástica, la cual supone una Iglesia y un Poder político más o menos acordes en defender y abrigar un dogma, con su tabú correspondiente, sino todo lo contrario. Nuestro hombre no tendría nada de sacerdote, ni de sacrificador, ni de catequista, como sus alumnos nada de sectarios, ni de feligreses, ni siquiera de catecúmenos” (JM, I, 269).

En segundo lugar, sería una escuela más socrática que platónica, persuasiva y antiacadémica, con un lema que constituye la réplica irónica, igualitaria y escéptica a la Academia platónica: “Respetaríamos el aforismo delfico que traduciríamos a lengua romance más suavioria que imperativa: *Conviene que procures*, etc. Y añadiríamos: <<Nadie entre en esta escuela que crea saber nada de nada, ni siquiera en Geometría, que nosotros estudiaríamos, acaso, como ciencia esencialmente inexacta” (JM, I, 269-270). En tercer lugar, sería una escuela de escepticismo, dedicada a realizar una cuarta crítica, la *Crítica de la Pura creencia*, que Kant nunca llegó a escri-

bir; es decir, una escuela para repensar lo pensado y desaber lo sabido, que practicara la duda poética y no la duda metódica cartesiana:

“Porque la finalidad de nuestra escuela, con sus dos cátedras fundamentales, como dos cuchillas de una misma tijera, a saber: la cátedra de Sofística y la de Metafísica, consistiría en revelar al pueblo, quiero decir al hombre de nuestra tierra, todo el radio de su posible actividad pensante, toda la enorme zona de su espíritu que puede ser iluminada y, consiguientemente, oscurecida; en enseñarle a repensar lo pensado, a desaber lo sabido y a dudar de su propia duda, que es el único modo de empezar a creer en algo” (JM, I, 270).

Sería, pues, una escuela precavida contra el insensato y recurrente afán humano de certezas, defensora de las bondades de la incertidumbre, y estaría compuesta por todos aquellos que nunca se hartan de ignorar: “Hay hombres que nunca se hartan de saber. Ningún día – dicen – se acuestan sin haber aprendido algo nuevo. Hay otros, en cambio, que nunca se hartan de ignorar. No se duermen tranquilos sin averiguar que ignoraban profundamente algo que creían saber” (JM, I, 107). En cuarto lugar, se trataría también de una escuela antipragmática, dedicada a combatir esa nueva religión impía que impera en Occidente:

“Nosotros militamos contra una sola religión, que juzgamos irreligiosa: la mansa y perversa que tiene encanallado a todo el Occidente. Llamémosle *pragmatismo*, para darle el nombre elegido por los anglosajones del Nuevo Continente, que todavía ponen el mingo en el mundo, para bautizar una ingeniosa filosofía o, si os place, una ingeniosa carencia de filosofía. La palabra pragmatismo viene un poco estrecha a nuestro concepto, porque nosotros aludimos con ella a la religión natural de casi todos los granujas, sin distinción de continentes” (JM, I, 271).

En quinto lugar, sería una escuela autocrítica y suspicaz, que se pondría en solfa a sí misma y no se tomaría demasiado en serio; para combatir el amor propio, el mayor enemigo de la lucidez y el autoconocimiento:

“Nosotros no hemos de incurrir nunca en el error de tomarnos demasiado en serio. Porque ¿con qué derecho someteríamos nosotros lo humano y lo divino a la más aguda crítica, si al mismo tiem-

po declarásemos intangible nuestra personalidad de hombrillos docentes? Que nadie entre en nuestra escuela que no se atreva a despreciar en sí mismo tantas cosas cuantas desprecia en su vecino, o que sea incapaz de proyectar su propia personalidad en la pantalla del ridículo. Toda mezquina abogacía de sí mismo queda prohibida en nuestra escuela. Porque la zona más rica de nuestras almas, desde luego la más extensa, es aquella que suele estar vedada al conocimiento por nuestro amor propio” (JM, I, 272-273).

El primero que habría de poner en práctica esa autocrítica en la escuela sería el maestro, por eso Mairena advierte una y otra vez a sus alumnos contra sí mismo: “No toméis demasiado en serio – ¡cuántas veces os lo he de decir! – nada de lo que diga. Desconfiad sobre todo del tono dogmático de mis palabras. Porque el tono dogmático suele ocultar la debilidad de nuestras convicciones” (JM, I, 348). Según esto, la Escuela Popular de Sabiduría Superior ideada por Juan de Mairena estaría llena de dudas e incertidumbres internas, pero no dejaría de tener claros y perfectamente definidos algunos de sus principales objetivos. Por ejemplo, combatir la pedantería: “Nosotros procuraríamos – hablo siempre de nuestra escuela – no ser pedantes, sin que esto quiera decir que nos obligásemos a conseguirlo. La pedantería va escoltando al saber tan frecuentemente como la hipocresía a la virtud, y es, en algunos casos, un ingenuo tributo que rinde la ignorancia a la cultura” (JM, I, 272). También se tratarían de corregir los peores defectos nacionales: “En nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior procuraríamos estar un poco en guardia contra el hábito demasiado frecuente de escupir sobre todo lo nuestro, antes de acercarnos a ello para conocerlo” (JM, I, 276). Un propósito que recuerda la afirmación de Gracián en *El Criticón* sobre los españoles: “Abrazan todos los extranjeros, pero no estiman los propios”. La escuela de Mairena estaría además en contra de la pedagogía del juego: “no pienso yo que la cultura, y mucho menos la sabiduría, haya de ser necesariamente alegre y cosa de juego. Es muy posible que los niños, en quienes el juego parece ser la actividad más espontánea, no aprendan nada jugando; ni siquiera a jugar” (JM, I, 325). Frente a esa pedagogía lúdica puesta de moda por las nuevas corrientes educativas, Mairena propone una escuela que practicaría la pedagogía socrática del preguntar:

“Preguntadlo todo, como hacen los niños. ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro? ¿Por qué lo de más allá? En España no se dialoga porque nadie pregunta, como no sea para responderse a sí mismo. Todos

queremos estar de vuelta, sin haber ido a ninguna parte. Somos esencialmente paletos. Vosotros preguntad siempre, sin que os detenga ni siquiera el aparente absurdo de vuestras interrogaciones” (JM, I, 310).

En definitiva, Mairena imagina una escuela que, ante la amenaza de un futuro indigente, de un tiempo regido por la falta de ideales y el auge de la elementalidad y el pragmatismo; abocado a una catástrofe moral de proporciones gigantescas, lucha por la dignidad del ser humano: “Nuestra misión es adelantarnos por la inteligencia a devolver su dignidad de hombre al animal humano. He aquí el aspecto más profundamente didáctico de nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior” (JM, I, 272). Y, por todo lo anterior, la Escuela Popular de Sabiduría Superior estaría, sin duda, amenazada por sus numerosos enemigos; como advierte Joaquín García, el alumno oyente de Mairena al que su maestro veía como futuro taquígrafo del Congreso: “En nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior habría pocos alumnos, lo que no supondría un daño para la Escuela; pero serían muchos, en cambio, los enemigos de ella, los que pretendieran cerrarla. Y aun días pudieran llegar en que a profesores y alumnos de tal escuela nos oliese la cabeza a pólvora” (JM, II, 22). Juan de Mairena, corroborando y explicando la idea de su alumno, insiste en la sospecha ya mencionada de que esa Escuela Popular tendría muchos enemigos: “todos aquellos para quienes la cultura es, no sólo un instrumento de poder sobre las cosas, sino también, y muy especialmente, de dominio sobre los hombres” (JM, II, 23-24).

Sin embargo, a pesar de su escepticismo, de su suspicacia ante las creencias y de su actitud respetuosa hacia la libertad ajena, hay ciertas cosas que Mairena tiene claras de manera meridiana. Frente a su magisterio negativo y crítico, hay también una parte positiva y afirmativa de su enseñanza. En octubre de 1937, en la entrega mensual que hacía para la revista *Hora de España* de las meditaciones de su Juan de Mairena, titulada en esta ocasión “Algunas ideas de Juan de Mairena sobre la guerra y la paz”, resume don Antonio Machado su ideario educativo en siete ideas principales; introducidas cada una de ellas por un explícito “yo os enseño” de Mairena dirigido a sus alumnos. Escuchemos la voz del apócrifo machadiano, que es la que importa (JM, II, 69-72).

En primer lugar, Mairena propone, en contra de la hegemonía del pragmatismo y del cinetismo, una educación para la contemplación: “Yo os en-

seño, o pretendo enseñaros, a contemplar. ¿El qué?, me diréis. El cielo y sus estrellas, y la mar y el campo, y las ideas mismas, y la conducta de los hombres. A crear la distancia en este continuo abigarrado de que somos parte, esa distancia sin la cual los ojos –cualesquiera ojos– no habrían de servirnos para nada.” En segundo lugar, una educación para la meditación sobre el mundo y sobre uno mismo: “Yo os enseño, o pretendo enseñaros, a meditar sobre todas las cosas contempladas, y sobre vuestras mismas meditaciones.” En tercer lugar, en contra del compulsivo consumismo reinante, propone una educación para la austeridad:

“Yo os enseño, o pretendo enseñaros, a renunciar a las tres cuartas partes de las cosas que se consideran necesarias. Y no por el gusto de someteros a ejercicios ascéticos o a privaciones que os sean compensadas en paraísos futuros, sino para que aprendáis por vosotros mismos cuánto mas limitado es de lo que se piensa el ámbito de lo necesario, cuanto más amplio, por ende, el de la libertad humana, y en qué sentido puede afirmarse que la grandeza del hombre ha de medirse por su capacidad de renunciación.”

En cuarto lugar, una educación para el trabajo, que está tanto en contra de la pereza como de la conversión del trabajo en un fin en sí mismo:

“Yo enseño, o pretendo enseñaros, a trabajar sin hurtar el cuerpo a las faenas más duras, pero libres de la jactancia del trabajador y de la superstición del trabajo. La superstición del trabajo consiste en pensar que el trabajo es por sí mismo valioso, y en tal grado que si los fines que el trabajo persigue pudieran realizarse sin él, tendríamos motivos de pesadumbre. Contra tamaño error de esclavos os he puesto muchas veces en guardia.”

En quinto lugar, una educación para el cultivo de la filosofía y la búsqueda de la sabiduría, tanto occidental como oriental: “Yo os enseño, o pretendo enseñaros, oh amigos queridos, el amor a la filosofía de los antiguos griegos, hombres de agilidad mental ya desusada, y el respeto a la sabiduría oriental, mucho más honda que la nuestra y de mucho más radio metafísico.”

En sexto lugar, una educación para la duda sincera, que incluso se somete a examen a sí misma, y no para la duda simulada y metódica:

“Yo os enseño, o pretendo enseñaros, a que dudéis de todo: de lo humano y de lo divino, sin excluir vuestra propia existencia como objeto de duda...Yo os enseño una duda sincera, nada metódica, por ende, pues si yo tuviera un método, tendría un camino conducente a la verdad y mi duda sería pura simulación. Yo os enseño una duda integral, que no puede excluirse a sí misma, dejar de convertirse en objeto de duda, con lo cual os señalo la única posible salida del lóbrego callejón del escepticismo.”

En séptimo y último lugar, una educación para el amor a los demás, a todos los demás sin distinciones: “Yo os enseño –en fin-, o pretendo enseñaros, el amor al prójimo y al distante, al semejante y al diferente y un amor que exceda un poco al que os profesáis a vosotros mismos, que pudiera ser insuficiente.”

He aquí un ideario educativo y una *paideia* verdaderamente humanista sobre la que nunca deberíamos dejar de meditar, porque es la feliz heredera y continuadora de los mejores frutos de la tradición occidental, incluyendo a la Institución Libre de Enseñanza. Nada quiero ni debo añadir a las palabras de mi maestro Juan de Mairena. Es hora de terminar y para ello deseo hacer mi personal homenaje a don Antonio Machado y a don Francisco Giner evocando con vosotros el impresionante poema que el primero dedica al segundo desde Baeza el 21 de febrero de 1915, tres días después de su muerte: “Como se fue el maestro,/la luz de esta mañana/me dijo: Van tres días/que mi hermano Francisco no trabaja/¿Murió?...Sólo sabemos/que se nos fue por una senda clara,/diciéndonos: Hacedme/un duelo de labores y esperanzas./Sed buenos y no más, sed lo que he sido/entre vosotros: alma./Vivid, la vida sigue,/los muertos mueren y las sombras pasan;/lleva quien deja y vive el que ha vivido./¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!/Y hacia otra luz más pura/partió el hermano de la luz del alba,/del sol de los talleres,/el viejo alegre de la vida santa./... ¡Oh, sí!, llevad, amigos,/su cuerpo a la montaña,/a los azules montes/del ancho Guadarrama./Allí hay barrancos hondos/de pinos verdes donde el viento canta./Su corazón repose/bajo una encina casta,/en tierra de tomillos, donde juegan/mariposas doradas.../Allí el maestro un día/soñaba un nuevo florecer de España” (OM, II, 587-588).

Ese florecer, a pesar de muchas tristes realidades que lo desmienten, también lo soñamos hoy quienes nos sentimos modestos y orgullosos herederos de tan valioso legado.





JUAN CARLOS GONZÁLEZ FARACO

CURRÍCULUM VITAE

Juan Carlos González Faraco, catedrático de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad de Huelva, ha dedicado toda su carrera docente universitaria a la formación de profesores y educadores sociales, además de dirigir varios programas de Máster y Doctorado, y haber sido profesor invitado en varias universidades europeas e iberoamericanas. Paralelamente, ha mantenido una continuada relación académica y científica, como *Adjunct Professor*, con el Departamento de Antropología de la Universidad de Alabama. Su actividad investigadora, diversa en intereses, se mueve entre los estudios antropológicos y pedagógicos, desde una perspectiva predominantemente cultural. Ha participado en numerosos proyectos científicos, de los que han derivado múltiples publicaciones. Entre ellas, estos libros: *Cruces de Doñana* (1994, con el pintor surrealista Jorge Camacho), *Cultura y Educación Ambiental en Doñana* (1997), *Cómo se fabrican los maestros* (2000), *El Rocío: análisis culturales e históricos* (2002, con Michael D. Murphy) *Infancia y escolarización en la modernidad tardía* (2002, autor y coeditor), *Il cavaliere errante: La poetica educativa di don Chisciotte* (2008), *Lecturas educativas del Quijote: textos e iconografía* (2010), *Asnografía: Juan Ramón Jiménez en la cultura escolar española* (2018). Actualmente, dirige un proyecto nacional de investigación sobre la lectura y la educación literaria en las escuelas españolas e hispanoamericanas, desde una óptica histórica y pedagógica.



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ VICIOSO

CURRÍCULUM VITAE

Juan Ramón Jiménez Vicioso es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla y profesor Titular del Área de Teoría e Historia de la Educación, en el Departamento de Pedagogía de la Universidad de Huelva. Su actividad científica se centra en el ámbito de los estudios culturales sobre la educación, principalmente la Educación Intercultural. En cuanto a su producción científica, destacan publicaciones en numerosas revistas, con artículos en *Intercultural Education*, *Investigación en la Escuela*, *Comunicar*, *Alambique*, *Aula de Innovación Educativa*, *Cuadernos de Pedagogía*, *Cooperación Educativa*, *Profesorado*, *Education Comparée*, *Revue Internationale d'Éducation*, etc. También ha publicado libros y capítulos en editoriales de prestigio como Dykinson, Ariel, Narcea, Octaedro, etc. Paralelamente, ha participado como investigador en diferentes proyectos de investigación obtenidos en convocatorias de ámbito europeo, nacional y autonómico. Es miembro del Grupo de Estudios Culturales en Educación (Plan Andaluz de Investigación) y del Centro de Investigación en Pensamiento Contemporáneo e Innovación para el Desarrollo Social (COIDESO). Actualmente, participa como investigador en varios proyectos relacionados con la lectura y la educación literaria en la escuela, especialmente en el Proyecto *Lectio* sobre poesía en la cultura escolar española



HELIODORO M. PÉREZ MORENO

CURRÍCULUM VITAE

Heliodoro Manuel Pérez Moreno es Profesor Doctor del Departamento de Pedagogía y Vicedecano de Prácticas en la Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte de la Universidad de Huelva. Es además miembro del Grupo de Investigación *Estudios Culturales en Educación* de esta Universidad y de la Sociedad Española de Historia de la Educación. Ha publicado estos libros: *Una escuela viajera* (2004), *La Sección Femenina de Huelva* (2008) y *La función circumformativa de la Cátedra Ambulante de Huelva* (2014), y ha participado como coautor en estos otros: *La Educación en la cultura contemporánea. Teorías, ámbitos y tendencias* (2008) y *Asnografía. Juan Ramón Jiménez en la cultura escolar española* (2018). Es asimismo autor de capítulos de libros, comunicaciones en congresos y artículos en revistas científicas nacionales y extranjeras, en el ámbito teórico-histórico de la educación. Sus líneas de investigación actuales giran en torno a diversos aspectos de la educación en la cultura contemporánea, la educación literaria en la historia cultural de la escuela española y la cultura “escolenímica” en España. Ha sido galardonado por la Universidad de Huelva, en cuatro ocasiones, con el Reconocimiento y Mención de Calidad Docente.



MONOTONÍA TRAS LOS CRISTALES:

LECTURAS ESCOLARES DE LA POESÍA
DE ANTONIO MACHADO (1930-1960)

Puede que el viajero que, circulando por la nacional 5, deja atrás Trujillo y cruza bajo tierra, algo después, la sierra de Miravete, no caiga en la cuenta de que, a unos centenares de metros, se mueve con parsimonia un Tajo verdeazulado entre laderas escarpadas, cubiertas de encinas. Nada le advierte de que así es. En cambio, puede que haya reparado en las indicaciones que le salen al paso a su derecha, nada más dar la espalda al túnel, y que haya leído en ellas, mecánicamente, dos nombres. Uno es La Higuera. El otro, Romangordo. Si movido por la curiosidad tomara ese desvío, atravesara el puente imperial que salva el río y avanzara unos kilómetros por una sinuosa carretera local, llegaría a Romangordo, un minúsculo y apacible pueblo cacereño acostado sobre una loma, a las puertas del hermoso y agreste paisaje de Las Villuercas.

A una imaginativa alcaldesa de Romagordo se le ocurrió, hace pocos años, cambiar la fisonomía de las calles, llenándolas, con la anuencia de sus vecinos, de docenas de trampantojos que recrearan la vida tradicional del pueblo¹. Romangordo se transformó de ese modo en otro pueblo, o mejor, en dos pueblos: el actual, habitado y activo, y el recordado o imaginado gracias a estas imágenes evocadoras y convincentes. Ahora las fachadas, las bardas o las puertas de las casas reflejan dos tiempos, como si todo lo sucedido hubiera pasado y también hubiera permanecido. En una de esas

¹ Queremos expresar nuestro agradecimiento a Inmaculada Fernández Ramiro y a Francisco Caballero Portillo por sus interesantes observaciones sobre esta insólita y feliz iniciativa en el que es su pueblo natal y de adopción, respectivamente.

casas encaladas, a un lado de una ventana, se puede ver y casi tocar un pupitre de madera con algunos libros; colgando de la pared, un mapa político de España con sus regiones; y, muy cerca, un globo terráqueo inmóvil. Quizás la jornada acaba de terminar y la escuela ha quedado vacía y en silencio. Al otro lado de la ventana, como escritos en una pizarra, hay unos versos en los que aún resuena el eco del bullicio de la jornada:

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales...

En ese rincón de Romangordo, a dos pasos de la iglesia de Santa Catalina y de la plaza, hubo en tiempos una escuela que, con la magia de la perspectiva, ha resucitado y asiste, cada día, al paso apresurado de los pocos colegiales que hoy tiene el pueblo y acuden a diario a su colegio. Debajo de esos versos, algunos de ellos ya podrán leer de corrido y otros tan sólo de-
letrarear un nombre: Antonio Machado. Y si les diera por pararse a leer todo el poema quizás se quedarían en suspenso haciéndose muchas preguntas, porque la escuela que este poema retrata es muy diferente a la suya:

En la clase en un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel
junto a una mancha carmín.
Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.
Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
¡Mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón!

En estos pocos versos, que tituló “Recuerdo infantil”, el poeta consigue no sólo darnos una impresión visual de una escuela de su niñez, sino también adentrarnos en ella, en su ambiente, en el que se distinguen objetos (como el cuadro del primer fratricidio de la historia sagrada, o esos otros utensilios del ajuar escolar), hábitos pedagógicos (como la lección de aritmética cantada a coro), y las peculiares relaciones que se tejen en esa exigua

comunidad que constituyen el maestro y sus discípulos, callados y acaso temerosos ante su autoridad. En esta escena de un aula, fría e insalubre, acaso de finales del siglo XIX, reconocemos, sin embargo, cosas, modos y experiencias que pervivieron muchas décadas y que, aún hoy, nos resultan reconocibles, al menos en parte. A todo ese ensamblaje, los expertos le han dado el nombre de cultura escolar. Reparemos, por un momento, en el maestro, “un anciano mal vestido, enjuto y seco, que lleva un libro en la mano”. Seguramente se trata de un libro primorosamente manuscrito. Un manual.

Entre cuantos objetos, artilugios y dispositivos se reúnen en la escuela, destaca, sin duda, este tipo especial de libro en sus variadas formas. Aún hoy ocupa un lugar de privilegio en las tareas de docencia y aprendizaje que convocan, cotidianamente, a maestros y niños en las aulas. Puede que el manual que sostiene en sus manos el maestro sea una enciclopedia o acaso un libro de lectura, compuesto por textos idealmente elegidos para alumnos de primera enseñanza. Tal vez entre ellos haya poemas que deberán recitar e incluso aprender de memoria, con vocabulario o cualidades gramaticales que habrán de descubrir y descifrar. No es de extrañar que los versos vayan acompañados por una ilustración elemental, una brevísima semblanza de su autor y algunos ejercicios complementarios. Eso que los especialistas llaman elementos paratextuales...

Desde hace algunos años, hemos pasado muchas horas ojeando una a una las páginas de centenares de manuales, tratando de imaginar escenas como la que relata, con el compás justo y la palabra exacta, este poema de Antonio Machado, frecuentemente reproducido en las antologías escolares españolas. Como si fuéramos etnógrafos de campo, hemos transitado por los libros a la búsqueda de las huellas de la cultura escolar en épocas y circunstancias históricas y educativas distintas y dispares, haciéndonos esta pregunta tan aparentemente sencilla: ¿cómo hemos aprendido a leer?, contenida a su vez en otra más radical y abarcadora: ¿cómo hemos aprendido a contemplar y a interpretar cuanto somos y cuanto nos rodea? Una pregunta que, tirando de su hilo, también nos ha conducido, inexorablemente, a otras, a sabiendas de algo tan palmario como que nuestra primera relación con los textos literarios aconteció en la escuela durante la infancia: ¿Qué tiene o tenía de peculiar la lectura escolar de uno de estos textos? ¿Qué consecuencias de cualquier especie puede comportar el tratamiento pedagógico de una obra artística, como un libro, como un poema? ¿En qué modo afecta esta metamorfosis a su lectura o a su lector?

Quisiéramos responder a esta y a otras preguntas colindantes, porque estamos convencidos de que la lectura escolar, especialmente si se trata de los clásicos, representa, para la mayoría, no sólo su primera, sino también su única lectura de estas obras, y también que la transformación de los textos literarios en objetos didácticos produce resultados no siempre satisfactorios para la formación y la experiencia lectora, pues puede menoscabar su naturaleza narrativa en favor de su funcionalidad educativa, didáctica, política o moral. Lógicamente, el factor histórico es crítico para comprender en su integridad este tipo de procesos, de ahí que nuestros estudios² hayan adoptado esa perspectiva que cabría calificar, en ese sentido, de etnohistórica o histórico-cultural, si se quiere.

Con este empeño, hemos rastreado la presencia de los textos de las generaciones poéticas del primer tercio del siglo XX en los manuales de lectura, lengua y literatura de la educación primaria y secundaria, durante un periodo secular que va, grosso modo, desde la década de los años veinte del pasado siglo hasta la actualidad. Nos hemos decantado, como si fueran buques insignia, por la obra lírica de tres poetas andaluces: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca, quienes se conocieron y cultivaron la amistad en vida, con altibajos en algún caso, y sostuvieron vínculos diversos con una institución señera de la historia de la educación española: la Institución Libre de Enseñanza. Para el presente trabajo, exclusivamente dedicado a la poesía escolarizada de Antonio Machado, hemos preferido, por razones de espacio y metodología, examinar tan sólo un tipo de manuales (antologías, florilegios, selecciones o crestomatías), en los que la obra poética se muestra fragmentada en modos diferentes, y que, con preferencia, van dirigidos a estudiantes de enseñanza primaria. En cuanto al periodo temporal nos hemos circunscrito al que va desde las primeras citas de Machado en los manuales españoles (en la segunda, pero sobre todo en tercera década del siglo XX) hasta finales de la posguerra, es decir, de la década de los cincuenta. Se trata, desde luego, de una imagen

² Los autores de este artículo forman parte del Grupo de Investigación de Estudios Culturales en Educación, de la Universidad de Huelva. Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación *Lectio*: «Lectura y educación literaria: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca en la cultura escolar española e hispanoamericana. Un estudio histórico y pedagógico» (Cód. RTI2018-098692-B-I00), un proyecto I+D, aprobado y financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI), Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Gobierno de España. Queremos expresar nuestro agradecimiento a la AEI, igualmente a la Fundación Zenobia y Juan Ramón Jiménez de Moguer (Huelva), al Ayuntamiento de Soria y, específicamente, a su Concejalía de Cultura, y al Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE), de Berlanga de Duero (Soria), de donde procede buena parte de los manuales escolares estudiados en este proyecto.

parcial, pues, por un lado, excluye los libros de texto de lengua y literatura, aunque haremos algunas alusiones a ellos, y sólo contempla un tiempo acotado pero denso, en torno a una cuarentena de años de la franja central del siglo, fracturada por la Guerra Civil.

LECTURA Y CULTURA DE LA ESCUELA

En un artículo que tiene ya más de veinte años, el profesor Agustín Escolano (2000), reconocido historiador de la educación, explicaba ese concepto, entonces novedoso, de cultura escolar, como una encrucijada de culturas: la normativa, la experta y la empírica. La primera, protagonizada por políticos, legisladores y administradores del sistema; la segunda, por investigadores y expertos; la tercera, por los maestros y maestras con su ejercicio profesional. Ésta última es la única que se forja en la escuela como espacio físico y comunitario. Según Escolano, estas tres “subculturas” convergen y conversan en esa encrucijada cultural, con sus respectivas ópticas y aportaciones, no siempre consonantes entre sí. De hecho, son usuales el conflicto, el malentendido y la desconfianza entre sus actores o promotores. Los docentes, frente a los decisores políticos o los especialistas universitarios, suelen hacer gala de su mayor proximidad a la realidad escolar y del valor superior de su aprendizaje práctico en el diario trajín de la escuela, es decir, de la experiencia como fuente de su formación y fruto granado de su ejercicio profesional.

Estrechamente unida a su cultura empírica, la que ha dado en llamarse cultura material de la escuela, representa el sinfín de artefactos que, a lo largo de la historia de la escolaridad, han sido usados en las clases. Los museos pedagógicos suelen ofrecer un muestrario de estos objetos que forman parte de la memoria de cuantos han pasado una porción sustantiva de su vida en escuelas, colegios, institutos u otras instituciones educativas, desde la humilde tiza a las máquinas audiovisuales. Pero quizás sean los libros de texto, como antes señalamos, los que se llevan la palma como encarnación y símbolo más popular de la cultura material. El mismo Escolano (1997 y 1998) dirigió una ambiciosa obra, original en su género, que, precisamente, narra, con numerosas y sugestivas ilustraciones, la historia del libro escolar en España, desde sus orígenes hasta finales del siglo XX. A lo largo de sus dos volúmenes, capítulo a capítulo, queda de manifiesto que los manuales escolares, además de instrumentos al servicio de la

transmisión del conocimiento de una determinada disciplina o área, cumplen otras funciones y albergan otros significados. Por eso, amén de artefacto escolar, podemos concebirlos como documentos que testimonian los modelos pedagógicos, pero también la ideología, los valores, en suma, los signos culturales de una época. Tal es su riqueza semántica, tan plural como abundante, que constituyen una fuente preciosa para la investigación, habiendo dado pábulo a un campo de estudio específico, tan atractivo como próspero: el de manualística.

Así pues, los manuales son una vía posible, entre otras, para acercarse a la cultura escolar, describirla e interpretarla. En términos etnográficos, informantes de calidad de una escuela, un lugar y un tiempo, a veces lejano. En nuestro programa de investigación, es así como los hemos contemplado. A través de ellos hemos intentado intuir, desvelar y registrar las pautas que se han observado en las escuelas, a lo largo del tiempo, para mostrar los textos literarios a los niños y dárselos a leer. Conscientes de que la lectura, en esta sociedad de hipercomunicación, prisa, ruido y superficialidad, navega contracorriente, hemos querido poner el foco en la experiencia lectora primera y más común, la que sucede en la escuela, y reivindicar su trascendencia para la formación humana y la educación de los ciudadanos.

Cuando la única utopía posible parece ser la que proclama un porvenir glorioso gracias a los avances tecnológicos del mundo digital, buscamos amparo en la razón poética: la que debiera guiar la vida humana y, desde luego, la educación, alcanzada de lleno, como la sociedad en su conjunto, por el imperio de la razón tecnológica, el consumo irrefrenable y la política del rendimiento, tan aguda y amargamente enjuiciadas por Byung Chul Han en sus libros. Martha Nussbaum (2006), por su parte, en una obra clarividente en defensa de las humanidades como puntal de la democracia, adopta, con la valentía acostumbrada, una posición igualmente crítica frente a ese modelo cultural que está literalmente colonizando la universidad:

“Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una

mirada crítica sobre las tradiciones y comprender los logros y los sufrimientos ajenos”.

En este panorama educativo, la lectura va camino de convertirse, ojalá, en un ariete contra estos desmanes; en motivo de gozo desde luego, pero también en un rito de encaramiento contra la paulatina industrialización y teatralización de la vida en una sociedad adicta a lo útil y al cultivo de las apariencias. La lectura, como subraya Irene Vallejo (2019) en su fascinante ensayo sobre el origen de los libros, nos abre los ojos y nos invita a un “espacio inmenso de encuentro con los otros”, saltando fronteras y tiempos. Nos reconocemos en lo que leemos, somos, en cierto modo, lo que hemos leído. Las textos que, por prescripción pedagógica, leemos en la escuela debieran representar esa puerta abierta a los otros y a uno mismo, y dejar en nosotros ese regusto que nos induce, nos convoca e incluso nos conmina a seguir leyendo. No siempre ocurre así. Más aún, muchas veces no ocurre así y las lecturas de infancia y adolescencia quedan varadas en aquellos días y en aquellas clases. Nos gustaría saber por qué y cómo evitarlo, inoculando (¿cómo?) en nuestros educadores y en nuestros estudiantes la pasión por los libros. Esta es la esperanza que alienta nuestro trabajo, nuestro regreso a los manuales de lectura y a los poetas que, de vez en cuando, encontramos, aún llenos de vida, en sus páginas descoloridas. Puede que la pedagogía deba hacer una pausa en su desbocada obsesión por lo nuevo (tan conforme con la sociedad del hiperconsumo), mirar su propia imagen, acaso deformada, en el espejo, y caer en la cuenta de que, obcecada por el artificio, ha olvidado que es esencialmente un arte, es decir, una poética.

ANTONIO MACHADO Y SU POESÍA EN LOS LIBROS ESCOLARES

En el proceso que conduce al conocimiento, es crucial la perspectiva, es decir, la mirada. O si se quiere, la epistemología, dicho sea con un término más culto y académico. Hemos tratado de esbozar la nuestra, antes de comenzar a caracterizar el método que hemos adoptado para –valiéndonos de la imagen machadiana – seguir la estela que el poeta ha dejado en la mar de nuestras escuelas en una parte sustancial del siglo XX. Como es ya sabido, la fuente principal de la que ha bebido nuestro estudio son los manuales escolares, entendidos como objetos de gran fertilidad etnográfica. Hemos recorrido la mayor parte de sus modalidades, principalmente los

libros de lectura, las antologías con intencionalidad pedagógica, los libros de textos de algunas disciplinas y las enciclopedias. Quizás sean estas últimas, hoy desaparecidas pero tan familiares para muchas generaciones de alumnos, las que puedan ofrecernos una idea más cabal de la extraordinaria diversidad estética y semántica del vasto y complejo mundo de la manualística escolar. Su extremada condensación dificultaba o impedía la reproducción de textos literarios largos en prosa o verso, de ahí que sea raro hallar poemas completos en sus páginas atestadas, aunque sí, de vez en cuando, algunos fragmentos, usualmente muy breves. Por otra parte, las enciclopedias suelen obedecer a una lógica disciplinar cíclica, con lo que las posibles referencias poéticas sólo encuentran hueco en la sección dedicada a la Lengua, en la que la literatura suele ocupar un espacio menor y secundario. A veces, nos sorprende un texto en verso en cualquier otra sección, pero tal cosa sucede más raramente. De ahí que hayamos basado nuestro análisis en libros de lectura, en sus variadas expresiones formales.

Los manuales, como hemos reiterado, son artefactos pedagógicos de primer orden, que tenían y, en buena medida, aún conservan un carácter prescriptivo en relación con las tareas que debían desarrollarse en clase por maestros y alumnos, especialmente cuando los programas oficiales solían ser escuetos, y los docentes tomaban como asidero principal un libro de texto que les servía de guía para su labor cotidiana. Naturalmente, en los manuales quedan implícitamente recogidas las metas generales que orientan la actividad del sistema escolar, y de modo más explícito los contenidos de la enseñanza en sus diferentes grados, cursos o niveles, amén de la ideología política, las condiciones socioeconómicas, los valores culturales, morales y estéticos dominantes en cada época histórica. Pero su densidad de significado es aún más rica. Los libros de texto nos dan pistas sobre la rutina diaria y las pautas pedagógicas de la actividad escolar: el orden y presentación de las lecciones y la lógica didáctica que se les aplica, el canon literario que determina los textos literarios elegidos para la lectura o el aprendizaje de la literatura, los ejercicios aplicados que suelen llevar aparejados...

Hemos tenido la fortuna de contar con el acceso a una excepcional fuente de información, el Centro Internacional de la Cultura Escolar (en adelante, Ceince), único en su género en España. El Ceince reúne excelentes condiciones para los propósitos y las necesidades metodológicas de nuestra investigación: un gran volumen de manuales de distintas materias y eta-

pas educativas, abarcando distintos periodos históricos desde el siglo XVI hasta la actualidad, aunque son los siglos XIX y XX los mejor representados con decenas de miles de ejemplares originales. El Centro dispone de medios técnicos adecuados para el registro y reproducción digital de los textos, además del consejo y apoyo científico de su director, un prestigioso especialista en la historia de la educación y de la cultura escolar, a todo lo cual se suma el ambiente ciertamente apacible y poético de Berlanga de Duero, a tiro de piedra de los paisajes sorianos que inspiraron al poeta soñador y caminante.

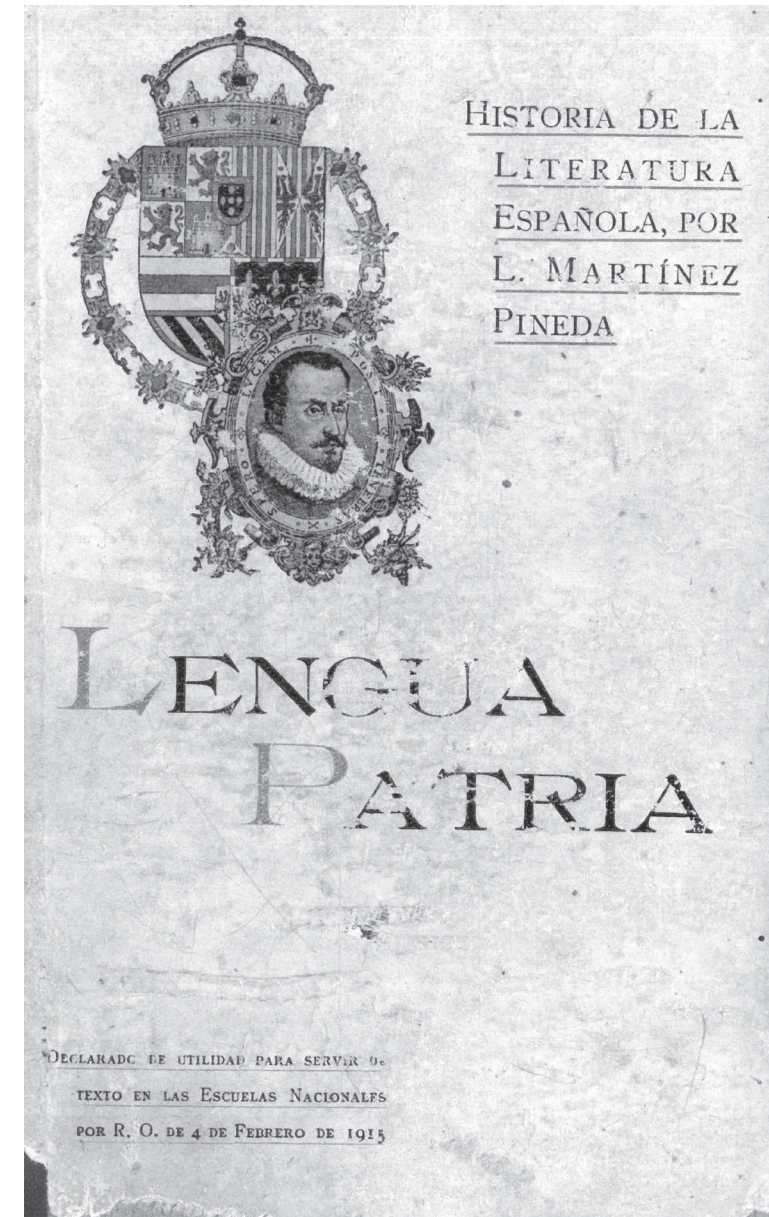
Una vez realizada la revisión, catalogación y escaneo de los libros seleccionados, se les somete a un cuidadoso análisis, atendiendo a varios criterios, categorías o dimensiones, empezando por detectar y registrar los textos de los poetas que aparecen en sus páginas. A continuación se consignan la funcionalidad pedagógica que cumplen, la iconografía que los acompaña o ilustra, los datos biográficos del escritor (los que se señalan y los que se omiten), las opiniones y valoraciones de cualquier tipo que introduce o insinúa el autor del manual... Estas categorías no son ni rígidas ni excluyentes, pues con frecuencia el propio libro, en tanto que objeto etnográfico individual, nos dice quién fue su propietario, da cuenta de sus anotaciones al margen, de las palabras que marcó o destacó, e incluso nos deja entrever algo de su personalidad y de su vida, a través de sus dibujos, textos manuscritos o cosas que dejó alojadas entre las páginas: una flor seca junto a un poema, el recordatorio de la muerte y funeral de un niño o una niña, la estampa de un santo o un futbolista, un sobre de cromos infantiles,...

Al tratarse de un estudio etnográfico que se inspira en un pensamiento narrativo, no tiene demasiado sentido emular ciertas corrientes en boga en la escritura científico-académica, tan propensas a la cuantificación y a la estadística, incluso en las ciencias humanas y las letras, y, a nuestro juicio, no poco perniciosas. No obstante, algunas cifras pueden ser ilustrativas del recorrido seguido. Hasta el mismo momento de redactar estas líneas, se han examinado cerca de mil quinientos (1.495, exactamente) manuales escolares originales en papel, muchos de ellos página a página, bien por carecer de índice, bien por tenerlo muy simplificado. Entre ellos, hemos encontrado 361 libros con referencias directas a cualquiera de los poetas que estamos estudiando: Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Antonio Machado.

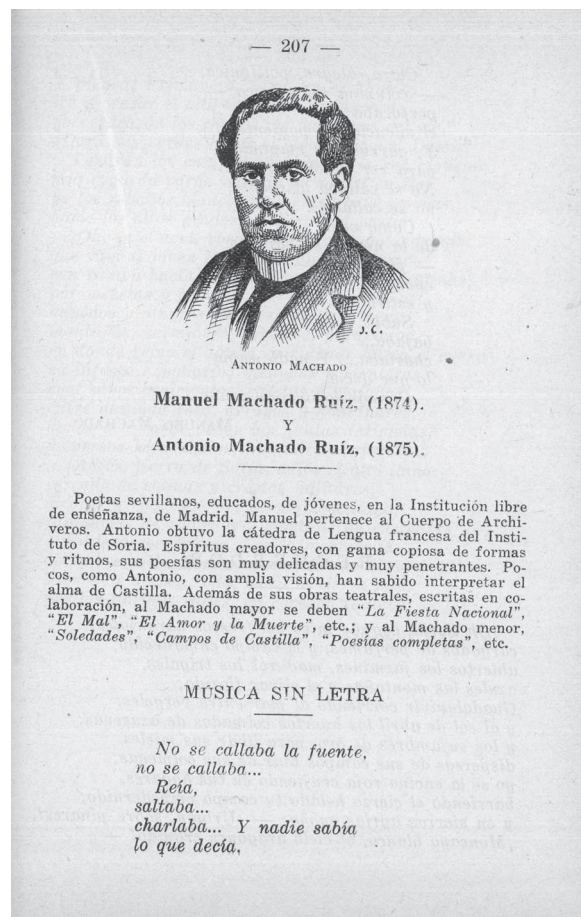
Su presencia, por razones varias, es muy desigual en el período que hemos acotado, que va desde los comienzos del siglo XX, aunque, en la práctica, desde la década de los veinte, hasta la de los sesenta. Sobresale visiblemente la obra de Juan Ramón Jiménez (en buena medida, gracias a *Platero y yo*, su libro más popular y uno de los más escolarizados de la literatura en español), seguida de la de Antonio Machado y, mucho más limitadamente, la de Federico García Lorca. Podemos presumir e incluso adelantar que, en décadas posteriores, a partir de 1970, serán, sin embargo, los textos de Federico García Lorca y de Antonio Machado los que ganarán en presencia en los currículos escolares y, por ende, en los manuales, mientras que los del poeta moguerense se mantienen o incluso decaen un poco (*Platero*, aunque permanece, pierde gradualmente peso como fuente inexcusable de lectura escolar).

De Antonio Machado hemos notado referencias de uno u otro tipo (poemas o fragmentos de poemas, a veces simples menciones a él y a su obra) en un veinte por ciento de los 361 manuales seleccionados, es decir, en unos setenta de ellos. Para esta ocasión, como anteriormente apuntamos, sólo hemos contemplado los libros de lectura escolar, en su mayoría destinados a la primera fase del sistema educativo, la Educación Primaria. Se han descartado, por el momento y por razones puramente metodológicas, los libros de Lengua y Literatura de Educación Secundaria y Formación Profesional o estudios equivalentes, además de algunos otros más específicos, como, por ejemplo, libros de comentarios de textos o textos para neolectores adultos.

Lengua Patria. Literatura española al alcance de los niños es el título del manual más antiguo, publicado en 1916, en el que hemos descubierto una escueta mención al poeta sevillano. Se trata de un libro austero de factura, “declarado de utilidad para servir de texto en las Escuelas Nacionales” para la enseñanza de la Historia de la Literatura, en el que el nombre de Antonio Machado aparece en compañía de los de José María Gabriel y Galán, Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa, Vicente Medina y Salvador Rueda. El autor del manual, L. Martínez Pineda, lo encuadra dentro del modernismo, movimiento al que tacha de “plaga” en la lírica española contemporánea, y descalifica sin piedad con estas palabras: “adolesce de todas las sutilezas, anfibologías, interposiciones violentas y demás defectos”, al tiempo que lamenta que “hoy por hoy, desdichadamente, no posee España un gran poeta popular” (*sic*). Sin duda, Martínez Pineda ignora que ya ha nacido y está en pleno desarrollo la que llegaría a conocerse y



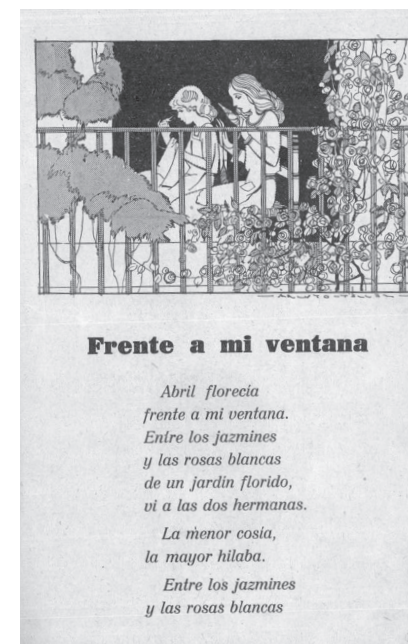
L. Martínez Pineda. *Lengua Patria*. Perlado Páez y Cía., 1916

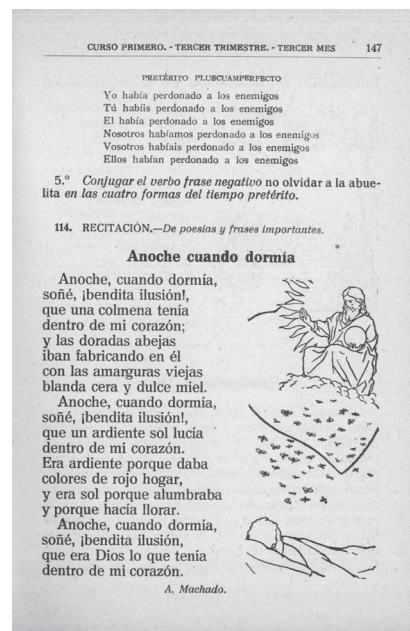
M. B. Montalvo y S. Montalvo. *Literatos contemporáneos*. Dalmau Carles, 1932

celebrarse como Edad de Plata de la cultura española, y que algunos de los escritores que menciona y otros muchos que omite, cobrarán fama y gran crédito en la historia de la literatura y, en casos, gozarán del reconocimiento de “clásicos” y, como tales, serán estudiados por generaciones de estudiantes de las siguientes décadas. A lo largo de los años treinta, incluso desde la década previa, Antonio Machado va convirtiéndose en un autor de obligada reseña en un número creciente de libros escolares, especial-

mente durante la II República Española, cuando su figura y su poesía van ganando en fama y en estimación. Valga de ejemplo el manual de Quiliano Blanco: *Nosotros. Primer libro de lectura corriente*, publicado en 1933 por la editorial Sánchez Rodrigo de Serradilla, Cáceres. En él puede observarse un buen ejemplo de lectura recomendada para la infancia: el fragmento de un poema sin título de “Canciones” (*Soledades. Galerías. Otros poemas*, 1899-1907), aquí titulado “Frente a mi ventana”, con unas hermosas ilustraciones a una sola tinta y estilo “modernista”. Este mismo poema, en versiones casi siempre acortadas, ha sido uno de los predilectos para los autores de los manuales, si bien con otros títulos como “Abril florecía” o, simplemente, “Abril”. Nos lo podemos topa en muchos de ellos, ora como lectura aconsejada, ora como texto para otras finalidades educativas o didácticas: el estudio de las estaciones, el conocimiento de los adverbios y adjetivos, la búsqueda de concordancias gramaticales, etc. En estos casos, como ya sugerimos, los textos se vuelven pretextos; ven relegada a un segundo plano su condición literaria o narrativa, y se ven sometidos a una lógica enteramente pedagógica o de otro signo externo, es decir, a una lógica meramente funcional.

Finalizada la Guerra Civil y muerto el poeta poco después de iniciar su exilio en febrero de 1939, se cierne cierta sombra sobre su figura, participante activo en defensa de la República, y su obra, pero sus poemas no desaparecen por completo de los libros de la escuela. Parece como si los autores y editores de estos libros se resistieran a condenar al ostracismo absoluto a un gran poeta, respetado y consagrado, recurriendo a diferentes estrategias. En algún caso, incluyendo alguno de sus poemas sin citar su autoría, acaso confiando en la ignorancia del censor; en otros, reuniendo en la misma página textos suyos y de su hermano Manuel, limitándose a

Q. Blanco. *Nosotros. Primer libro de lectura corriente*. Sánchez Rodrigo, 1933

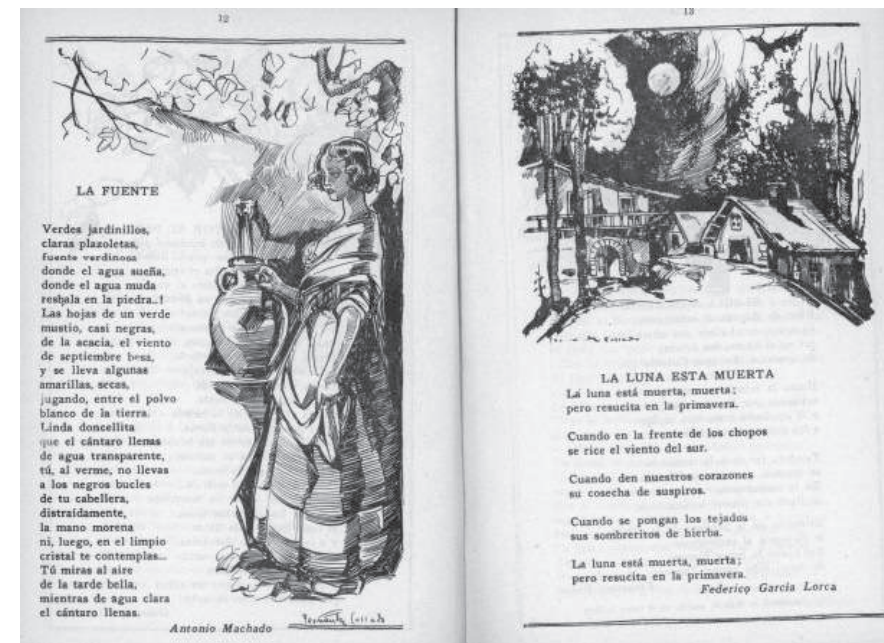


4. Q. Blanco. *Libro del lenguaje. Enseñanza elemental*. Sánchez Rodrigo, 1956

lo que además queda acentuado por la iconografía que suele añadirse en su versión escolarizada, como en el caso de otro manual de Quiliano Blanco, *Libro del lenguaje. Período de enseñanza elemental*, publicado por la misma editorial extremeña, Sánchez Rodrigo. Al poema se le ha suprimido los primeros ocho versos, los más conocidos, pero se ha mantenido el resto hasta ese final (“A noche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!, / que era Dios lo que tenía / dentro de mi corazón.”) con marcado carácter religioso. A su derecha, un dibujo a tinta china con un niño en su base y, en la parte alta, una representación de Dios, anciano venerable, sobre una nube.

A pesar de los avatares de esas décadas, la obra poética de Machado estuvo siempre presente, primero salpicada aquí y allá, escrutada con lupa o consentida, y con el tiempo de forma cada vez más regular en las escuelas españolas de ese largo periodo histórico. Así fue dejando un rastro que podemos recorrer y constatar en libros y cuadernos, sea en muestras mínimas de unos cuantos versos sueltos, sea en trozos o en poemas comple-

mentar a los “hermanos Machado”; y, la más frecuente, seleccionando poemas que, por su contenido, pudieran considerarse infantiles y, por tanto, inocuos, o que encajasen, de forma natural o ligeramente forzada mediante ilustraciones deliberadamente elegidas, en la ideología imperante en los años de posguerra. Un buen ejemplo es el conocido poema que comienza así: “A noche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!...”, (también de *Soledades*, 1899-1907), el más reiterado en los manuales de lectura en el periodo analizado. Al igual que el poema “Lo que vos queráis, Señor”, de Juan Ramón Jiménez, este de Antonio Machado contiene referencias religiosas, explícitas en sus dos últimos versos, que, aunque guardan más relación con su particular espiritualidad que con una confesión concreta, admiten una lectura concordante con el catolicismo,



A. Rodríguez. *Cordialidades*. Salvatella, 1935

tos: canciones populares (como las que empiezan por “La plaza tiene una torre, / la torre tiene un balcón...”, o “Por el olivar, / se vio a una lechuza / volar y volar...” (de Apuntes, *Nuevas Canciones*, 1917-1930); evocaciones infantiles en composiciones como éstas: “Yo escucho los cantos / de viejas cadencias / que los niños cantan / cuando al corro juegan...” (de *Soledades*, 1899-1907), o “Pegasos, lindos pegazos, / caballitos de madera...”, que han enriquecido la vida de niños y niñas.

Sin embargo, la obra que, en conjunto, logró una mayor difusión y repercusión en la vida escolar de esos años, fue *Campos de Castilla* (1912), si nos atenemos a su grado de presencia en los manuales a través de múltiples fragmentos de poemas como: “A orillas del Duero”, “Las encinas”, “En Abril, las aguas mil”, “Recuerdos” (“Oh Soria cuando miro los frescos naranjales / cargados de perfume...”), “A un olmo viejo”, entre tantos otros. Poemas que, declamados en voz alta o leídos en silencio recogido, copiados, escritos al dictado, analizados sintáctica y morfológicamente,

comentados y, seguramente imaginados y reinventados con las fantasías infantiles, regalaron acaso algo de luz a esas aulas, desabridas y monótonas, de entonces, que el poeta describiera en el poema con que iniciamos estas páginas.

Hemos buscado y estudiado, por ahora someramente en este acercamiento primerizo, la poesía escolarizada de Antonio Machado, la que ha quedado transcrita en los manuales escolares desde 1930 hasta 1960, y fue presumiblemente leída en esas aulas de pueblos y ciudades, por los que otrora peregrinara el poeta profesor de lengua francesa. No quisiéramos finalizar este relato, necesariamente sucinto y falto de muchos detalles, sin añadirle algunos ejemplos muy expresivos y, con ellos, algunas reflexiones sobre el itinerario escolar de la obra del poeta sevillano y de sus lecturas pedagógicas.

El cotejo de distintas ediciones del mismo libro de lectura en circunstancias históricas dispares, subraya y acredita, más de una vez, aquello que ya comentamos en apartados anteriores: que los manuales, además de traslucir los modelos pedagógicos dominantes, son también un espejo de la sociedad que los produce. Algo similar nos sugieren manuales distintos, aunque con parecida función pedagógica y destinatarios, del mismo autor, escritos y publicados en momentos políticos muy desiguales. Éste podría ser el caso de Adolfo Maíllo, que fue maestro e inspector, y ocupó cargos notables en el campo político-educativo durante el franquismo. Maíllo fue, además, un conocido autor de libros de texto con un larga y productiva trayectoria. Aunque sin fechar, pero probablemente durante la primera mitad de los años cincuenta (puede que incluso a finales de los cuarenta), publicó un libro de lecturas escolares para el segundo grado de la educación primaria, titulado *Patria*. En esta obra se suceden textos muy variados en prosa, la mayoría, y en verso de escritores de escasa relevancia, salvo algunos como Calderón de la Barca, Gabriela Mistral o Juan Ramón Jiménez (representado por su poema “Los troncos muertos”). Antonio Machado está ausente de esta antología.

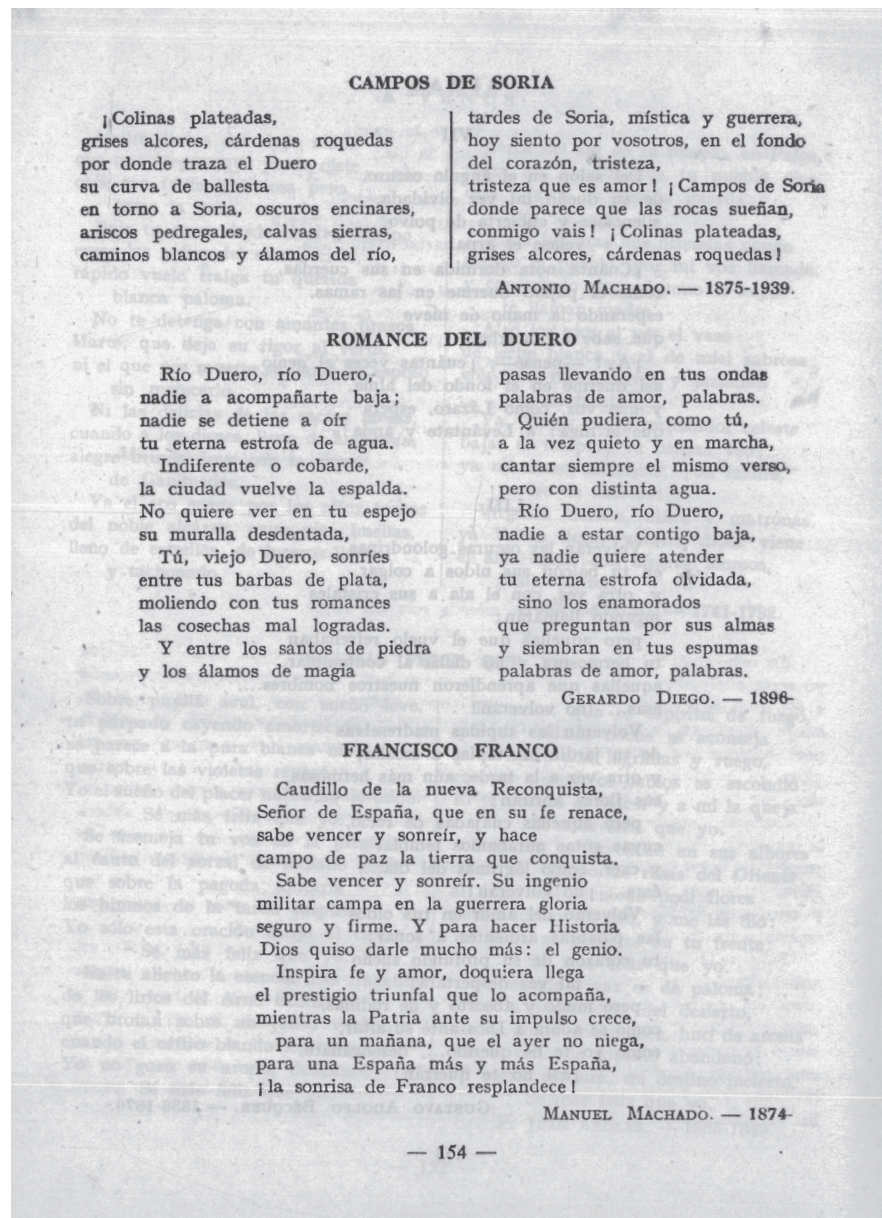
Años más tarde, en 1962, Maíllo publica otro libro de lectura para neolectores, comparable al anterior, titulado *Cascabel*. Esta obra no se caracteriza, precisamente, por la abundante presencia de literatos, si exceptuamos a Lope de Vega, a Juan Ramón Jiménez (con su “Novia del campo, amapola”) y a Antonio Machado, del que toma dos poemas ilustrados a todo color: el primero, bajo el título “El ruiseñor, la fuente y la niña” (“En los árboles

del huerto / hay un ruiseñor...”), de tono y temática infantil; el segundo, “Érase de un marinero / que hizo un jardín junto al mar...”. En todo caso, no es algo insólito. La presencia de textos de Antonio Machado en todo tipo de libro de texto se hace cada vez más visible desde la segunda mitad de la década de los cincuenta y, especialmente, en esta década, principalmente en los dedicados al estudio de la literatura y a su historia, así como en aquellos que, con fines de ejercitación práctica, proponen ejercicios de comentarios de textos y de temas de grado para preparar reválidas u otros exámenes oficiales.



Q. Blanco. *Libro del lenguaje. Enseñanza elemental*. Sánchez Rodrigo, 1956

Veamos otro ejemplo. Esta vez se trata de dos ediciones relativamente próximas de un libro de la editorial Luis Vives (Edelvives) de los Hermanos Maristas, titulado *Lengua y Literatura Españolas*, destinado al tercer curso de enseñanza media. Ambas ediciones contienen veintiuna lecciones sobre gramática y rudimentos de métrica, más una selección de lecturas muy variadas. En la edición de 1946 no hay ninguna de poetas como Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca o Antonio Machado, aunque sí de Rubén Darío (su poema “España”), de Manuel Machado (con el poema “Francisco Franco”) e incluso de Gerardo Diego (“Romance del Duero”). Las referencias a Antonio Machado quedan relegadas a dos mínimos fragmentos tratados exclusivamente como objetos didácticos: el primero (de “Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!), como mera muestra de rima consonante; el segundo (“de “Recuerdo infantil”), ejemplo de cuarteta. En la edición de 1952, el autor o autores introducen una pequeña pero significativa modificación: la introducción, entre las lecturas escogidas, del poema “Campos de Soria” (“¡Colinas plateadas, grises alcores...!”), de *Campos de Castilla*), compartiendo página –cual una metáfora de la España de la Guerra y la Posguerra– con el poema “Francisco Franco” de su hermano Manuel y, entre ambos, como un muro, el “Romance del Duero” de Gerardo Diego.

M. B. Montalvo y S. Montalvo. *Literatos contemporáneos*. Dalmau Carles, 1932

No faltan casos inesperados, como el de *Vela y Ancla*, una peculiar antología de lecturas comentadas, declarada texto oficial para las enseñanzas de educación política de niños de los dos primeros cursos de bachillerato, y editada en 1958 por la Delegación Nacional de Juventudes. No en vano su primer texto es una cita sacada de un texto de José Antonio Primo de Rivera, ilustrada por un yugo y unas flechas... El autor, Eugenio de Bustos, incluye en la página 51 el poema “Recuerdo infantil” (*de Soledades*) precedido de estos comentarios, en los que naturalmente prescinde de alusiones, como en otros textos en esa época, a determinados aspectos de la vida y muerte del poeta: “Instituto, Escuela, Colegio... son palabras como espadas: brillan al sol de la victoria o hieren de tristeza. Antonio Machado, profesor de lenguas vivas, vio las aulas (entre sombras de recuerdo) cargadas de mansa y recogida nostalgia”. El poema, con su interesante ilustración, va precedido por un fragmento de *Marcelino, pan y vino* de Sánchez Silva, y seguido por otros sobre la misma temática de Unamuno y de Azorín, y uno más tomado del evangelio de San Mateo sobre Jesucristo como maestro.

Aunque con innumerables contradicciones y vaivenes, la dictadura entra poco a poco en una nueva fase, la del llamado “desarrollismo”, y, en el ámbito educativo, se asoman algunas novedades que darán lugar a un rosario de reformas a lo largo de la década de los sesenta y culminarán en 1970 con la Ley General de Educación. Esta tendencia va dejando su impronta, con límites y matices diferentes, en los manuales escolares. Entra en liza, además, en esos años finales de la posguerra una nueva generación de autores de libros de texto que aplica, en sus obras, criterios más académicos y profesionales que ideológicos, en editoriales que van ganado en entidad e influencia, con la paralela y paulatina desaparición de las más locales, que, como hemos podido comprobar, tuvieron gran pujanza durante buena parte del siglo XX.

Aquí finaliza, por ahora, nuestro relato. Sólo queda cerrarlo a la espera de su continuación en ocasiones venideras, que no faltarán, como las cigüeñas en los campanarios por primavera. Y qué modo mejor de hacerlo que con los recuerdos infantiles del propio Antonio Machado y los ideales educativos que vivió y amó.

Nacido en la bella y luminosa Sevilla (“Estos días azules, este sol de mi infancia”...), donde dio sus primeros pasos como escolar, tuvo la gran fortuna de conocer otra educación en Madrid, adonde se trasladó su familia

para que él, que sólo tenía nueve años, y sus hermanos ingresaran en la Institución Libre de Enseñanza a cuyos maestros guardó siempre “un vivo afecto y profunda gratitud”, en especial a don Francisco Giner de los Ríos (*Idea Nueva*, 23 de febrero de 1915):

“En su clase de párvulos, como en su cátedra universitaria, don Francisco se sentaba siempre entre sus alumnos y trabajaba con ellos familiar y amorosamente. El respeto lo ponían los niños o los hombres que congregaba el maestro en torno suyo. Su modo de enseñar era socrático: el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus discípulos –de los hombres o de los niños- para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos”.



J. Navarro. *Lecciones amenas*. Salvatella, 1963

REFERENCIAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

a) Selección de manuales escolares consultados

¡Adelante!. Segundo curso escolar (siete a ocho años). Madrid: Escuela Española, 1955.

Bilbao, Begoña (1964). *Lecturas comentadas. Vol III, 11-12 años*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

Bilbao, Begoña (1965). *Lecturas comentadas. Vol. I, ocho años*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

Blanco Hernando, Quiliano (1956). *Libro del lenguaje. Período de enseñanza elemental*. Plasencia: Editorial Sánchez Rodrigo.

Blanco Hernando, Quiliano (1956). *Rueda de espejos. Segundo libro de lectura*. Plasencia (Cáceres): Editorial Sánchez Rodrigo, 10ª edición.

Blanco Hernando, Quiliano (1958). *Libro del lenguaje. Período de enseñanza elemental. Segundo ciclo*. Plasencia: Editorial Sánchez Rodrigo.

Blanco Hernando, Quiliano (1958). *Rueda de Espejos. Segundo libro de Lectura. Para niños de 8 a 10 años*. Plasencia, Sánchez Rodrigo, 11ª edición. Ilustraciones de Antonio Torres.

Blanco Hernando, Quiliano. (1933). *Nosotros. Primer libro de lectura corriente*. Serradilla (Cáceres): Editorial Sánchez Rodrigo, (2ª ed. corregida).

Bureba, B. (1950) *Antología Universal*. Madrid: Ediciones Boris Bureba.

Correa Calderón, E. y Lázaro, F. (1958). *Antología literaria. Sexto curso*. Madrid: Anaya.

Dande Sanz, A. y Sánchez Revilla, F. (1964). *Ventana. Libro de lectura. 2º Educación Primaria*. Madrid: Anaya.

De Aralar, Javier (1956). *Mi libro de Español II*. Barcelona: Ediciones Cefino.

De Bustos, E. (1958). *Vela y ancla*. Madrid: Delegación Nacional de Juventudes.

De Riquer, Martín (1958). *Antología de la Literatura española (siglos X-XX)*. Barcelona, Teide. (2ª ed.)

Elizalde, I. (1961). *Textos literarios comentados. Sexto curso*. Zaragoza: Hechos y Dichos, 5ª ed.

Fernández Rodríguez, Antonio (1935). *Cordialidades. Antología lírica escolar*. Barcelona: Miguel A. Salvatella, 2ª ed.

Fernández Rodríguez, Antonio (1952). *Cordialidades I. Antología lírica infantil*, Barcelona: Miguel A. Salvatella, 1ª ed. ampliada.

Fernández Rodríguez, Antonio (1952). *Cordialidades II. Antología lírica infantil*. Barcelona: Miguel A. Salvatella.

Ferrándiz Casares, Josefina (1964). *Rocío. Lecturas de formación y caridad*. Valladolid: Editorial Miñón.

Floresta. *Lecturas Literarias. Iniciación a la lectura literaria*. Madrid-Gerona: Dalmau Carles, Pla S.A., 1959.

Frutos. *Lecturas escolares. Textos E.P. Tercer grado*. Madrid: Cía. Bibliográfica Española. (Sin fecha)

García de Diego, Vicente (1935). *Lengua española y Literatura. Tercer curso. Ejercicios, Antologías, Gramática y Métrica*. Ávila: Senén Martín.

Gonzalo Calavia, L. (1963). *Jardín de palabras. Antología literaria para escolares de 8 a 10 años*. Madrid: Paraninfo.

Guañabens, José (1923). *Juventud. Trozos de literatura y de autores clásicos. Lectura razonada, manuscrita y bilingüe*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, 4ª ed.

Lázaro, F. y Correa, E. (1960). *Antología literaria. 6º curso*. Salamanca-Madrid, Anaya.

Lecturas Escolares. Textos E.P. Grado Primero. Madrid: Cía. Bibliográfica Española. 2ª ed. (sin fecha)

Lecturas Escolares. Textos E.P. Grado Segundo. Madrid: Cía. Bibliográfica Española, 2ª y 4ª ediciones. (Sin fecha)

Lecturas escolares. Textos E.P. Grado Segundo. Madrid: Cía. Bibliográfica Española, 1961, 5ª ed.

Lecturas Escolares. Textos E.P. Grado tercero. Madrid: Cía. Bibliográfica Española, 3ª edición. (Sin fecha)

Lecturas Graduadas. Libro Primero. Zaragoza: Luis Vives, 1959.

Lecturas. Sentimientos. Primer libro de lectura para 3º grado (8 a 9 años). Madrid: SM, 1960.

Lengua y Literatura Españolas. Tercer curso. Zaragoza: Edelvives, 1946 y 1949

López de Larraínzar, E. y Pedrosa Izarra, C. (1966). *Lengua española y literatura. Bachillerato Elemental 4º año*. Madrid: Ediciones SM.

Maíllo, A. (1962) *Cascabel. Libro para la etapa de transición de la lectura vacilante a la lectura corriente*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Maíllo, A. (1964) *Reflejos. Libro para neolectores*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Maíllo, A. (1964). *Caracol. Libro de primeras lecturas*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

Maíllo, Adolfo. *Patria. Lecturas Escolares. Grado Medio*. Zaragoza: Hijo de Ricardo González Editor, 2ª ed. (Sin fecha).

Manzanares Beriain, A. (1961). *Tu Lengua. Antología castellana*. Gerona-Madrid: Dalmáu Carles, Pla SA.

Martínez Pineda, L. (1916). *Lengua Patria. Literatura española al alcance de los niños*. Madrid, Perlado Páez y Cía y Antonio Pérez Librería. (Nueva edición)

Martínez Pineda, L. (1916). *Lengua Patria. Literatura española al alcance de los niños*. Madrid: Librería Perlado Páez y Cía. y Antonio Pérez Librería. (Nueva edición)

Montalvo-Tejada, M. B. y Montalvo-Sanz, S. (1923). *Literatos contemporáneos*. Gerona-Madrid: Dalmau Carles.

Muñoz, P. *Lengua y literatura Castellana. Curso cíclico. Tercer año*. Madrid: Textos Elp. (Sin fecha).

Navarro Higuera, J. (1963). *Lecciones amenas. Tercer libro. Para niños de 8 a 11 años*. Barcelona: Miguel A. Salvatella.

Navarro, M. y Burillo, L.M. (1964). *Escritores españoles. Lecturas para un curso escolar*. Madrid: Magisterio Español.

Ortega Ucedo, J. J. (1959). *Haces de luz. Compendio de actividades escolares. Cuarto curso elemental*. Barcelona: Prima Luce.

Palau, A. (1950). *Pituso. Lecturas gratas*. Oviedo: Cabal.

Palau, A. (1953). *CENIT. Antología de la lírica moderna española e hispano-americana dedicada a los niños*. Oviedo: Pituso.

Plantel. *Libro de lectura para niños de 8 a 9 años*. Barcelona: Salvatella. (Sin fecha).

Pleyán, C. y García López, J. (1958). *Símbolo. Textos antológicos. Cuarto curso*. Barcelona: Teide.

Poyatos Atance, V. (1935). *Antología de Clásicos Españoles y Extranjeros. Ejercicios Graduados de Análisis preceptivo e histórico*. Valencia: Editorial Pont, 3ª ed.

Regalado González, A. (1935). *Antología de prosistas modernos*. Madrid: Imprenta Sáez Hnos.

Rodelgo, L. (1936). *Triptolemo. Prosistas y poetas de la vida rural. Curso de lecturas rurales y agrícolas*. Madrid: Magisterio Español.

Sánchez García, J. Rogerio (1941). *Textos y ejercicios de práctica literaria*. Ávila: Editorial Senén Martín, 4ª edición.

Sánchez García, J. Rogerio (1942). *Antología de textos Castellanos. Siglos XIII al XX*. Madrid: García Enciso, 8ª edición corregida y aumentada.

Selecciones literarias. Período de Iniciación Profesional. Poesías y fragmentos en prosa recitables, textos propios para ser dramatizados y páginas en prosa y verso de autores clásicos y modernos, de acuerdo con lo exigido en los Cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1ª ed., 1959; 2ª ed., 1962.

Selecciones literarias. Segundo ciclo del periodo de Enseñanza Elemental (8-10 años). Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1962. Ilustraciones de Julián Nadal.

Serrano de Haro, A. (1962). *Palabras y pensamientos*. Madrid: Escuela Española.

Torres, F. (1953). *Enciclopedia Activa. Método activo de coordinación de materias en un Grado Elemental de la Escuela Primaria*. Madrid: Librería Casa Editorial Hernando.

Torres, F. y Collantes, J. (1941). *Antología analítica de textos castellanos. Tercer curso*. Cádiz: Cerón.

Umbral. Primeras lecturas infantiles. Plasencia, Cáceres: Editorial Sánchez Rodrigo, 1945.

Usón, P. y Cofiño, L. (1963). *Selección Literaria (Antología de la Lengua Española)*. Barcelona, Prima Luce

b) Bibliografía

Bauman, Z. (2017): *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Madrid: FCE, 1ª reimp.

Benítez Reyes, F. (2007). *Introducción, en Antonio y Manuel Machado, Antología poética (pp. 9-14)*. Madrid: Cátedra.

De Luis, L. (1988). *Antonio Machado: ejemplo y lección*. Madrid: Fundación Banco Exterior.

Díaz de Castro, F. J. (1984). *El último Antonio Machado. Juan de Mairena y el ideal pedagógico machadiano*. Palma de Mallorca: ICE de la Universidad de Palma de Mallorca.

Dussel, I. (2013). *The Assembling of Schooling. Discussing concepts and models for understanding the historical production of modern schooling*. *European Educational Research Journal*, 12 (2), pp. 176-189.

Escolano, A. (dir.) (1997). *Historia ilustrada del libro escolar en España: del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Escolano, A. (dir.) (1998). *Historia ilustrada del libro escolar en España: de la posguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Escolano Benito, A. (2000). Las culturas escolares del siglo XX. Encuentros y desencuentros. *Revista de Educación, núm. monográfico (La educación en la España del siglo XX)*, pp. 201-218.

Escolano, A. (2007). La cultura material de la escuela. En A. Escolano (coord.), *La cultura material de la escuela* (pp. 15-27). Berlanga de Duero: CEINCE.

Gibson, I. (2007). *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*. Madrid: Punto de Lectura, 2ª ed.

Han, B. Ch. (2014): *En el enjambre*. Barcelona. Herder.

Han, B. Ch. (2015a): *La salvación de lo bello*. Barcelona. Herder.

Han B. Ch. (2015b): *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona. Herder.

Han, B. Ch. (2020): *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder.

Machado, Antonio (1981). *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe. Seleccionadas Austral, 7ª ed.

Machado, Antonio (1999). *Antología comentada (II. Prosa)*. Madrid: Ediciones de la Torre. Edición de Francisco Caudet.

Mèlich, J. C. (2015): *La lectura como plegaria. Fragmentos Filosóficos I*. Barcelona: Fragmenta Editorial.

Mèlich, J. C. (2019): *Sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Barcelona. Tusquets.

Nussbaum, M. C. (2006): *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires y Madrid: Katz.

Tolentino Mendonça, J. (2017): *Pequeña teología de la lentitud*. Barcelona: Fragmenta Editorial.

Vallejo, I. (2019): *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Siruela.



ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

CURRÍCULUM VITAE

Alcalá de Guadaira, Sevilla, 1941. Escritor y filólogo, fue profesor de Literatura en la Universidad de Sevilla entre 1969 y 1973, de la que fue apartado por su activa participación en la lucha antifranquista. Doctor en Filología Moderna (1973) con una tesis sobre estructura de la novela EN Alejo Carpentier: *La estructura de la novela burguesa* (Madrid, 1976).

Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2005, por *El bosque de los sueños*. (Anaya, Madrid, 2004 y 2005).

Premio Nacional de Literatura (compartido) en 1985, al mejor conjunto de elementos en un libro, por *Cuentos al amor de la liumbre*, I y II.

El eminente semiólogo francés Claude Bremond, al término de una conferencia pronunciada por Rodríguez Almodóvar en un encuentro internacional convocado por el CNRS, en París, el 23 de marzo de 1987, se expresó así: “La conférence de M. Antonio Rodríguez Almodóvar témoigne avec éclat de la rapidité avec laquelle L’Espagne, resté si longtemps à l’écart des courants novateurs de la recherche pour les raisons historiques que l’on connaît, a assimilé et fait fructifier le meilleur de l’apport formaliste, structuraliste et semiologique.” (En D’un conte a l’autre. Editions du CNRS, Paris, 1990, p 469).

Dicha conferencia fue publicada también en castellano en la *Revista de Occidente*, nº 91, Diciembre 1988, con el título “Los cuentos de tradición oral en España”.

En 2015 fue elegido Académico Correspondiente de la RAE en Andalucía.

Ha publicado más de cincuenta libros, de diversos géneros, entre los que destacan los dedicados al estudio, restauración y divulgación de los cuentos populares españoles: *Cuentos al amor de la lumbre* (Anaya, Alianza; 27 ediciones desde 1983) *Cuentos de la Media Lunita* (70 títulos, en Algaida, Sevilla; reeditados continuamente desde 1985). *El texto infinito* (recopilación de ensayos sobre el cuento popular, FGSR Madrid, 2004).

Ana María Matute, en la recepción del *Premio Cervantes de 2010*, llamó a Rodríguez Almodóvar “El tercer hermano Grimm”.

En 2018 ha publicado una autobiografía, *Memorias del miedo y el pan* (Alianza Editorial).

Actualmente dirige los trabajos de ordenación, transcripción y análisis de los manuscritos de Antonio Machado adquiridos por la Fundación Unicaja en 2003 y en 2018.

Más datos:
www.aralmodovar.es

NOTAS SOBRE EL FOLCLORE EN JUAN DE MAIRENA

De las muchas y agudas observaciones que Machado hace en torno al folclore, a lo largo de toda su obra, me centraré hoy en las que aparecen en *Juan de Mairena*. Al hilo de esto y aquello, una decena de veces el autor de este libro insólito distribuye lo que podría ser un inventario de sus ideas principales acerca de esta importante materia. Tan importante, que creo constituye una parte sustancial de su **poética**, es decir, de la forma de entender la presencia de su literatura en el mundo.

De comienzo, conviene advertir que el concepto *folklore* –todavía con *k*–, no se había degradado como lo fue después, por el uso y abuso que de él hizo el *nacionalpopulismo*, durante la dictadura, hasta volverlo sospechoso de connivencia con el *tradicionalismo*, cosa que repugna a la esencia misma de la sabiduría popular. Entre otras cualidades, esta posee una clara dimensión de resistencia del pueblo a la ideología del poder, cualquiera que este sea.¹ Incluso puede considerarse como un proyecto alternativo a la cultura letrada, *savant*, o hegemónica (Gramsci). Así lo pensaban nuestros venerables folcloristas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, muchos de ellos reunidos en Sevilla en torno a la figura de Machado y Álvarez, padre del poeta, y a su proyecto, hoy casi olvidado, de “la ciencia del folklore”.² En su mayoría –conviene recordarlo–, fueron vistos por la Res-

¹ Puede consultarse mi ponencia al 32 Congreso Internacional del IBBY, Santiago de Compostela, 8-12 de septiembre de 2010: “Una poética de resistencia del pueblo”.

² En torno a la revista *La Enciclopedia* (1870), *El folk-lore andaluz* (1882-1883), y luego la *Biblioteca de Tradiciones Populares* (1883-1888) Machado y Álvarez fue aglutinando a personas muy relevantes de esta nueva “ciencia”, teniendo como mentores a su propio padre, don Antonio Machado Núñez, líder de la Revolución del 68, a don Federico de Castro, o a Hugo Schuchardt. En esa nómina egregia figuran Joaquín y Alejandro Guichot, padre e hijo, don Luis Montoto, don Francisco Rodríguez Marín, don Sergio Hernández de Soto, don Eugenio de Olavarría, y otros.

tauración borbónica como peligrosos librepensadores y, en consecuencia, barridos de las instituciones públicas.³ Hasta la llegada de la Institución Libre de Enseñanza, y luego la política educativa del primer bienio de la II República, no se vuelve a respirar en España un aire tan prometedor de libertad intelectual al servicio del pueblo, y esta vez con el pueblo. Todo ello fue aplastado por ese espíritu rabiosamente conservador de la “España oficial”, que ha dado al traste con cualquiera de las formas de pensamiento no sometida al caciquismo, a la doctrina oficial de la Iglesia, y al poder corporativo de la academia. Las tres cabezas de la hidra que siempre vio al pueblo español como una clase subalterna, y desde luego carente del más mínimo interés en materia de cultura; excepto aquello que pudiera aprovecharles para el aderezo *tradicional* de su ideología. No hay cosa que más envanezca a una dictadura, como la franquista, que sentirse arropado por *las tradiciones populares*. El último ejemplo lo estamos viendo estos días en los militares del golpe de Estado perpetrado en Myanmar (antigua Birmania), buscando la acreditación de los monjes budistas.

Antonio Machado descreyó siempre de todo eso, e incluso del folclore como marca del casticismo, y en particular del casticismo andaluz. Así, cuando a la salida de una representación de *El genio alegre* de los hermanos Álvarez Quintero, dice: “Si esto es de verdad Andalucía, prefiero Soria”.⁴ También a García Lorca le molestaban las “españoladas”, término de uso

³ En 1875, tras la expulsión, por el Gobierno de Cánovas, de los catedráticos Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón y Patricio de Azcárate, el propio Machado Núñez, en solidaridad con ellos (no está probado que fuera expulsado también) y la atmósfera irrespirable que en Sevilla había creado la reacción monárquica, decide optar a cátedra en Madrid, que obtiene en 1883. En ese traslado, le acompaña toda la familia Machado.

Es curioso el paralelismo que se observa entre momentos históricos tan distintos, pero igualados por la misma fobia que ha tenido siempre la derecha española hacia los profesores progresistas, y siempre bajo los auspicios de la Iglesia. En un gesto similar, Agustín García Calvo decide abandonar Sevilla, en 1963, y en 1965 es expulsado de la Universidad de Madrid, junto a los profesores José Luis López Aranguren y Enrique Tierno Galván, los tres por ponerse al frente de una manifestación de estudiantes contra el franquismo. Ciertamente es que la Historia nunca se repite..., salvo las excepciones que confirman la regla.

⁴ La obra de los utreranos alcanzó gran éxito en Madrid en 1908. Machado le dijo esa frase a un amigo, después de asistir a una representación. Ian Gibson, en su monumental biografía de Machado (*Ligero de equipaje*, Madrid, 2006), da cuenta de los detalles en p. 173 y nota.

Por mi parte, puedo aportar algo más: en una página autógrafa del Cuaderno 2 de Antonio Machado, escrito entre 1922-1924, del fondo de la Fundación Unicaja, encontramos una dedicatoria de ciertos borradores de los proverbios, dirigida inicialmente a los hermanos Álvarez Quintero. Pero esta dedicatoria está severamente tachada y sustituida por otra: “A Ramón Pérez de Ayala”. (Colección Unicaja de los Manuscritos de los Hermanos Machado, *Cuaderno 2*, p. 385. Málaga, 2005. El original autógrafo puede verse en la reproducción facsímil del mismo tomo, al folio 17r).

ya entonces, entre los detractores del estereotipo comercial y, en términos ya plenamente machadianos, de “La España de charanga y pandereta”.

Quiere decirse que en tiempos de nuestro poeta ya existía, por lo menos entre republicanos ilustrados, una visión no degradada del folclore, como saber profundo de la gente sencilla, frente a la deriva que iba tomando el asunto de las tradiciones. Al poeta sevillano no le faltaban, desde luego, antecedentes en los que mirarse, a los que ya he aludido, y más bien fue un continuador de las enseñanzas recibidas directamente de su propio padre, el audaz y desdichado *Demófilo*, en punto a respetar y valorar lo que el pueblo andaluz, en primera instancia, había atesorado durante siglos como expresión de vida y pensamiento. Y ello, a pesar de que él solo reclamaba para sí la condición de “folk-lorista aprendiz”.⁵ Un poco más lejos llegó, desde luego, en ese aprendizaje, como fue integrar en su obra poética elementos sustanciales del folclore, por más que a veces no se note.

Pongamos por ejemplo inicial, para ir entrando en harina, el uso de la métrica popular en muchas de sus composiciones, que él denomina “Proverbios y cantares, o canciones. Por ejemplo, la soleá en “Ya habrá cigüeñas al sol, / mirando la tarde roja / entre Moncayo y Urbión”. “El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas, / es ojo porque te ve.” Para dialogar, / preguntad primero. / Después, escuchad.” La seguriya: “Por las tierras de Soria / va mi pastor. / ¡Si yo fuera una encina / sobre un alcor! / Para la siesta, / si yo fuera una encina / sombra le diera”. Molinero es mi amante, / tiene un molino / bajo los pinos verdes / cerca del río. / Niñas, cantad: / ‘ Por las tierras de Soria / yo quisiera pasar”. Ejemplos perfectos de la simbiosis machadiana Andalucía-Castilla: cuño de sevillanas, temática soriana. También la copla: “Algunos desesperados / solo se curan con sogas; otros con siete palabras: la fe se ha puesto de moda”. “A la vera del camino / hay una fuente de piedra / y un cantarillo de barro / -glú-glú- que nadie se lleva”. La cuarteta, la redondilla, el romance... harán molde a otros muchos decires machadianos, de modo que pudieran parecer engendrados por la lírica popular, e incluso por la lírica flamenca. Un empleo un tanto contrario al de su hermano Manuel, que con los mismos mimbres hace su propia reconstrucción de la copla, pero de tal manera que pudiera pasar al dominio anónimo del canto. Recuerden: “Hasta que

⁵ “No creo haber pasado de folk-lorista, aprendiz, a mi modo, del saber popular”. “El poeta y el pueblo”, en “Prosas sueltas de la guerra”. Oreste Macrí, *Antonio Machado, II Prosas completas*, Madrid, 1988 p. 2198.

el pueblo las canta / las coplas, coplas no son. / Y cuando el pueblo las canta / ya nadie sabe el autor”.⁶

En don Antonio es más sutil esa traza de lo popular, pero no menos efectiva. Dos ejemplos pondré de los que no se notan a primera vista. El primero está nada menos que en la III Canción a Guiomar, cuando dice:

“Aunque el Dios, como en el cuento,
fiero rey, cabalgue a lomos del viento,
aunque nos jure, violento,
su venganza,
aunque ensille el pensamiento,
libre amor, nadie lo alcanza.”

Se refiere a uno de los momentos cruciales del cuento maravilloso *Blancaflor, la hija del Diablo*. (Uno de los más importantes del repertorio oral, y no solo andaluz y español, sino paneuropeo, y aun de más allá). Machado debió de oír este cuento de su abuela Cipriana, la experta de la familia en esta rama del folclore, una o muchas noches de quinqué, en la vivienda alquilada que ocupaban en el palacio de las Dueñas de Sevilla. Pero, curiosamente, el poeta, ya adulto, lo acomoda al mensaje que quiere trasladar, el del nuevo e irrefrenable amor que le asiste en su madurez. Porque en el cuento nunca hay tal Dios, sino El Diablo, que persigue a los amantes fugitivos en el caballo del pensamiento, más veloz que el del viento, que es el que montan, erróneamente, los enamorados. A mi entender, el poeta eleva la categoría del adversario –de Diablo a Dios–, para enaltecer, en la misma medida, la victoria del amor.

La segunda huella de profundidad está en uno de los célebres alejandrinos del “Retrato”: “Quien habla a solas espera hablar a Dios un día”.⁷ Es otra transformación *a lo divino*, esta vez sobre una superstición andaluza, que el padre del poeta había publicado, hasta en tres variantes: “Cuando una persona habla a solas, habla con el diablo”. “Quien habla a solas consigo,

habla con el diablo”. “Es malo hablar solo, porque responde el diablo”.⁸ De nuevo don Antonio tira de la sabiduría del pueblo para apoyar sus más hondos sentires. Y lo hará, con profusión, en el libro que vamos a examinar, *Juan de Mairena*.

Pero antes quiero contarles que este prodigioso libro (para mí la primera novela-ensayo de nuestro tiempo) había sido silenciado por el franquismo, hasta tal punto que, en la misma Sevilla, casi nadie hablaba de él en los años ominosos. Por suerte, la primera noticia que tuvimos algunos de los de mi generación, fue en los seminarios vespertinos de “Mitología comparada”, que impartía Agustín García Calvo en la Facultad de F. y L. de Sevilla, un poco a escondidas del Régimen, con grave riesgo de su integridad académica y la de los alumnos que le seguíamos, como el tiempo se encargó de demostrar. Estoy hablando de los cursos de 1960-61 y 1961-62. Ciertamente que García Calvo, en aquellos seminarios, no se cortaba un pelo, hablando de lo divino y lo humano, de mitos antiguos y modernos, como también del saber popular, siguiendo a Machado en su lectura de aquel *extraño* libro, tan extraño como todo el discurso transgresor que “Agustín” (él no quería que le antepusiéramos el “don”) despachaba a diestro y siniestro con su voz bien timbrada y sugestiva; igual cuando recitaba a Homero, en largas tiradas de hexámetros griegos, que cuando repetía aquella copla flamenca que tanto le gustaba: “Sentaíto en la escalera, / esperando el porvenir / y el porvenir que no llega”. Tanta alarma sembró en la autoridad académica aquel nido de disidentes en agraz, que un buen día de 1961 varios de los alumnos de “Agustín” fueron llamados a capítulo eclesiástico. Así, tal como suena. Nada menos que a comparecer ante un tribunal de tres curas, de negro reglamentario, con algún ribete carmesí, de vara alta, y circunspectos de doctrina. En la mismísima sala de profesores, y al amparo de un gran crucifijo, allí esperaban a los pobres incautos. Es decir, solemnidad no faltaba, por muy esperpéntico que pareciera. ¿Y cuál sería la cuestión? (No se lo creerán). La cuestión era sencillamente esta: “¿Qué si el alumno Fulano de Tal había oído al catedrático de latín, en sus seminarios de mitología comparada, algo que implicara negación o meramente duda acerca de la *Virginidad de María*?” No es figuración ni hipérbole, les aseguro. Ya comprendo que mueve a risa, y chusca desde luego resultaba la cosa, pero aquello fue, ni más ni menos, que el último tribunal de la Inquisición que

⁶ *Cante hondo* (1912-1916).

⁷ Verso número 26.

⁸ *EL FOLK-LORE ANDALUZ* (ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE). 1882 Á 1883 SEVILLA. (Edición conmemorativa del Centenario. Estudio preliminar de José Blas Vega y Eugenio Cobo). Sevilla, 1981. En “Supersticiones populares andaluzas”, p. 63.

hubo en Sevilla, cuando ya no existía la Inquisición. Y estamos hablando de 1961.⁹ El motivo trascendental es todavía más insólito: que para ser catedrático de la Universidad de Sevilla existía una norma interna que obligaba al neófito a jurar el Dogma de la Inmaculada Concepción, hasta con la vida, si preciso fuera.

De hecho, aunque no pudieron quitarle la cátedra a García Calvo –porque ningún alumno depuso contra él–, sí consiguieron amargarle la existencia, hasta que él mismo hizo un día el petate y se marchó a Madrid. El resto es más conocido: salir de Herodes, para entrar en Pilatos.¹⁰

Por su orden en el libro, hablaré ahora de las veces que Machado se refiere al *folklore* en *Juan de Mairena*:

1. “Huid del preciosismo literario, que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de *folklore*, de saber popular, y que ese fue el barro santo de donde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos”.¹¹

Machado, como es bien sabido, era ferviente admirador de Cervantes –no menos que de Jorge Manrique, o de Manuel Azaña, en este caso, además de su sintonía política¹²–, y siempre que podía lo elevaba a la más alta categoría literaria. (En este libro, volverá a ello más adelante). Aquí, por adelantado, deja constancia de lo que en otras tantas ocasiones: de su desdén por la literatura como oficio de erudición y de retórica, y, por contra, la defensa del saber popular, entrañado en la misma lengua, como base para la verdadera originalidad. Así cuando, en el prólogo a *Campos de Castilla*, afirma que al poeta “no le es dado deshacer la moneda para labrar su joya”, sino que ha de trabajar con elementos ya “estructurados por el espíritu”,¹³ en sorprendente y avanzada apelación al verdadero poseedor de la lengua: la competencia común de los hablantes, y no de los engreídos literatos.

⁹ Uno de los alumnos citados a comparecer fue mi buen y llorado amigo Francisco Díaz Velázquez.

¹⁰ Ver nota 3. El suceso tuvo lugar exactamente el 20 de mayo de 1961.

¹¹ Macri, O. Op. Cit. en Nota 5. *Juan de Mairena*, p. 1949. (En adelante, citaremos los fragmentos de *Juan de Mairena* en el cuerpo principal, entre paréntesis, con indicación del capítulo de la obra).

¹² Entre los documentos adquiridos por la Fundación Unicaja a los herederos de los Machado figura el carnet de Antonio de afiliado a Izquierda Republicana, el partido del presidente de la República, de 1937, en plena contienda.

¹³ Macri, O. Op. Cit. P. 690 (*De un cancionero apócrifo*).

En la siguiente página hay dos referencias:

2. “Cuidad vuestro folklore y ahondad en él cuanto podáis”. Insiste en la importancia del saber popular, glosando lo que parece un cante: “El deber de la mentira / es embaucar papanatas; / y no es buena la piadosa, / sino la que engaña.” “Aquí la lógica se ha comido a la ética”, añade.

Creo que Machado salva el papel del pueblo como engañador del que quiere engañarle.¹⁴

Quizás esta otra sea la más importante del libro:

3. Mairena tenía una idea del *folklore* que no era la de los *folkloristas* de nuestros días. Para él no era el *folklore* un estudio de reminiscencias de viejas culturas, de elementos muertos que arrastra inconscientemente el alma del pueblo en su lengua, en sus prácticas, en sus costumbres, etcétera. Mairena vivía en una gran población andaluza, compuesta de una burguesía algo beocia, de una aristocracia demasiado rural y de un pueblo inteligente, fino,¹⁵ sensible de artesanos que saben su oficio y para quienes el hacer bien las cosas es, como para el artista, mucho más importante que el hacerlas. [...] Es muy posible que entre nosotros, el saber universitario no puede competir con el *folklore*, con el saber popular, El pueblo sabe más, y sobre todo, mejor que nosotros. [...] Pensaba Mairena que *el folklore* era cultura viva y creadora de un pueblo de quien había mucho que aprender, para poder enseñar bien a las clases adineradas”. (MAIRENA, XXII).

Es probablemente el texto más acabado de lo que Machado pensaba sobre esta materia. (Merece la pena leerlo completo). Para empezar, aparta a los

¹⁴ Eustaquio Barjau, en “Antonio Machado: esencia, forma y función de la mentira” (*Antonio Machado hoy, 1939-1989*, Madrid, 1994), lo incluye entre las glosas que el poeta hace al soneto CXXXVIII de W. Shakespeare, aparecida en *Los complementarios*, entre otras que el poeta dedica a explicar la mentira recíproca o falsa mentira.

¹⁵ Muy pocas veces Machado se mostraba tan generoso en adjetivos de elogio, como cuando se refiere a la condición popular, según aquí la entiende. Pero alguna vez, en concreto el adjetivo *fino*, se lo adjudica a algún poeta culto, como el malagueño José Moreno Villa, por quien Machado sentía una rara predilección: “Joven poeta malagueño. Andalúz fino y culto, es decir culto dos veces”: Macri, op. Cit. P.1159. (*Los complementarios*).

En otros lugares distinguirá perfectamente entre *pueblo* y *masa*, a la que siempre otorga los peores calificativos. Sin ir más lejos, en el libro que nos ocupa, Capítulo XXXIV, dice: “Nosotros no pretendíamos nunca educar a las masas. A las masas que las parta un rayo”.

“folcloristas de nuestros días”, por oposición evidente a los otros, los de la época de su padre, que ya hemos mencionado. De ello se vale para señalar el abismo insondable que existe entre la universidad de su tiempo y el saber profundo de la gente (me temo que ese abismo no ha desaparecido), y termina con algo que parece irónico, pero que no lo es: la necesidad de que el pueblo enseñe a “las clases adineradas”. Este papel instructor de la gente sencilla sobre los que detentan el poder ha sido señalado muchas veces, con el ejemplo mil veces repetido de cómo las criadas, y los campesinos iletrados, hacían generosamente de puente entre ellos y sus señores, a través de los hijos de estos, para que el mucho saber aquilatado por la transmisión oral no se lo perdieran. En relación con los cuentos orales (estrellas con luz propia en el universo del folclore), baste recordar el caso de Fernán Caballero, que casi todo lo que aprendió de ello en Andalucía lo extrajo de la tertulia de sus gañanes y sus criados. También Lorca señaló que las nanas, tan necesarias en la flujo afectivo de la primera infancia, las aportaban las criadas, y las nodrizas. Pero lo más importante de este texto, a mi entender, es el rechazo sin paliativos que hace Machado de la idea del *folklore* como una antigualla, como una actividad propia de viejas, para entretenimiento de los niños. Un terrible estigma que la misma universidad, todavía incapaz de comprender el fenómeno, ha llevado hasta nuestros días, arrinconando una vez y otra estos saberes, cuando no combatiéndolos.

4. “En nuestra literatura, casi todo lo que no es *folklore* es pedantería”. (MAIRENA, XXII).

Esta otra conocida sentencia de Juan de Mairena está hecha con transformación humorada de otra muy conocida entonces, de Eugenio D´Ors: “Todo lo que no es tradición es plagio”.

5. “Mucho me temo, sin embargo, que nuestros profesores de Literatura –dicho sea sin ánimo de molestar a ninguno de ellos– os hablen muy de pasada de nuestro *folklore*, sin insistir ni ahondar en el tema, y que pretendan explicaros nuestra literatura como el producto de una actividad exclusivamente erudita.” (MAIRENA, XXII).

Machado carga aquí directamente contra el saber controlado por la academia, y en particular el de los catedráticos (otras veces dirá “negros catedráticos”), pues tenía muy marcada la experiencia de aquellos librepensadores del círculo de su padre, que habían sido laminados por la Res-

tauración, como también a los que se habían acomodado dentro de la política caciquil. (Cosa que volvería a ocurrir, por cierto, en las dos dictaduras del siglo XX).

Pero al margen de la política –si eso es posible– hay que considerar también el carácter endogámico del saber oficial, que frente al folclore disfraza su ignorancia de conocimiento superior, en un claro ejercicio del “desprecia cuanto ignora” también machadiano.

Y de nuevo Cervantes:

6. “Lo que los cervantistas nos dirán algún día, con relación a estos elementos *folclóricos* del *Quijote* es algo parecido a esto:

Hasta qué punto Cervantes los hace suyos; cómo los vive; cómo piensa y siente en ellos; cómo los utiliza y maneja; cómo los crea a su vez, y cuántas veces son ellos moldes del pensar cervantino [...] Cómo distribuye los refranes en esas conciencias complementarias de don Quijote y Sancho [...]Cuál es su valor sentencioso y su valor crítico y su valor dialéctico. Esto y muchas cosas más podrían decirnos”. (MAIRENA, XXII)

Aparte de la irónica pirueta machadiana (dar por hecho que en un futuro los cervantistas comprenderán el *Quijote*), me parece muy relevante el uso terminológico que, otra vez adelantándose a su tiempo, Machado hace en favor de una crítica dialéctica, frente al saber consagrado de los cervantistas oficiales.¹⁶

7. “Del *folklore* andaluz se deduce un escepticismo extremado, de radio metafísico, que no ha de encontrar suelo firme para una filosofía constructiva.” (MAIRENA, XXXIV).

Muy llamativa es esta apreciación, en medio de un discurso filosófico en torno a Hume y a Kant, entre el “utilitarismo pragmatista” del primero,

¹⁶ Como ejemplo de lo que todavía queda por descubrir del *Quijote* en materia folclórica, citaré dos casos que he estudiado en otro lugar (“El Quijote como cuento maravilloso”, en *Cuatro novelistas sevillanos hablan de Cervantes y El Quijote*. Ateneo de Sevilla, 2006): la referencia evidente a Juan el Oso en el comienzo de la bajada a la Cueva de Montesinos, (Capítulo XXII de la Segunda Parte), y otra, igualmente implícita, a otro cuento maravilloso, el de *Blancaflor, la hija del Diablo*, en el Capítulo XXXV de la Primera. Ambas referencias no constan en otros estudios sobre el particular.

como aval para “la conducta de un pueblo de presa” (el anglosajón), y la necesidad kantiana de “poner a salvo la fe de la ciencia fisicomatemática”. Ahí en medio sitúa Machado la actitud escéptica del pueblo andaluz, nada menos que “de radio metafísico”, ante una filosofía que justifica al poder y otra que formula una certeza sobre la ciencia, como si esta no tuviera también sus condicionantes externos. Machado nos induce a pensar, ya entonces, en esa peligrosa creencia en el progreso ilimitado, que muchas veces no es sino tecnología al servicio del poder, pero con el marchamo de “científico”; el que ha llevado, por ejemplo, a construir artefactos nucleares o a destruir el medio ambiente. Suerte tuvo nuestro pensador-poeta de no conocer esos dos “avances” de la fe en el progreso científico, aunque nos dejó dicho que no debíamos confiar tanto en él, según es el radio preventivo que tiene el escepticismo del pueblo.

A veces nos atrevíamos a preguntarle a Agustín García Calvo, al que veíamos como un *alter ego* de Juan de Mairena –o de Abel Martín– qué cosa podía salvarse de su crítica demoledora de las instituciones, que parecía prácticamente universal. Agustín solía responder, sin apearse del escepticismo: “No os preocupéis. Lo que pueda salvarse lo hará por sí solo”, O bien, *a sensu contrario*, y llevando el caso un poco más al terreno de la política: “Fascista es todo aquel que sabe exactamente lo que hay que hacer”

8. “Pero hemos de acudir a nuestro *folklore*, o saber vivo del alma del pueblo, más que a nuestra *tradición filosófica*”, que pudiera despistarnos.” (MAIRENA, XXXIV).

Sigue don Antonio contrastando la sabiduría oficial con la popular, incluso con algún desdén disimulado, respecto a la primera, poniéndola en cursiva, como a la otra, esto es, concediéndole el favor de que exista, al menos para que pueda medirse con la sabiduría común. A continuación, meterá en danza a Séneca, ya con claro menosprecio, como “retórico de mala sombra” y “pelmazo que no pasó de mediano moralista y trágico de segunda mano”. Para terminar el párrafo en: “Nuestro punto de arranque, si alguna vez nos decidimos a filosofar, está en el folklore metafísico de nuestra tierra, especialmente el de la región castellana y andaluza”. No está mal, por cierto, que junte a las dos regiones en el afectivo “nuestra”, como una sola.

9. “Si estudiaseis el folklore religioso de nuestra tierra, os encontraríais con que la observación del orden impasible de la Naturaleza hace creyentes a muchos de nuestros paisanos, y descreídos a otros muchos. Y es que en esto, como en todo, hay derechas e izquierdas. Siento que no *haiga Dios* –oí decir una vez, porque eso de que todo en este mundo se tenga de *caé siempre d’arriba abajo...*” Y otra vez [lo contrario]: ¡Bendito sea Dios, que hace que el sol *sarga* siempre por el Levante!” (MAIRENA, XXXIX).

Machado, que como buen republicano era anticlerical, pero no indiferente en materia religiosa (recuerden: “Esa maldita tarea de querer, y no poder / creer, creer y creer”, del *Poema de un día*, en Baeza, o el grito trágico de “Señor, ya me quitaste lo que yo más quería”, a la muerte de Leonor), se atreve en este texto a aplicar el mismo escepticismo de antes a la religiosidad popular, ese concepto tan vago como peligroso, que en Andalucía alcanza el rango de tabú, y sigue siéndolo, con alto riesgo para los descreídos. El hecho de que utilice en cursiva expresiones del habla andaluza dice bien claro en lo que está pensando: en una suerte de religiosidad espontánea, ambivalente, que nada tiene que ver con la religiosidad inducida por el dogma en las personas humildes.

Y llegamos, por último, al gran texto machadiano que pone en solfa casi todo lo que creemos saber de la literatura y los poetas:

10. “Si vais para poetas, cuidad vuestro folklore, porque la verdadera poesía la hace el pueblo. Entendámonos; la hace alguien que no sabemos quién es o que, en último extremo, podemos ignorar quién sea, sin el menor detrimento de la poesía. No sé si comprenderéis lo que os digo. Probablemente, no.” (MAIRENA, XLIX).

Cuántas veces releo estas palabras (sobre todo el final, “probablemente no”), otras tantas me lleva a alguna nueva reflexión y, por qué no decirlo, a un cierto escalofrío. ¿Tendrá razón Machado?, es lo primero que uno piensa. ¿A qué se refiere en realidad, con “la verdadera poesía la hace el pueblo”? Cada día creo un poco más que Machado tiene razón. En mi ya larga vida, tratando con ese misterioso género de los cuentos populares, muchas veces he caído en la perplejidad y no logro salir de ella. ¿Cómo demonios se hizo esa masa de historias de estricta circulación oral, cientos, o miles de cuentos, a lo largo de cientos, o miles de años, todos perfectamente anónimos, yendo de un lado para otro; mismas historias, con su

inextricable arborescencia de variantes, en infinidad de lenguas distintas, desde tiempos extremadamente antiguos, incluso prehistóricos, como hoy ya bien sabemos? ¹⁷ Quién, cuándo, cómo... Y el mayor de todos los enigmas: ¿Por qué? Y otras tantas veces me he dado de bruces con esa infinita vanidad del saber hegemónico, y la de muchos poetas, no menos grandilocuentes; unos y otros tan creídos de ser poseedores del lenguaje poético, cuando no son más que poseídos por él, si acaso.

Machado, también en esto, se adelantó extraordinariamente a su tiempo. En paralelo con las formulaciones de un Paul Valry, que soñaba con una historia de la literatura sin autores (vale decir: sin esos interpuestos entre lo que escriben y nosotros); sin saber lo que dirían los formalistas rusos, sobre el hecho probado de que los poetas no entienden muchas veces el sentido de sus versos; ni los postulados de Theodor W. Adorno, Roland Barthes, Lucien Goldman, Michel Foucault, Enri Michaux, incluso Borges..., con distintas perspectivas, pero con un denominador común: la desaparición del hombre real dentro del texto, la muerte del sujeto literario, a manos de la inmanencia de la obra. Todo eso que se coció en sonoros debates entre los años 60-80, y que el posestructuralismo y la posmodernidad no han hecho sino remitificar, volviendo a colocar al hombre-autor en la cumbre del sentido. Reparen, por ejemplo, cómo en muchas portadas de libros literarios de hoy figura el nombre de la persona en letras de reclamo, a mayor tamaño que el título de la obra, como haciendo del texto una proyección de la personalidad, por lo que los críticos solo tendrían que investigar en la fragua íntima de la vida de ese hombre para saber algo de lo que dicen sus poemas, sus novelas... , eso sí, dándole a la rueda de las influencias de unos poetas sobre otros, como si se tratara del movimiento continuo. Lo demás es secundario, quizás... puro *folclore*; o por mejor decir: **folclore puro**.

Sevilla- Soria.

Primavera extraña de 2021.

¹⁷ Me refiero a una nueva corriente de estudios sobre los cuentos de tradición oral, y a su antigüedad compartida sobre el mapa de las lenguas derivadas del indoeuropeo. Algunos de ellos se remontan a unos tres mil quinientos años. (Véase un estudio detenido en <http://rsos.royalsocietypublishing.org/content/3/1/150645> También: “¿Cuentos de hadas o mensajes del Neolítico?”, en revista FOLKLORE, nº 428, noviembre 2017.



JULIO LLAMAZARES

CURRÍCULUM VITAE

Nacido en Vegamián (León) en 1955. Licenciado en Derecho y periodista.

Como escritor, ha cultivado diversos géneros literarios, desde la poesía (*La lentitud de los bueyes* y *Memoria de la nieve*) al libro de viaje (*El río del olvido*, *Trás-os-Montes, un viaje portugués*, *Cuaderno del Duero*, *Las rosas de piedra* y *Las rosas del sur* y *Atlas de la España imaginaria*), la novela (*Luna de lobos*, *La lluvia amarilla*, *Escenas de cine mudo*, *El cielo de Madrid*, *Las lágrimas de San Lorenzo* y *Distintas formas de mirar el agua*), el cuento (*En mitad de ninguna parte* y *Tanta pasión para nada*), la crónica (*El entierro de Genarín. Evangelio apócrifo del último heterodoxo español*) y el ensayo (*Los viajeros de Madrid*). Ha escrito también varios guiones cinematográficos y dirigido junto a Felipe Vega dos películas documentales: *Berlineses* y *Elogio de la distancia*. Sus libros están traducidos a más de veinte idiomas.

Colaborador habitual del diario El País, sus artículos de prensa han sido recogidos en tres volúmenes: *En Babia*, *Nadie escucha* y *Entre perro y lobo*.

Su novela *Luna de lobos* ha sido llevada al cine y *La lluvia amarilla* adaptada al teatro y a la danza contemporánea, ambas en dos ocasiones.

LA DUDA EN MACHADO

Decía Emilio Lledó, a quien la Red de Ciudades Machadianas le acaba de conceder el recién creado premio honorífico “Juan de Mairena”, que la duda es la luz del pensamiento, una afirmación que compartiría Antonio Machado, quien afirmó en un momento de su vida que a medida que se hacía mayor tenía más dudas y menos certezas.

La duda como motor y causa del pensamiento es algo que comparten todos los filósofos y Machado, a través de su reflejo en Juan de Mairena, se convierte en uno más pese a que nunca se consideró tal, solo un poeta o, como mucho, un pensador sin pretensiones. Juan de Mairena lo es, pero va más allá del sentenciador precisamente porque detrás de todos sus pensamientos abre una puerta a la duda, que es esa luz que, según Emilio Lledó, ilumina la conciencia de los hombres rescatando de ella otras dudas y las certezas con las que las recubrimos.

Juan de Mairena, el profesor apócrifo detrás del cual Antonio Machado se parapetó (él, que sólo se quería considerar poeta) para filosofar sobre los grandes temas de la existencia o sobre las circunstancias del tiempo y de la sociedad en que vivía, es, pues, un filósofo en el sentido puro del término en tanto en cuanto no se limita a dictar sentencias sino que profundiza en ellas, incluso las da la vuelta para volver a pensarlas de otra manera o para transformarlas en un racimo de pensamientos que van unidos unos a otros arrastrando una idea inicial pero que se modifica continuamente sin perder su integridad y su brillo, su estructura léxica y su condición profunda. A mayor hondura mayor sencillez y a mayor sencillez mayor

capacidad de sugerencia y de transformación parece ser la intención de Machado cuando habla por boca de Mairena y no del poeta que es él mismo. La poesía es el terreno de los matices emocionales y sensoriales y el pensamiento el de los racionales, pero unos y otros confluyen a pesar de su diferente formulación expresiva y de género.

Se preguntan muchos por qué Antonio Machado decidió crear un personaje heterónimo para expresar sus ideas en prosa, que son las mismas de su poesía, si bien que formuladas y expresadas de otra manera. Y la respuesta no es fácil. Decir que es porque el poeta consideraba inferior la prosa a la poesía es una simplificación como lo es pensar que Machado dudaba de todo en sus versos y no así cuando escribía en la prensa, donde el apócrifo profesor Mairena comenzó a existir. La duda está en todo lo que escriben ambos no tanto porque lo parezca así como porque la duda está en el origen de sus escrituras si bien parezca que una es más segura y consistente que la otra. Cuando Mairena les dice a sus alumnos que “lo apócrifo de nuestro mundo se prueba por la existencia de la lógica, por la necesidad de poner el pensamiento de acuerdo consigo mismo, de forzarlo en cierto modo, a que sólo vea lo supuesto o puesto por él, con exclusión de todo lo demás. Y el hecho de que nuestro mundo esté todo él cimentado sobre el supuesto de que pudiera ser falso es algo terrible, o consolador, según se mire”, lo que les está diciendo es que la verdad no existe o al menos no como dogma. Igual que cuando señala que “nadie debe asustarse de lo que piensa aunque su pensar aparezca en pugna con las leyes más elementales de la lógica”, para añadir unas líneas después y tras considerar que todo puede ser puesto en cuestión por cuanto todo es pensado por alguien y tiene derecho a hacerlo desde su punto de vista, no desde el nuestro, que “lo específicamente humano, más que la medida, es el afán de medir”. El hombre, en fin, para el profesor Juan de Mairena y -detrás de él- para su creador, ese Machado cansado y cada vez más escéptico sobre la condición humana y su capacidad para resolver sus problemas de convivencia y existenciales, algo que agudiza en él la proximidad del enfrentamiento civil que barrunta desde su observatorio privilegiado en su soledad, es “el que todo lo mide, pobre hijo ciego del que todo lo ve, noble sombra del que todo lo sabe”.

Sobre Juan de Mairena, como sobre Machado, se ha escrito y dicho ya casi todo, pero aún así falta una consideración de ambos desde la perspectiva de su duplicidad, que es compatible con su identificación, ya que siendo la misma persona son diferentes, puesto que Machado quiso que fuera así.

Sus propias dudas sobre sus pensamientos hicieron que Juan de Mairena, como Frankenstein en el cuento de Mary Shelley, se separara de él poco a poco añadiendo con sus sentencias más dudas a las que ya tenía el autor de *Campos de Castilla*. Leer a Juan de Mairena en clave de verdad incuestionable es, pues, tan arriesgado como leer la poesía de Machado sin creerla asentada en ideas firmes más allá de los sentimientos evanescentes y paisajísticos que las transportan, pues la duda, esa luz cegadora e irreal que nos obliga a repensarlo todo, está en uno y en otro, en el profesor apócrifo que desgrana sus pensamientos como si fueran ideas elaboradas por horas de reflexión y el poeta que camina sintiendo el peso de su fragilidad no sólo como hombre sino también cómo sujeto que piensa sobre sí mismo y sobre las circunstancias que le rodean y el tiempo en que le tocó vivir.



ACTIVIDADES





EXPOSICIÓN

YO VOY
SOÑANDO
CAMINOS

LETICIA RUIFERNÁNDEZ,
ilustradora

La exposición de acuarelas es un recorrido por ciudades en las que vivió Antonio Machado: Sevilla, Madrid, Soria, Baeza, Segovia, Rocafort y Collioure. Las acuarelas conforman las ilustraciones del libro “Yo voy soñando caminos” (Nórdica Libros) con selección de textos del poeta, realizada por Antonio Rodríguez Almodóvar y epílogo de Julio Llamazares.



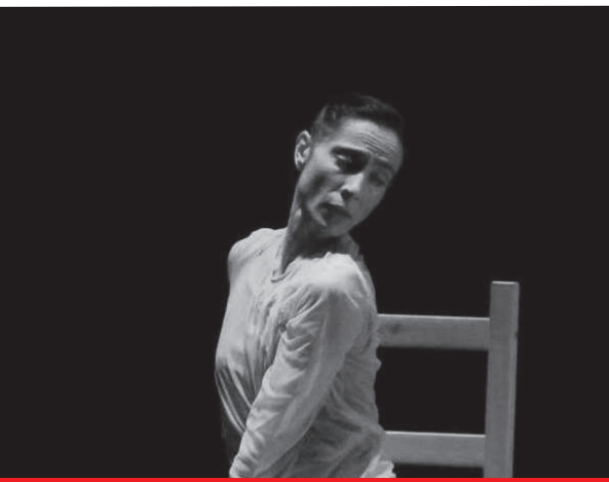
DOCUMENTAL

LOS DÍAS
AZULES

LAURA HOJMAN,
dirección y guión

“Estos días azules y este sol de la infancia”: este es el último verso que escribió Antonio Machado antes de morir, y en el que confluyen el principio y final de su vida, la infancia sevillana y el exilio de Collioure. Tomando ese título, esta película recorre su vida a través de los lugares en los que vivió y trabajó. Personalidades como Ian Gibson, Elvira Lindo, Antonio Muñoz Molina y Luis García Montero, entre otros, nos acompañan en esta semblanza del Machado poeta, filósofo y dramaturgo, hombre cívico heredero de los valores de la Institución Libre de Enseñanza que defendió la cultura y la educación como motores de cambio de la sociedad.

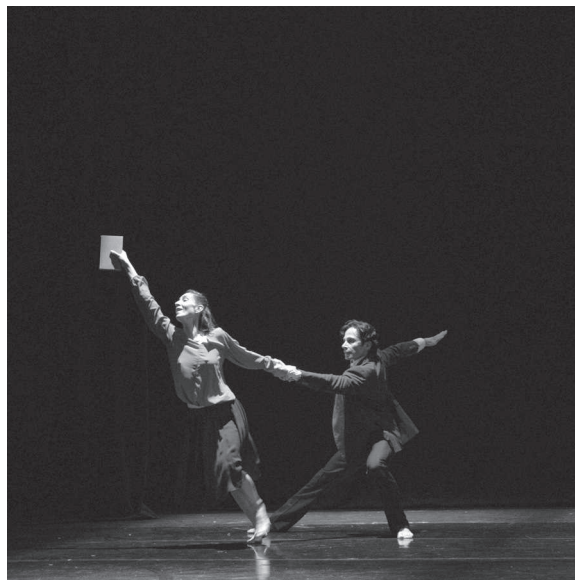
Premio José María Forqué (2021) Finalista Mejor Largometraje Documental / Best Documentary Feature Film Runnerup
Festival Cine Zaragoza (2020) Certamen Internacional Visiones de la Historia
Festival De Sevilla (2020) Panorama Andaluz
Festival Internacional de Cine Iberoamericano de Huelva (2020) Talento Andaluz
Seminci Semana Internacional de Cine de Valladolid (2020) Doc. España

**ESPECTÁCULO**

ESTOS DÍAS AZULES

HENAR FUENTETAJA,
dirección y coreografía

Compañía: COCINANDO DANZA

**Intérpretes:**

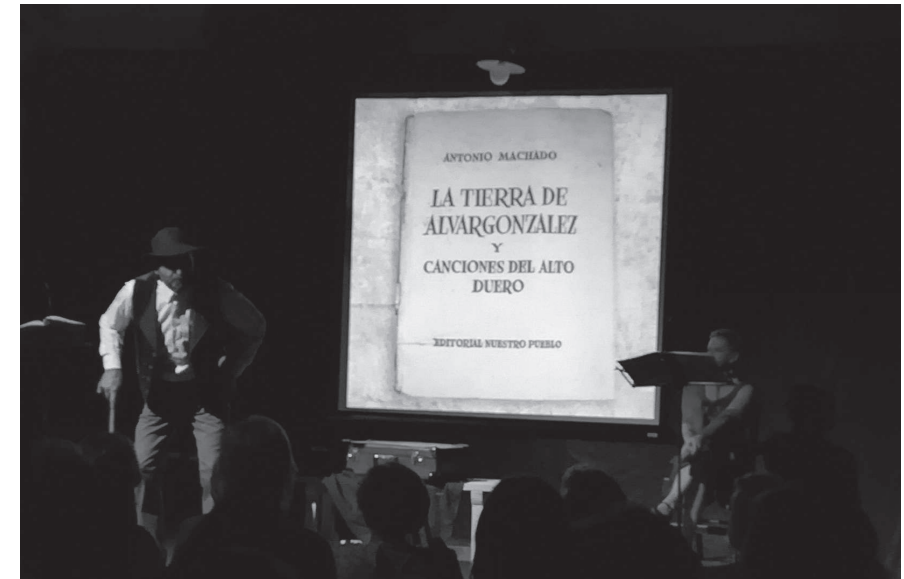
Margarita de las Heras
Marina Sayas
Henar Fuentetaja
Pablo Moliner
Miguel Tornero



Bailar la obra de Antonio Machado, recorrer su vida y sus palabras a través del movimiento. Un espectáculo que busca acercar a este gran autor integrando el vídeo y la danza. Una aproximación que busca conectar el hoy con el ayer para descubrir que... «Hoy es siempre todavía».

Un espectáculo total, para público general y juvenil, donde la poesía, la prosa, la danza y el vídeo se funden para traducir en movimiento las palabras, los pensamientos, la esencia y el espíritu de éste escritor universal, para acercar al gran público a éste autor, y el momento histórico que le tocó vivir, en el 80 aniversario de su fallecimiento .

La obra es una aproximación a Machado desde el momento actual. Se busca re-descubrir los lugares y paisajes que marcaron su producción a través de los diferentes videodanzas que recorren la obra, grabados todos ellos en los espacios reales donde habitó Machado.



ESPECTÁCULO

LA MALETA
DE MACHADO

JOSÉ LUIS MARTÍN,
dirección

Compañía: PIPIRIJAINA TIZONA

Actores:

Cristina Rocha
José Luis Martín

Esta es la historia de la maleta perdida y nunca encontrada de don Antonio Machado...

Aquel día aciago, lluvioso y frío que pasaste la frontera, quedando atrapado por la sombra e Colliure, perdiste tu pequeña maleta. Hasta un humilde hogar viajó, y allí, encima de la mesa, con el corazón galopando sobre la incertidumbre, con la boca abierta de tanta esperanza, un hombre, que de sobra sabía lo duro de aquel tiempo, con la frontera abarrotada de hambre y frío, soñaba que quizá esa maleta, en su interior, guardaba un tesoro que les rescatara de tanta tristeza.

Descubre el tesoro máspreciado que don Antonio Machado quiso llevar en su último viaje.



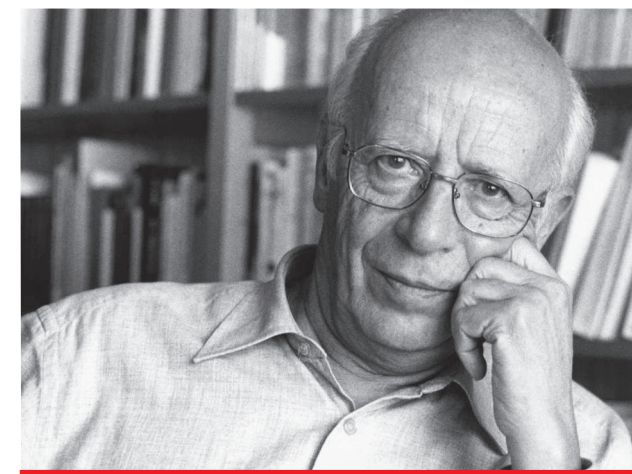
RECORRIDO

RUTAS MACHADIANAS GUIADAS

Oficina de Turismo Municipal.

Viernes tarde, sábado mañana-tarde
y domingo por la mañana.

Un recorrido guiado por los enclaves machadianos más importantes por Soria ciudad, en la que Antonio Machado residió entre octubre de 1907 y agosto de 1912.



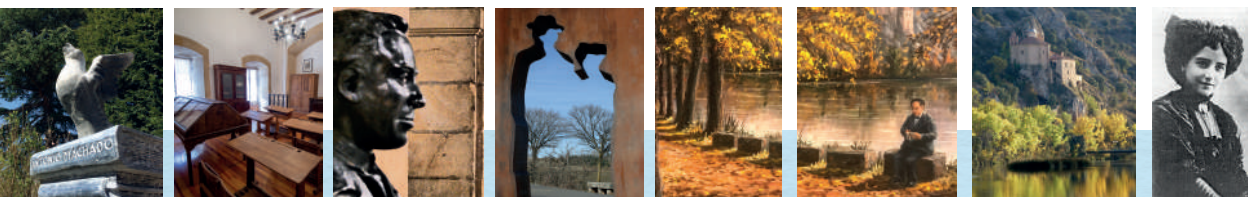
EXPOSICIÓN

EMILIO LLEDÓ SUGERENCIAS DE LA LECTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

El Centro Andaluz de las Letras ha rendido homenaje al filósofo sevillano Emilio Lledó, designado como autor del año 2020, y que la Red de Ciudades Machadianas le ha galardonado en 2021 con el Primer Premio Juan de Mairena. Una pequeña parte de la exposición, "Sugerencias de la lectura", se incorporó dentro de las actividades complementarias de la VIII Aula Juan de Mairena en el Patio de Columnas del Ayuntamiento de Soria. Cabe reseñar también que la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales ha editado un catálogo que recopila imágenes del filósofo andaluz.





Soria, la ciudad de los poetas y miembro de la Red de Ciudades Machadianas, acoge en el año 2021 la VIII Aula Juan de Mairena